



**Tipo de documento: Tesis de Doctorado**

**Título del documento: Petróleo, espacio y sociedad en Colombia y Argentina: las transformaciones de las ciudades de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en el marco del desarrollo de la industria petrolera, 2000-2018**

**Autores (en el caso de tesis y directores):**

**Javier Eduardo Serrano Besil**

**María Mercedes Di Virgilio, dir.**

**Datos de edición (fecha, editorial, lugar,**

**fecha de defensa para el caso de tesis): 2022**

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.  
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.  
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: [https://creativecommons.org/choose/?lang=es\\_AR](https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR)



Autor:

Javier Eduardo Serrano Besil

Título:

Petróleo, espacio y sociedad en Colombia y Argentina. Las transformaciones de las ciudades de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en el marco del desarrollo de la industria petrolera, 2000-2018

Tesis para optar por el título de  
Doctor en Ciencias Sociales

Directora:

María Mercedes Di Virgilio

Buenos Aires

2022

Para mi mamá, y a la memoria de  
mi hermana y de mi papá.

## **Agradecimientos**

No hay nada en la vida que pueda hacerse individualmente y esta tesis no es una excepción a esa regla. A pesar de que en la portada figuran mi nombre y el de Mercedes como autor y directora, respectivamente, muchísimas personas participaron directamente en la elaboración de este trabajo, algunas de ellas, incluso, sin darse cuenta.

Para empezar, quiero darle las gracias a Mercedes por acompañarme en este proceso que se inició en 2015 cuando aceptó dirigir mi tesis de maestría. Su guía, tiempo y cariño fueron una motivación a continuar por este camino que hoy suma un paso más con la entrega de este trabajo.

Además de ella a mi mamá, a mi tío Eduardo, Haydeé, Olga Lucías -porque son dos- y a toda mi familia que desde Colombia me alentaron diariamente. A Gabi que sufrió haciendo millones de lecturas a los borradores de cada capítulo, a las correcciones -en muchos casos sugeridas por ella- a la relectura de las versiones finales y de las nuevas versiones finales. También a su familia, que se convirtió en parte de mi familia, Sole, Jorge, Lau, Franco y Santi porque hicieron un espacio enorme en su hogar para acogerme brindándome todo el cariño que hacía falta.

También quiero agradecer a Lucas Ramírez. Con él, sincrónicamente fuimos avanzando con nuestras becas; su ayuda, consejos y amistad fueron invaluable a lo largo de estos años. Una mención especial a Lucas Cardoso siempre dispuesto a acompañarme con una cerveza cuando las cosas no avanzaban y a brindar con otra cerveza cuándo todo fluía. También a su hermana Flor que leyó todo en tiempo récord detectando errores en la redacción que a todos se nos pasaban por alto.

Gracias a todos ellos y a muchas más personas que en todo este tiempo me acompañaron y me ayudaron en este proceso.

## Tabla de contenido

<b>Introducción</b>	<b>9</b>
<b>Capítulo 1.</b>	<b>20</b>
<b>Los procesos de espacialización productiva y de urbanización en América Latina: aspectos teórico-conceptuales</b>	<b>20</b>
<b>1.1 América Latina: entre la unidad regional y las particularidades</b>	<b>21</b>
1.1.1. ¿Por qué y cómo comparar en América Latina?	24
<b>1.2 Aspectos teóricos: espacio, territorio e industrialización</b>	<b>26</b>
1.2.1 Dinámicas de espacialización productiva: las actividades extractivas	26
1.2.2 La localización de actividades extractivas y su relación con procesos de urbanización	28
1.2.3 Conceptualizaciones en torno a problemáticas urbanas: las ciudades como mercancías producidas y consumidas	30
1.2.4 Rentas y precios de la tierra urbana	31
1.2.5 El problema de la vivienda	35
<b>1.3 Conceptualizaciones y antecedentes sobre la relación entre espacialización productiva y urbanización en América Latina: el caso de la actividad petrolera</b>	<b>38</b>
1.3.1 Desigualdad, segregación y fragmentación territorial: el acceso a la vivienda como factor que moldea las ciudades latinoamericanas	38
<b>1.4 La espacialización de la industria petrolera: antecedentes, metodologías y teorías</b>	<b>43</b>
1.4.1 Aclaraciones en torno a algunos lineamientos teórico-conceptuales: la relación entre la renta petrolera y renta inmobiliaria	48
1.4.2 Antecedentes internacionales sobre la relación entre industria petrolera y desarrollo urbano	50
<b>Capítulo 2.</b>	<b>57</b>
<b>Petróleo y ciudad en Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Configuración histórica de dos ciudades petroleras en América Latina</b>	<b>57</b>
<b>2.1 Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en el proceso de urbanización en América Latina</b>	<b>58</b>
2.1.1 Las dinámicas de urbanización en el marco de la configuración de economías primario-exportadoras	58
2.1.2 Los procesos de industrialización en el periodo de entreguerras: migraciones y aceleración de la concentración urbana	62
2.1.3 Las transformaciones neoliberales hacia el fin de siglo	66
<b>2.2 Urbanización reciente de Colombia y Argentina</b>	<b>69</b>
<b>2.3 La influencia de la actividad petrolera en los procesos de urbanización de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia</b>	<b>72</b>
2.3.1 La producción de petróleo en América Latina en el siglo XXI: los casos de Argentina y Colombia	72
2.3.2 El control oligopólico del mercado mundial de petróleo: los “dos grandes bloques”	73
2.3.3 Los movimientos del precio y los valores de referencia	75
2.3.3.1 El precio en el siglo XXI	78
2.3.4 El petróleo en América Latina	79
<b>2.4 Los casos de estudio. Configuración histórica de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia</b>	<b>88</b>
<b>Capítulo 3.</b>	<b>103</b>

<b><i>Dinámica demográfica de las ciudades petroleras, Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, 2000-2018</i></b>	<b>103</b>
<b>3.1 Configuración de la población durante la segunda mitad del siglo XX</b>	<b>106</b>
<b>3.2 Transformaciones actuales</b>	<b>110</b>
3.2.1 Migraciones internacionales, movilidad entre países limítrofes	117
3.2.2 Entre los desplazamientos forzados y la migración interprovincial: el Magdalena Medio y la Patagonia como focos de migraciones internas	123
3.2.3 Movimientos temporales	134
<b>Capítulo 4.</b>	<b>139</b>
<b><i>Trabajo, brecha salarial y desigualdades sociales en las ciudades petroleras</i></b>	<b>139</b>
<b>4.1 Estructura económica y mercado de trabajo de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia: comercio, construcción y petróleo</b>	<b>141</b>
<b>4.2 Desempleo y ciclos del petróleo</b>	<b>148</b>
<b>4.3 Migraciones y empleo en las ciudades petroleras</b>	<b>156</b>
<b>4.4 Salarios y desigualdades</b>	<b>160</b>
<b>4.5 Continuidades y transformaciones en la (re)producción de desigualdades sociales en ciudades petroleras</b>	<b>163</b>
<b>Capítulo 5.</b>	<b>166</b>
<b><i>La dinámica del mercado inmobiliario de las ciudades petroleras: fluctuaciones, expectativas, especulación y rentas</i></b>	<b>166</b>
<b>5.1 Análisis general del mercado inmobiliario en ciudades petroleras</b>	<b>167</b>
<b>5.2 El boom de la construcción y los precios en Barrancabermeja. Un crecimiento por expectativas</b>	<b>170</b>
5.2.1 La construcción en Barrancabermeja, 2005-2018	175
5.2.2 Precios de venta y alquiler	182
<b>5.3 El segundo boom petrolero en Comodoro Rivadavia y el mercado inmobiliario local</b>	<b>187</b>
5.3.1 Los precios en Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, tan dinámicos como el mar que acompaña a la ciudad	198
<b>Capítulo 6.</b>	<b>205</b>
<b><i>Desigualdades y petróleo. Reconfiguración socioespacial de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia</i></b>	<b>205</b>
<b>6.1 Del paternalismo industrial a la desintegración vertical de la producción y la privatización</b>	<b>206</b>
<b>6.2 Barrancabermeja: violencia, petróleo y reconfiguraciones socioespaciales</b>	<b>215</b>
6.2.1 El crecimiento desde la segunda década del siglo XXI: “Lote que se encontrara bueno, bien ubicado, buen área, lote que se construía”	219
<b>6.3 Comodoro Rivadavia: privatización, crisis de 2001 y transformaciones socioespaciales</b>	<b>226</b>
<b>6.4 Lineamientos preliminares para un análisis historizado de las desigualdades socioespaciales en ciudades petroleras</b>	<b>242</b>
<b>Conclusiones</b>	<b>245</b>

<b><i>Bibliografía</i></b>	<b>256</b>
<b><i>Anexos</i></b>	<b>269</b>
<b>Anexo 1. Perfil de los entrevistados</b>	<b>269</b>

## Índice de tablas, gráficos y mapas

<i>Gráficos 1 y 2. Producción y consumo de petróleo por región, 1994-2019</i>	76
<i>Mapa 1. Mayores movimientos comerciales de energía en el mundo.</i>	77
<i>Gráfico 3. Precio del petróleo Brent y WTI.</i>	78
<i>Gráfico 4. Producción de petróleo en América Latina, 2001-2018</i>	81
<i>Mapa 2. Localización de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia</i>	88
<i>Gráfico 5. Relación entre población y producción de petróleo en Comodoro Rivadavia, 1901-1047</i>	90
<i>Gráfico 6. Relación entre población y producción de petróleo en Barrancabermeja, 1901-1938</i>	91
<i>Mapa 3. Crecimiento urbano de Comodoro Rivadavia entre 1955-1963</i>	95
<i>Mapa 4. Crecimiento de Barrancabermeja hacia 1930-1960</i>	97
<i>Mapa 5. La región del Magdalena Medio</i>	99
<i>Gráfico 7. Población de Barrancabermeja, 1951-2018</i>	107
<i>Gráfico 8. Población de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, 1947-2010</i>	107
<i>Gráfico 9. Pirámide poblacional de Barrancabermeja en 2005 y 2018</i>	113
<i>Gráfico 10. Pirámides de población de Comodoro Rivadavia, 2001 y 2010</i>	116
<i>Tabla 1. En dónde vivía hace cinco años, departamento de Escalante 2001 y 2010.</i>	118
<i>Tabla 2. En dónde vivía hace cinco años, población paraguaya, boliviana y chilena en el departamento de Escalante</i>	119
<i>Gráfico 11. Año de llegada al país de los migrantes venezolanos en Barrancabermeja, 2013 – 2018</i>	122
<i>Gráfico 12. Población desplazada en Barrancabermeja, 1985-2016</i>	123
<i>Tabla 3. Población de Barrancabermeja según lugar de nacimiento, 1993-2018</i>	126
<i>Mapa 6. Departamento de nacimiento de los migrantes que llegaron a Barrancabermeja antes del 2000</i>	127
<i>Mapa 7. Municipio de origen de la migración entre 2013 y 2018</i>	129
<i>Tabla 4. Provincia de nacimiento, 2001-2010</i>	131
<i>Mapa 8. Población de Comodoro Rivadavia según provincia de nacimiento en 2001</i>	132
<i>Mapa 9. Provincia en dónde vivía hace cinco años, 2001.</i>	133
<i>Gráfico 13. Pasajeros anuales desde y hasta el aeropuerto de la ciudad de Barrancabermeja frente a Colombia en total</i>	136
<i>Gráfico 14. Pasajeros anuales al aeropuerto de Comodoro Rivadavia y Argentina, 2001-2019</i>	137

<b>Tabla 5. Distribución de la población ocupada según rama de actividad en Barrancabermeja en 2018 y 2019</b>	<b>142</b>
<b>Gráfico 15. Relación empleos en explotación minera, construcción y comercio</b>	<b>144</b>
<b>Gráfico 16. Relación empleados y trabajadores por cuenta propia</b>	<b>145</b>
<b>Gráfico 17. Relación precio trimestral del barril WTI y la cantidad de trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, 2003-2018</b>	<b>150</b>
<b>Gráfico 18. Tasa de desempleo trimestral y variación del precio del barril de petróleo en el mercado internacional, Comodoro Rivadavia 2001-2018</b>	<b>151</b>
<b>Gráfico 19. Trabajadores petroleros y precio del barril de petróleo en Barrancabermeja, 2011-2018</b>	<b>153</b>
<b>Tabla 6. Desempleo en Barrancabermeja, 2018 y 2019</b>	<b>155</b>
<b>Tabla 7. Ingresos de trabajadores petroleros y no petroleros frente al salario mínimo.</b>	<b>160</b>
<b>Gráfico 20. Ingresos mensuales de los trabajadores sin secundario completo, según si son petroleros o no petroleros en pesos argentinos, cuarto trimestre de 2014.</b>	<b>161</b>
<b>Gráfico 21. Ingresos mensuales de la población ocupada, según si son petroleros o no petroleros en pesos colombianos, 2018</b>	<b>162</b>
<b>Tabla 8. Vivienda en Barrancabermeja en el 2001</b>	<b>173</b>
<b>Gráfico 22. Área construida según destino, 2005-2018</b>	<b>175</b>
<b>Tabla 9. Parque inmobiliario de Barrancabermeja según tipo de vivienda en 2005 y 2018</b>	<b>179</b>
<b>Gráfico 23. Evolución del precio promedio del metro cuadrado en venta en inmobiliarias registradas en Barrancabermeja</b>	<b>183</b>
<b>Gráfico 24. Precio promedio del alquiler en inmobiliarias registradas en Barrancabermeja</b>	<b>185</b>
<b>Gráfico 25. Metros cuadrados construidos y permisos de construcción en Comodoro Rivadavia, 1991-2018</b>	<b>189</b>
<b>Mapa 10. Pozos de petróleo en el ejido de Comodoro Rivadavia</b>	<b>191</b>
<b>Tabla 10. Tipo de vivienda en Comodoro Rivadavia en los censos de 2001 y 2010</b>	<b>196</b>
<b>Tabla 11. Cambios en el régimen de tenencia de vivienda en Comodoro Rivadavia, 2001 y 2010</b>	<b>197</b>
<b>Gráfico 26. Precios de alquiler en Comodoro Rivadavia y en otras ciudades del interior (3 ambientes)</b>	<b>200</b>
<b>Gráfico 27. Precios de alquiler en Comodoro Rivadavia y en otras ciudades del interior (2 ambientes)</b>	<b>200</b>
<b>Gráfico 28. Promedio metro cuadrado usado en Comodoro Rivadavia en comparación con el promedio del interior</b>	<b>201</b>
<b>Fotografía 1. Campamento de YPF en Kilómetro 3 en 1925</b>	<b>207</b>

<b><i>Fotografía 2. Casa de empleados superiores</i></b>	<b>208</b>
<b><i>Fotografía 3. Puente elevado</i></b>	<b>216</b>
<b><i>Mapa 11. Los tres fragmentos de la estructura urbana de Barrancabermeja</i></b>	<b>217</b>
<b><i>Fotografías 4 y 5. Vista satelital de Barrancabermeja en 1985 y 2002</i></b>	<b>218</b>
<b><i>Fotografías 6 y 7. Reserva Cardales, transformación urbana de una zona periférica</i></b>	<b>222</b>
<b><i>Mapa 12. Distribución de la población según porcentaje de jefe de hogar con educación superior, 2005</i></b>	<b>225</b>
<b><i>Mapa 13. Distribución de la población según porcentaje de jefe de hogar con educación superior, 2018</i></b>	<b>225</b>
<b><i>Mapa 14. Fragmentos del ejido urbano de Comodoro Rivadavia</i></b>	<b>231</b>
<b><i>Fotografía 8. Imagen satelital del cerro Chenque</i></b>	<b>231</b>
<b><i>Fotografías 9 y 10. Fotografías satelitales de Rada Tilly, 2003 y 2018</i></b>	<b>233</b>
<b><i>Fotografías 11 y 12. Barrio los Médanos 2003 y 2018</i></b>	<b>234</b>
<b><i>Fotografía 13. La Herradura Country Club</i></b>	<b>236</b>
<b><i>Mapa 15. Población extranjera en Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, 2010</i></b>	<b>238</b>
<b><i>Mapa 16. Porcentaje de jefes de hogar con secundario completo o más, 2010</i></b>	<b>240</b>
<b><i>Mapas 17 y 18. Localización de la población con NBI, 2001 y 2010.</i></b>	<b>241</b>

## Introducción

Este trabajo es un paso más en un camino que se inició con el proyecto para la elaboración de la tesis de grado para optar por el título de licenciado en Historia. En ese momento diversas circunstancias personales y académicas orientaron mi investigación hacia el análisis del crecimiento urbano de la ciudad en la que nací y crecí. Esa ciudad a la que habían llegado mis abuelos a inicios del siglo XX y a la que habían anclado sus destinos. Ese lugar en el que aún hoy, por más que se interponga la distancia, conservo los lazos más fuertes: Barrancabermeja, Colombia.

El caso de estudio, más allá de este incentivo personal, se inserta en una doble perspectiva en las ciencias sociales y en la historia urbana del país. A pesar de que la fundación de Barrancabermeja se remonta hasta la remota época colonial, su crecimiento se aceleró recién a inicios del siglo XX como consecuencia de la concesión de los yacimientos petroleros de la zona a una empresa norteamericana. Así, la ciudad es parte de la historia del avance de la industria petrolera en el mundo, de la globalización y de la dependencia de los estados latinoamericanos, y en ese sentido con el establecimiento de enclaves productivos y de la inserción al mercado mundial de los países de la región como exportadores de materias primas. Asimismo, para aproximarnos al estudio de caso fueron fundamentales las teorías sobre el espacio urbano en tanto productor-producto, la relación entre las formaciones sociales y el espacio físico que las sostiene y las formas en las que un sistema productivo determinado modifica el territorio en el que se emplaza.

En la tesis para obtener el título de historiador, pudimos observar cómo el establecimiento de enclaves extranjeros en el territorio colombiano fue uno de los determinantes de la urbanización y de la estructura urbana colombiana de finales del siglo XIX y principios del XX (Aprile-Gnisset, 199). Además, constatamos el avance y penetración de los capitales norteamericanos en una carrera global por garantizar el abastecimiento del petróleo frente a un incremento de su valor en un contexto geopolítico inestable. Pudimos analizar

cómo la configuración socioespacial de Barrancabermeja estaba influida por la espacialización y los ritmos de la principal actividad productiva. Además, a través de un análisis cuantitativo de los inmuebles escriturados durante los primeros veinte años de vida municipal logramos dar cuenta de la especulación de los precios del suelo generada por la valorización del subsuelo. Y, por último, mediante un seguimiento de la localización de las operaciones de compraventa pudimos acercarnos a los barrios con mayor crecimiento y conseguimos observar hacia dónde creció la ciudad lote a lote.

En ese marco, como resultado de las lecturas bibliográficas y teóricas, advertimos que Barrancabermeja dejó de ser un caso excepcional y de interés personal. El motivo de lo que parecía su particularidad -el crecimiento urbano impulsado y atado a la industria petrolera- fue en realidad, un caso que nos permitió aproximarnos a la relación entre industria petrolera y ciudad y a la discusión teórica sobre el espacio urbano y su proceso de producción. En ese proceso, las fuentes secundarias y bibliográficas revelaron otros casos en los que el inicio de la explotación de un yacimiento hidrocarburífero estimulaba el proceso de urbanización y el crecimiento urbano y dejaba impresiones huellas particulares en el territorio.

Por tanto, culminada la tesis de grado, y aprovechando el marco que ofreció la maestría en Estudios Sociales Latinoamericanos de la Universidad de Buenos Aires, propusimos como tesis comparar el proceso estudiado en Colombia - reseñado muy brevemente hasta aquí- con una ciudad petrolera de Argentina. Fue un segundo paso en el análisis del binomio petróleo-ciudad. Esta vez, nos enfocamos en la búsqueda y comprensión de las características particulares que tiene el proceso de urbanización cuando es jalonado por el establecimiento de la industria petrolera. A través de la comparación como estrategia metodológica, pudimos dar cuenta de las similitudes y diferencias en los procesos urbanos de los casos elegidos. Logramos concluir que la producción de petróleo y sus necesidades territoriales promueven procesos de urbanización con formas particulares que responden a sus dinámicas y espacialidad.

Como resultado de esa investigación, pudimos concluir que la espacialización de la industria petrolera (al menos cuando se establece en un territorio escasamente habitado) suscitaba la aparición de dos -o más- núcleos urbanos. Así, la separación entre los denominados *Company Towns* y las ciudades generó una primera fragmentación territorial en el espacio urbano tanto en Barrancabermeja como en Comodoro Rivadavia. Las dos ciudades se consolidaron y crecieron como centros urbanos con funciones civiles y comerciales complementarios a las necesidades de la industria, que se instaló y consolidó en pueblos autónomos. Sobre las tierras reservadas para la explotación petrolera, las empresas construyeron y dotaron de viviendas, servicios y equipamientos colectivos necesarios para la producción petrolera y la reproducción social de sus trabajadores.

Una de las preguntas clave que nos habíamos hecho en aquel trabajo era si habría variaciones en los procesos de territorialización de las actividades petroleras de acuerdo con el tipo de administración, es decir si era dependiendo de el Estado (el caso de Comodoro Rivadavia) o de privados (el caso de Barrancabermeja). No encontramos ninguna diferencia sustancial asociada con esta variable; en cambio, pudimos dar cuenta de que, sin distinción de ese tipo, las empresas petroleras adoptaban un estilo paternalista fuerte, ejerciendo en los espacios que se les había concedido para la explotación funciones correspondientes a los estados locales. Sin embargo, no fue menos interesante encontrar que en el caso colombiano la fragmentación campamento petrolero – ciudad se podía asumir como una Barrancabermeja colombiana separada de una Barrancabermeja norteamericana; mientras que en el caso argentino se crearon tantos *Company Towns* como empresas lograron extraer petróleo del subsuelo.

En este punto, para la tesis doctoral se abrió en el horizonte una propuesta que se hizo eco de dos situaciones distintas. Por un lado, una vinculación cada vez más fuerte con la sociología histórica como resultado de la maestría cursada en la Universidad de Buenos Aires; por otro, la impresionante volatilidad de los precios del barril del petróleo en el siglo XXI, que en estos veinte años alcanzó valores mínimos y máximos históricos, llegando, incluso, más recientemente a

valores negativos en las ventas futuras por la parálisis económica que generó la pandemia del COVID-19. Estas oscilaciones pusieron sobre la mesa la pregunta sobre las consecuencias de la volatilidad del petróleo en el mercado internacional en términos de desempleo, crisis, auge y aumento de los precios del mercado inmobiliario de las ciudades petroleras. La combinación de estos factores evidenció la actualidad e importancia de los análisis de la relación entre petróleo y ciudad, y generó un renovado interés por continuar estudiando esta temática en un pasado cercano, y en medio de las oscilaciones que se sucedían en las dos ciudades y de las que por distintos lazos personales y académicos era, al menos, un observador interesado.

Es evidente que los cambios en los precios del barril de petróleo tienen un fuerte impacto sobre las variables macroeconómicas de los países exportadores e importadores del crudo y sus derivados. Varios trabajos han indagado sobre los efectos de las oscilaciones en el precio del barril en la economía latinoamericana. En 2015, investigadores de la Comisión Económica para América Latina, CEPAL, estimaron que a nivel regional “por cada dólar de disminución en el precio internacional del petróleo, la región deja de recaudar por impuestos y regalías cerca de 30 centavos de dólar por barril de petróleo equivalente producido” (Arroyo y Cosío, 2015:39). Los países exportadores ven afectadas sus finanzas a razón de las proyecciones de sus ingresos y presupuestos hechos con anterioridad, por lo que el descenso del precio trastoca las estimaciones sobre los cuales planeaban los gastos e inversiones.

Planteamos que el impacto de las oscilaciones en el precio es mucho más directo y evidente en las ciudades productoras de petróleo. Sin embargo, encontramos que una menor cantidad de trabajos se enfocan en este tema. Hay una literatura abundante en estudios de caso, pero mayormente producida localmente, y los trabajos comparativos son prácticamente inexistentes. Sostenemos que las ciudades petroleras, por la dependencia de su economía con la industria, comparten los momentos de auge y crisis del petróleo. Los movimientos de los valores del barril, en tanto variable fundamental en la programación de inversiones que repercuten sobre la necesidad de mano de

obra y por tanto en las tasas de empleo, tienen consecuencias socioespaciales en los saldos migratorios, los valores del suelo, y en el mercado.

Los encabezados de los diarios dan cuenta de esta hipótesis. Es recurrente la preocupación sobre el empleo, los precios de los alquileres y de la canasta básica. Al analizar el proceso de toma de tierras en Comodoro Rivadavia, Bachiller (2015) encontró que el boom petrolero de 2004-2008 desencadenó un rápido aumento de población y, por tanto, constató la existencia de una relación entre los booms petroleros y la llegada de “cientos de migrantes atraídos por las oportunidades laborales, el encarecimiento del precio del suelo urbano (que afecta al conjunto de los sectores populares, más allá de su lugar de procedencia) y las tomas de tierras” (Bachiller, 2015:2). En Barrancabermeja, la llegada de inmigrantes se ha relacionado con dos factores vinculados entre sí, por una parte, la atracción que ejerce la industria petrolera y, por otra, el fenómeno del desplazamiento forzado a causa de la violencia armada que vive el país desde la mitad del siglo pasado. En el contexto actual en el que los precios del petróleo están variando ampliamente, es necesario preguntarse cómo impactará en la dinámica demográfica de estas ciudades y en la actividad y los precios del mercado de tierras y viviendas.

Una aclaración es importante en este punto. No proponemos la existencia de una determinación directa del precio del barril de petróleo en las economías de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, ni en los valores del metro cuadrado, o en los movimientos migratorios. En esta relación petróleo-ciudad intervienen distintos factores. Por ejemplo, existen acuerdos nacionales y locales que pueden o pretenden atenuar las repercusiones de las crisis internacionales y de la caída del precio del petróleo. Sin embargo, consideramos que es posible afirmar la existencia de una estrecha relación entre los momentos expansivos y regresivos de la industria petrolera y sus consecuencias sobre los otros mercados económicos locales y las variables demográficas y espaciales de las dos ciudades que están vinculados, esta vez sí directamente, con el precio del barril de petróleo en el mercado internacional.

En este trabajo proponemos como objetivo general indagar y analizar las recomposiciones socioespaciales que están ocurriendo desde el 2000 y hasta el 2018 en Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia y su relación con los ciclos expansivos y regresivos de la industria petrolera. Tomamos como supuesto teórico que el proceso de urbanización de una ciudad está enteramente relacionado a fundamentos económicos y sociales. Por su fuerte dependencia con la actividad principal, los procesos de cambio y reajuste socioespacial que las dos ciudades experimentan no pueden desligarse de las dinámicas de la industria petrolera. Las características propias del espacio, en tanto condicionante-condicionado (Santos, 1996), y su relación con las dinámicas humanas (determinadas por las relaciones económico-sociales propias de cada momento histórico) les otorgan características particulares a los procesos urbanos. Las ciudades petroleras no escapan de esta situación y sus procesos de urbanización y de configuración espacial están influidos por la industria, compartiendo sus momentos de auge y crisis y de tipos y formas urbanas - culturales y sociales-.

De esta manera, en el marco de un proceso global, como la explotación petrolera, buscamos indagar en sus repercusiones a nivel local, teniendo el estudio de casos y el método comparativo como herramientas que permitirán reconocer diferentes lecturas y usos del espacio que se generan como respuesta particular a una coyuntura internacional: la volatilidad del precio del petróleo.

La elección de Comodoro Rivadavia y Barrancabermeja obedece, por un lado, a la trayectoria de trabajo personal descrita, lo que nos permite tener una perspectiva del proceso en la larga duración y por otro a su relevancia como centros de explotación hidrocarburífera en cada uno de los países. Sostenemos que es en esos territorios donde los vaivenes de la industria petrolera afectan más pronta y directamente la dinámica social, laboral y urbana. El encuadre temporal, por su parte, se eligió teniendo en cuenta varios factores. En primer lugar, las fuertes oscilaciones del precio de barril de petróleo que alcanzó precios históricos máximos y mínimos, en tanto generaban un marco propicio para el análisis de las consecuencias de dichas oscilaciones sobre el territorio y la sociedad en su conjunto. En segundo lugar, las transformaciones en el

funcionamiento de la industria petrolera que tendió hacia la tercerización y a la subcontratación alejándose de la estabilidad laboral que ofrecía la actividad a inicios del siglo XX y el paternalismo industrial que ejercía. En la Argentina se reforzó este proceso con la privatización -y posterior reestatización- de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que se enmarca en un proceso más amplio en la región de reformas neoliberales que reconfiguraron el tablero económico general y de la explotación petrolera en particular. Estas transformaciones reconfiguraron el funcionamiento de la industria y sus consecuencias socioespaciales.

Para desarrollar el objetivo propuesto, planteamos varios objetivos específicos: 1. Caracterizar la dinámica demográfica de las ciudades de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, y realizar un análisis de la movilidad espacial de sus poblaciones. 2. Comprender la dinámica del mercado inmobiliario en relación con la movilidad espacial de la población y los ciclos de auge y crisis de la industria en las últimas décadas. 3. Identificar y comprender los cambios y continuidades en la morfología de las dos ciudades en el siglo XXI.

Metodológicamente, proponemos una estrategia comparativa, analítica y sincrónica (Bonnel, 1978) que consideramos oportuna para encontrar las similitudes y diferencias de los procesos de reconfiguración espacial de las dos ciudades, y develar la forma en la que las fluctuaciones del petróleo tienen influencia sobre sendos procesos. Además, planteamos un análisis que se esfuerza en combinar las técnicas de investigación cualitativas con las cuantitativas. Para ello, elaboramos entrevistas semiestructuradas a informantes clave del sector inmobiliario en distintas inmobiliarias y con una guía enfocada en explorar la fluctuación de los precios, y su relación con la dinámica de la industria petrolera. Al mismo tiempo, acudimos a la exploración de fuentes y archivos oficiales que, sumados con relevamientos hechos por entidades locales públicas y privadas, nos permitieron elaborar datos que nos sirvieran para obtener una aproximación cuantitativa a la evolución de los niveles de construcción, de población y del mercado de trabajo e inmobiliario. Para explorar las variaciones demográficas nos basamos esencialmente en los censos nacionales de población (2001 y 2010 en Comodoro Rivadavia y 2005 y 2018 en

Colombia), y relevamientos como la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el caso argentino, y Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), en Barrancabermeja.

El desarrollo del trabajo consistió, en primer lugar, en la realización de un relevamiento de fuentes secundarias con el objetivo de afianzar el marco conceptual y teórico de la tesis y conocer con mayor profundidad el estado de la cuestión, y los antecedentes de las ciudades de nuestro interés. Partiendo de la consolidación de dicha información, prepararemos los materiales necesarios para el desarrollo del trabajo de campo. Este tuvo que superar varios inconvenientes asociados al proyecto propuesto: en primer lugar, las dos ciudades analizadas están ubicadas a una considerable distancia de mi lugar de residencia. Por supuesto, eso significaba dificultades para la realización de entrevistas y las visitas a archivos e inmobiliarias. Situación que se complicó aún más por la llegada del COVID-19, en plena etapa de ejecución del trabajo de campo programado. La pandemia tornó imposible el desplazamiento hacia Barrancabermeja o Comodoro Rivadavia. Sin embargo, no todo fue necesariamente negativo. Por la misma razón que no nos podíamos mover de casa, la sociedad se vio obligada a volcarse hacia la virtualidad, y de esa manera pudimos realizar algunas entrevistas que hubieran sido imposibles de programar por una videoconferencia en otros momentos.

La tesis está estructurada en dos partes. La primera, está conformada por los dos primeros capítulos, en los que nos enfocamos en la reflexión teórica y en el análisis de los antecedentes del trabajo y del área de estudio. En el primer capítulo, *Los procesos de espacialización productiva y de urbanización en América Latina: aspectos teórico-conceptuales* procuramos dejar manifiestas las bases teóricas sobre las que se sostiene la indagación. Consideramos que la discusión sobre lo que definimos como espacio, territorio, mercado inmobiliario, renta y desigualdades urbanas y, por supuesto, la relación industria petrolera y crecimiento urbano es fundamental para el desarrollo de cualquier trabajo que tenga como fin analizar el proceso de crecimiento y configuración socioespacial de una ciudad en el sistema capitalista. A ello se agrega una aclaración sobre la relevancia metodológica del análisis comparativo como estrategia para la

comprensión de la espacialización de la actividad petrolera y de las particularidades y similitudes que tiene su funcionamiento en dos territorios distintos. Vinculado a ello, realizamos una aclaración respecto de la consideración de América Latina como una unidad conceptual que permite la comparación. Desde nuestra perspectiva, esta cuestión es fundamental en cualquier análisis de la región.

En el segundo capítulo, *Petróleo y ciudad en Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Configuración histórica de dos ciudades petroleras en América Latina*, avanzamos en una revisión bibliográfica que tuvo como objetivo analizar el proceso de establecimiento y el funcionamiento de la industria petrolera en América Latina, poniendo el foco en los casos de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Si, como dijimos antes, las características de las dos ciudades están marcadas por la dependencia de su economía con el petróleo, es de perentorio menester comprender el funcionamiento y evolución de la actividad en un marco regional. En segundo lugar, buscamos comprender el proceso histórico de configuración socioespacial de las dos ciudades y su posición en las estructuras urbanas nacionales. Es evidente que las ciudades son dinámicas, y sus cambios y características están enmarcados en procesos multiescalares de larga duración, con lo cual comprender la configuración actual nos obliga a remitirnos al proceso histórico de urbanización.

La segunda parte se avoca de lleno a nuestro objetivo principal de analizar las transformaciones socioespaciales ocurridas en el siglo XXI en las dos ciudades. En el tercer capítulo, *Dinámica demográfica de las ciudades petroleras, Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, 2000-2018*, analizamos y caracterizamos la dinámica demográfica de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia con base en el análisis de la movilidad espacial de sus poblaciones, particularmente puesta en relación con los ciclos de auge y crisis de la industria en las últimas décadas. Las fuentes son principalmente los censos de población de los dos países (2005 y 2018 en Colombia; 2001 y 2010 en Argentina). Inicialmente se analizan los cambios demográficos y se caracteriza la población en cada una de las dos ciudades. Seguido a esto, centramos nuestra atención en un factor que consideramos determinante de la configuración socioespacial

de las ciudades petroleras: los movimientos migratorios. La llegada de población jalonada por la extracción petrolera está asociada generalmente con flujos temporales que tiene como consecuencia respuestas habitacionales, y estrategias residenciales particulares (Dureau y Flórez, 2000). De tal forma, no queremos limitarnos solamente a hacer una caracterización de la población en las dos fotografías que permiten observar cada relevamiento poblacional, sino que pondremos el foco en las migraciones y la movilidad espacial como aspectos constitutivos centrales de la población de las dos ciudades. En el cuarto capítulo, *Trabajo, brecha salarial y desigualdades sociales en las ciudades petroleras*, analizamos el mercado de trabajo. En particular, analizamos la participación de los inmigrantes en las ramas de actividad y la mano de obra contratada por la industria petrolera sobre el total de la población activa. Además, hacemos referencia a un aspecto que resulta central para la comprensión de las desigualdades socio-residenciales: el salario petrolero.

En el quinto capítulo, *La dinámica del mercado inmobiliario: fluctuaciones, expectativas, especulación y rentas*, buscamos comprender la dinámica del mercado inmobiliario en relación con la movilidad espacial de la población y los ciclos de auge y crisis de la industria en las últimas décadas. Las fuentes utilizadas corresponden para el caso de Comodoro Rivadavia a la información relevada por la página “Reporte Inmobiliario”. Para el caso de Barrancabermeja, ante la ausencia de relevamientos locales, a través de la herramienta “archive.org”, se pudo consolidar una base de datos de precios de venta y alquiler de lotes y viviendas en la ciudad desde 2007 hasta 2017. Además de lo anterior, realizamos entrevistas semiestructuradas a referentes inmobiliarios de las dos ciudades en las que indagamos en la relación entre el ciclo petrolero y la actividad del mercado de inmuebles, información que acompañamos con un amplio relevamiento de medios nacionales y locales que estuvieran relacionados con el tema en cuestión.

En el sexto y último capítulo, *Desigualdades y petróleo. (Re)configuración socioespacial de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia*, buscamos identificar y comprender los cambios y continuidades en la morfología de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en el siglo XXI. Analizamos imágenes satelitales y

generamos cartografía propia para observar el avance de la mancha urbana, y comprender las razones del vector de crecimiento. En esta parte centramos nuestra atención en la relación entre las reconfiguraciones territoriales y la producción de desigualdades socio-residenciales.

El trabajo se desarrolló como una aproximación a los procesos de transformación socioespacial en la larga duración y recurre constantemente al juego de escalas espaciales para explicar o entender los procesos de reconfiguración territorial de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Da cuenta, al mismo tiempo, del devenir de la investigación que pasa de la historia a la sociología, o que en realidad comienza a integrar la descripción de procesos históricos a la luz de la teoría social. Por tal razón, aprovecha el camino trazado en las investigaciones previas que lograron explicar la evolución de la morfología urbana, las características sociodemográficas, y la posición de las dos ciudades en la estructura urbana nacional para poder desde esa base analizar las transformaciones ocurridas en el siglo XXI.

## **Capítulo 1.**

### **Los procesos de espacialización productiva y de urbanización en América Latina: aspectos teórico-conceptuales**

El esfuerzo por comprender las reconfiguraciones socioespaciales de dos ciudades latinoamericanas requirió la construcción de una perspectiva de análisis en clave comparada, que incorporara una mirada de larga duración y que recurriera a un constante juego de escalas. En consecuencia, antes de poder enfrentarnos a los objetivos propuestos para esta investigación, fue necesario avanzar en la indagación sobre los procesos globales, regionales y locales implicados en el fenómeno de nuestro interés. Para ello, un primer paso consistió en establecer los fundamentos sobre los cuales desarrollamos la comparación.

En segundo lugar, nos abocamos a la construcción del andamiaje teórico sobre el cual se sostienen nuestra hipótesis de investigación. Desde una concepción dialéctica del espacio, desarrollamos un marco conceptual a partir del cual cobró sentido el análisis comparado de las ciudades capitalistas que, en tanto mercancías producidas y consumidas, adquieren características generales y particulares vinculadas con las modalidades de producción y las estructuras productivas que las sostienen -en este caso, relacionadas particularmente con la industria petrolera.

En tercer lugar, orientamos los fundamentos teóricos hacia una reflexión conceptual que nos permitió profundizar en el proceso de urbanización en América Latina con énfasis en el acceso a la vivienda y las desigualdades socioespaciales. Por último, cerramos este capítulo concentrándonos específicamente en elementos para el abordaje de nuestros casos de estudio a través de procesos como al reprimarización de las economías de la región, la geografía económica del petróleo y la relación entre renta petrolera y renta inmobiliaria.

## **1.1 América Latina: entre la unidad regional y las particularidades**

Dos preguntas fueron clave en esta parte del trabajo: por qué y cómo comparar. La primera respuesta resultó relativamente simple, y saltaba a la vista: en Barrancabermeja (Colombia) y Comodoro Rivadavia (Argentina) la actividad económica principal es la industria petrolera. La historia y el crecimiento urbano de las dos ciudades están estrechamente vinculados con la actividad hidrocarburífera. Por tal razón, la comparación apareció como un marco propicio para indagar en las repercusiones sociales y espaciales de las fluctuaciones de un mercado global como el petrolero en los flujos migratorios, los mercados inmobiliarios y los mercados de trabajo de las ciudades que participan en su producción.

Proponer un trabajo comparativo entre dos ciudades localizadas en dos extremos opuestos del continente nos llevó a la segunda pregunta. ¿Hasta qué punto podemos hablar de América Latina como una unidad conceptual? Su uso es recurrente para designar una porción del continente americano que va que “desde Tierra de Fuego (Chile y Argentina) en el sur y sube hasta el río Bravo en la frontera México-Estadounidense” (Torres, 2016:2). Sin embargo, como concepto, su definición y uso requirieron una revisión que diera cuenta de su origen y de los análisis a su alrededor para afinar una de las principales dimensiones de la tesis: el juego de escalas espaciales y temporales y los límites entre la búsqueda de generalizaciones y el estudio de caso.

El origen del término América Latina es relativamente reciente. Su primera aparición se remonta al siglo XIX, marcado por una notoria influencia francesa que buscaba contrarrestar la importancia de la herencia española sobre los territorios que fueran sus colonias durante más de doscientos años. Renombrar Hispanoamérica como Latinoamérica buscaba eliminar la estrecha vinculación de la región con España, y abrir los canales para la penetración económica y simbólica francesa (Torres, 2016) en una región cuya actividad comercial había

quedado liberada tras la rotura de las restricciones coloniales y la formación de los estados nacionales.

Desde entonces, lo que abarca la categoría América Latina se ha ido transformando y resignificando continuamente. En primer lugar, es necesario preguntarnos bajo qué criterio(s) se puede reunir ese extenso territorio que cubre desde el norte de México hasta Tierra del Fuego. Una revisión hecha por Bohoslavsky (2009) da cuenta de los inmensos problemas que presenta cada factor unificador que se puede seleccionar. Si tomamos al idioma, por ejemplo, y abarcamos a todas las regiones que hablan lenguas latinas -castellano, portugués, francés-, las islas del caribe angloparlantes quedarían afuera y algunos territorios canadienses francoparlantes pasarían a formar parte de América Latina. Esto sin profundizar en la exclusión que este criterio lingüístico podría generar sobre las poblaciones originarias.

El esfuerzo más exitoso ha estado en vincular al continente con la herencia de la colonización española y portuguesa. A través de esta lente, la región podría entenderse como “posterioridad y a la vez como rechazo de la experiencia colonial” (Bohoslavsky, 2009:5). Sin embargo, este factor unificador dejaría afuera, de tajo, territorios que nunca fueron colonizados por los españoles como algunas zonas de la Amazonía y la Patagonia. Esta crítica, de todas formas y desde nuestra perspectiva, puede subsanarse porque estos lugares, a pesar de no ser parte de la España colonial, fueron progresivamente integrados a las estructuras e historia de los estados independientes.

Retomando el propósito inicial de definir a qué nos referimos por América Latina y pensar su existencia como unidad, es interesante retomar la pregunta que hacía Aricó en *La hipótesis de Justo* (1999:10): “¿hasta qué punto las diversas formaciones sociales latinoamericanas constituyen un conjunto único posible de identificar?”. Ante este interrogante, el autor recurre a la idea de “un conjunto histórico-social ambiguo y polivalente que sufre procesos de constitución y deconstitución de la mano de procesos de integración o retroceso del “espíritu continentalista”” (Aricó, 1999:10).

Aceptar sin reparos la unidad continental podría conducirnos a silenciar u omitir “el tejido nacional en el que las historias diferenciadas de las clases obreras y populares se constituyeron como tales” (Aricó, 1999:10). Negar su existencia, sin embargo, sería impertinente pues podría conducirnos a ignorar “la decisiva impronta que las estructuras coloniales dejaron en herencia a las repúblicas latinoamericanas (...) el fenómeno común de inclusión masiva en un mercado mundial que las colocó en una situación de dependencia económica” (Aricó: 1999:11). De tal forma, quizás Roig (2008) está en lo correcto al afirmar que “América Latina se nos presenta como una, pero también es diversa”.

La pregunta, entonces, empieza a dirigirse ya no hacia su existencia, que planteamos problemática pero persistente, sino hacia los aspectos en los que se nos presenta como una, y aquellos en los que se diferencia. En este sentido, se podría dar una primera respuesta marcada por la escala del análisis que se desarrolla. Por un lado, desde una perspectiva macro, el pasado colonial y la implantación de estructuras similares dejaron huellas visibles en la posterior conformación de los aparatos estatales de las nacientes repúblicas. A esto se agrega que, tras los procesos de independencia, la región se insertó en el mercado mundial como proveedora de materias primas generando economías dependientes y en la que se mezclaban constantemente formas capitalistas y precapitalistas.

Estos factores generales nos permiten hablar de América Latina en tanto unidad como un conjunto socioespacial identificable bajo una única categoría con un derrotero histórico similar. Sin embargo, atendiendo a la historia de cada uno de los Estados que la conforman, es decir, al acercar la lupa e ir hacia escalas espaciales menores, encontramos diferencias que reflejan, entre otras cosas, la elasticidad entre los dos extremos de la relación entre autonomía y dependencia. De esta forma, los procesos de consolidación de los estados nacionales enriquecen las especificidades a la luz de análisis locales y regionales:

“la “especificidad histórica del Estado” en América Latina estaría dada por su carácter subordinado y dependiente del mercado mundial, mientras

que las múltiples especificidades nacionales devendrían de los procesos de conformación particular de sus clases fundamentales, sus intereses antagónicos, sus conflictos, sus luchas y sus articulaciones, en tensión permanente con su forma e inserción en los ciclos históricos de acumulación a escala global” (Thwaites y Ouviaña, 2012:70-71)

En resumen, la caracterización de América Latina a partir de la experiencia colonial compartida y de su condición subalterna como rasgos que la definen como unidad está siendo constantemente reevaluada y matizada. En este sentido, Bohoslavsky (2009) expresa que, si bien no se puede negar la existencia de ciertos aspectos relacionados, por ejemplo, con su vulnerabilidad frente a las fluctuaciones económicas internacionales -producto de la dependencia señalada-, es necesario reconocer, al mismo tiempo, tendencias que llevan a la diferenciación entre los diferentes países que la componen.

### **1.1.1. ¿Por qué y cómo comparar en América Latina?**

América Latina como unidad problemática, aún definiéndose más “por lo que niega ser que por lo que supuestamente tiene de homogéneo” (Bohoslavsky, 2009:8), se presenta, desde nuestra perspectiva, como un marco propicio para los estudios comparativos. Esto es porque buscamos conocer las generalidades y los procesos globales comparables para permitirnos desentrañar las especificidades del fenómeno urbano a la luz de las historias locales. Es dentro de ese “juego de escalas” (Revel, 2015), que planteamos un análisis comparativo para comprender la injerencia del mercado internacional y regulado de petróleo sobre los mercados locales de dos ciudades en dos países de la región.

En este caso, la comparación como estrategia metodológica resulta necesaria y provechosa, pero presenta en sí misma retos enormes. En principio, según Sartori (1984), todos los análisis científicos son comparativos; incluso aquellos denominados como “estudios de caso” pocas veces no lo hacen porque analizan una selección de variables en una unidad delimitada en el tiempo o el espacio. Por tanto, son en realidad estudios de desarrollo de caso (*developmental-case-studies*) e incluyen la comparación, aunque sea involuntariamente, dentro de su

proceso analítico (Bartolini, 1994). En nuestro caso, cuando proponemos la comparación como estrategia de análisis lo hacemos porque tenemos objetivos explicativos y asumimos que podemos encontrar regularidades causales en los acontecimientos y procesos de dos unidades espaciales diferentes. Retomando nuevamente a Sartori (1994) podemos definir la comparación como un proceso de asimilación y diferenciación en los límites. Para esto, las dos entidades deben tener algunas diferencias porque, si fueran iguales en todo, serían la misma entidad y, entonces, la comparación no tendría sentido.

Esta propuesta metodológica, en la que presumimos la existencia de regularidades en los procesos de dos unidades de análisis, nos remite al debate sobre los estudios de caso y su relación con las teorías. Una discusión entre historia y sociología que, parafraseando a Braudel (1968), nos obligó a entablar un “diálogo entre sordos”. En realidad, es cada vez más extraño encontrar, de un lado y del otro, investigadores que no usen complementariamente tanto los enfoques más generalizadores sobre las estructuras de las sociedades, como aquellos dirigidos a desentrañar los diferentes procesos específicos que ocurren a lo largo del tiempo en espacios concretos. Esto es esencial porque, sin la combinación “de historia y teoría es difícil que podamos comprender ni el pasado ni el presente” (Burke, 1992:30). Los dos enfoques, como señalaría Burke (1992), se complementan mutuamente y ambos dependen de la comparación explícita o implícita. En estos términos, la comparación puede concebirse como una “especie de experimento indirecto” (Burke, 1992) que permite pasar de la descripción del caso a la explicación, y de ahí a un intento de generalización. De esta manera, la lógica de la construcción teórica nos lleva directamente al planteo de estudios comparativos (Bonnell, 1978).

Si hasta aquí hemos expuesto las razones por las cuales optamos por la comparación como estrategia metodológica, a partir de ahora corresponde entonces realizar una aclaración en torno al modo en el cual emprendemos dicha tarea. Según el trabajo de Bonnell (1978), existen dos formas de encarar un trabajo comparativo. En un primer modo, se identifican variables independientes que explican patrones o acontecimientos comunes o contrastantes; es decir, que el investigador “yuxtapone unidades equivalentes entre sí a fin de descubrir las

regularidades que pudieran dar lugar a generalizaciones explicativas” (Bonnel, 1978:8). En la segunda forma, en cambio, la comparación se hace entre unidades equivalentes, por un lado, y una teoría o concepto, por el otro.

En este trabajo desarrollamos una comparación analítica y sincrónica, en la medida en que buscamos analizar una relación de variables en dos unidades espaciales distintas, pero en un mismo marco temporal. Buscamos encontrar las generalidades y las particularidades, en tanto aspectos comunes y contrastantes, del proceso de configuración social y espacial de las ciudades petroleras de América Latina, tomando como casos de estudio a Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia.

## **1.2 Aspectos teóricos: espacio, territorio e industrialización**

La propuesta de indagar y analizar las recomposiciones socioespaciales en dos ciudades latinoamericanas generó necesidades específicas dadas por la complejidad del fenómeno urbano y de las especificidades regionales. En este sentido, un primer paso fundamental consistió en avanzar en estudios que incorporaran al espacio, ya no como un contenedor de las relaciones sociales - usado simplemente para delimitar la localización física de los análisis sociales o económicos-, sino como un producto social (Lefebvre, 1974). Con este movimiento, el concepto empieza a alejarse de las definiciones provenientes de la física y la geometría, pasando de ser solo un objeto de consumo o una medida, para pensarse ahora como una categoría relacional (Santos, 1996f).

### **1.2.1 Dinámicas de espacialización productiva: las actividades extractivas**

El espacio, concebido como un producto social, histórico y dinámico, es un conjunto de factores naturales y sociales, y de la sociedad en movimiento (Santos, 1996). Esta articulación es indisociable en el plano “real” y también indisoluble en el plano analítico (Castells, 1972). Por esto, para avanzar en su definición consideramos pertinente partir de la relación productor-producto,

contenedor-contenido. “El contenido (de la sociedad) no es independiente de la forma (los objetos geográficos); cada forma encierra un conjunto de formas, que contienen fracciones de la sociedad en movimiento” (Santos, 1996:28). Es la sociedad en movimiento, la naturaleza dinámica del “fenómeno humano” la que se (re)configura mediante la transformación del espacio habitado. En este punto es imprescindible aclarar que la sociedad no se “refleja” en el espacio, en tanto que, justamente, “la sociedad no se sitúa ni puede situarse como algo externo al espacio mismo. Se trata de mostrar la articulación entre el espacio y el resto de los elementos materiales de la organización social” (Castells, 1972:56). A partir de esto consideramos que el análisis de las transformaciones urbanas se nos presenta como un estudio de la sociedad y el proceso productivo de un espacio particular en un contexto histórico específico.

En la base de este proceso de transformación espacial se encuentra la capacidad para establecer límites y adaptarlo a las necesidades concretas. Es decir, el poder de apropiarse de un territorio para modelarlo de forma coherente a sus fines globales y obtener de él -explotando sus recursos- valor de uso y valor de cambio (Santos, 1996). La dimensión territorial así planteada, es decir, atravesada por las relaciones de poder, es fundamental para el abordaje de los procesos de (re)configuración socioespacial y movilidad poblacional (Di Virgilio, 2007). El espacio, en tanto categoría relacional, en su doble condición de productor-producto, es transformado por los conjuntos sociales que buscan adecuarlo a sus necesidades en un tiempo histórico determinado:

“cada modo de producción se basa en una forma de producir y de reproducir plusvalor y excedente, las relaciones de poder que se derivarán deberán ser coherentes tanto con la división de trabajo y con los medios de producción, así como también con una articulación y organización del espacio que posibilite y optimice ese tipo de producción, de reparto social y de redistribución y de acumulación” (Sánchez, 1991:58).

Sintetizando lo argumentado hasta acá, podemos proponer una primera definición de ciudad como un territorio concreto, jerarquizado por las relaciones de poder. Debido a la naturaleza relacional del espacio, sus transformaciones

“serán consecuencia resultante de la actuación combinada del ciclo de la naturaleza y de la acción humana articulada en un sistema-estructura propio de cada momento” (Sánchez, 1991:52). Las ciudades adquieren sus características particulares de las articulaciones entre los diversos momentos históricos, los modos de producción, las relaciones sociales y los espacios.

En estos términos podemos retomar una de las conclusiones de trabajos previos, “la espacialización de la producción industrial en el marco social determina el carácter particular del proceso de urbanización que adopta formas singulares según las necesidades o capacidades de cada formación social” (Serrano Besil, 2018:18). En esta relación entre industrialización capitalista y urbanización, la ciudad constituye una forma de socialización de las fuerzas productivas, y al mismo tiempo es, en sí misma, el resultado de la división social del trabajo mediante una multitud de “procesos privados de apropiación de espacio” (Topalov, 1979:9).

### **1.2.2 La localización de actividades extractivas y su relación con procesos de urbanización**

La elección del lugar de emplazamiento de las industrias no es azarosa y está dada por un análisis racional del capital que pone en relación varios factores. El emblemático trabajo de Weber (1909) sistematizó tres tipos de empresas de acuerdo con la combinación de varios elementos que definen la localización: 1. empresas de localización inducida; 2. empresas cuya localización está ligada a los recursos naturales; 3. empresas de localización libre. En términos generales, se puede afirmar que el desarrollo de la actividad industrial se une estrechamente con las áreas urbanas. Las ciudades atraen a las industrias por la existencia de equipamientos urbanos de uso colectivo, una reserva de mano de obra constante, y un circuito comercial consolidado. Hay, sin embargo, algunas excepciones ligadas a la explotación y aprovechamiento de materias primas y fuentes de energía en las que el establecimiento de la industria suscita la urbanización (Castells, 1972; Capel, 1983).

Al instalarse alrededor de los yacimientos, las industrias extractivas se ven enfrentadas a la tarea de construir los equipamientos básicos de uso colectivo necesarios para la producción -en lugares donde lo más frecuente es que no existan de antemano. Estos incluyen los sistemas de vías de comunicación, redes de servicios y otras infraestructuras cuya construcción, aunque no resulte rentable para el capital, se vuelve esencial para la producción capitalista y la reproducción social de la mano de obra.

A pesar de las singularidades y rasgos propios que cada espacio particular aporta al proceso urbano, las ciudades están interconectadas y, además, las formas de producción son cada vez más estandarizadas y globalizadas. Hoy es poco probable encontrar un punto en el planeta que pueda considerarse realmente aislado del resto. Por eso, aunque “cada lugar es extremadamente distinto del otro, también claramente unidos todos los demás por un nexo único, que proviene de las fuerzas motrices del modo de acumulación hegemónicamente universal” (Santos, 1996:35). Los territorios están atravesados por procesos, prácticas y lógicas productivas que se han globalizado y, por tanto, los procesos de territorialización resultantes tienen, o al menos podrían tener, varias características en común.

Es bajo esta consideración dialéctica del espacio en donde los análisis comparativos como el que proponemos adquieren su mayor valor. Partimos de la base de considerar al “espacio social como el espacio geográfico transformado que resulta de la actuación del hombre y de la sociedad sobre el medio físico al incidir en él y manipular sus leyes naturales propias” (Sánchez, 1991:55). Y como resultado de ello, “un territorio concreto cambiará con el tiempo según sean los procesos históricos a que se haya visto sometido y la estructura social que en cada momento estuviese asentada en él” (Sánchez, 1991:55). De estas consideraciones se desprende nuestra convicción de que, a través de analizar en clave comparativa los cambios y la configuración socioespacial de dos ciudades petroleras se pueden desentrañar los procesos de territorialización propios de la actividad productiva, al mismo tiempo que se puede profundizar en aquellas particularidades que adquiere el proceso a razón de la implantación industrial en sociedades y contextos diferentes a lo largo y ancho del planeta. En

última instancia, lo que proponemos es analizar las reconfiguraciones socioespaciales de ciudades petroleras articuladas al mercado internacional y regulado del petróleo y sus consecuencias sobre el mercado inmobiliario, local y desregulado.

### **1.2.3 Conceptualizaciones en torno a problemáticas urbanas: las ciudades como mercancías producidas y consumidas**

Las ciudades, además de ser un espacio concreto jerarquizado, resultado de la socialización de las formas productivas y de la división social del trabajo, son mercancías producidas para la ganancia y el consumo. La edificación, articulación productiva simple de la tierra urbana, es un proceso en el que se articulan el terreno, los materiales y la construcción propiamente dicha (Castells, 1972). Este proceso tiene características particulares. Por un lado, los tiempos que toman las obras son muy largos, y una vez concluida la producción, tienen un extenso período en la esfera de la circulación y consumo. Estos factores generan bajas tasas de rotación del capital que explican la “la búsqueda de una tasa elevada de beneficio en el plazo más corto posible, sin normalización de un provecho moderado a largo plazo, como ocurre en los grandes trust industriales” (Castells, 1972:186).

A causa del lento retorno del capital asociado a los largos tiempos de producción, comercialización y uso, factores ajenos a la actividad -fluctuaciones en la mano de obra disponible, trastornos en la demanda y, en el capital en circulación y las formas de financiación- pueden perturbar las condiciones iniciales de producción y teniendo una reacción más lenta que otras esfera, “el efecto de la contracción es más severo, pues eventualmente deja como productos inacabados y, por lo tanto, no realizables, mayores porciones de valor” (Jaramillo 2009:102).

La sensibilidad a los cambios externos por los largos tiempos de producción y la lenta capacidad de reacción como consecuencia del extenso tiempo de rotación del capital son factores que acentúan la característica cíclica de la

construcción. Por tanto, las repercusiones de la volatilidad económica en los mercados inmobiliarios pueden ser más visibles en la revisión de la evolución de los permisos de construcción que en los precios de venta y alquiler (Baer y Kauw, 2016).

#### **1.2.4 Rentas y precios de la tierra urbana**

El precio del suelo puede definirse, siguiendo a Jaramillo (2009:186), como “a capitalización de la Renta Total, que “es la síntesis de las diferentes rentas que obedecen a lógicas muy distintas”. De tal manera, para analizar la producción del espacio urbano y el mercado inmobiliario es esencial comprender, en primer lugar, las rentas que emergen de la tierra urbana.

Partiendo de los postulados de la teoría clásica marxista, Jaramillo (2009) agrupó en dos las rentas del suelo urbano. Las rentas urbanas primarias emergen de las diferentes características de las parcelas individuales que generan diversas condiciones de acumulación vinculándose, en primer lugar, con la localización y la constructabilidad<sup>1</sup>. La posición del lote en la estructura de la ciudad y sus características geomorfológicas condiciona la cercanía a las redes de servicios públicos y los usos permitidos de cada lote particular. En segundo lugar, las rentas primarias están asociadas a la construcción en altura, técnica de producción que, aunque amplifica la ganancia, implica mayores costos. Su utilización se da si el precio de venta es suficientemente alto para compensar los costos más altos de este tipo de edificación (Jaramillo, 2009).

La última de las rentas urbanas primarias, es la denominada Renta Absoluta Urbana que está determinada por los “usos no urbanos de la tierra”. Los lotes contiguos a la ciudad están vinculados, normalmente, con actividades agrícolas y por tanto sujetos a rentas rurales. Son estas las que marcan el nivel mínimo desde el cual se estructuran y escalonan las rentas urbanas. Sin embargo, la renta absoluta urbana es mucho mayor que la renta rural, es decir que “en el

---

<sup>1</sup> Capacidad portante del suelo, la pendiente, su anegabilidad, etcétera.

límite de la ciudad se rompe la continuidad en la progresión espacial de la magnitud de la renta y se produce un salto” (Jaramillo, 2009:151).

Antes de continuar con el análisis de las rentas urbanas secundarias, dejamos abierta una pregunta: si, efectivamente, las rentas de los terrenos adyacentes a la ciudad marcan la renta mínima desde la cual se escalonan los diferentes tipos de rentas urbanas, ¿cómo funciona este mecanismo de valores mínimos en ciudades cuya renta petrolera es superior a la renta inmobiliaria? Generalmente, el capital “industrial no encuentra sentido en disputarle los terrenos a otras actividades para las cuales la localización precisa es más vital, y que por ello están dispuestas a pagar rentas más elevadas” (Jaramillo, 2009:175). En las industrias mineras y extractivas, como vimos, la localización está subordinada a la ubicación del yacimiento. La renta extractiva, en estos casos, se ha impuesto en la disputa por el suelo con la renta inmobiliaria, logrando apropiarse de la tierra para su exploración o explotación inhabilitando otros usos. Esto deja solamente algunos intersticios para el crecimiento urbano, y frente a la ausencia de tierra urbanizable eleva su valor. Como veremos más adelante, este fenómeno será particularmente importante en el caso de Comodoro Rivadavia, cuyo ejido urbano está obstruido por barreras topográficas y pasivos ambientales. Esbozada esta cuestión continuamos con el segundo tipo de rentas urbanas.

Las rentas secundarias están asociadas a las distintas apropiaciones, usos y consumos del marco construido (Jaramillo, 2009). Pueden ser de cuatro tipos: 1. De comercio, alimentada esencialmente por la heterogeneidad de los precios por factores como costos de transporte, y particularmente por la dimensión simbólica del espacio, 2. De segregación, por el valor diferenciado que algunas personas están dispuestas a pagar por acceder a lugares positivamente connotados. 3. De vivienda, que surge de la necesidad de tener una ubicación residencial óptima en cercanía con los puestos de trabajo y 4. De monopolio industrial.

A pesar de que cada tipo de renta urbana está ligada a procesos y consumos distintos, en realidad no se pueden pensar en forma separada, puesto que coexisten sobre todos los lotes de la ciudad. El proceso de imbricación de las

rentas se podría traducir en una suma de fuerzas que daría como resultado la renta total. La capitalización de esta se convierte en el precio o valor de cambio del suelo. En ese sentido, aunque la lógica parecería indicar que son los precios del suelo los que determinan los usos del espacio urbano, en realidad “esas pautas colectivas de utilización del espacio de la ciudad, [son las] que determinan que unas actividades se desarrollen con ventaja en unos lugares con respecto a otros” (Jaramillo, 2009:177).

Los precios de los inmuebles y de la tierra urbana son el resultado la superposición de las diferentes rentas que emergen de cada terreno y, en última instancia, están ligados “con la ciudad heredada de otros períodos históricos; con la distribución de actividades urbanas de producción y consumo que no sólo tienen que ver con lo estrictamente inmobiliario” (Schteingart, 1988:45). La formación de estos precios es, por tanto, resultado de un fenómeno específico cuya explicación requiere cierta profundización.

Las rentas de la tierra urbana están regidas por relaciones inestables e históricas. Por tal razón, el precio del suelo urbano es dinámico y sus movimientos están acompasados con las transformaciones sociales y económicas de cada territorio en cada momento particular. Podemos distinguir, siguiendo la lectura de Jaramillo (2009) tres tipos de movimientos de los precios del suelo: 1) los *movimientos estructurales generales* afectan en conjunto a la ciudad y explican la tendencia al alza del precio al largo plazo; 2) los *movimientos coyunturales generales* son aquellos inducidos por las fluctuaciones de otros mercados relacionados con el mercado de tierras urbanas. Están asociados a la actividad constructiva por los cambios en su rentabilidad y, por tanto, a la fluctuación de la tasa general de ganancia y los movimientos del mercado financiero. Además, se encuentran conectados con la especulación, cuando las oscilaciones en los precios magnifican estas mismas fluctuaciones. Es decir, la realización efectiva y extendida en el tiempo de precios elevados por las expectativas de que su crecimiento sería aún mayor. 3) los *movimientos estructurales particulares*, asociados a cambios en el tipo de uso de suelo y densidad permitidas en cada parcela o un grupo de parcelas en particular.

La ciudad capitalista aparece entonces como un mosaico de usos y precios del suelo que, además, es irreproducible. Por lo cual cada proceso productivo necesita usar una nueva porción de suelo y su producto final está fijado a ese lugar que le otorga características particulares por su localización en la estructura de la ciudad. Como resultado, podemos afirmar que el espacio urbano no es homogéneo, sino que se conforma por una distribución desigual del valor asignado a cada lote urbano.

Si bien una parte del valor de cambio de un lote o inmueble está dada por sus condiciones materiales, dos productos idénticos tendrán valores de cambio diferentes en relación con su localización adentro de la estructura urbana. En el caso de la vivienda, la localización puede pensarse claramente como uno de los factores diferenciales que definen no solo su precio, sino también las características que adquiere con relación a quienes las habitan.

Las fluctuaciones en los precios del suelo son, bajo la perspectiva que planteamos hasta acá, inducidas por las oscilaciones de otras esferas conectadas con el mercado de tierras urbanas. En el caso de las ciudades petroleras en general, y de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en particular, como consecuencia de la dependencia económica con la actividad hidrocarburífera, las fluctuaciones en el mercado internacional y regulado tienen repercusiones profundas sobre las variables económicas locales.

Los ciclos expansivos y regresivos de la industria petrolera generan cambios en la dirección e intensidad de los flujos migratorios -generando atracción o expulsión de personas-, y movimientos del precio del suelo como consecuencia de los cambios en las demandas sobre el mercado inmobiliario. De este modo, las expectativas de crecimiento económico generadas por ciclos alcistas del precio del petróleo y la programación de inversiones producen un incremento de los precios de los inmuebles. Se consolida una idea de que el valor futuro es mayor y

“cuando esta convicción está suficientemente expandida, al menos por un tiempo, esta expectativa se autorrealiza, pues alguien más compra a

ese precio más elevado movido por la misma expectativa. Pero esta situación no puede darse indefinidamente, y cuando las condiciones independientes determinan la contracción, esta termina por imponerse de manera más abrupta” (Jaramillo, 2009:195).

La especulación con los precios del mercado inmobiliario podría explicarse como un intento de capitalizar la renta futura, como señala Baer (2011) “ante la expectativa de que la renta de un lote sea superior en el futuro, un propietario con cierta racionalidad económica intentará capitalizarla a través del precio de venta en el presente” (p.81).

Hemos esbozado la contradicción esencial de la urbanización capitalista. Esta está dada porque la ciudad es, al mismo tiempo, el marco de la ganancia y una mercancía producida para obtener ganancia (Topalov, 1979). La renta del suelo existe por el uso capitalista del espacio y las sobreganancias de localización por la repartición desigual de los precios del suelo en las ciudades (Topalov, 1979). En este marco, cada lote tiene posibilidades y “potencialidades diversas para sostener procesos de consumo de espacio construido” (Jaramillo, 2009:117).

### **1.2.5 El problema de la vivienda**

El acceso a la vivienda es una necesidad fundamental del ser humano. La vivienda satisface la necesidad de cobijo y protección y define el marco de formación de los hogares. Este puede ser definido como un “grupo de personas, con o sin vínculo de parentesco, que comparten una misma vivienda, hacen sus comidas en común y comparten un mismo presupuesto” (Coulomb y Schteingart, 2006:20). La distinción es importante porque permite separar analíticamente, por un lado, el hogar que se crea por vínculos familiares, afectivos o circunstanciales, de la vivienda, que es una mercancía que se compra y se vende en el mercado.

El principal problema de la vivienda en el sistema capitalista es, ante todo, su penuria (Castells, 1972). A pesar de las persistentes dificultades en su acceso para una inmensa parte de la población, la mayor parte del espacio construido en las ciudades está destinado a la habitación. Sin embargo, en el mercado, su

producción solo considera la demanda solvente, dejando sin respuestas las necesidades de sectores de la población incapaces de pagar el valor de cambio.

Los precios del suelo sostienen los mecanismos de acceso diferenciado a la vivienda y reproducen la distribución desigual de la población en la ciudad. Las disputas entre los diferentes actores por la apropiación del suelo estructuran la división social del espacio, y esta está intrínsecamente ligada con la división de clases. Por su puesto no solo la ubicación determina las desigualdades sociales. Esta particular forma de organización espacial converge, al mismo tiempo, con otros factores que determinan una serie de rasgos diferenciales que son propios de la vivienda:

“por encima de su escasez global, es un bien diferenciado que presenta toda una gama de características en lo concerniente a su calidad (equipamiento, confort, tipo de construcción, duración, etc.), su forma (individual, colectiva, objeto arquitectural, integración en el conjunto de habitaciones y en la región) y en su estatuto institucional (sin título, en alquiler, en propiedad, en copropiedad, etc.) que determinan los roles, los niveles y las pertenencias simbólicas de sus habitantes” (Castells, 1972:179).

Por el elevado precio de circulación, la comercialización de la vivienda en tanto mercancía está supeditada esencialmente a dos formas: el alquiler y la compra en plazos. El primero es una forma de acceso temporal cuya dinámica depende “en buena parte de lo que sucede con los otros componentes del sistema habitacional: crédito hipotecario y la autoproducción” (Coulomb y Schteingart, 2006:218), que permiten el acceso a la vivienda propia. Aunque se ha asociado la tenencia temporal a grupos de bajos ingresos, análisis más recientes lo han considerado como una respuesta a diferentes necesidades habitacionales, superando de esta forma aquel sesgo.

Además del ingreso, un grupo de variables sociodemográficas se asocian significativamente a esta forma de tenencia. Se ha constatado la existencia de una estrecha relación entre el ciclo vital del hogar -medido en relación con la

edad del jefe de hogar- que indica que los hogares más jóvenes tienen mayores probabilidades de alquilar una vivienda. Por otra parte, el arriendo se asocia también al tamaño del hogar, en la medida en que hogares más pequeños tienen una tendencia a vivir en alquiler. En tercer lugar, la relación entre estado civil y régimen de tenencia parece demostrar que las personas solteras tienen más probabilidades de rentar su vivienda. Por último, los migrantes recientes encuentran en el alquiler una respuesta inmediata a su necesidad de cobijo y protección.

El acceso en propiedad a la vivienda, por su parte, depende generalmente del acceso al crédito, es decir, está estrechamente vinculado con el mercado financiero a través de mecanismos como préstamos y otros instrumentos hipotecarios. A estas dos formas de acceso a la vivienda, se debe agregar una tercera para el análisis de los procesos urbanos latinoamericanos: el acceso a través de los mercados informales. La autoproducción y los canales informales de comercialización son las principales estrategias de acceso desarrolladas por amplios sectores de bajos y medianos ingresos de la región.

Durante el siglo XX, la población urbana latinoamericana creció aceleradamente. Como profundizaremos más adelante, el proceso de urbanización en el continente precedió o superó los niveles de éxito de los programas de industrialización (Harris, 1975). Como resultado, la oferta de puestos de trabajo fue menor a la demanda generada por el flujo migratorio, y como consecuencia un porcentaje de la población en la región quedó afuera de la esfera de la producción capitalista. Estos sectores no cuentan “con ingresos que les permitan cubrir los precios estructurados por el mercado formal de suelo y vivienda y, por otro, que se vienen comercializando los canales de acceso a la tierra para los pobres” (Calderón, 1998:39). En ese contexto, acceden a la propiedad del suelo o a la edificación mediante la toma de tierras y la autoconstrucción, fenómenos que dan forma a procesos específicos de urbanización, cuyas principales características analizaremos en el siguiente apartado.

### **1.3 Conceptualizaciones y antecedentes sobre la relación entre espacialización productiva y urbanización en América Latina: el caso de la actividad petrolera**

Las ciudades latinoamericanas adquieren, como venimos adelantando, características específicas que se vinculan con las causas, la modalidad e intensidad propias del proceso de urbanización. Abramo (2009) ha conceptualizado una “urbanización con marginalidad”. A través de esta idea, el autor busca dar cuenta de la presencia de elementos que, en otro contexto, parecerían contradictorios pero que, en América Latina, otorgan a las ciudades rasgos específicos que contienen lo moderno-tradicional, incluyendo en un mismo espacio caracteres urbano-industrial y rural-latifundista. En este sentido, la noción de marginalidad permite entonces profundizar en estas peculiaridades, cuya explicación se centra, al menos en principio, en el surgimiento de un mercado informal de empleo.

#### **1.3.1 Desigualdad, segregación y fragmentación territorial: el acceso a la vivienda como factor que moldea las ciudades latinoamericanas**

El acceso informal a la vivienda está estrechamente relacionado con otras formas de informalidad, pero fundamentalmente con la laboral. Esta presupone un doble obstáculo en las respuestas habitacionales, marcadas, por un lado, por la desigualdad salarial (entre aquellos trabajadores con empleos formales, protegidos por las leyes, y aquellos que no lo están), y por la presencia de una muy baja estabilidad laboral. Estos aspectos dificultan, para los trabajadores informales, no solo el acceso a la compra a través de créditos hipotecarios sino también a los programas de vivienda ofrecidos por los Estados en sus diferentes escalas. Cabe destacar que la participación estatal en el mercado inmobiliario ya sea por su ausencia o por el rol activo que pueda adoptar, es central. Las intervenciones públicas, que varían profundamente en intensidad y enfoques según el modelo de Estado, el momento histórico y su orientación política, se centran en dos planos: “intervención en la demanda, con la creación de una

demanda solvente, y la intervención en la oferta, construyendo directamente viviendas y adoptando medidas que tiendan a facilitar las realizaciones inmobiliarias y a disminuir su precio” (Castells, 1972:191).

En América Latina, por lo tanto, comprender el funcionamiento de los mercados informales es esencial para el análisis de las transformaciones socioespaciales, porque una parte significativa de la población accede al suelo y a la vivienda por estos medios. En este punto, cabe destacar que la informalidad e irregularidad son conceptos que generan enormes debates teóricos. Sin embargo, en este trabajo nos referimos a informalidad en su vertiente más descriptiva, para señalar que un bien o servicio se comercializa por fuera de los marcos reguladores estatales basados en el derecho moderno.

Abramo (2009) señala la existencia de dos tendencias en estos mecanismos informales de acceso a la vivienda en la región: por un lado, aquella impulsada por la acción de los “loteadores” que se dedican a buscar parcelas distantes con el fin de ofrecerlas a precios accesibles y, por el otro, aquella que lleva al crecimiento de la población que reside en sectores informales de las ciudades como comunas y villas. En los mercados informales de suelo y vivienda, ante la ausencia de regulación estatal, emergen como elemento central en las transacciones las relaciones de confianza: a diferencia de las operaciones mercantiles que promueven encuentros contractuales anónimos, en el mercado informal se requiere una personalización de los intercambios que genere algún nivel de seguridad.

La preponderancia del mercado informal en la producción del espacio urbano latinoamericano conlleva la generación de altos niveles de desigualdad que dan forma a ciudades en las cuales “se destaca la enorme presencia de asentamientos irregulares habitados por pobres, un parque de la vivienda deficitario, niveles destacables de segregación socioespacial” (Calderón, 1998:40). Si bien es mediante estos mecanismos informales que la población logra satisfacer sus necesidades habitacionales, éstos suelen llevar al establecimiento en localizaciones periféricas, intersticiales o marginales.

La configuración espacial es resultado de la relación dialéctica entre territorio y sociedad, por lo cual la desigual distribución de la riqueza en el sistema capitalista tiene una relación mutua en la (re)producción de espacios desiguales, fragmentados y segregados. La desigualdad urbana no es un reflejo automático ni un efecto unidireccional sino una relación dialéctica entre una y otra. Por tal motivo, los factores centrales que dan origen a la segregación varían entre regiones y en el tiempo. Por ejemplo, en Latinoamérica, al contrario que en Estados Unidos -en donde la segregación tenía un fuerte componente racial-, los criterios socioeconómicos, particularmente el precio del suelo son los determinantes que estructuran la división socioespacial.

La segregación puede ser definida como el “grado de proximidad espacial o de aglomeración territorial de las familias pertenecientes a un mismo grupo social, ya sea en término étnicos, etarios, de preferencias religiosas o socioeconómicas, entre otras posibilidades” (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001:27). Esta distribución no obedece a una ley general, sino que es resultado de “expresiones singulares de la articulación entre las relaciones de clase (económicas, políticas, ideológicas) y la distribución de un producto (la vivienda) que integra entre sus cualidades la de su medio ambiente espacial” (Castells, 1972:213). En este sentido, podemos afirmar que la ciudad capitalista es “una máquina generadora de desigualdades por su propia naturaleza” (Segura, 2014:16).

La producción de vivienda, bajo la lógica del mercado busca los mayores márgenes de ganancia, y por esto sería necesaria la mediación o coordinación estatal entre esos intereses y la lógica de la necesidad. Los niveles de intervención gubernamental varían de acuerdo con la posición en el espectro político y el contexto particular. Por ejemplo, en Latinoamérica tras la implementación de reformas neoliberales se acentuó la segregación urbana a pesar de que los indicadores de desigualdad social parecían mejorar (Segura, 2014). El crecimiento de la informalidad laboral, el abandono -al menos parcial- de la función de regulación en la producción del suelo urbano y el incentivo a agentes privados convirtieron a la ciudad en un espacio en el que “el

planeamiento estratégico reemplaza a la planificación urbana y la rentabilidad reemplaza al bien común” (Segura, 2014:10).

Estas transformaciones acentuaron la segregación de las ciudades, las cuales involucraron distintos componentes de desconexión física ya sea por barreras o discontinuidades morfológicas (Valdés, 2001). Sin embargo, el espacio urbano está simultáneamente fragmentado y articulado: “cada una de sus partes mantiene relaciones espaciales con las demás” (Lobato Correa, 1980:7). En tanto resultado de articulaciones siempre dinámicas de relaciones de clase y producción, como señalan Di Virgilio y Perelman (2014), “la desigualdad socio-territorial ya no puede considerarse sólo en relación con la localización de los actores en un enclave fijo, debe ser abordada como gradientes móviles y relacionales de la ciudad” (p.10). Es decir, la capacidad de moverse en el territorio influye en la (re)producción de las desigualdades.

La localización de la vivienda en la estructura urbana define no solo la calidad sino los atributos y oportunidades de acceso a servicios de educación, salud, trabajo, empleo y en general todos los componentes de la vida social (Segura, 2014). Al mismo tiempo, la movilidad, o la capacidad de moverse por la ciudad, aparece como una clave para diluir o (re)producir las desigualdades:

“La estructura urbana influye en la distribución de oportunidades a través de: (i) las características del segmento del mercado de tierras y el tipo de hábitat en el que los actores desarrollan su vida cotidiana. (ii) las condiciones de su localización asociadas a formas diferenciales de acceso al suelo, a los servicios, a los equipamientos urbanos, a los lugares de trabajo, etc. De este modo, las oportunidades asociadas a la localización introducen importantes diferencias sociales entre lugares de residencia y, también, entre sus habitantes. (iii) los flujos, las circulaciones e interacciones que propone a través de las características, calidad y condiciones de acceso de los espacios públicos, del equipamiento social, de los servicios sociales básicos (salud y educación) y del sistema de transporte urbano” (Di Virgilio y Perelman, 2014:10)

La movilidad, en tanto práctica de desplazamiento, significa el traslado tanto entre los lugares cotidianos -ir de la casa al trabajo-, como los cambios de lugar de residencia -intraurbanas o las experiencias migratorias regionales o internacionales-. A través de diversos análisis se ha constatado que los hogares de personas jóvenes que alquilan son más propensos a los movimientos residenciales intraurbanos. En los sectores de menores ingresos, por su parte, las trayectorias residenciales suelen estar marcadas por las migraciones (Di Virgilio, 2007). En estos sectores las respuestas frente a variaciones externas, como ciclos económicos y la estructura de empleo, pueden darse en forma de cambios de residencia intraurbanas y trayectorias migratorias. Esta dimensión de análisis es clave porque, por un lado, permite desanclar a las personas de lugares fijos, y comprender la estructura urbana a través del volumen y densidad de los procesos migratorios y de los cambios de residencia que pueden, como señala Di Virgilio, (2007:22) “afectar la estructura sociourbana en general, así como la de barrios y/o localizaciones particulares de la ciudad”.

Ante lo expresado hasta aquí, podemos afirmar entonces que el espacio debe ser entendido como un producto histórico, social y dinámico, mientras que la ciudad puede definirse como una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas, y al mismo tiempo un resultado de la división social del trabajo. Se trata de un mosaico de usos y valores del suelo, en el que las disputas por la apropiación, formas y significados producen reconfiguraciones constantes.

Esta perspectiva nos permite reflexionar en torno a las especificidades que adquieren las ciudades petroleras, para lo cual, desde luego, deberemos centrarnos en las peculiaridades de esta actividad productiva y sus vínculos con las formas en las que se expresan en el espacio urbano. Podemos adelantar que algunas de las desigualdades parecen acentuarse a causa de los altos salarios asociados a la actividad hidrocarburífera, elevando el costo de vida a niveles inalcanzables para aquellas personas que se desempeñan en otras ramas de actividad; mientras que los ciclos económicos estrechamente vinculados con el mercado internacional marcan, en principio, el volumen y la dirección de los movimientos migratorios, y las transformaciones urbanas resultantes de sendos procesos.

## 1.4 La espacialización de la industria petrolera: antecedentes, metodologías y teorías

Las economías de América Latina, aunque con diferencias según cada país, han estado marcadas, desde su inserción a la economía mundial durante el siglo XIX y hasta la actualidad, por la exportación de materias primas o *commodities*, entendidas éstas como aquellos productos indiferenciados cuyo precio se fija en el mercado internacional (Svampa y Viale, 2014:15). Más allá de los vaivenes acontecidos durante el siglo XX y de la emergencia de algunas trayectorias diferenciadas, nos interesa enmarcarnos en la coyuntura abierta a partir de los primeros años del siglo XXI, momento a partir del cual se observó una reprimarización de las economías latinoamericanas que respondió a la revalorización de las actividades extractivas y agrícolas, tanto en su precio en el mercado internacional como en su carácter de promotoras del desarrollo.

El paso del consenso de Washington -que tenía como fundamento la privatización y la financierización de la economía alentada por las recetas de organismos internacionales- al “consenso de los commodities” se dio en una “conjunción entre la creciente demanda global de bienes primarios y las riquezas existentes, potenciada por la visión ‘el doradista’ de una América Latina como lugar por excelencia de abundantes recursos naturales” (Svampa, 2013:35). En este contexto, el concepto de neo-extractivismo da cuenta de un sistema productivo basado en la “depredación de recursos naturales” para su exportación sin, o casi sin, ningún tipo de transformación o valor agregado. La diferencia entre el extractivismo de los años ochenta y noventa y el actual, según Gudynas, está determinada por el papel del Estado en la actividad y en la redistribución de las rentas primarias. El autor lo define como un

“estilo de desarrollo basado en la apropiación de la Naturaleza, que alimenta un entramado productivo escasamente diversificado y muy dependiente de una inserción internacional como proveedores de materias primas, y que, si bien el Estado juega un papel más activo, y logra una mayor legitimación por medio de la redistribución de algunos de

los excedentes generados por ese extractivismo, de todos modos, se repiten los impactos sociales y ambientales negativos” (Gudynas, 2009:188).

En este caso, la forma de participación del Estado significó un fortalecimiento de las inversiones extranjeras en la explotación, mediante asociaciones entre empresas estatales con distintos capitales transnacionales. En esos términos, la participación de los gobiernos nacionales estuvo dirigida fundamentalmente hacia la redistribución de las rentas y no hacia una estatización vertical de la producción como durante la segunda mitad del siglo XX. Si bien es cierto que las rentas extractivas permiten a los Estados, en su papel de productores y reguladores, aplicar una serie de políticas redistributivas y asistencialistas dirigidas hacia los más vulnerables que ha sido la base de la mejora de algunos indicadores sociales, la depredación de la naturaleza, la dependencia de las economías nacionales con las rentas extractivas y los movimientos capitales y mercados transnacionales son algunos de los aspectos más criticados. Esta “nueva” forma de explotación de materias primas

“irrumpe en los territorios y a su paso va desestructurando economías regionales, destruyendo biodiversidad y profundizando de modo peligroso el proceso de acaparamiento de tierras, al expulsar o desplazar a comunidades rurales, campesinas o indígenas, y violentando procesos de decisión ciudadana” (Svampa, 2013:34).

En este proceso de reprimarización económica, bajo la denominación del “consenso de los commodities”, el petróleo se consolidó como uno de los principales productos de exportación de varios países de la región. Venezuela es, sin duda, el ejemplo paradigmático. Desde principios del siglo XX, la economía venezolana pasó a depender de la exportación de petróleo imponiéndose frente a cultivos tradicionales como el café. Además, Argentina, Colombia y Ecuador han tenido históricamente niveles importantes de explotación hidrocarburífera que, sin alcanzar a posicionarlos como fichas importantes en el tablero internacional, generan cuantiosas rentas para las arcas nacionales. En este punto cabe realizar una aclaración sobre los límites

impuestos por los objetivos y enfoques propuestos en este trabajo. No pretendemos avanzar, en este sentido, en un análisis exhaustivo del extractivismo y su conveniencia para las economías locales; lo que nos ocupa, en cambio, es indagar en las reconfiguraciones socioespaciales de la actividad petrolera en el territorio. En otras palabras, resulta pertinente aclarar que no estará en discusión si la actividad petrolera en Barrancabermeja o Comodoro Rivadavia es oportuna o beneficiosa -o no-, sino que nos limitaremos al estudio de las transformaciones socioespaciales y urbanas que son consecuencia del establecimiento, funcionamiento y dependencia de esta industria extractiva en ambos territorios.

A lo largo del siglo XX, el hallazgo de yacimientos petrolíferos era un sinónimo de desarrollo y riqueza ineludible para las naciones que encontraban el “oro negro” en su jurisdicción. Sin embargo, esta mirada fue rápidamente puesta en cuestión al constatar los efectos negativos en la estructura económica de quienes decidían afrontar su extracción. Una revisión de la literatura al respecto muestra que las elevadas rentas que genera la extracción de hidrocarburos desestimulan la diversificación económica y esto, en el largo plazo, opera en contra de las economías locales. En el caso de Holanda, por ejemplo, el descubrimiento de yacimientos en el Mar del Norte desencadenó un proceso de desindustrialización que impactó de lleno en el sector manufacturero en la década del sesenta. Este ejemplo paradigmático dio origen a un concepto que se utiliza para dar cuenta de estas consecuencias negativas de la industria petrolera, que consiste en pasar de la supuesta “bendición” a la “maldición” de encontrar este recurso.

La “maldición de los recursos” o “enfermedad holandesa” se explica por la conjunción de un conjunto de factores. La existencia de yacimientos petroleros y su explotación generan cuantiosas pero volátiles rentas y excedentes que llevan a la economía hacia la concentración productiva, porque la rentabilidad de otras actividades es siempre considerablemente menor a ella. Además, la percepción de estos ingresos “tiende a apreciar el tipo de cambio real, con lo que se le resta competitividad al aparato productivo nacional, lo cual favorece las importaciones y obstaculiza la diversificación” (Rodríguez y Rodríguez, 2013:41). Como

consecuencia, los bienes transables son traídos de afuera y la comercialización de bienes no-transables comienzan a moverse al ritmo de los ciclos ascendentes y descendentes del precio del petróleo o, mejor dicho, de las inversiones de la industria petrolera. El mercado de suelo e inmuebles, por ejemplo, cuya producción y consumo se hace in-situ se hacen particularmente sensibles a las oscilaciones de la industria petrolera. Durante periodos de auge de los precios del petróleo, el consecuente aumento en la rentabilidad del sector petrolero atrae a ese sector mayor inversión y fuerza laboral, presionando el mercado inmobiliario con una mayor demanda de suelo y viviendas. Esto produce trastornos en el valor de cambio como resultado de la especulación y las expectativas.

Las transformaciones sociales y espaciales en un territorio están determinadas, como venimos señalando, por los procesos productivos y la estructura social, que actúan sobre el espacio concebido no como un simple contenedor, sino en su doble cualidad de condicionante y condicionado. Esto quiere decir que cada actividad tendrá posibilidades y efectos diferentes en cada territorio “en la medida en que requiere recursos distintos, necesidad de una base territorial y de unos espacios complementarios particulares y se dirige hacia sectores y mercados diferenciados” (Sánchez, 1991:155). De este modo, la industria petrolera como actividad productiva genera cambios espaciales particulares en el territorio dónde se establece.

En algunos casos, los sondeos o pozos aislados pueden producir transformaciones transitorias como campamentos provisionales, otras veces, en cambio, los cambios son permanentes en el paisaje. Una empresa debe estar convencida “de las perspectivas a largo plazo de un campo antes de comprometerse al gasto del capital en gran escala necesario para la producción de petróleo” (Odell, 1968:240). Este gasto se refiere, especialmente, a la construcción de infraestructuras necesarias para la producción que no se limitan a las directamente implicadas en la extracción o refinación sino, en ocasiones, a infraestructuras poco rentables pero necesarias para reproducción de la mano de obra como la extensión de vías de comunicación, las redes de servicios

públicos y otros equipamientos urbanos para garantizar el establecimiento de mano de obra.

En términos generales, como vimos antes, la localización de las empresas capitalistas es guiada por la existencia de equipamientos urbanos de uso colectivo, porque con su establecimiento en centros urbanos puede simplemente “heredar” las infraestructuras necesarias para la producción y “los efectos útiles de aglomeración” (Topalov, 1979:15). En estos casos, en cambio, las empresas deben realizarlas para asegurar la continuidad de la producción y la reproducción social de la fuerza de trabajo.

En este marco, las empresas petroleras comenzaron a proveer a sus trabajadores una batería de servicios y políticas de bienestar con las que reemplazaban, en muchos aspectos, las funciones de los gobiernos locales. Como resultado, se generó progresivamente un vínculo estrecho entre los trabajadores y las empresas. La espacialización de el paternalismo industrial produjo campamentos que, en realidad, eran pueblos autónomos o *Company towns* definidos como

“centros residenciales y de servicios construidos por compañías cerca de los lugares de extracción o producción, en los cuales las empresas operaban no solo como empleadores sino también como terratenientes, aseguraban la seguridad y la armonía social, y muy a menudo eran los proveedores de servicios y bienes de consumo para los trabajadores” (Borges y Torres, 2012:2).

Durante la segunda mitad del siglo XX, la privatización y la desregulación de la actividad trastocaron este sistema productivo. Las desregulaciones económicas que avanzaron desde los años setenta en América Latina generaron un mercado de trabajo petrolero inestable marcado por la subcontratación por cortos períodos de tiempo. Esta organización “flexible lleva a muchas empresas contratistas a elaborar estrategias de muy corto plazo, para minimizar los riesgos” (Dureau y Flórez, 2000:10).

Estas transformaciones y nuevas formas de organización contrastan con el sistema anterior, de relación paternalista, que generaba trabajadores con un fuerte sentido de pertenencia con la empresa y proporcionaba estabilidad y posibilidades de trayectoria social ascendentes. Los cambios que, a primera vista, parecen modificar dinámicas de la esfera de la producción, no dejan de ser, al mismo tiempo, factores de transformación en la organización espacial. Por un lado, a partir de entonces los campamentos dejan de ser la residencia permanente de los trabajadores y sus familias, y pasan a operar como Centros Facilitadores de la Producción (Dureau y Flórez, 2000). Allí se organiza la vivienda, en forma temporal de acuerdo con los turnos establecidos.

Los esquemas laborales en los trabajos de la fase de extracción, es decir en los campos petroleros, se caracterizan por extensas jornadas de trabajo de varios días en el campo seguidos por varios días continuos de descanso. Este régimen estimula la aparición de un sistema residencial bipolar. Los trabajadores viven en los campamentos cercanos al yacimiento por quince días, y después tienen otros quince días de descanso en los que vuelven a sus hogares. Como consecuencia, en las ciudades petroleras se registra una alta movilidad asociada a las migraciones de personas que, sin establecerse definitivamente en estas ciudades, van y vuelven de acuerdo con sus contratos y periodos de trabajo. La intensa movilidad y el carácter temporal de las viviendas, así como el aumento de los flujos migratorios ejerce presión sobre el mercado de alquileres local.

#### **1.4.1 Aclaraciones en torno a algunos lineamientos teórico-conceptuales: la relación entre la renta petrolera y renta inmobiliaria**

Existen diferentes dimensiones a partir de las cuales se puede analizar la relación entre la renta petrolera y la renta inmobiliaria. El punto de partida para pensar este vínculo está dado por la aseveración de que el precio del suelo se estructura a partir de la imbricación de diferentes rentas, y las dinámicas asociadas a movimientos coyunturales generales explican las oscilaciones del valor de cambio de la tierra urbana y los inmuebles. Esto significa que las fluctuaciones de otros mercados tienen influencia sobre los movimientos del

mercado inmobiliario. Las ciudades petroleras, como reseñamos anteriormente, tienen tendencia a consolidar economías mono-productivas, escasamente diversificadas. Podemos plantear, entonces, la estrecha relación entre el precio del petróleo (en tanto aspecto visible de los ciclos petroleros) con el desarrollo de ciclos marcados por la inversión o la desinversión y por modificaciones en las tasas de empleo, en el mercado inmobiliario y en las dinámicas demográficas de las dos ciudades.

La relación entre industria petrolera y ciudad encuentra en las elevadas rentas que genera la actividad extractiva un factor determinante. Siguiendo el análisis de la “enfermedad holandesa”, la apreciación del tipo de cambio, consecuencia de los cuantiosos ingresos petroleros, genera un aumento de las importaciones de bienes transables en desmedro de la producción local. Ello se traduce en un vuelco de las inversiones de capital hacia el sector hidrocarbúrico acentuando el rasgo monoproduktivo. La alta rentabilidad del mundo petrolero, sin embargo, está asociada también a una intensa volatilidad que a largo plazo opera en detrimento de las economías locales exponiéndolas a las fluctuaciones internacionales.

Aunque la apreciación del tipo de cambio sea un desincentivo para la producción local de bienes transables, desalentando las inversiones en el circuito primario de capital (Harvey, 2003), algunos capitales y excedentes se trasladan al circuito secundario -asociado a inversiones en capital fijo con largos periodos de amortización (Del Río, Langard y Arturi, 2013). Por ejemplo, al sector de la construcción privada (buscando beneficios que surgen de la ganancia del proceso de producción) o pública (en forma de capital fijo desvalorizado). Entonces, por un lado, la construcción es una rama dinamizada por la industria extractiva por la necesidad de equipamientos e infraestructura directamente implicados en la extracción o refinación. Por otro, la llegada de personas atraídas por las ofertas de empleo con elevados salarios genera una presión sobre el parque inmobiliario que alienta la especulación con los precios de la tierra y los inmuebles.

Los ingresos de la actividad petrolera son apropiados por diferentes actores. Así, en un primer plano encontramos a aquellos que se vinculan con ella de forma directa: las arcas estatales, beneficiadas por las rentas, los trabajadores petroleros, por los altos salarios, y las empresas, por las cuantiosas ganancias. En un segundo plano, pero no menos importante, participan la construcción, al responder a requerimientos de infraestructura propios de la industria y por la especulación que se da con el valor del suelo; y el comercio minorista, que se benefician indirectamente por los excedentes circulantes en las ciudades. En ambos casos, la estrecha dependencia con la volatilidad de los precios del petróleo se traduce en inestabilidad de las economías locales, que suelen moverse al ritmo de una única actividad.

Otro factor clave de esta relación está marcado por el uso del suelo y la competencia entre la renta petrolera y la renta inmobiliaria, aspecto que hemos anunciado anteriormente. La exploración y la producción de petróleo inhabilita una enorme extensión de terreno para otros usos de la ciudad obstaculizando la expansión del mercado inmobiliario. Ya sea por estar reservadas para la explotación, o por estar degradadas por la contaminación que produce la actividad, el crecimiento urbano de las ciudades petroleras está limitado espacialmente. En segundo lugar, la renta urbana absoluta (Jaramillo, 2009) que generalmente se establece escalonadamente desde las tierras periféricas asociadas a las rentas agrícolas, en este caso estando relacionadas a la actividad petrolera, son mucho mayores. Este fenómeno particular eleva el precio de los lotes que quedan disponibles para la expansión de la ciudad.

#### **1.4.2 Antecedentes internacionales sobre la relación entre industria petrolera y desarrollo urbano**

En diferentes lugares del mundo, el establecimiento de la industria petrolera impulsó un acelerado proceso de urbanización que adquirió características particulares. En este apartado nos interesa presentar algunos trabajos que han puesto el foco en la relación petróleo, configuración socioespacial y mercado inmobiliario, a modo de antecedentes para nuestra investigación. En los países

de oriente medio, por ejemplo, Seccombe y Lawless (1987) analizan las transformaciones socioespaciales en el Golfo Pérsico tras el inicio y desarrollo de la explotación de hidrocarburos. Su trabajo constata, por un lado, un rápido proceso de urbanización que tiene como característica enormes dificultades en el acceso a viviendas, así como la participación de las propias empresas no solo como empleadoras sino también como terratenientes. Estos autores concluyen que la aparición y consolidación de los *company towns* es el resultado del sistema de producción petrolero, lo cual genera espacios notoriamente fragmentados.

Khiabani (2015), por su parte, analizó el proceso de transferencia del valor del barril del petróleo al mercado de vivienda en Irán desde los años ochenta hasta la actualidad. A través de un modelo VAR logró identificar cuánto del crecimiento de los precios del suelo se podía explicar por las variaciones del precio del barril de petróleo crudo. Este abordaje resulta interesante ya que constata empíricamente una hipótesis teórica que planteamos antes. Aunque “la enfermedad holandesa” resultante del incremento de las divisas por exportación de petróleo obstaculiza la producción local de bienes de consumo, opera de forma contraria con los bienes que no se comercian internacionalmente, como los inmuebles. Se evidencia así un traslado de los capitales del circuito primario al secundario y una dinámica de precios consonante con el ciclo internacional del petróleo. En su trabajo, como en el nuestro, el precio del barril de petróleo es una variable independiente y exógena. Esto tiene justificación porque la producción iraní no es lo suficientemente importante a nivel mundial como para imponer condiciones en el mercado internacional. El autor pudo demostrar que “en el mediano y largo plazo, los shocks petroleros positivos explican alrededor del 28% de la variación del stock de viviendas y el 21% de la variación de los precios reales de la vivienda. Por el contrario, los shocks crediticios explican el 11% y el 5% de la variación del stock y el precio de la vivienda”<sup>2</sup> (Khiabani, 2015:60). Una parte de la explicación, según su hipótesis, se debe a que los incrementos en los flujos monetarios propician el crecimiento de la inversión

---

<sup>2</sup> La traducción es nuestra.

especulativa, y una mayor capacidad de consumo de bienes transables y no transables.

Por su parte, Alola (2020), analiza la relación entre mercado inmobiliario y petróleo en Arabia Saudita, uno de los principales exportadores de crudo del mundo. Por la importancia de la actividad petrolera en la economía nacional, todos los otros mercados y sectores económicos están influenciados directa o indirectamente por los ciclos de la industria y del precio del barril. En su trabajo se destaca el análisis que hace sobre la existencia de burbujas en el mercado inmobiliario y su relación con las oscilaciones del precio del barril de petróleo.

En Norteamérica, Feagin (1985) analizó el proceso de crecimiento urbano de Houston, Texas, tras el descubrimiento del petróleo a inicios del siglo XX. La preexistencia de algunas instalaciones portuarias otorgó a la ciudad ventajas comparativas frente a otros centros urbanos cercanos a los yacimientos, y ya hacia 1930 se había consolidado como un centro industrial que nucleaba la actividad petrolera. Su trabajo aporta algunas aproximaciones valiosas para los análisis empíricos. Por un lado, encontró que el ciclo económico de la ciudad tiene una relación más directa con los ritmos de la economía global de petróleo que con los movimientos nacionales (Feagin, 1985:1210). Además, demuestra que el crecimiento de los precios del barril atrae de recursos hacia la industria hidrocarburífera haciendo retroceder el avance de la diversificación económica.

En América Latina, varios estudios dan cuenta de la relación entre explotación petrolera y ciudad. El caso venezolano es, por razones evidentes, emblemático. Carvallo, Pagliacci y Chrinós (2012) exploran la relación entre renta petrolera, debilidad financiera y los precios del mercado inmobiliario en Venezuela. Según ellos, una combinación de factores externos, esencialmente el crecimiento del precio del barril, desencadena -como lo señala Khiabani en el caso iraní- una apreciación del tipo de cambio real y esto tiene repercusiones en la dinámica de los precios de los bienes transables y no transables. Sin embargo, matizan sus apreciaciones con la importancia del crédito hipotecario como una variable que interviene en la relación petróleo y mercado inmobiliario. En ese sentido, como en el estudio que reseñamos previamente, el incremento del valor de los

inmuebles funciona como aumento del valor de los activos familiares generando un doble movimiento de mejor acceso a créditos para inversión inmobiliaria, y un crecimiento de la demanda de vivienda. En otro trabajo sobre Venezuela, Rodríguez y Rodríguez (2013) explican que, en la economía del país, la inyección de divisas y la apreciación del tipo de cambio hace que “producir en Venezuela se vuelve costoso, aumentan las importaciones y la economía tiende a especializarse en bienes no-transables y petróleo” (Rodríguez y Rodríguez, 2013:48)

En Colombia, Dureau y Flórez (2000) y Dureau y Gouëset (2001) analizan el proceso de transformación socioespacial de tres ciudades en las que la industria petrolera desembarcó en los años noventa del siglo XX. El descubrimiento del yacimiento de Cusiana en 1991 desencadenó la aceleración del crecimiento urbano y la urbanización de varios municipios del departamento de Casanare. La importancia de la actividad alcanzó a Yopal (capital departamental) que, aunque no tiene explotación petrolera, se vio beneficiada por la percepción de las rentas que se generaban en otros lugares del departamento. En su trabajo indagaron sobre las “relaciones existentes entre las formas de movilidad generadas por la bonanza petrolera y las formas de organización familiar de los migrantes” (Dureau y Florez, 2000:161). Evidenciaron la intensificación de flujos migratorios hacia las tres ciudades de hombres en edad laboral que produce un aumento de “prácticas residenciales basadas en permanencias cíclicas temporales” (Dureau y Florez, 2000:152). A pesar de esos importantes aportes, para el caso colombiano en general, y de Barrancabermeja en particular, los estudios son relativamente pocos y desconectados entre ellos. Varios autores que han avanzado en esta línea: Aprile-Gnisset (1991), Flórez y Castañeda (1997), Molina López (2008), Burbano y Montenegro (2017), Gill (2016). Sobre los aportes de estos trabajos, sin embargo, nos adentraremos en el siguiente capítulo.

En Argentina, hay un significativo número de trabajos sobre distintos territorios petroleros de la Patagonia. La mayor parte de estas investigaciones se producen en los centros académicos de Neuquén y Chubut, cercanos a los yacimientos más importantes del país, Vaca Muerta y Comodoro Rivadavia. Sobre ésta última

en particular, el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia tiene una gran cantidad de publicaciones desde varias perspectivas de las ciencias sociales, que abordan diferentes aspectos de la relación entre la actividad petrolera y dinámicas urbanas. Entre ellos destacan los trabajos de Bachiller (2015, 2018), Carrizo (2003), Baeza (2013, 2014), Ciselli y Hernández (2015), Vázquez (2019), Barrionuevo (2019). Aunque retomaremos muchos de estos trabajos de aquí en adelante, nos interesa destacar que éstos se aproximan a diferentes dimensiones del desarrollo de la ciudad. Asimismo, dada su importancia como referente de la economía petrolera a nivel nacional, no se puede ignorar su tratamiento en bibliografía no necesariamente específica. Svampa y Viale (2014), de hecho, se refieren en su texto sobre el maldesarrollo a esta ciudad como ejemplo de las consecuencias negativas del sistema extractivista en el territorio:

“La industria petrolera ha cambiado el paisaje humano de varias áreas del país. Ha hecho nacer ciudades en desiertos, y las pobló de personas con sueldos altos. Pueblos con más hombres que mujeres. Lugares de tránsito. Tienen en común la profusión de casinos, bares y cabaret y la escasez de propuestas artísticas, académicas o deportivas. Esto determina, en cierto modo, los modos de vivir” (Svampa y Viale, 2014:214).

Para el caso neuquino, Colantuano (2000) Y Favaro (2001) analizaron el proceso de provincialización y configuración del territorio y su relación con la explotación petrolera. El caso de Plaza Huincul y Cutral Co es particularmente interesante, porque la fragmentación territorial generada por la autonomía de los *company towns* en este caso se tradujo en la consolidación de una división administrativa. “Barrio peligroso” después bautizado Cutral Co fue durante los primeros años de explotación petrolera el lugar de residencia de los trabajadores de YPF y otras compañías privadas que operaron en el límite del área de reserva fiscal. Allí, “en poco tiempo, se conforma un poblado que atrae habitantes del interior territorialiano cautivados por las posibilidades que abre la convocatoria de obreros y empleados ypefianos” (Favaro, 2001:45). El petróleo en Neuquén, como en varias otras zonas del mundo, modificó la base económica de la región

y dinamizó y complejizó las dinámicas demográficas y sociales (Colantuono, 2000). En este caso constatamos la espacialidad particular de la industria petrolera que genera una notoria fragmentación territorial en la división entre los campamentos y los pueblos.

Vaca Muerta, por su parte, es el caso más reciente y reviste una importancia particular, pues se estima que este yacimiento representa “el segundo reservorio mundial de gas no convencional y el cuarto de petróleo no convencional” (Ministerio de Economía, 2022). Añelo, el pueblo más cercano a la explotación, superaba por poco los dos mil habitantes en el último censo, mientras que se calcula que la población superó actualmente las siete mil personas (Trpin y Rodríguez, 2018). El crecimiento poblacional y el cambio de actividad económica generó significativas transformaciones territoriales. El incremento de las viviendas y el déficit habitacional originó respuestas habitacionales vistas en otras ciudades colonizadas por la actividad hidrocarburífera: “la ilusión de que todos pueden enriquecerse con el boom de Vaca Muerta; se apuran en hacer reformas en sus casas para subdividir las y ofrecerlas en alquiler” (Giuliani et al, 2016:10). En este caso, los campamentos en realidad funcionan en el sentido de centros facilitadores de la producción, lo cual podría no generar o estimular el establecimiento definitivo de la población en el territorio. Además de los trabajadores que se establecen en la zona (a pesar de que sus jornadas de trabajo están en los campamentos), la población de Añelo está creciendo impulsada por la llegada de personas atraídas por la posibilidad de beneficiarse tanto por el acceso a un trabajo en la industria, como por aquellas que se movilizan por las necesidades complementarias del incremento poblacional, es decir, el comercio minorista y la construcción. Esta última generaba en 2019 una rentabilidad muy alta: “comprar un metro cuadrado en Puerto Madero cuesta 6000 dólares y se alquila por 22 dólares. Eso significa una rentabilidad de 4% antes de impuestos, o 2% 'limpia'. En cambio, una inversión en Vaca Muerta cuesta 2900 dólares el metro cuadrado y 28 el alquiler. Esto genera una rentabilidad después de impuestos del 13% anual en dólares (La Nación, 2018).

La lectura de estos casos, presentados de forma breve en este apartado, nos permite establecer una base sobre la cual se desprenden reflexiones útiles para

nuestro propio abordaje. La elaboración de antecedentes internacionales de este alcance potencia, de este modo, la posibilidad de continuar con el desarrollo de nuestros casos de estudio, particularmente a través de su comparación en busca de regularidades que permitan ampliar la visión pasando de la descripción a una visión generalizadora. En primer lugar, el descubrimiento de los yacimientos petroleros, por su importancia estratégica y económica, desencadena una transformación de la matriz productiva de los territorios en los que se emplaza. Los elevados ingresos, producto de la extracción de petróleo, orientan a la economía local hacia la monoproducción, desestimulando inversiones en otros sectores operando en detrimento de la diversificación de la economía. En segundo lugar, constatan una evidente conexión entre los ciclos del petróleo, marcados por el ritmo de las variaciones de su precio y visibilizados en las inversiones, y las dinámicas poblacionales y los mercados de vivienda.

A partir de estos hallazgos en el siguiente capítulo problematizaremos la relación entre industria petrolera y la configuración histórica de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en el marco de los procesos de urbanización de los dos países en la región.

## **Capítulo 2.**

### **Petróleo y ciudad en Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Configuración histórica de dos ciudades petroleras en América Latina**

En este capítulo proponemos analizar, desde una perspectiva histórica, la configuración de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, teniendo en cuenta, por un lado, su relación con procesos más amplios de urbanización a nivel nacional y regional, pero también con las dinámicas de espacialización propias de la industria petrolera como factor que nos permite ejercer la comparación entre ambos casos de estudio. Iniciamos el capítulo con un análisis del proceso de urbanización de América Latina, procurando conectar las transformaciones en los modos de producción y las consecuencias sobre la configuración del espacio de cada momento histórico particular. Buscamos, por un lado, reseñar brevemente la configuración de la estructura urbana de Argentina y Colombia, poniendo el foco en la posición de Comodoro Rivadavia y Barrancabermeja. Una vez caracterizada esta posición, nos abocamos a establecer con mayor profundidad el vínculo histórico existente entre la actividad petrolera y estas dos ciudades. Para ello, nos enfocamos primero en analizar y comprender la evolución de la industria del petróleo. En tanto es una materia prima cuyo valor se establece en el mercado internacional, es relevante aproximarnos, al menos brevemente, al proceso de formación de su precio y el funcionamiento del circuito internacional de extracción, refinación y comercialización, para lo cual resulta relevante asimismo identificar a los actores involucrados. Por último, centramos nuestra atención en el establecimiento y funcionamiento de la industria petrolera en América Latina -y en Argentina y Colombia particularmente- y en comprender el proceso de configuración socioespacial de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia y su relación con la actividad hidrocarburífera.

En esos términos, el objetivo de este capítulo es comprender el crecimiento y configuración urbana de las dos ciudades desde una perspectiva que las considera productos sociales, históricos y dinámicos, cuyo análisis requiere de una estrategia de larga duración y de un constante juego de escalas. Para poder

comprender las transformaciones de la estructura actual nos remitimos a los procesos históricos que la conformaron. Esta visión fue posible gracias a algunos análisis previos, particularmente realizados en el marco de la tesis de maestría *Industria petrolera y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia (Argentina) y Barrancabermeja (Colombia), 1907 – 1938*, y de la tesis de grado *Crecimiento urbano de Barrancabermeja, 1926-1936*. Acompañamos nuestro trabajo de otras fuentes bibliográficas que, con distintos objetivos, perspectivas y marcos temporales, nos permiten complementar los vacíos entre los inicios del siglo XX y el propuesto en este trabajo.

## **2.1 Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia en el proceso de urbanización en América Latina**

América Latina considerada como “unidad problemática”, como vimos antes, tiene como característica inherente una doble dimensión general y específica que hace que, desde nuestra perspectiva, sea un marco propicio para los estudios comparativos. Por una parte, la región ha estado sujeta a procesos comunes. Por otra parte, distintos lugares han experimentado en formas diferenciadas tales procesos históricos. Por la extensión y complejidad del objetivo que nos trazamos, es conveniente una revisión sintética apoyada en una periodización clara. Por tanto, para analizar brevemente la historia de la urbanización de América Latina, y lograr al mismo tiempo un acercamiento a la configuración histórica de la estructura urbana de Argentina y Colombia, retomamos, en modo esquemático, los tres periodos señalados por Sader (2006), para pensar la historia de la región desde el siglo XIX hasta la actualidad.

### **2.1.1 Las dinámicas de urbanización en el marco de la configuración de economías primario-exportadoras**

Tras los procesos de independencia, los nuevos estados se integraron al mercado internacional esencialmente como proveedores de materias primas. Después de la ruptura política y administrativa con España, y el consecuente levantamiento de las restricciones comerciales, se abrieron las conexiones de

todos los puertos de la región con los de toda Europa y el mundo. En este nuevo modelo comercial **agroexportador**, Inglaterra resultó una de las grandes beneficiadas ampliando rápidamente su influencia en América Latina, ya no mediante la imposición por la fuerza de una ley colonial sino mediante acuerdos comerciales y económicos que le permitieron proveer a su economía en proceso de industrialización de materias primas y, al mismo tiempo ampliar los mercados para sus manufacturas e inversiones (Halperin, 2007).

La influencia de Inglaterra en la región fue disputada ya entrado el siglo XX por la expansión de los Estados Unidos. La penetración y aumento de la influencia de los norteamericanos se acentuó en varios países de la región, y el petróleo -como veremos más adelante- fue una de las materias primas en la que tuvieron mayor interés. El lema “América para los americanos”, enunciaba la clave de la doctrina Monroe y el corolario de Roosevelt. Estados Unidos buscaba intervenir en la región y tuvo éxito particularmente en los países del caribe y el norte de Sudamérica.

En esta etapa, orientada a la exportación, se consolidaron los centros urbanos asociados a esas actividades productivas y portuarias y, a menudo vinculados a esta función, se terminaron de establecer y consolidar las capitales nacionales. En Argentina, la primacía urbana de la ciudad de Buenos Aires tiene sus raíces ancladas en el crecimiento y configuración de la economía agroexportadora en este período. Hasta la creación del Virreinato del Río de la Plata, el cono sur había sido un territorio marginal en el circuito económico colonial, cuyos ritmos eran marcados por la extracción de plata en las minas de Potosí y tenía como centro a la ciudad de Lima. Sin embargo, luego de los procesos de independencia, y de algunas décadas de enfrentamientos en el marco de los procesos de disputa entre las provincias que conformaban el antiguo virreinato, Buenos Aires se terminó consolidando como capital de la naciente Argentina, en un proceso en el que convergieron la construcción de dicho Estado con su inserción en la economía mundial, de la que participó desde entonces como el principal puerto de exportación con destino a Europa y que la transformó profundamente.

El modelo agroexportador marcó el proceso de urbanización en el país entre fines del siglo XIX y principios del XX. Uno de los factores que impulsó la transformación territorial hacia el “interior” estuvo dado por la extensión de la red ferroviaria que conectaba con Buenos Aires, “cada nueva estación era una localidad en potencia. A menudo su mera habilitación precipitó de inmediato la aparición de un pueblo” (Vapnarsky y Gorojovsky, 1991:16). Si bien en este periodo se registró el crecimiento de algunas ciudades intermedias, tras el cierre de los conflictos internos del período poscolonial, la configuración y crecimiento de las economías regionales en Argentina no supuso el cuestionamiento a la supremacía de la capital, que se consolidó apoyada en la “elaboración de una política tarifaria diseñada para favorecer la exportación por Buenos Aires de materias primas del interior y la importación por Buenos Aires de productos elaborados de ultramar” (Vapnarsky y Gorojovsky, 1991:33).

Otro factor importante de transformación hacia finales del siglo XIX y principios del XX fue el avance del Estado sobre territorios controlados hasta entonces por pueblos indígenas en el norte y sur del país. En el caso de la Patagonia, la Campaña del Desierto incorporó al Estado nacional alrededor de 1.400.000 kilómetros cuadrados de tierra, proceso de anexión que permitió, entre otras cosas, el desplazamiento del ganado ovino hacia el sur del país. La Patagonia fue entonces estructurándose como un territorio para la producción ganadera, aunque se fueron desarrollando algunas economías diferenciadas, asociadas, por ejemplo, al descubrimiento de yacimientos petrolíferos y, por otro, al inicio de la explotación turística en la Norpatagonia andina con la creación de parques nacionales en la década de 1930 (Landini, 2021).

En el caso de Comodoro Rivadavia, el descubrimiento de petróleo en 1907 transformó la matriz productiva del pueblo que había sido fundado seis años antes como puerto para conectar el comercio de productos regionales con Buenos Aires. A pesar de este temprano inicio de la explotación petrolera, la ciudad patagónica era todavía un nodo productivo con una única función en una estructura que continuaba girando alrededor del puerto de Buenos Aires y la exportación de otras materias primas.

En Colombia, el territorio que conformaba la Nueva Granada fue dependiente del Virreinato de Perú. Hacia la mitad del siglo XVI, el territorio se encontraba dividido en las gobernaciones de Santa Marta, Cartagena y Popayán. En 1717, con la creación del Virreinato de la Nueva Granada y, la Audiencia de Santa Fe de Bogotá, Bogotá se transforma en la capital. El patrón de asentamiento poblacional del territorio durante la colonia originó una estructura urbana fragmentada con regiones delimitadas por barreras geográficas y culturales<sup>3</sup>.

En el cambio de siglo, entre el XIX y el XX, la economía colombiana se transformó por el auge del cultivo del café y un consecuente avance de la frontera agrícola para la plantación de este producto. La denominada colonización popular de baldíos reconfiguró el patrón de asentamiento colonial y generó el ocaso de ciudades claves en ese periodo: “en menos de cien años se fundan en el país más ciudades que durante los tres siglos de ocupación española. La independencia será sinónimo de decadencia para las viejas ciudades indianas del interior” (Aprile-Gnisset, 1992:18). Tras la independencia, tres factores fueron clave en la reestructuración del territorio nacional. La colonización popular de baldíos impulsada por el crecimiento de la economía cafetera y cuyos efectos generaron el crecimiento y consolidación de la región antioqueña, el avance de las vías de comunicación con la extensión de las líneas férreas y el establecimiento de enclaves productivos extranjeros (Aprile-Gnisset, 1992).

Tras el descubrimiento del petróleo en Barrancabermeja, y el inicio de la explotación bajo la concesión a la empresa norteamericana Tropical Oil Company, la ciudad creció con las características típicas de un enclave económico que fueron configurando, por un lado, diferencias entre ésta y las demás ciudades del país, por otro, contrastes internos entre los campamentos asociados a la empresa petrolera y la ciudad colombiana.

---

<sup>3</sup> “hasta finales del siglo XVII, la economía colombiana estaba estructurada alrededor de cuatro grandes regiones con orientación económica diferente: la costa caribeña -centro del comercio entre la colonia y la metrópoli y la zona de haciendas esclavistas; (Zambrano y Bernard) Antioquia -corazón minero de la Nueva Granada y principal proveedor de oro y plata; la región central de Bogotá a Bucaramanga -la más poblada y centro agrícola y artesanal, y la región Caucana (actuales departamentos del Valle, Cauca y Nariño) -centro agrícola y ganadero de las periferias mineras en la costa pacífico” (Murad, 2003:11).

En este punto, cabe destacar una diferencia entre el caso colombiano y el argentino en este periodo temprano de inicio de la explotación petrolera. Mientras que en éste último, debido a las características de la economía nacional, no había un interés por parte de la capital por desarrollar actividades alternativas en territorios alejados y marginales para el modelo agroexportador; en el primero, la importancia del petróleo en la economía colombiana convirtió rápidamente a Barrancabermeja en un punto de relevancia para la geografía del país: “se convierte el villorrio de Barranca en el lugar en donde los aconteceres económicos se hacen visibles y tangibles, donde los acontecimientos diplomáticos tienen una inmediata expresión territorial y espacial” (Aprile-Gnisset, 1991:51)

En síntesis, en América Latina durante ese periodo de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX, el desarrollo económico tuvo como eje la consolidación de la base primario-exportadora de las economías de la región. En gran medida, el crecimiento de las economías industriales en Europa fue el determinante del incremento de la demanda de materias primas y productos agrícolas (Bethell, 1991). Durante estos años, el valor adquirido por el petróleo y sus derivados fue ganando importancia, lo cual desembocó en procesos que llevaron a que territorios hasta el momento escasamente habitados como Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, pasaran a estar, sólo unas décadas después, en el centro de las discusiones geopolíticas en ambos países.

### **2.1.2 Los procesos de industrialización en el periodo de entreguerras: migraciones y aceleración de la concentración urbana**

La base agroexportadora tambaleó con la crisis de 1929. La mayor parte de los países de la región iniciaron la transición hacia un segundo periodo que es ampliamente conocido como la **industrialización por sustitución de importaciones**. Este proceso, aunque había empezado un poco antes, se acentuó especialmente con la gran crisis, e incluso antes, con la Primera Guerra Mundial, cuyas consecuencias sobre la economía global convencieron “a

muchos de que depender excesivamente del capital extranjero podía ser imprudente. Los militares y otros ciudadanos empezaron a preocuparse más por el control nacional de los sectores estratégicos” (Thorp, 1991:64). Por supuesto, este particular proceso de industrialización y sus consecuencias sobre las configuraciones sociales y espaciales varió al interior de cada Estado de la región, dependiendo de factores como el desarrollo de la actividad hasta el momento y el desarrollo de políticas de promoción industrial y sus niveles de éxito en cada caso.

Durante este segundo periodo, se desencadenó un enorme flujo migratorio del campo a la ciudad, como consecuencia del establecimiento y crecimiento de diferentes industrias, instaladas generalmente en los centros urbanos consolidados, sumado a la expulsión de población por la crisis del modelo agroexportador. Este proceso contribuyó a acelerar la urbanización, entendida como “la habilitación o adecuación de una porción de la superficie de la tierra como suelo urbano” (Pírez, 2015:1), de América Latina. Año a año, un porcentaje mayor de la población pasaba a residir en las zonas urbanas cada vez más grandes y complejas. Sin embargo, como señalan Jaramillo y Schteingart (1983), por las características del proceso de industrialización en la región, una amplia porción de los sectores migrantes no pudo insertarse en este sector de la economía como asalariados. Esto desencadenó, por un lado, un desajuste en los mercados de trabajo que daba oportunidades para que los empresarios mantuvieran bajas las remuneraciones y, por otro, que un porcentaje importante de la reserva de mano de obra no estuviera en condiciones de acceder al suelo y a la vivienda mediante mecanismos capitalistas, y tuviera que instalarse en la periferia o en lugares céntricos devenidos en villas y conventillos. Harris (1975) advirtió que en la explosión demográfica y la urbanización de América Latina debería llamar la atención el carácter espontáneo y sin planificación. En la región, “la creciente población de las zonas urbanas proviene de migraciones originadas en las áreas rurales y cuyos protagonistas, simplemente, se asentaron en la periferia de distintas ciudades” (Harris, 1975:68).

Es importante aclarar que, como los niveles de industrialización, el ritmo de la urbanización varió al interior de cada país de América Latina. Gatica (1975) los

agrupó en tres según las características del proceso: por un lado, Argentina, Uruguay, Chile y Cuba, que dan cuenta rápidamente de niveles altos de población urbana; en segundo lugar, Colombia, Brasil y Venezuela, en donde destaca la rapidez del proceso colombiano; por último, países como Bolivia y Ecuador con una tasa de urbanización muy baja al promediar la mitad del siglo pasado. Estas diferencias se vinculan directamente con el nivel de éxito de los programas de sustitución de importaciones al interior de las fronteras nacionales. Sin embargo, como rasgo unificador del proceso en el continente destaca la densificación de “la red urbana existente y se mantiene el mismo patrón original (...) se acentúa la concentración de población en las ciudades mayores de la red, aun cuando la tasa de crecimiento de las ciudades principales no sea la más importante” (Gatica, 1975:27).

En resumen, las migraciones generadas por la crisis de las economías primario-exportadoras y por la industrialización por sustitución de importaciones impulsaron un acelerado proceso de urbanización en América Latina, caracterizada por “una nueva fase de disolución de las economías regionales y de homogeneización territorial, ahora dominada por el capital industrial y las grandes ciudades como su asiento territorial” (Pradilla, 1995:59). La urbanización en la región, entonces, “no se limitó a acompañar la industrialización y la modernización efectivas de la agricultura, sino que en rigor a menudo las precedió” (Harris, 1975:39). Las particularidades del proceso latinoamericano exacerbaron “las limitaciones del consumo mercantil, quedando fuera de las posibilidades de acceso monetario (solvencia) proporciones muy importantes de población” (Pírez, 2015:5).

En Argentina, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones acentuó la centralidad de Buenos Aires, impulsando su metropolización. La capital ofrecía un marco ideal para el establecimiento de las industrias: “era el centro administrativo y político, la mejor infraestructura y servicios, un mercado y mano de obra, y el puerto, fundamental para la importación de maquinarias e

insumos” (Pírez, 1994).<sup>4</sup> Los procesos de densificación y extensión de la mancha urbana y metropolización siguiendo las vías férreas fue acompañado de un incremento de la población que residía en villas de emergencia en la ciudad (Di Virgilio, Guevara, Arqueros, 2015).

Colombia, por su parte, también experimentó un rápido proceso de urbanización. Hacia 1964 el 53% de la población estaba clasificada como urbana (Buchnell, 2017). Sin embargo, y a diferencia de la estructura urbana de otros países de América Latina, ninguna ciudad pudo consolidar su primacía absoluta sobre el resto, y el país continuó siendo un “país de regiones”. Esto no significa que la población estuviera repartida en el territorio de forma uniforme, sino que varios centros urbanos lograron consolidarse como centros regionales. De hecho, durante esta época, se reforzó la concentración de la población en el área andina y las zonas costeras, “mientras que la Orinoquía y la Amazonía, que representan prácticamente la mitad del territorio, contienen menos del 2% de la población” (CIDS, 2007:16).

A mediados de siglo, la creciente importancia del petróleo como recurso escaso y valioso llevó a que su control y explotación se volvieran una prioridad para los Estados. Además de adquirir un rol crucial para los procesos de industrialización, en tanto fortalecía la matriz energética, se consolidó internacionalmente su valor geopolítico y militar en el marco de la Segunda Guerra Mundial. Estos factores impulsaron procesos de nacionalización de la industria a nivel global, lo cual se manifestó, en los casos de Argentina y Colombia, en la transformación de Comodoro Rivadavia en capital de la gobernación militar del mismo nombre en 1945, así como en la reversión de la concesión de explotación petrolera en Barrancabermeja acompañada por la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos, Ecopetrol, en 1952.

---

<sup>4</sup> En un primer momento, por la localización de las fábricas, la mancha urbana se extendió hacia la zona sur. En un segundo momento, comenzó a extenderse hacia el norte. Este proceso de expansión metropolitana vino dado de la mano del acceso a la vivienda de las clases medias y populares, mediante mecanismos de loteos a bajo costo siguiendo las líneas de los ferrocarriles y la verticalización de varias zonas de la ciudad de Buenos Aires (Ramírez, 2018).

### 2.1.3 Las transformaciones neoliberales hacia el fin de siglo

El tercer período señalado por Sader (2006) se abre con la crisis del modelo de sustitución de importaciones, lo cual propició las condiciones para un cambio de escenario, marcado por la apertura de las economías de la región, en el marco “de la reestructuración global del capitalismo a escala mundial (...) sustentada en el neoliberalismo (más exactamente neoconservadurismo) y el monetarismo, opuestos al keynesianismo y al intervencionismo estatal, dominantes en la fase anterior” (Pradilla, 1995:61). El **modelo neoliberal** se impuso en el continente, dando como resultado la contracción de los Estados y la reducción al mínimo de sus intervenciones en un periodo marcado por la desregulación y la privatización de empresas. Este modelo, marcado por la influencia de organizaciones financieras internacionales, estuvo asociado, en principio, a los gobiernos militares que accedieron al poder en varios países de la región. Sin embargo, tras la caída de los regímenes dictatoriales, el neoliberalismo se adaptó y “se tornó una expresión aparentemente indisociable de tales regímenes democrático-liberales” (Sader, 2006:52). Hacia los años noventa, como resultado de la aplicación de las medidas de desregulación, privatización, y apertura ilimitada a la inversión extranjera, y en el marco de la financierización de la economía, varios países de América Latina habían entrado en una profunda crisis.

En Argentina, el proceso de desregulación, privatización y apertura económica iniciado durante la última dictadura militar (1976-1983) se consolidó y profundizó notoriamente durante el gobierno de Menem (1989-1999). Este nuevo modelo de crecimiento, que tuvo un impacto importante al contribuir en el agravamiento de la polarización social en el país, tuvo como expresión más notoria desde una perspectiva espacial/urbana la proliferación de los *shopping centers* y los barrios cerrados. En este periodo, el espacio metropolitano

“avanzaba en forma de “mancha de aceite”, con una morfología, bordes o tentáculos bastante bien definidos, hacia un crecimiento metropolitano en red conformando una verdadera ciudad-región, de bordes difusos,

policéntrica, constituyendo en algunos casos, verdaderas megalópolis o archipiélagos urbanos” (Ciccolella, 1999:8).

Por otra parte, las economías regionales sufrieron el agotamiento productivo, al que se le sumaron las políticas de ajuste y apertura de los noventa. En el caso de los centros mineros industriales, las privatizaciones afectaron directamente a importantes empresas estatales del sector, como YPF e HIPASAM<sup>5</sup> -con la consecuente desaparición del poblado de Sierra Grande. Estos procesos fueron acompañados de un crecimiento económico de características particulares, principalmente “haciendo eje en ramas primarias extractivas, manufactureras primarias y de servicios, de composición monopólica, con orientación exportadora” (Salvia, 2001:441). Este crecimiento trajo aparejados cambios importantes desde el punto de vista de las relaciones laborales en este sector de la economía. Así, la desaparición de los contratos permanentes y la proliferación de contratos temporarios y relaciones informales implicaron un aumento de la inestabilidad y de la rotación laboral intrasectorial (Salvia, 2001).

En Colombia, en los años ochenta “el ritmo de urbanización continuaba, con un 80% aproximadamente de la población clasificada como urbana, en comparación con 52% en 1964 (y apenas un 30% en 1938)” (Buchnell, 2017:419). Las barreras naturales en un territorio atravesado por la ramificación de la cordillera de los Andes y las precarias vías de comunicación sirvieron para reafirmar un patrón de asentamiento disperso con centros regionales que compitieron, sin éxito, por la primacía urbana. Las ciudades del llamado “triángulo virtuoso” -Bogotá, Cali y Medellín-, a las que se sumaba Barranquilla, lograron “disponer de bases económicas propias”, lo que consolidó un sistema urbano al que se denominó “cuadricefalia” (Gouesset, 1998). Al menos hasta los años ochenta, esta estructura se mantuvo vigente; sin embargo, a partir de ese momento y como resultado de una progresiva centralización del país, Bogotá fue ganando peso en la estructura urbana nacional, aunque los centros regionales mantienen su importancia logrando ejercer cierto contrapeso.

---

<sup>5</sup> La empresa Hierro Patagónico de Sierra Grande inició sus operaciones durante los años setenta y clausuró sus instalaciones durante el gobierno de Menem.

Las migraciones campo-ciudad que alimentaron la urbanización en todos los países del mundo tuvieron en Colombia características particulares debido al recrudecimiento de la violencia desde mediados de siglo y especialmente en las décadas posteriores:

“durante las décadas del 60 y 70 del siglo XX el crecimiento urbano se alimentó principalmente de la migración del campo a la ciudad debido al éxodo rural, que obedeció a la violencia, a las precarias condiciones de tenencia de la tierra, a la mecanización agrícola y al modelo dualista que tomó al sector de la construcción como motor de la economía” (CIDS, 2007:16).

La continua llegada de desplazados por la violencia y la falta de respuesta de las autoridades con programas para garantizar mínimos niveles de vida a las víctimas del conflicto, sumado a las importantes tasas de informalidad económica, tuvieron repercusiones espaciales notorias en las ciudades colombianas. En consecuencia, el crecimiento urbano no se concentrará solo en Bogotá, Medellín y Cali, pues algunas ciudades intermedias crecerían más rápidamente que los principales centros metropolitanos (Buchnell, 2017:419).

Un análisis del crecimiento urbano y la urbanización en Colombia da cuenta de la relevancia que adquiere la violencia como principal factor de transformación de las ciudades desde la segunda mitad del siglo XX y hasta la actualidad. Así, se destacan dos formas en las que la violencia ha dejado una huella permanente en el espacio. Por un lado, el desplazamiento forzado por el conflicto armado llevó a que gran parte del tejido residencial urbano en la actualidad esté constituido por “asentamientos auto producidos de origen informal construidos mediante el desarrollo progresivo, con enormes problemas de calidad, habitabilidad y sostenibilidad” (Torres, 2009:86); y, en segundo lugar, “la marcada presencia de conjuntos cerrados (...) fragmentan la ciudad en parcelas particulares y aisladas que generan dinámicas muy particulares de relaciones sociales e intercambio entre las personas” (Torres, 2009:86).

En el caso específico del mercado de vivienda, esto significó que, por un lado, la producción estatal sufriera las contracciones de los siempre insuficientes presupuestos frente a las demandas crecientes, y el aumento de la presión sobre el mercado inmobiliario. Por otro, la penetración de capitales privados en la esfera de la producción inmobiliaria orientó la producción hacia los estratos más altos. Durante este período, entonces, se produjeron importantes cambios que afectaron de forma diferente a las ciudades que son nuestro objeto de estudio. Ya sea por el recrudecimiento del conflicto armado en Colombia, o la inseguridad en aumento por la crisis económica en la Argentina, se generó, en ambos casos, el desplazamiento de las clases medias y altas hacia conjuntos o barrios cerrados que contribuyen a la profundización de un proceso de fragmentación del tejido urbano y segregación residencial.

## **2.2 Urbanización reciente de Colombia y Argentina**

A las etapas reseñadas como parte del esquema propuesto por Sader (2006), podemos sumar un cuarto periodo iniciado en el siglo XXI con la llegada de gobiernos que limitaron el avance de las políticas neoliberales en el continente. El ascenso de los gobiernos de Chávez en Venezuela (1999), Kirchner en Argentina (2003), Da Silva en Brasil (2003), y unos años después Morales en Bolivia (2006) y Correa en Ecuador (2007) marcó un período en el que en América Latina buscó, o al menos se propuso, llegar a una mejor distribución de la riqueza a través de una dirección contraria a los avances desreguladores y privatizadores de las décadas anteriores.

El cambio de dirección se tradujo en la mejora de algunos de los indicadores socioeconómicos, aunque no significó una disminución equivalente en las desigualdades en el acceso a la ciudad y en la segregación urbana. Por el contrario, se acentuó el proceso de fragmentación en las periferias de las ciudades con la formación de barrios cerrados producidos en los años noventa. Durante este periodo se registró: “la expansión del mercado inmobiliario para sectores medios y altos y la persistencia de las inversiones en autopistas, centros

comerciales y barrios cerrados, aunque con una disminución en su ritmo” (Segura, 2014:20).

En el caso argentino, después de la crisis de 2001 se registró en general un crecimiento de la construcción y un aumento de los precios como consecuencia de la reactivación económica. En este caso, cabe destacar algunas particularidades del mercado inmobiliario que permiten explicar las dinámicas de este crecimiento. Una de las más importantes es que éste se encuentra dolarizado desde los años setenta, como consecuencia de tres factores interrelacionados: “i) una historia económica marcada por recurrentes crisis cambiarias e inflación persistente, ii) la liberalización del sistema financiero y cambiario operada en los primeros años de la última dictadura, y iii) la liberalización del mercado de vivienda entre 1976 y 1979”. (Del Río, Langard y Arturi, 2013:20). Estos aspectos permiten entender por qué la propiedad inmobiliaria se convirtió, en la historia reciente del país, en una forma de proteger los ahorros y las inversiones, resguardándolos de los desequilibrios macroeconómicos, los procesos inflacionarios y la devaluación de la moneda local. Esto se visibilizó con particular notoriedad a partir del 2001, cuando la crisis bancaria y “el corralito” intensificaron “la desconfianza en el sistema financiero movilizándolo hacia otros destinos” (Del Río, Langard y Arturi, 2014:86). La promoción de las inversiones en ladrillo como una forma segura de salvaguardar los ahorros fue la más importante de estas colocaciones.

Podemos aproximarnos a las transformaciones recientes del sistema urbano de la Argentina a través de tres dimensiones principales (Prevot-Schapira y Velut, 2016). 1. la metropolización de los centros principales o secundarios visible en la necesidad de introducir la categoría de aglomerado urbano para designar una unidad morfológica conformada por distintas jurisdicciones administrativas; 2. el federalismo y las actividades públicas que busca la “distribución equilibrada de actividades en todo el territorio privilegiando las capitales provinciales” (p.67). 3. Los flujos internacionales que han configurado redes internacionales de proximidad.

La estructura urbana actual puede caracterizarse por un subsistema de regiones a pesar de la persistente centralidad de Buenos Aires. En el proceso de crecimiento de las ciudades intermedias se destacan algunas ciudades de la Patagonia, estas son las que más población han ganado en términos relativos (Prevot-Schapira y Velut, 2016). Con algunas diferencias hacia su interior, esta región había empezado a ser repoblada e integrada al país luego de la derrota de los pueblos indígenas en la denominada “Campaña del Desierto”, mediante el establecimiento de fuertes y fortines militares con los que el Estado argentino buscaba afianzar su presencia, al mismo tiempo que se saldaban luchas de frontera con Chile. La explotación petrolífera, el turismo y la implantación de sectores de la industria manufacturera son actividades impulsaron el crecimiento en las ciudades patagónicas. En el subsistema urbano patagónico

“no existen grandes ciudades dotadas de funciones complejas, sino centros regionales que dominan grandes extensiones poco pobladas con muy pocos centros urbanos de menor rango. Se trata, por lo tanto, de un subsistema urbano cuya población se concentra en pocas ciudades medianas” (Prévot-Schapira y Velut, 2016:72).

No es casualidad, entonces, que ese subsistema de ciudades medianas al sur del país se encuentre encabezado por el complejo compuesto por las ciudades de Neuquén, Plottier, y Cipolletti, con una fuerte participación económica del petróleo (350.451 habitantes), seguido por Comodoro Rivadavia, también una ciudad petrolera (186.000) y San Carlos de Bariloche, un centro turístico clave de la Patagonia argentina (112.887).

En Colombia, como hemos destacado en el apartado anterior, las barreras geográficas fueron el sostén de una marcada división regional del país. Se generó una estructura urbana cuadricefálica que se remonta a la colonia, y en la que solo recientemente, Bogotá ha podido ganar un poco más de peso relativo. El proceso de urbanización de Colombia estuvo marcado por el recrudecimiento de la guerra interna en varios frentes que aceleró la migración del campo a ciudades. Los centros urbanos de destino no tenían condiciones para absorber a esa población mediante la generación de trabajo industrial. Como resultado,

un porcentaje de la población urbana en el país se insertó precariamente en la economía y la urbanización colombiana tiene marcadas consecuencias de este proceso, visibles en los elevados niveles de informalidad registrada en todas las ciudades.

Se puede observar fácilmente un complejo entramado económico y social que permanentemente enfrenta e integra realidades diferentes en espacios constantemente disputados en la región. La formalidad y la informalidad en todos los aspectos de la vida económica se mezclan como dos caras de una misma moneda. Desde una postura marxista, Vitale (1992) señala que en la región latinoamericana: “el desarrollo desigual y combinado se registra no sólo en la economía, sino también en la formación y evolución de las clases sociales” (p.10). De tal forma, como rasgo común a las ciudades latinoamericanas puede señalarse que están caracterizadas por niveles de informalidad muy altos y territorios profundamente segregados.

## **2.3 La influencia de la actividad petrolera en los procesos de urbanización de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia**

Como hemos señalado, los procesos de urbanización de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia deben comprenderse atendiendo a las particularidades de las dinámicas producidas en sus respectivos países, es decir, teniendo en cuenta cómo se fue configurando, de forma diferenciada, la estructura urbana tanto de Colombia como de Argentina. Pero a ello se debe sumar, necesariamente, una cabal comprensión de la influencia de la industria petrolera en ambos casos. Para ello, consideramos pertinente iniciar este apartado con un acercamiento a la industria petrolera como actividad con ciertas características de funcionamiento global y a su materialización local en cada caso.

### **2.3.1 La producción de petróleo en América Latina en el siglo XXI: los casos de Argentina y Colombia**

Desde la primera extracción moderna de petróleo en 1859 -cuando Edwin Drake encontró y explotó un yacimiento en un pueblo de Pensilvania- hasta la actualidad, la industria petrolera se expandió y transformó significativamente. Durante los primeros años su único derivado valioso era el kerosene, usado principalmente para la iluminación. Con la popularización de su uso tras la llegada a todos los hogares “el día hizo retroceder a la noche” (Yergin, 1991), mientras que John D. Rockefeller amasó una gran fortuna al llegar a controlar la industria petrolera mundial con la Standard Oil. Un par de décadas después, la invención de la bombilla incandescente parecía derrumbar la industria hidrocarburífera, eliminando progresivamente la necesidad del kerosene. Sin embargo, con la invención del motor de combustión interna, la nafta o gasolina, que hasta entonces tenía poco valor, se posicionó como el principal derivado, y se consolidó como materia prima para producir energía, cambiando el rumbo de la industria petrolera y de la vida moderna.

Además de la invención del motor de combustión interna y su consagración definitiva en la vida cotidiana en 1910 con la creación del modelo T de Ford, otro factor es señalado por varios autores como fundamental para la expansión del uso del petróleo, el aumento de su precio y su posicionamiento como materia prima de muy alto valor geoestratégico: la decisión de Winston Churchill de transformar los barcos de la armada británica de ser impulsados a carbón por petróleo. Este cambio dejó en evidencia varios aspectos que serían fundamentales para el ulterior desarrollo de la industria hidrocarburífera en el mundo. A pesar de representar la consolidación del poderío naval de los ingleses en medio de la Primera Guerra Mundial, significó pasar de depender del accesible carbón galés al petróleo de Persia (actualmente Irán). Entonces, aunque el petróleo era mucho más eficiente que el carbón, el cambio representó un problema estratégico y político para asegurar su abastecimiento.

### **2.3.2 El control oligopólico del mercado mundial de petróleo: los “dos grandes bloques”**

Hacia principios del siglo XX, y particularmente tras el final del Gran Guerra, el petróleo había alcanzado un elevado precio y había consolidado un valor

estratégico de suma relevancia. Siete empresas<sup>6</sup>, cinco de ellas norteamericanas, fueron los actores principales en la “conquista” del petróleo y dominaron la actividad hasta la revolución iraní de 1979. En general, de todas ellas puede decirse que, aunque son empresas privadas, tienen un fuerte auspicio nacional. Los gobiernos tienen un papel preponderante en el desarrollo de la actividad. A través del lobby político buscan conseguir concesiones y buenas condiciones para la explotación de yacimientos en otras partes del mundo.

El caso colombiano es, de hecho, un buen ejemplo de esto. La intervención de los Estados Unidos en el proceso de independencia de Panamá (1902) había dejado una “espina” en las relaciones binacionales que puso en duda el destino de los yacimientos petroleros descubiertos en el país (Palacios, 1995). Para saldar el problema, los norteamericanos ofrecieron una compensación de veinticinco millones de dólares a Colombia. Una vez hecho el pago, se entregó la concesión De Mares para la explotación del petróleo de Barrancabermeja a la Tropical Oil Company, una empresa creada para ese motivo, aunque era subsidiaria de la Standard Oil de Nueva Jersey.

Bajo ese sistema de concesiones que ejemplificamos con el caso colombiano, diversas en sus condiciones, las siete grandes empresas se “repartían el mercado formando en conjunto una especie de cuasi cartel (...) y pudieron manejar la industria según sus deseos, entendiéndose sobre aquellas políticas de precio que les garantizaban elevados beneficios” (Odell, 1970:15). Por esto, según Philip (2007), para pensar el funcionamiento de la industria petrolera, desde la fase de exploración hasta la de comercialización, se tiene que ir más allá de los conceptos clásicos de oferta, demanda y competencia, y poner sobre el papel el concepto de oligopolio, porque un reducido número de empresas controla la oferta y, por tanto, puede influir decisivamente sobre la evolución del precio.

---

<sup>6</sup> La Standard Oil de Nueva Jersey, Standard Oil de Nueva York, la Standard Oil de California (producto de la desmembración de la Standard Oil por la ley antimonopolios sancionada en 1911), Gulf Oil, Texas Oil, Royal Dutch (angloneerlandesa), British Petroleum.

La creación de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)<sup>7</sup> en los años sesenta tuvo el objetivo de “coordinar las políticas petroleras de los países miembros y defender sus intereses como naciones productoras” (Gadea, 2013:76). Es decir, este grupo de países buscaba acrecentar su poder frente a las compañías manteniendo políticas en común. (Odell, 1970). En la actualidad el tablero de la producción petrolera está conformado por dos grandes bloques. Por un lado, los países miembros de la OPEP<sup>8</sup>, que controlan alrededor del 50% de la producción de petróleo y al menos un 80% de las reservas del mundo (OPEP, 2018)<sup>9</sup>. Por otro lado, las siete hermanas, aunque transformadas y con algunos cambios de nombre, continúan controlando otra porción importante del mercado: Standard Oil (Exxon) de Estados Unidos; Royal Dutch Shell (Gran Bretaña y Holanda); Anglo Persian Oil Company, conocida luego como British Petroleum; Standard Oil of New York (Mobil); Standard Oil of California (Chevron); Gulf Oil Corporation; y Texaco.

### **2.3.3 Los movimientos del precio y los valores de referencia**

Una de las preguntas mediante la cual se puede pensar el complejo entramado de empresas, relaciones, espacios de explotación y gobiernos es: “¿cómo conciliar grandes cantidades de petróleo de costo extremadamente bajo (en el Medio Oriente), que arrasaría en una industria verdaderamente competitiva, con la necesidad estratégica de suministros geográficamente diversificados, pero de mayor costo?” (Parra, 2004:5). Es decir, por qué las empresas se interesan por explotar yacimientos más costosos. La respuesta está, al menos en parte necesidad de garantizar el abastecimiento constante mediante una diversificación de fuentes. A través de esta estrategia se trata de

---

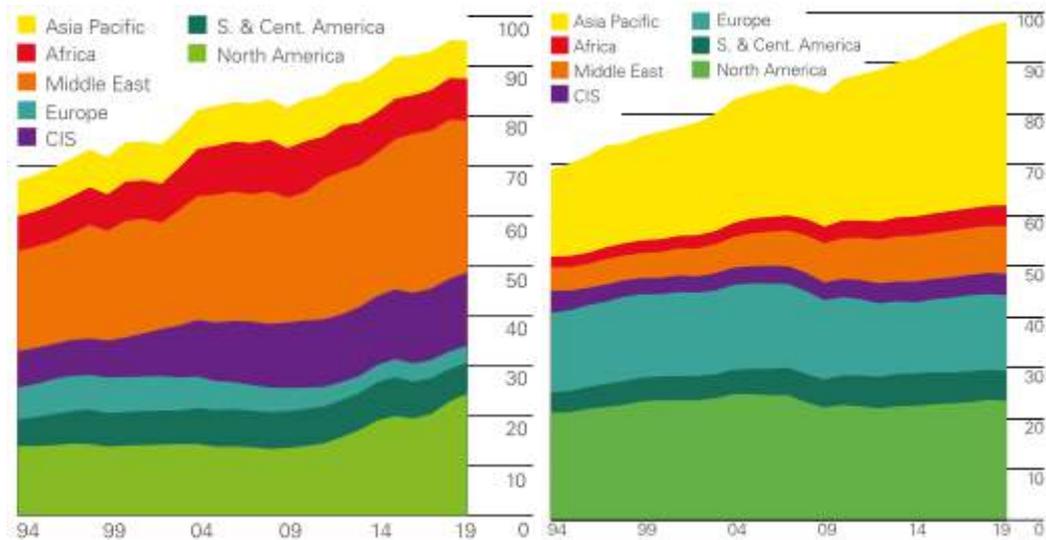
<sup>7</sup> Después de las crisis energéticas de 1973 y 1979, el control sobre la producción de crudo en el Medio Oriente y otros países de la OPEP pasó a los gobiernos, quienes rápidamente la convirtieron de una organización de frente común diseñada para equilibrar el frente común presentado por las siete principales compañías petroleras (Parra, 2004:3).

<sup>8</sup> Los fundadores de 1960, Irán, Iraq, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela a los que posteriormente se unieron Qatar (1961), Indonesia (1962), Libia (1962), Emiratos Árabes (1967), Algeria (1969), Nigeria (1971), Ecuador (1973), Gabón (1975), Angola (2007), Guinea Ecuatorial (2017) and Congo (2018). [https://www.opec.org/opec\\_web/en/about\\_us/25.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/about_us/25.htm)

<sup>9</sup> [https://www.opec.org/opec\\_web/en/data\\_graphs/330.htm](https://www.opec.org/opec_web/en/data_graphs/330.htm)

evitar la dependencia de una sola fuente y se regula el desajuste entre regiones productoras y consumidoras. El gráfico 1 muestra que las mayores reservas de petróleo están en medio oriente y Sudamérica. El gráfico 2, por su parte, da cuenta de que la mayor parte del consumo tiene lugar en los países de Asia.

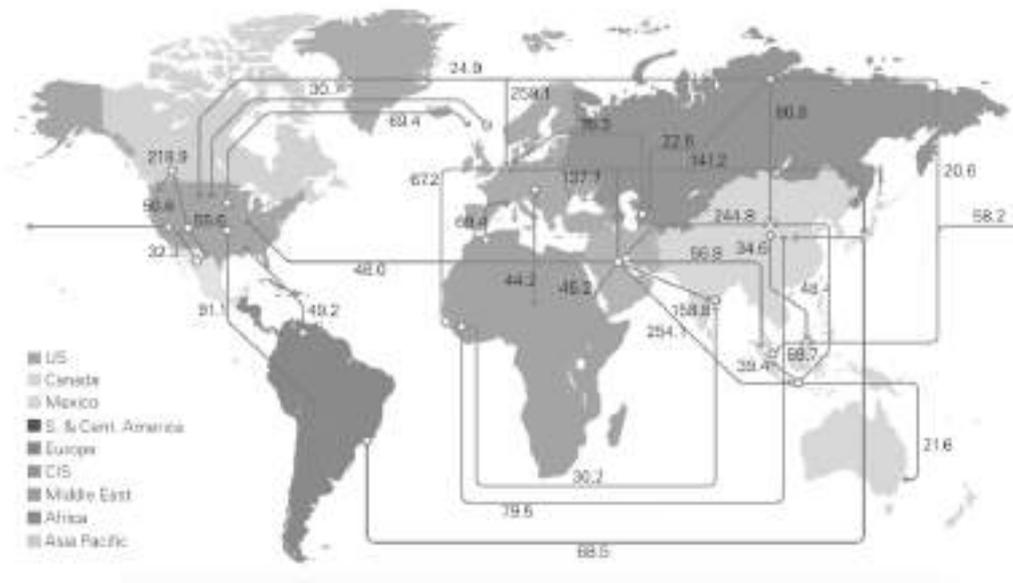
**Gráficos 1 y 2. Producción y consumo de petróleo por región, 1994-2019**



**Fuente:** British Petroleum (2020)

Como consecuencia de ese desajuste, un gran porcentaje del petróleo que se extrae pasa necesariamente por canales de comercialización para su refinación y consumo. En el siguiente mapa se observa el complejo entramado de relaciones comerciales globales que atraviesa el proceso productivo desde la extracción hasta el consumo. En este mapa se destaca que muchos países son exportadores y, al mismo tiempo, son importadores. Las razones están asociadas a dos factores: por un lado, los diferentes tipos de petróleo crudo en relación con su densidad y composición química necesitan capacidades diferenciadas para la transformación; por otro, en algunos casos la extracción supera las capacidades instaladas en los países productores -ya sea por cantidad neta o por tipo de petróleo-, que al mismo tiempo tienen que importar los derivados.

## Mapa 1. Mayores movimientos comerciales de energía en el mundo.



**Fuente:** British Petroleum (2020)

Desde 1975 el sistema de comercialización y precios petroleros cambió de los precios de referencia asignados por los productores a un sistema de ventas *spot*, con entrega inmediata, o *forward* con entregas diferidas. En 1983, además, inició a cotizar los contratos futuros en la bolsa NYMEX con el valor de referencia WTI (West Texas Intermediate).

Como resultado de esta multiplicidad de relaciones entre productores y consumidores el precio no sólo se basa en la oferta y la demanda, sino que en el centro de las oscilaciones del valor del barril está la dificultad para mantener un equilibrio que garantice la continuidad sin sobresaltos del mercado. La fragilidad geopolítica de los mayores productores, y su capacidad de injerir sobre el precio limitando o aumentando su producción pone el equilibrio necesario en una tensión constante. Varios ejemplos dan cuenta de momentos en los que la tensión llega hasta la crisis armada y que tienen un correlato en la disponibilidad de crudo y en los movimientos del precio en el mercado internacional.

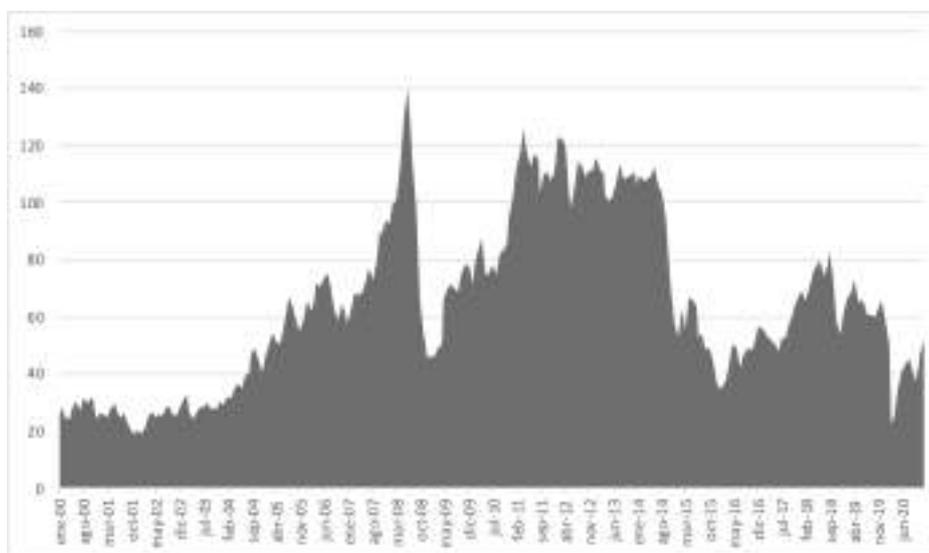
Por ejemplo, hasta 1956 el canal de Suez había pertenecido oficialmente a Francia y a Inglaterra. Sin embargo, en ese año el presidente egipcio tomó la decisión de nacionalizarlo, y con esto lograba controlar una de las principales

rutas de transporte de crudo en el mundo. Más evidente aún fue la guerra de Yom Kipur entre 1973 y 1974, cuando los países de la recientemente fundada OPEP embargaron el petróleo que exportaban a los países occidentales que apoyaron a Israel. Los siguientes acontecimientos estuvieron también asociados a la inestabilidad en oriente medio: la invasión de Iraq a Irán a finales de la década del setenta, la Guerra del Golfo y los sucesivos conflictos entre Iraq e Irán, con sus respaldos globales por el control de Kuwait, cuya posesión era invaluable para el control de la mayor parte de las reservas petroleras del planeta (Yergin, 1991)

### 2.3.3.1 El precio en el siglo XXI

El siglo XXI estuvo marcado por una tendencia al alza del precio del petróleo que culminó, como se observa en el gráfico 4, con el barril rozando los 150 dólares en 2008. La razón del aumento está asociada, por un lado, al crecimiento de la demanda de los países asiáticos resultante del crecimiento de la economía China y de los países del sudeste, por otro, a las zozobras sobre la estabilidad de la provisión por la crisis en los países árabes, en medio de la intervención de Estados Unidos, el ataque al *World Trade Center* (2001) y la Guerra del Golfo (2004-2008).

**Gráfico 3. Precio del petróleo Brent y WTI.**



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos extraídos de [www.investing.com](http://www.investing.com)

En septiembre de 2008 la crisis mundial, con la quiebra de Lehman Brothers como punto de inflexión, generó la abrupta caída de los precios del barril, que rompieron la barrera de los 40 dólares. Si bien estos retomaron el camino hacia una recuperación, volviendo incluso a niveles de 100 dólares, a partir de entonces se dio con una inestabilidad constante hasta 2015:

“Entre las cotizaciones superiores a 100 dólares de julio de 2014 y las cotizaciones de 27 dólares de enero de 2016 transcurren solo 18 meses. Los intentos de explicar este fenómeno nos hablan del descenso de la demanda china, la explotación de yacimientos no convencionales en los Estados Unidos, la reincorporación de Irán al mercado petrolero después de sus negociaciones con los Estados Unidos, la elevada oferta proveniente de la OPEP y la circulación de petróleo barato en manos del grupo terrorista Estado Islámico conocido como ISIS” (Stratta, 2016:84).

Las oscilaciones del petróleo condicionan la estabilidad de las finanzas de los países exportadores y de las ciudades o territorios productores. “Hay que insistir, en particular, en el hecho de que los ingresos por petróleo no afluyen al país como remuneración del trabajo o del capital nacional, sino que llega como una especie de renta económica colectiva que el Estado se apropia íntegramente” (García,1982:146).

#### **2.3.4 El petróleo en América Latina**

La importancia geopolítica que adquirió el petróleo durante el siglo XX, llevó a que las siete grandes empresas internacionales, asociadas todas ellas a potencias mundiales, emprendieran una carrera para asegurar su abastecimiento mediante la obtención de concesiones para explotar los yacimientos a escala global: “las "fronteras naturales" de la Standard Oil, (...) se hallaban en el confín más remoto del universo, o más bien en los propios límites de su capacidad para expandirse” (Hobsbawm, 2006:326). América Latina no fue

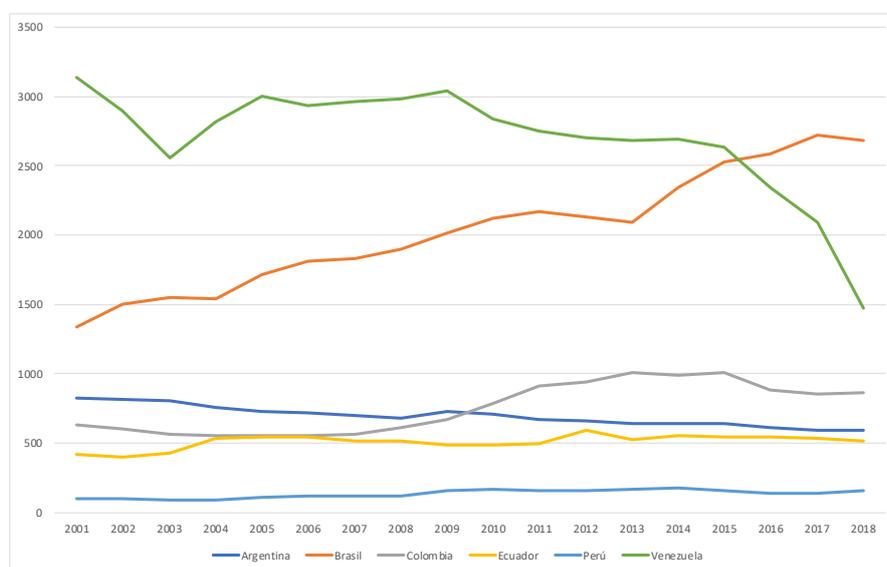
un territorio ajeno a estos intereses: las empresas transnacionales ampliaron sus fronteras también hacia el sur del continente americano. En México, por ejemplo, durante “el primer decenio del siglo XX empezó un crecimiento fenomenal de las exportaciones en la industria petrolera, hasta el punto de que, al dejar Díaz el poder, ocupaba el tercer lugar entre las naciones productoras de petróleo en el mundo” (Glade, 1991:15). El crecimiento de la producción se aceleró con la llegada de capitales norteamericanos para suplir las demandas adicionales generadas por la Primera Guerra Mundial y la posguerra: “entre los años de 1918 a 1921, la importación de México fue crucial para Estados Unidos, en un momento en que sus reservas descendían” (Uthoff, 2010:9). La nacionalización del petróleo adelantada por Cárdenas en 1938 se da en un contexto de implementación de mayores controles para la protección de la producción y el consumo local. Después de la estatización, los capitales norteamericanos expulsados buscaron un destino rápidamente, impulsados por la Segunda Guerra Mundial y la demanda energética que generó.

El destino de una buena parte de estos capitales fue Venezuela. El país era el punto de suministro más cercano posible para los norteamericanos desplazados de México, y además “el riesgo de ataque en alta mar por el enemigo era igualmente el menor posible” (Odell, 1970:80). Entonces, jalónada por la llegada de capitales extranjeros, la extracción de petróleo en Venezuela se aceleró, pasando de los 20 millones de barriles en 1937, a 30 millones en 1941, y a más de 90 millones en 1946. En ese momento se posicionó detrás de Estados Unidos como principal productor del mundo, y los hidrocarburos reemplazaron al café como principal producto de exportación. Exceptuando a Venezuela, hacia los años cincuenta del siglo pasado la producción petrolera de América Latina era inferior a los veinte millones de toneladas. En 1950 la mitad de ese número correspondía a México, y Colombia aportaba otro 25%. (Odell, 1970).

En América Latina el inicio del siglo XXI marcó un punto de quiebre con la financierización económica de las políticas neoliberales, y coincidentemente con un aumento de los precios de las materias primas en el mercado internacional que impulsó a los gobiernos de la región a retomar la relación entre extractivismo

y desarrollo que analizamos páginas atrás siguiendo a Gudynas (2009) y Svampa (2013). Durante este periodo se verificaron algunos cambios en la producción de petróleo en la región. Venezuela continuó concentrando la mayor cantidad de reservas probadas de crudo, al menos hasta 2015, cuando éstas empezaron a declinar. En el caso Argentina, estas cayeron de los 3,1 miles de millones de barriles a 2,4 entre 1999 y 2018. Por su parte, Colombia pasó de 2,3 a 1,8 millones de barriles en el mismo periodo según las estadísticas de la British Petroleum. En la producción, como se observa en el gráfico que se presenta a continuación, Brasil se posicionó como el principal productor de la región desplazando a Venezuela desde 2016. Colombia aumentó su producción desde 2005 disminuyendo ligeramente después del 2015, mientras que Argentina tuvo un descenso lento pero constante durante todo este período tiempo.

**Gráfico 4. Producción de petróleo en América Latina, 2001-2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en British Petroleum (2020)

Una aproximación a la industria petrolera en América Latina no puede limitarse a un análisis económico en el que las cantidades de producción, extracción y exportación marquen la pauta. Por las características globales de la industria, y el interés geopolítico que tiene el petróleo, hay un entramado de relaciones entre empresas privadas y países productores que se dan sobre una

tensa cuerda sobre la que se mueven esas cifras de extracción con concesiones y desacuerdos.

En primer lugar, es importante resaltar que, excluyendo a Venezuela, los países de la región son jugadores menores en el tablero internacional. Esto quiere decir que ningún país tiene una producción suficientemente significativa como para tener injerencia en la formación del precio del barril en el mercado. Sin embargo, el petróleo tuvo y tiene relevancia significativa en los estados latinoamericanos por los aportes de la industria al PIB, en particular en los de países como Colombia y Ecuador.

La historia del petróleo en Colombia se remonta a los indígenas Yariguíes, que usaban el bituminoso que brotaba del suelo de La Tora para algunos rituales. En ese mismo territorio, pero a inicios del siglo XX, se registró el inicio de la explotación comercial de hidrocarburos en el país. Barrancabermeja fue el punto neurálgico de estos primeros pasos. La concesión de la explotación a una empresa norteamericana en 1919 generó un acelerado proceso de extracción destinado en su mayor parte a la exportación, aunque la refinería de la Tropical Oil Company establecida en la ciudad tenía capacidad suficiente para satisfacer el escaso consumo interno del país.

Este sistema de explotación por concesión a la empresa norteamericana tuvo continuidad hasta los años cincuenta. En 1951 se firmó la reversión del acuerdo y se creó la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol) con la cual se estatizó completamente el circuito productivo de la industria petrolera. El gobierno recuperó no solo los yacimientos, sino que, además, entró en posesión de las instalaciones e infraestructuras que a lo largo de medio siglo construyó la empresa norteamericana, incluyendo la refinería en la ciudad. Esta última continuó siendo administrada por una empresa norteamericana y con un préstamo al gobierno nacional, emprendió su ampliación y mejoramiento. El proceso de estatización se enmarcó en una etapa de la historia de América Latina caracterizada por una mayor participación e intervención de los estados nacionales. En el caso colombiano, hacia mitad del siglo pasado el Estado comenzó a “actuar más sistemáticamente como productor, inversionista directo

y empresario, por medio de entidades como Ecopetrol y el Instituto de Fomento Industrial; y como «-planeador» y regulador, a través del Departamento Nacional de Planeación” (Kalmanovitz, 2010:206).

En el caso argentino, en cambio, la explotación del petróleo desde el descubrimiento del primer yacimiento en Comodoro Rivadavia estuvo en manos del Estado nacional. La producción hidrocarburífera adelantada mediante la administración estatal era un fenómeno novedoso para esos años en los que todo el petróleo del mundo estaba en manos de empresas privadas exceptuando el de Comodoro Rivadavia (1907) y el de la URSS (nacionalizado en 1918 tras la revolución bolchevique). En 1907, tras el descubrimiento del yacimiento tres kilómetros al norte de Comodoro Rivadavia, el entonces presidente Figueroa Alcorta decretó una reserva territorial a favor de la explotación estatal. Varias razones explican este hecho. Por un lado, desde Buenos Aires “la poderosa élite terrateniente se hallaba más interesada en embarcar hacia Europa cantidades cada vez mayores de carne y cereales que en explotar un yacimiento petrolífero en la remota frontera patagónica” (Solberg, 1986:17); por otro, el hallazgo tuvo lugar en un Territorio Nacional por empleados estatales (Gadano, 2007). En manos de la empresa estatal, la explotación se desarrolló, no exenta de dificultades, y se afianzó tras la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922.

Lo anterior no significó que las empresas y capitales internacionales no lograran ingresar al mercado argentino. En los confines de la reserva de Comodoro Rivadavia se establecieron varias compañías privadas que lograron extraer con éxito petróleo de la zona, e inicialmente controlaron la refinación y comercialización de los derivados. Por otra parte, las provincias podían manejar con cierta independencia los recursos del subsuelo, logrando acuerdos internos con empresas privadas para su producción. En el caso de Salta, como señala Benclowicz (2011:1) “el despliegue de la petrolera norteamericana Standard Oil, cuyas relaciones con el Estado provincial y sus enfrentamientos con las autoridades de Yacimientos Petrolíferos Fiscales y el gobierno nacional marcaron el desarrollo de la zona hasta los años 30”.

Hacia la segunda mitad del siglo XX, Frondizi (1958-1962) incentivó la participación de capitales privados, incluyendo aquellos de origen extranjero, en la explotación de petróleo, proceso que iba a contramano de lo que pasaba en otros países latinoamericanos, que durante estos años comenzaron a tener una participación más activa en la producción petrolera. Esta apertura, alejada de los principios políticos del propio Frondizi, fue justificada argumentando que el Estado no tenía los recursos necesarios para conseguir el autoabastecimiento y que esa “batalla del petróleo” con la apertura a capitales foráneos se hacía en nombre de la soberanía nacional (Barrionuevo, 2019). De esta forma, la Pan American Oil Company, subsidiaria de la Standard Oil de Indiana, logró la concesión de Cerro Dragón que actualmente es, con Vaca Muerta, el campo más importante de la Argentina. La “traición de Frondizi” en Argentina, y en Comodoro Rivadavia en particular, se tradujo en un ciclo de auge por la llegada de inversiones de capitales extranjeros generado por el incremento de la producción que se conoce como el primer *boom* petrolero. Éste llegó a su fin con la reversión, durante la presidencia de Illia, de las concesiones otorgadas y la caída de los precios internacionales del petróleo.

Otro momento coyuntural de la industria petrolera en la región estuvo dado por las privatizaciones de las empresas estatales durante los años noventa. El deterioro de las condiciones para continuar con la política de industrialización por sustitución de importaciones, y un consenso en la opinión pública en que la ausencia de incentivos era inherente a la falta de productividad de las empresas públicas (Kosulj, 2002), tuvo como respuesta la apertura a los capitales extranjeros y la venta de las empresas públicas tras la llegada de gobiernos neoliberales.

Con argumentos generalmente políticos y no necesariamente bajo un fundamento económico, caracterizaban a las empresas estatales como improductivas. Como consecuencia del agotamiento del modelo sustitutivo, el giro político hacia la derecha en la región -marcadamente dictatorial en el cono sur- y el endeudamiento creciente del Estado generó un aumento de opiniones favorables a las privatizaciones. Como señala Hernández (2004:61) “la necesidad de recursos financieros frescos y la carencia de poder de negociación

ante la banca internacional los obligó a entrar sin mayor oposición en los procesos de estabilización y ajuste liderados por los organismos de crédito multilateral.

El caso colombiano es, en este sentido, particular. El país no tuvo un proceso de fuerte endeudamiento durante los años setenta, y tampoco fue testigo de los golpes de Estado y los gobiernos dictatoriales durante esos años. Aunque la constitución de 1991 favoreció una menor injerencia del Estado en el mercado, en realidad en Colombia el sector empresarial “siempre participó en la aprobación o censura de las políticas económicas” (Hernández, 2004:67). De hecho, la dirección de Ecopetrol tiene en su interior a un representante privado, y existió siempre un manejo mixto de las políticas públicas. Sin embargo, y como en la casi totalidad de participaciones mixtas en la industria petrolera, es la empresa estatal la que asume las inversiones de riesgo, es decir las tareas de exploración.

En Argentina, a pesar de la apertura a los capitales privados de la época Frondizi y a la que dio marcha atrás el gobierno de Illia, la explotación petrolera nacional, y de Comodoro Rivadavia en particular, estuvo generalmente bajo una esfera predominantemente estatal hasta finales del siglo XX. En 1999 Repsol compró el 97,81% y culminó el proceso de privatización de YPF que, según Barrera (2012) fue progresivo desde los años setenta. Durante la dictadura se reestructuró y endeudó a la empresa estatal para poder sostener la política cambiaria y las devaluaciones sentando las bases de la privatización porque cuando se anunció la transferencia pocas voces se levantaron en contra. Si embargo, el autor demuestra que, a pesar de que técnicamente YPF generaba pérdidas al Estado, en realidad, en una visión más amplia, el gobierno argentino ganaba con el manejo estatal de los yacimientos petrolíferos:

“Nótese que si en vez de orientarse por la meta del autoabastecimiento, YPF se hubiese comportado una empresa que tiende a hacer máximo su beneficio, el nivel de producción hubiese sido del orden de los 45.000 m<sup>3</sup>/día, es decir el 60% del necesario. En ese caso el país tendría que haber adquirido petróleo por unos 1.400 millones de dólares al año en el

exterior y la rentabilidad de YPF hubiese sido del orden de los 770 millones al año. Es decir que si bien YPF dejó de ganar 230 millones le ahorró al país 1.400” (Barrera, 2012:19)

Aunque tras la privatización la producción aumentó en medio del ascenso sostenido del precio entre 2003 y 2008, y, de hecho -aunque sobre eso profundizaremos más adelante- en Comodoro Rivadavia se dio un segundo *boom* petrolero, las inversiones que se hacían implicaban poco riesgo y elevadas ganancias. Las labores de Repsol - YPF, se concentraron en la extracción de petróleo de pozos ya encontrados:

“Mientras que en la década de 1980 (con fuerte regulación estatal) se ejecutó un promedio anual de 117 pozos terminados de exploración y 677 de explotación, entre 1990 y 1996 (los años de las reformas), los valores fueron 110 y 828, respectivamente. Es decir, existió un crecimiento del 33% en lo relativo a la extracción del recurso y un estancamiento en la exploración” (Barrera y Serrani, 2018:129).

En un intento por recuperar las rentas perdidas con la privatización, desde 2002, el gobierno argentino implementó retenciones a la exportación de petróleo (2002-2014). Sin embargo, más adelante, implementó subsidios a la explotación (2014-2016) para incentivar y sostener la industria. Las medidas apuntaban, por un lado, a aumentar la recaudación en periodos de aumento del precio de referencia del barril y, por otro, a sostener la producción en tiempos de crisis buscando desacoplar los valores internos de las oscilaciones internacionales para mitigar sus efectos sobre la economía local (Balladares, 2013; Barneix, 2017; Sabbatella, 2012). Desde 2014, “cuando el precio baja – en nuestro caso de estudio por debajo de los USD70 – el Estado fija un precio mínimo o sostén, denominado ‘barril criollo’ destinado a garantizar la ‘sostenibilidad’ de la producción” (Einstoss, 2020:3). Esta estrategia se mantuvo hasta 2017 cuando los precios locales volvieron a seguir la referencia internacional.

El Estado retomó el control parcial de YPF en 2012 con la adquisición del 51% del paquete accionario de la empresa en tanto el 49% continúa en manos

privadas. Es decir, no se retomó el esquema anterior a la privatización, sino que se optó por el modelo de gestión mixto en el que la empresa continuó siendo una sociedad anónima abierta. Estas medidas buscaban atraer capitales para enfrentar el déficit energético buscando asociaciones con empresas privadas con la tecnología para la explotación de los yacimientos no convencionales que ganaron importancia en el país tras el descubrimiento de Vaca Muerta (Sabatella, 2012).

En Colombia, por su parte, el siglo XXI marcó un proceso de reconfiguración de la actividad petrolera. Se constituyó la “parcial privatización del patrimonio público y ubica a esta industria totalmente con el talante liberal característico de la economía nacional” (Puyana, 2009:28). El retorno de las concesiones y la puesta en la bolsa del 20% de las acciones de Ecopetrol fueron la imagen más clara del giro hacia la liberalización de la economía petrolera colombiana que había prohibido las concesiones en 1969. En el país, “la expedición del Decreto 1760 del 26 de junio de 2003 modificó la estructura orgánica de la Empresa Colombiana de Petróleos y la convirtió en Ecopetrol S.A., una sociedad pública por acciones, ciento por ciento estatal” (Ecopetrol, 2020). De esta forma la empresa se escindió en tres entidades: Ecopetrol S.A, a cargo de la producción en todas sus etapas, la Agencia nacional de Hidrocarburos (ANH), a cargo de la asignación y negociación de los contratos, y una tercera empresa vinculada a negocios no estratégicos (Puyana, 2009). A pesar de controlar el 68% de la producción, como señalan Rettberg y Prieto (2021:16) “desde la reestructuración del sector petrolero en 2003, es una sociedad pública por acciones, y debe competir en igualdad de condiciones con otras empresas para la adjudicación de bloques para exploración o explotación”.

Sintetizando lo visto hasta acá, la producción petrolera se da en una intrincada red de relaciones entre estados y empresas privadas para la extracción, refinación y comercialización. La actividad fue transformándose y adaptándose a través de la convergencia de diferentes dinámicas que incluyen la participación de empresas transnacionales, las negociaciones con los Estados en cuya jurisdicción se localizan los yacimientos, las empresas contratistas locales, las relaciones entre las grandes empresas, las variaciones en los contratos que

tendieron hacia la flexibilización mediante la subcontratación de tareas cortas y específicas, y la creación de empresas mixtas. Por otra parte, cabe resaltar que en el sistema actual de explotación petrolera se destaca la reducción de las políticas de bienestar social que caracterizaron a la industria en su versión paternalista. Además, se registra una mayor inestabilidad laboral producto de las estrategias de tercerización mediante la subcontratación. Estos factores afectan profundamente la relación petróleo y ciudad y serán objeto de análisis de los siguientes capítulos.

## **2.4 Los casos de estudio. Configuración histórica de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia**

A inicios del siglo XX, Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia eran territorios escasamente habitados. Por su posición geográfica estaban alejados o aislados de los circuitos productivos y comerciales concentrados en Buenos Aires y en el denominado “triángulo virtuoso” colombiano. El descubrimiento de petróleo, y el inicio de la explotación trastocó la situación, y posicionó a las dos ciudades en lugares centrales de las economías nacionales no solo por las rentas del “oro negro” sino también por su importancia geopolítica y estratégica.

**Mapa 2. Localización de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia**



**Fuente:** Elaboración propia.

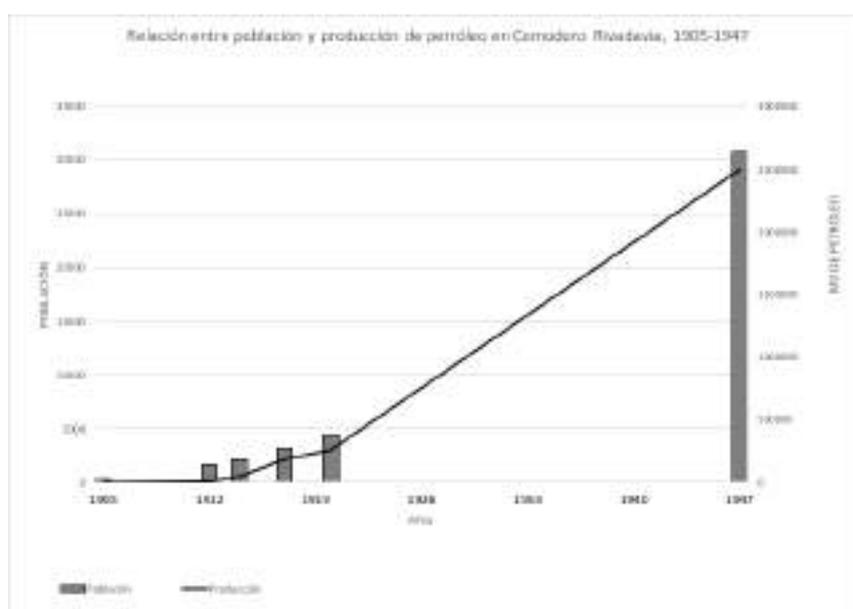
La fundación de Barrancabermeja se remonta a las primeras décadas del siglo XVI. En 1536, Gonzalo Jiménez de Quesada llegó a La Tora, un caserío habitado por los Yariguíes, y al borde del río fundó la ciudad. Sin embargo, el territorio continuó prácticamente inexplorado por los españoles, y posteriormente por el gobierno colombiano durante más de trescientos años. En el período que va “desde 1850 hasta 1910 se puede decir que fueron las décadas del surgimiento lento de un caserío de tránsito del comercio de entrada y salida, con avatares numerosos. El crecimiento del núcleo humano es sumamente lento y solamente se anima en la década 1905-1915” (Aprile-Gnisset, 1991:38). El establecimiento de la industria petrolera fue el factor clave que dinamizó los movimientos demográficos de la ciudad y disparó su crecimiento urbano. La concesión De Mares, firmada entre el gobierno de Colombia y la Tropical Oil Company (filial de la Standard Oil de Nueva Jersey), y el inicio de la explotación petrolera jalonó la llegada de trabajadores, en su mayoría hombres de las zonas rurales aledañas y de la costa caribe, y de algunos pocos extranjeros -esencialmente estadounidenses contratados por “La Troco”, a los que se sumaron algunos comerciantes sirios y libaneses-. Durante los primeros años, la población aumentó al ritmo del petróleo que se extraía del suelo (ver gráfico 5). Barrancabermeja pasó de contar escasos doscientos habitantes en 1901 (Galvis, 1966:20) a superar los quince mil en apenas treinta años (DANE, 1938).

Comodoro Rivadavia, por su parte, fue fundada en 1901 por una petición que hicieron los pobladores de la zona para la creación de un puerto para la exportación de productos regionales. Seis años después, el descubrimiento de petróleo a tres kilómetros del poblado transformó la orientación económica. La ciudad pasó rápidamente de los trescientos habitantes, que luchaban contra las condiciones agrestes y la escasez de agua (según el censo de Territorios Nacionales de 1905) a superar los cuatro mil en 1920 (Ministerio del Interior, 1920), y las treinta mil personas según el relevamiento hecho en 1947 (Ministerio del Interior, 1947) (ver gráfico 6). El censo de 1912 presagiaba que “Comodoro Rivadavia, aunque lucha -como San Antonio y Madryn-, con la falta de agua potable en abundancia, tiene un inmenso porvenir en su calidad de centro

petrolífero; y no es aventurado predecir que en pocos años habrá allí una próspera ciudad de varios miles de habitantes” (Ministerio del Interior, 1914:21).

La población que llegó durante las primeras décadas de explotación petrolera a Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia tenía características similares en su composición por edad y sexo, pero de distinta procedencia. En los flujos migratorios hacia las dos ciudades se destaca una presencia mayoritaria de hombres jóvenes. En el caso argentino prevalecieron durante en este primer momento las migraciones internacionales, teniendo en cuenta que el descubrimiento y explotación de petróleo en la Patagonia coincidió temporalmente con el periodo de las primeras olas de población transatlántica que arribaron a la Argentina (Devoto, 2007). En el caso colombiano, en cambio, provinieron especialmente de las zonas rurales aledañas, ya que, en este país, por diferentes motivos, no se llevaron adelante políticas de atracción migratoria internacional en el período referido.

**Gráfico 5. Relación entre población y producción de petróleo en Comodoro Rivadavia, 1901-1947**



**Fuente:** Ministerio del Interior (1905, 1912, 1920, 1947)

## Gráfico 6. Relación entre población y producción de petróleo en Barrancabermeja, 1901-1938



**Fuente:** Elaboración propia con base en las estimaciones hechas por Galvis (1966) y los censos nacionales de población de 1928 y 1938.

En el imaginario local, tanto Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia aparecen conformadas por un *mosaico de inmigraciones* (Cabral Marques, 2012), afirmación que da cuenta de los flujos poblacionales de diversas zonas que llegaron a los dos territorios desde el inicio de la explotación petrolera -si bien, como vimos, la diferencia entre ambas estaba en el origen de las corrientes migratorias. El vertiginoso crecimiento poblacional de las dos ciudades, como se muestran en los dos gráficos previos, acompañó el aumento de la cantidad de petróleo que se extraía del subsuelo (Serrano Besil, 2017).

Las transformaciones espaciales durante las primeras décadas de explotación no fueron menos impresionantes y rápidas. En este proceso inicial de expansión se produjo la primera fragmentación territorial producto de la configuración del sistema industrial petrolero y la autonomía otorgada a las empresas en sus dominios territoriales. Por un lado, estaban los pueblos-campamento o *company towns* y, por otro, los pueblos, Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia propiamente dichos, que adquirieron funciones comerciales y civiles complementarias a la actividad extractiva (Serrano Besil, 2020).

Esa constatación inicial tiene una diferencia central entre las dos ciudades. En el caso colombiano, la extracción de petróleo se concesionó a una única empresa, lo cual gestó la aparición de una “Barrancabermeja gringa” -el campamento petrolero- que contrastaba en formas, espacios y servicios con la “Barrancabermeja colombiana” (Buenahora, 1982). En el caso argentino, en cambio, aunque se reservó la tierra alrededor del primer yacimiento para la explotación estatal, para lo cual se creó una empresa pública (YPF), varias empresas privadas pudieron extraer volúmenes comercializables de petróleo, y se crearon tantos pueblos-campamentos como empresas, generando una fragmentación territorial en varios centros urbanos. La mayor dispersión territorial entre los pueblos-campamentos que se erigían en las tierras obtenidas en concesión, originando la multipolaridad urbana que es característica de la ciudad patagónica (Serrano Besil,).

La Tropical Oil Company e YPF, además de jalonar la llegada de trabajadores y de dinamizar la economía de las dos zonas, fueron actores fundamentales en la producción de las ciudades. Frente a la ausencia de viviendas y equipamientos básicos de uso colectivo indispensables para la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, las empresas petroleras tuvieron que destinar capitales para su construcción y por tanto tuvieron un rol decisivo en el crecimiento y configuración socioespacial. Hasta un cierto punto, y en medio de disputas por el espacio, el crecimiento urbano quedó hipotecado a las decisiones y necesidades de la industria petrolera (Aprile-Gnisset, 1991; Serrano Besil, 2017), de lo cual daban cuenta las tensas relaciones entre los entes administrativos locales y la dirigencia de las empresas autónomas en la práctica.

Asimismo, durante las primeras décadas de explotación se originó otra diferencia fundamental entre las dos ciudades que persiste hasta la actualidad. En Barrancabermeja se construyó la refinería, que durante la mitad del siglo XX era una de las más grandes de América Latina y hoy continúa siendo la más importante del país. Su construcción fue una de las condiciones que se impuso a la Tropical Oil Company al momento de firmar la concesión De Mares y generó un polo de desarrollo industrial. En el caso argentino, en cambio, aunque en la

zona se registró alguna actividad de transformación menor, la mayor capacidad de refinación se instaló en cercanías de la ciudad de La Plata, en la provincia de Buenos Aires. Allí se concentraba la actividad industrial y la población a nivel nacional, y era donde estaba el mayor consumo. De esta forma, el petróleo extraído del Golfo San Jorge era transportado hasta el centro del país para ser transformado en cercanías del mayor centro consumidor. Esto dividió el circuito productivo petrolero entre la Patagonia, que concentra actualmente entre Neuquén y Chubut la mayor actividad extractiva, y las refinerías de la provincia de Buenos Aires. Con ello, un porcentaje importante del empleo que genera la actividad petrolera estuvo localizado de manera diferenciada respecto del primer lugar de emplazamiento de la actividad.

La dependencia en torno al petróleo impulsó, en un movimiento contradictorio, el crecimiento económico y urbano, concentrando de este modo la capacidad productiva a su alrededor y desplazando a las otras actividades económicas a ser subsidiarias de la actividad al ritmo de los ciclos marcados por el precio del barril en el mercado internacional. Por supuesto que pensar que el destino de una ciudad está atado únicamente al precio de 42 galones de petróleo sería caer en un determinismo absurdo. Sin embargo, es cierto que, en mayor o menor medida, las fluctuaciones del precio del barril determinan en gran medida la rentabilidad de la actividad, incentivando y marcando nuevas inversiones que traen aparejados movimientos demográficos y la presión sobre el mercado inmobiliario, crecimiento de la actividad comercial y la construcción.

En Comodoro Rivadavia, por ejemplo, el primer *boom* petrolero tuvo profundas repercusiones socioespaciales. Durante la presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962) se firmaron varios contratos petroleros con empresas extranjeras, argumentando que el Estado no tenía los recursos necesarios para conseguir el autoabastecimiento y que esa “batalla del petróleo” con la apertura a capitales foráneos se hacía en nombre de la soberanía nacional. Sin acercarnos a un análisis político detrás de la denominada “traición de Frondizi”, el aumento de la explotación de pozos de petróleo en la cuenca del Golfo San Jorge fomentó la llegada de población a la zona. Vázquez (2019) realizó un análisis de las consecuencias espaciales de este periodo en la ciudad

patagónica. En primer lugar, el incremento poblacional acelerado (la ciudad pasó de contar un poco más de veinte mil personas en 1947 a 56.777 habitantes relevados en el censo de 1960) generó una presión sobre el mercado inmobiliario, y ante la incapacidad de respuesta, las tomas de tierras se masificaron:

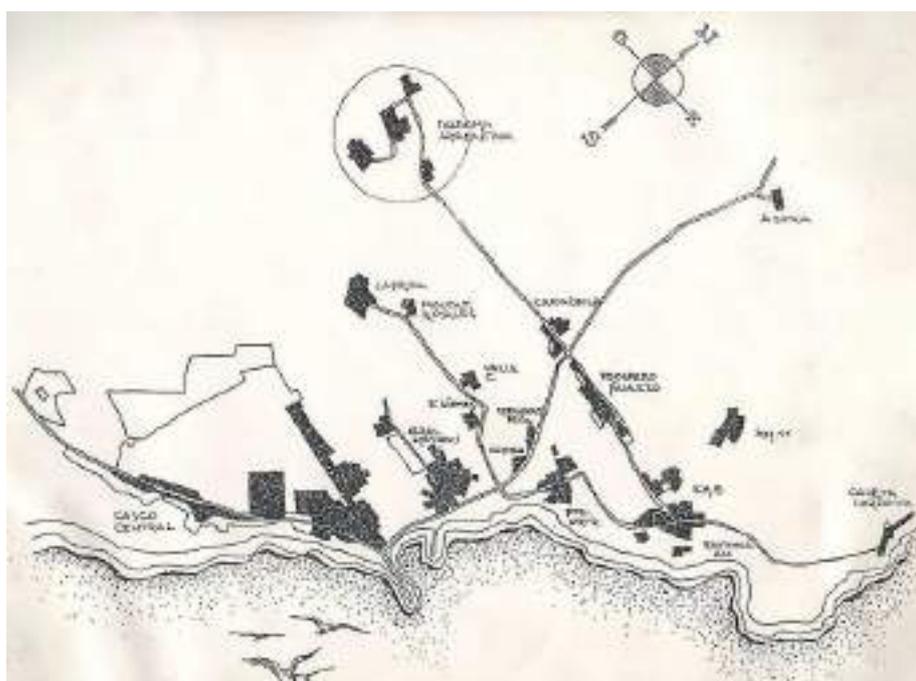
“La ciudad comenzó a crecer hacia el oeste de la Zona Sur, a través de la ocupación de tierras, ante las dificultades del acceso a la vivienda. Así fue como no sólo la variable población mostró un cambio significativo durante esta década sino también la cantidad de tierras urbanizadas, que se incrementó en más de un 100%” (Vázquez, 2019:7)

La población de la ciudad también se reconfiguró. Por un lado, YPF, programó como política propia adelantar el reemplazo de la mano de obra europea -a la que consideraba conflictiva- por trabajadores de las provincias del norte del país. Por otro lado, las migraciones internacionales se conformaron esencialmente por población proveniente de los países limítrofes, para el caso comodorense particularmente de Chile (Mármora, 1968). De hecho, una porción del crecimiento informal hacia el sur de la ciudad corresponde a los inmigrantes chilenos y a las denominados “casas brujas” (Mera, 2000) categorizadas así por “el carácter espontáneo que tenía la conformación del núcleo poblacional, caracterizado por el hecho de edificar viviendas en tiempos veloces y prácticamente sin mediar mayores trámites institucionales” (Baeza y Lago, 2016:8). El primero de estos denominados barrios chilenos, fue Chile Chico, hoy renombrado Pietrobelli.

El crecimiento urbano acelerado y protagonizado por las tomas de tierras, con construcciones veloces y espontáneas de la zona sur contrastaba con lo que sucedía hacia el norte en los campamentos de las empresas petroleras. En estos territorios, la vivienda era proveída por el empleador. En los *company towns* la organización del espacio reflejaba las jerarquías laborales (Serrano Besil, 2018). Las diferencias eran notorias: del chalé Huergo a las residencias unifamiliares para empleados casados, y las viviendas compartidas para el personal soltero.

Los *company town*, autónomos en la práctica, se incorporaron formalmente al ejido urbano del municipio hacia los años setenta del siglo pasado. Al interior de Comodoro Rivadavia también se edificaron barrios para los trabajadores del petróleo, los barrios de la zona sur, 13 de diciembre, 9 de julio, Roca y Pueyrredón se construyeron como un intento de solucionar el déficit de viviendas entre los trabajadores de YPF, y para liberar las residencias más cercanas a los pozos para los empleados activos, siendo estos nuevos barrios destino de los empleados ya jubilados o cerca de la jubilación (Usach y Freddo, 2016).

### Mapa 3. Crecimiento urbano de Comodoro Rivadavia entre 1955-1963



**Fuente:** Deila Dickinson College

Como se puede observar en el mapa 3, la ciudad se extendió por la suma del crecimiento de cada uno de sus fragmentos, y no como la característica “macha de aceite” de otras ciudades. En la zona sur, se puede observar el crecimiento sobre la costa, y aparecen marcados los barrios que fueron producto de la planeación municipal y empresarial. También en la zona sur, pero en la falda del cerro Chenque se evidencia el crecimiento de barrios como Chile Chico, hoy Pietrobelli y La Loma. Hacia la zona norte de la ciudad, es notoria una mayor fragmentación urbana, y como dijimos, su crecimiento tenía una fuerte relación

con las acciones de las empresas petroleras y ferrocarrileras. A pesar de la unidad administrativa que conformaron a partir de ese momento, tanto los límites, como la distancia espacial y los imaginarios locales mantuvieron claramente fragmentados a dichos territorios. La morfología urbana multipolar de la ciudad de Comodoro Rivadavia tiene entonces su origen en la conformación e integración del sistema urbano industrial (Serrano Besil, 2020).

En Barrancabermeja, la Tropical Oil Company continuó operando hasta la mitad del siglo XX explotando los yacimientos de la zona. Sin embargo, en 1951 se firmó la reversión de la concesión De Mares, que estipuló la transferencia gratuita de todos los edificios y equipos que eran propiedad de “La Troco” al Estado colombiano. Como hemos señalado, éste creó Ecopetrol, con la finalidad de dar continuidad a la extracción y refinación de petróleo bajo dirección estatal:

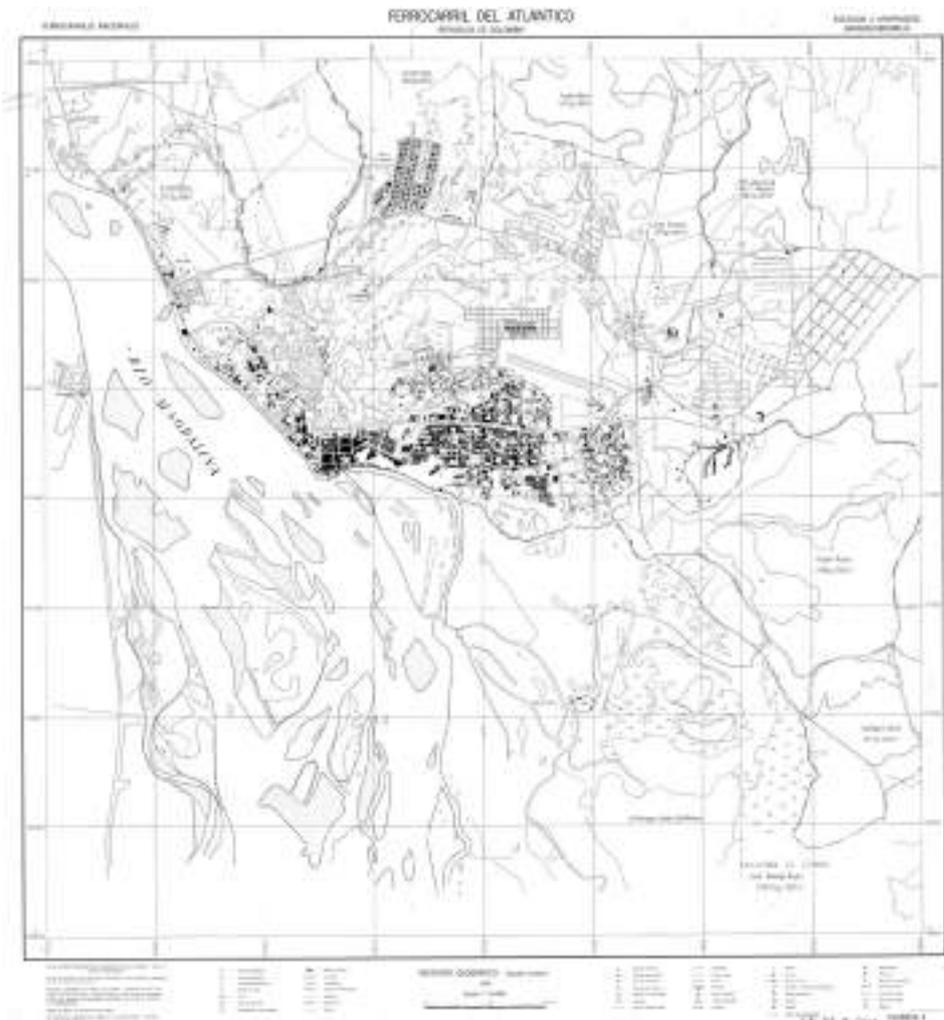
“En El Centro se intensificaron las labores para tratar de mantener e incrementar la producción, pues su tendencia a declinar se acentuaba cada día. Se construyó una nueva carretera a Barrancabermeja y se canceló el servicio de ferrocarril (...) La refinería quedó en manos de la International Petroleum Company amparada por un contrato de administración delegada” (Santiago, 1986:116)

Desde los años cincuenta, además de la dinámica espacializadora de la industria petrolera, el incremento de la violencia en Colombia tuvo profundas consecuencias socioespaciales a nivel nacional, y local, teniendo en cuenta que la región del Magdalena Medio y Barrancabermeja en particular, fueron centro neurálgico de esta conflictividad. Ramírez y Osorio (2006:169) señalan que en la ciudad “el proceso de urbanización ha estado ligado directamente a la dinámica del conflicto armado, y a uno de sus objetivos; el desplazamiento de población, sobre todo rural (...) receptor de la gran cantidad de campesinos que han debido salir de sus tierras”. La llegada de migrantes forzados a la periferia de la ciudad y las tomas de tierras periféricas para responder a las necesidades habitacionales de la población empobrecida por el conflicto conformaron progresivamente el tercer fragmento de la actual estructura urbana.

Al mismo tiempo, los migrantes eran también atraídos por el ensanche de la refinería, y el incremento de las labores que buscaba mantener y superar la explotación de la empresa norteamericana en 1963. En estos años, para remediar el déficit habitacional entre sus trabajadores, 226 casas censadas para 400 empleados de Ecopetrol (Serrano, 2001), la empresa petrolera estatal urbanizó los barrios Parnaso y Galán. Como en el caso argentino, intervino en la zona urbana del municipio, y ejecutó varios proyectos de vivienda destinados a sus trabajadores. Sin embargo, a causa de la violencia y los desplazamientos forzados hubo un porcentaje de la demanda de vivienda que no se satisfacía por los canales formales, generando el avance de las tomas de tierras, y el crecimiento de las comunas 3, 4 y 5. De tal manera que la morfología urbana de Barrancabermeja revela los contrastes de su formación:

por un lado, la expresión industrial de la explotación petrolera y la naviera del puerto, ligadas a las actividades “del comercio” en la urbanización tradicional; por el otro, el extenso territorio de la ciudad informal (...) altamente segregados por bordes concretos: la reja que divide las instalaciones petroleras del resto de la ciudad y la línea del ferrocarril que divide la ciudad informal de la formal. (Burbano y Montenegro, 2017:34)

#### **Mapa 4. Crecimiento de Barrancabermeja hacia 1930-1960**



**Fuente:** IGAC, 2022

La ciudad creció aceleradamente afuera de la frontera que representa la línea del ferrocarril -en desuso desde la reversión de la concesión De Mares. Las comunas 3, 4, 5, 6 y 7 fueron producto de la urbanización informal, aunque tuvieron procesos de integración mediante la extensión de redes de servicio público, y procesos de formalización institucional.

En la actualidad, Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia son ciudades intermedias de influencia regional. El puerto petrolero colombiano, aunque ubicado en el departamento de Santander, se vincula generalmente al Magdalena Medio. Una división administrativa en proceso de institucionalización, que comprende 49 municipios de 8 departamentos.

“Económica y poblacionalmente ha sido dividida, desde esta perspectiva, en dos subzonas, al norte al sur del eje Yondó-Barrancabermeja. La zona sur se caracteriza por tener una producción agropecuaria y ganadera, y la norte por su vinculación estrecha con la actividad petrolera, el complejo agroindustrial de San Alberto, San Martín y Puerto Wilches y el avance de la ganadería. Y en el área del sur de Bolívar por la actividad minera, coquera y la agricultura campesina” (Cadavid Bringe, 1996:8)

### Mapa 5. La región del Magdalena Medio



**Fuente:** Elaboración propia

Por su parte, el extenso territorio que compone a la Patagonia argentina, como vimos antes, tiene como característica la existencia de una red de ciudades intermedias con actividades productivas muy marcadas y una influencia regional muy importante. Comodoro Rivadavia es actualmente la segunda ciudad más habitada de la región, después del aglomerado Neuquén-Cipolletti. Desde 1943

y hasta la provincialización de Chubut en 1955, la ciudad fue la capital de la Gobernación Militar del mismo nombre. Creada por el gobierno militar de la revolución del 43, en medio de la Segunda Guerra Mundial, tenía una extensión de 97.748 km<sup>2</sup> e incluía territorios de Chubut y Santa Cruz. Como centro urbano más importante dentro de un extenso territorio, tiene una función articuladora al sistema económico nacional, y una influencia sobre la región del Golfo San Jorge.

En síntesis, podemos afirmar que la configuración de la estructura urbana de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia se hizo dependiente del establecimiento y los avatares de la industria petrolera. La reorientación de la matriz productiva local hacia la monoproducción, en un doble movimiento, impulsó el crecimiento de otras ramas de actividad. El comercio y la construcción tomaron impulso gracias a las rentas y al incremento de los flujos de personas y capitales, sin embargo, se transformaron en subsidiarias de la industria extractiva. De esta manera, los mercados locales y la vida social y política de las dos ciudades quedaron sujetos a los vaivenes del mercado internacional en el que el petróleo se compra y se vende como una mercancía más.

Por otra parte, la renta que genera el petróleo -aún con las marcadas fluctuaciones del valor del barril- es muy elevada. En los análisis a escala nacional esto genera la “enfermedad holandesa” por un desequilibrio que genera la apreciación del tipo de cambio, impulsado la importación de productos en desmedro de las industrias locales; en la escala local, es decir, en las ciudades productoras, se revela un fenómeno similar: por un lado, la actividad económica se diversifica poco, como dijimos, subsidiaria de la actividad principal. Por tal razón, los capitales y excedentes se orientan al circuito secundario del capital.

La construcción es una rama de actividad estrechamente asociada a la industria petrolera por las obras de infraestructura necesarias para la explotación. La atracción poblacional que ejercen los momentos de auge o los *booms* petroleros genera nuevas demandas sobre el mercado inmobiliario, que eleva los valores del suelo y las edificaciones generando, por un lado, emprendimientos inmobiliarios que tienen como objetivo satisfacer la demanda

empresarial asociada a salarios altos, y, por el otro, una respuesta informal en el avance de las tomas de tierras por parte de sectores empobrecidos y medios. Además, a diferencia de los bordes agrícolas de otras ciudades, cuya renta se estima la más baja, en estos casos, las tierras adyacentes al área urbana están muchas veces reservada para la explotación hidrocarburífera, transformando el problema de acceso a la vivienda, no solo a una cuestión de costo, sino de disponibilidad de la tierra.

Por último, la espacialización de la industria petrolera en las dos ciudades generó una estructura urbana con fragmentos muy marcados. Los espacios residenciales al interior de las tierras de las empresas contrastaban con la creciente informalidad que fue adquiriendo el crecimiento urbano en ambos casos. En Barrancabermeja el avance de las tomas de tierras y de otros canales informales para acceder a la vivienda estuvo, además, presionado por la llegada de desplazados por la violencia. En Comodoro Rivadavia, las tomas estuvieron asociadas a los movimientos de inmigrantes nacionales y extranjeros, intensificados en los momentos de *boom* petrolero, el primero durante la presidencia de Frondizi y el segundo, entre 2003 y 2008.

La marcada fragmentación socioespacial, producto de las dinámicas propias de la industria petrolera, tiene, por otra parte, implicancias sociales que no queremos dejar de mencionar. La identificación de los trabajadores con la industria petrolera es una característica en las dos ciudades. La empresa, ya sea YPF o Ecopetrol, atraviesa la vida cotidiana de los trabajadores y sus familias. Más allá de la ventaja salarial propia del sector, estas empresas han ofrecido históricamente una serie de prestaciones sociales que termina por separar los mundos de los trabajadores petroleros y sus familias de los demás residentes de la ciudad. De esta forma, la noción de fragmentación, en tanto asociación de componentes espaciales, dimensiones sociales, y políticas, era la forma “natural” de espacialización de la actividad petrolera. La sociedad comodorense y barranqueña estaban fuertemente divididas en dos grandes grupos: petroleros y no petroleros. La vinculación de los trabajadores con las empresas no era simplemente económica, sino que alcanzaba todos los componentes de la vida

cotidiana y por tanto la estructura espacial daba cuenta de esa marcada diferenciación social.

En la actualidad, aunque las dos sociedades están influidas por la división entre petroleros y no petroleros, la vinculación entre trabajadores y empresas se desarticuló con la desregulación y la finalización de los contratos laborales estables, y la tendencia a la subcontratación de obras. Estas nuevas modalidades de contratación acentúan las movilidades temporales de trabajadores teniendo repercusiones sobre la dinámica demográfica de las dos ciudades. En el próximo capítulo nos centraremos en esas transformaciones.

### **Capítulo 3.**

## **Dinámica demográfica de las ciudades petroleras, Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, 2000-2018**

En este capítulo analizamos la dinámica demográfica de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Centramos nuestra atención en las transformaciones y los flujos migratorios recientes teniendo como eje del análisis la relación entre las recomposiciones poblacionales y las oscilaciones de la industria petrolera. Las fuentes para el desarrollo de este capítulo fueron, fundamentalmente, los censos nacionales que se produjeron desde la segunda mitad del siglo XX hasta los más recientes disponibles en cada caso. Para acompañar el análisis de esos datos, recurrimos a otros relevamientos demográficos producidos por una variedad de actores con objetivos diversos y a fuentes periodísticas y entrevistas. La mayor parte del capítulo, sin embargo, se sustenta en los censos más recientes porque nos permiten una mayor profundidad a través de las herramientas para el procesamiento de los microdatos.

Proponemos aproximarnos a las transformaciones poblacionales y sus características generales a través de la observación del crecimiento vegetativo y, primordialmente, de las migraciones. La primera variable representa, en términos generales, cambios previsibles y a largo plazo. Los movimientos migratorios, en cambio, suelen generar transformaciones rápidas en las características demográficas de un territorio produciendo *shocks* en los mercados de vivienda y de trabajo. Tenemos un acercamiento a estas variables a través de las pirámides de población, en las cuales encontramos “un reflejo estático de los niveles y pautas históricos de fecundidad, mortalidad y migración” (Kono, 1990:122 citado por Marcos, 2012:121).

Las migraciones pueden ser analizadas como el resultado de una decisión racional entre el coste del desplazamiento y el beneficio de hacerlo. Desde esta perspectiva, pueden pensarse como una respuesta individual con un marcado componente económico y, al mismo tiempo, pueden examinarse como un recurso estructural y colectivo. En ambos casos parecen responder a las

desigualdades resultantes de la distribución inequitativa del capital y de la mano de obra a lo largo y ancho del planeta. Las personas deciden desplazarse de un lugar a otro para mejorar sus ingresos o su calidad de vida, la decisión es el resultado de una relación entre el coste que implica la migración y el beneficio esperado por hacerlo. Sin embargo, estas aproximaciones no nos ayudan a explicar, por ejemplo, por qué países con características similares de atracción o expulsión de población presentan niveles distintos de migración.

Por esto, la comprensión del fenómeno demanda acompañar la relación de coste-beneficio con el análisis de las redes migratorias que complementan y modifican la fuerza de los vectores atracción-expulsión. Podemos definir las redes migratorias como un conjunto “de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino” (Arango, 2003:14). A través de este tejido de relaciones, capitales y experiencias se pueden generar, consolidar o transformar rutas de migración. Por otro lado, es necesario también considerar los cambios políticos y normativos que pueden permitir o dificultar los desplazamientos internacionales mediante las restricciones o aperturas de fronteras.

Desde esta perspectiva multivariada y multicausal se evidencia que las personas pueden emigrar según una relación necesidad-oportunidad dinámica, y el tamaño de la población que se desplaza estará relacionado a la fuerza de la relación binomial atracción-expulsión que debe estar acompañado, como señala Arango (2003), con los vectores retener y rechazar en atención al contexto político que impulsa, permite, dificulta o niega los movimientos migratorios internacionales.

En América Latina se identificaron distintas tendencias migratorias. Desde finales del siglo XIX, se registró la llegada masiva de población europea que se concentró en Argentina, Uruguay y en menor medida Chile y Brasil. En el caso argentino, el arribo de población trasatlántica produjo una rápida transición demográfica y un acelerado proceso de urbanización que diferencia la experiencia del cono sud con el resto de la región. Argentina buscó atraer

población en un periodo que conjugó la expulsión de Europa por la guerra y la atracción del país que amplió su territorio productivo con la incorporación de las tierras patagónicas. Como resultado de este proceso acelerado, en 1914 “tres de cada diez habitantes de la Argentina eran extranjeros” (Binstock y Cerrutti, 2016:45).

A partir de la segunda mitad del siglo XX, se registró la disminución relativa de la población extranjera en general, y europea en particular, sobre el total de los habitantes del país. Sin embargo, desde esos años fueron adquiriendo relevancia las migraciones provenientes de países limítrofes, en particular Chile, Bolivia y Paraguay. Más adelante, durante los setenta, fue preponderante el peso que adquirieron las migraciones interurbanas e intrametropolitanas<sup>10</sup> disminuyendo la importancia de los movimientos campo-ciudad característicos del proceso inicial de industrialización por sustitución de importaciones.

En Colombia, las migraciones internacionales no fueron significativas por varias razones. Por un lado, hubo sucesivos debates acerca de la conveniencia de atraer al país la población que expulsaba Europa. Por otro lado, los consistentes procesos de violencia política y el desastre humano y económico que produjeron los sucesivos conflictos armados reducían la fuerza gravitacional que generaba el país hacia la población trasatlántica que llegó a América durante las primeras décadas del siglo XX.

En la dinámica demográfica colombiana fueron más importantes los desplazamientos internos, que inicialmente acompañaron el proceso de industrialización, aunque desde la segunda mitad del siglo XX fueron impulsados como consecuencia del recrudecimiento del conflicto armado que generó el desplazamiento del campo a las ciudades. Estos movimientos forzados por la violencia tuvieron un papel decisivo en las reconfiguraciones socioespaciales en todas las ciudades del país. Colombia presenta cifras alarmantes: en 2016, era segundo en la lista de países con mayor cantidad de desplazados internos, casi

---

<sup>10</sup> Ver Ramírez, L (2018). Movilidad residencial intrametropolitana en Buenos Aires (2005-2010). En: Revista Población y Sociedad, Vol 25, n.2. pp.111-143

siete millones de personas fueron obligadas, mediante mecanismos violentos, a dejar sus territorios. El Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH) estimó que alrededor 15% de la población afrocolombiana y el 10% de la población indígena han sido desplazadas por el conflicto armado.

Los desplazamientos forzados, a diferencia de las migraciones, constituyen una huida para salvaguardar la vida. Por tanto, están exentos de buena parte del cálculo racional y la previsión que están en juego cuando se toma la decisión de migrar. Estos se dan, entonces, en condiciones dramáticas que acentúan las necesidades de la población desplazada y las dificultades de su inserción en los centros urbanos receptores, magnificando las demandas sobre las políticas públicas de las ciudades receptoras.

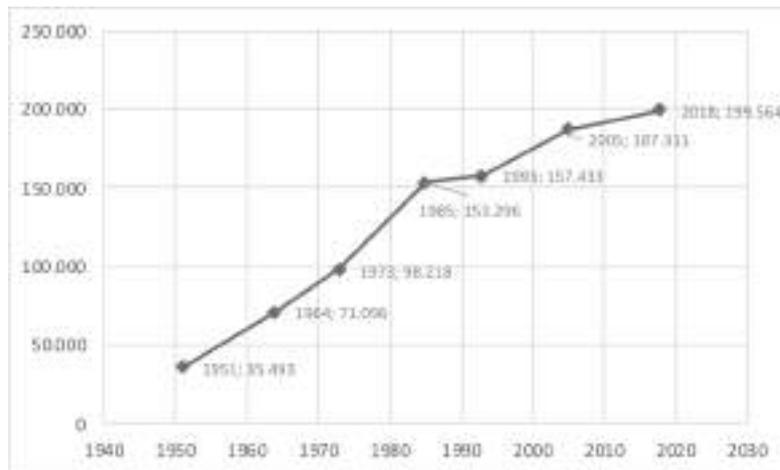
### **3.1 Configuración de la población durante la segunda mitad del siglo XX**

Barrancabermeja era, a inicios del siglo XX, un pequeño villorrio a orillas del río Magdalena con alrededor de un centenar de habitantes. Su posición en la estructura económica nacional se reducía a ser un puerto de tránsito comercial. Por su parte, la fundación de Comodoro Rivadavia tuvo como objetivo el establecimiento de un puerto comercial en el atlántico sud para la exportación de productos regionales. Sin embargo, tras el hallazgo de petróleo, los dos territorios se transformaron repentinamente, y se consolidaron progresivamente como pilares de las economías nacionales y en lugares estratégicos para el desarrollo de las políticas energéticas.

En ambos casos, la espacialización de la actividad petrolera engendró procesos de urbanización con características particulares. Desde el inicio de la explotación y al menos hasta la segunda mitad del siglo pasado, la población creció al ritmo de la producción con elevados índices de masculinidad como resultado de la migración selectiva de hombres atraídos por el trabajo extractivo e industrial. A partir de los años cincuenta, con la industria petrolera ya asentada, como se observa en los gráficos 8 y 9, la población continuó creciendo

sostenidamente. Durante este periodo, se destaca la normalización de los índices de masculinidad, fenómeno asociado al proceso de consolidación de los centros urbanos. Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia dejaron de ser campamentos petroleros de tránsito y pasaron a contar con población permanente, aunque su dinámica socioespacial continuó atada a los vaivenes del petróleo.

**Gráfico 7. Población de Barrancabermeja, 1951-2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE, 1951, 1964, 1973, 1985, 1993, 2018.

**Gráfico 8. Población de Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, 1947-2010**



**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC (1947, 2001, 2010)

En el caso colombiano, tras la estatización de la industria mediante la reversión de la Concesión de Mares y la creación de la Empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol) en 1951, ésta buscó demostrar que, bajo la esfera del Estado, los niveles de explotación y refinación no solo podrían sostenerse, sino que podían incrementarse. Con ese firme propósito, ejecutó obras para la reparación, ampliación y modernización de la refinería, y procuró incrementar los niveles de extracción que venían en franco descenso. Esto dio un impulso a la economía local y produjo un incremento de la fuerza de atracción migratoria.

En el caso de Comodoro Rivadavia, durante los años cincuenta, el incremento de las inversiones para la extracción de petróleo que resultó de la apertura de la actividad a capitales privados durante la gestión de Frondizi aceleró la llegada de población (Vázquez, 2019). El incremento de las inversiones, y el shock positivo de los precios en el mercado internacional generó la dinamización de varios sectores de la economía, particularmente el comercio y la construcción, y una atracción de flujos migratorios a la ciudad por la apertura de nuevos puestos de trabajo.

Hasta los años setenta, la población de la ciudad era una sumatoria de estos pueblos autónomos extractivos, esencialmente petroleros –con la mayor concentración en el campamento de YPF a tres kilómetros del centro-, aunque también actividades relacionadas con los ferrocarriles y la pesca. Cada uno de estos campamentos estaba conformado por trabajadores de la empresa a la que correspondía la concesión y era esta la que se encargaba de satisfacer las necesidades básicas de sus obreros. A estos pueblos se sumaban los habitantes del ejido urbano de Comodoro Rivadavia que había asumido funciones civiles y comerciales complementarias a los *Company towns*<sup>11</sup>.

---

<sup>11</sup> Los *Company towns* pueden ser definidos como centros residenciales construidos por las empresas en o cerca de los lugares de producción. En su interior operan no solo como empleadores sino también como terratenientes y proveedores de bienes y servicios (Torres y Borges, 2012)

En estos términos, el petróleo o, mejor dicho, la industria petrolera es la variable que multiplicó la fuerza gravitacional que ejercían Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia sobre los flujos poblacionales que se movilizaban en cada uno de los países. Desde los años ochenta, las ciudades ya no eran campamentos pasajeros, sino que se había consolidado en ellas una población estable que permitía proveer una reserva de mano de obra constante. Sin embargo, los vaivenes de la actividad productiva principal continuaban siendo centrales en el resultado de la suma de fuerzas de los vectores atracción-expulsión y retención-rechazo.

Las ciudades petroleras, como señalaron Dureau y Flórez (2000), tienen como característica particular tasas de movilidad altas asociadas a flujos temporales de población, que se mueve de acuerdo con los ciclos de la actividad principal. En ese sentido, ante la programación y ejecución de inversiones que requieren una ampliación de la contratación, la llegada de trabajadores flotantes se acelera; mientras que, tras la finalización de las obras, la mano de obra temporaria puede quedarse o emigrar hacia otros destinos, en muchas ocasiones siguiendo la dirección de las inversiones y la actividad petrolera en otras regiones.

La población de Barrancabermeja, en el imaginario local, está compuesta por una mezcla de nacionalidades y culturas que llegaron atraídas por el establecimiento de un enclave norteamericano. Esto le otorgaba una identidad distinta a la de un país que se caracterizó por recibir pocas migraciones internacionales. Sin embargo, durante la primera mitad del siglo XX, la participación de población extranjera en la ciudad se limitó a algunos estadounidenses y canadienses traídos por la Tropical Oil Company, y a unas pocas familias de sirios y libaneses que se establecieron como comerciantes en el puerto petrolero (Serrano, 2020). El grueso de la población inmigrante, en cambio, tuvo trayectorias de corta distancia, generalmente con origen en las zonas rurales de Santander, Antioquia y algunas que se extendían hasta la costa norte de Colombia.

Frente a una composición interdepartamental de los flujos migratorios en el caso colombiano, en Comodoro Rivadavia -como en gran parte del país- las migraciones transoceánicas fueron fundamentales en la estructura demográfica al menos hasta la primera mitad del siglo XX. A partir de ese momento, se evidenció la intensificación de flujos provenientes de los países limítrofes. En la Patagonia en particular fueron especialmente importantes los movimientos transcordilleranos, en tanto que aquellos con origen en Bolivia y Paraguay fueron absorbidos principalmente por el área metropolitana de Buenos Aires.

Las últimas décadas del siglo XX fueron, para ambas ciudades, un momento de desaceleración del crecimiento poblacional por diferentes motivos. Así, entre 1985 y 1993, se observa en Barrancabermeja (gráfico 7) un amesetamiento, que se puede explicar como una desaceleración de la inmigración en respuesta a la caída de los niveles de explotación y la finalización de las obras de reparación y ampliación de la refinería. También desde finales de los ochenta, y con particular intensidad durante los noventa, la población de Comodoro Rivadavia creció a tasas inferiores a las registradas en periodos intercensales anteriores (gráfico 9). Este proceso se da en relación con la profundización de la crisis producida por el proceso de precarización y desregulación del trabajo petrolero. Se puede constatar, en principio, cómo la disminución de la actividad produce variaciones en la suma de fuerzas de los vectores atracción-expulsión generando, por un lado, que disminuya la inmigración y por otro, que se den algunos procesos de emigración frente a la pérdida o precarización de los puestos de trabajo en la industria petrolera.

### **3.2 Transformaciones actuales**

La composición de la población de las dos ciudades está marcada, en la actualidad, por estos procesos históricos de larga duración que se anclan en la relación con la explotación petrolera, pero que tienen matices significativos entre un caso y otro. Si hasta los años ochenta del siglo pasado las oscilaciones de la producción y las inversiones hidrocarburíferas eran las variables que actuaban con mayor fuerza sobre los vectores de atracción-expulsión y retención-rechazo,

a partir de ese momento, empiezan a entrar en juego con mayor fuerza otros factores no necesariamente vinculados a lo productivo. En Barrancabermeja el conflicto armado tuvo un papel preponderante en los movimientos poblacionales de la ciudad. Mientras tanto, en Comodoro Rivadavia esas variables productivas continuaron siendo fundamentales en las dinámicas poblacionales locales.

En Colombia, los análisis de las transformaciones demográficas recientes no pueden pasar por alto las consecuencias de la violencia. El conflicto armado de base política entre guerrillas de izquierda y movimientos paramilitares de derecha se recrudeció en los años ochenta y empeoró durante la década siguiente, en la que fue “complementado por la violencia resultante de un masivo tráfico de drogas” (Bushnell, 2017:353) con un marcado componente espacial en las disputas por el control territorial. Las disputas por el dominio espacial aceleraron los procesos de desplazamiento forzado (Bello y Mosquera, 1999). La violencia produjo flujos masivos de población rural que huyó, en primer lugar, hacia las ciudades intermedias más cercanas. A partir de allí, su trayectoria migratoria podría continuar hacia una ciudad más grande de acuerdo con las condiciones del centro receptor y las redes que pudiera tejer la población desplazada.

Las migraciones forzadas comparten con los desplazamientos voluntarios “todos los aspectos de complejidad y repercusiones sociales, pero en tanto que son movimientos desplegados en condiciones dramáticas constituyen uno de los problemas más serios de la humanidad” (Blanco, 2000 citado en Ruiz, 2011:145). A diferencia de las migraciones concebidas como una decisión que busca mejorar la calidad de vida, estos desplazamientos no contribuyen a disminuir la pobreza de la población que se moviliza. Como resultado de la pérdida de capitales y redes afectivas y sociales, la población desplazada tiene enormes dificultades para insertarse en el mercado de trabajo como consecuencia de los menores niveles de escolaridad. Estos problemas se acentúan por la ausencia o ineficacia y alcance de políticas públicas que propongan respuestas a sus necesidades habitacionales y laborales que se resuelven, en consecuencia, a través de mecanismos informales que consolidaron procesos de segregación y empobrecimiento de la población desplazadas en las ciudades colombianas.

Esto hace que, en el proceso de urbanización a nivel nacional encontramos, desde finales de los años ochenta, sectores de población de origen mayoritariamente rural, que tuvieron que abandonar sus hogares para establecerse en los bordes urbanos de ciudades intermedias en calidad de pobres absolutos.

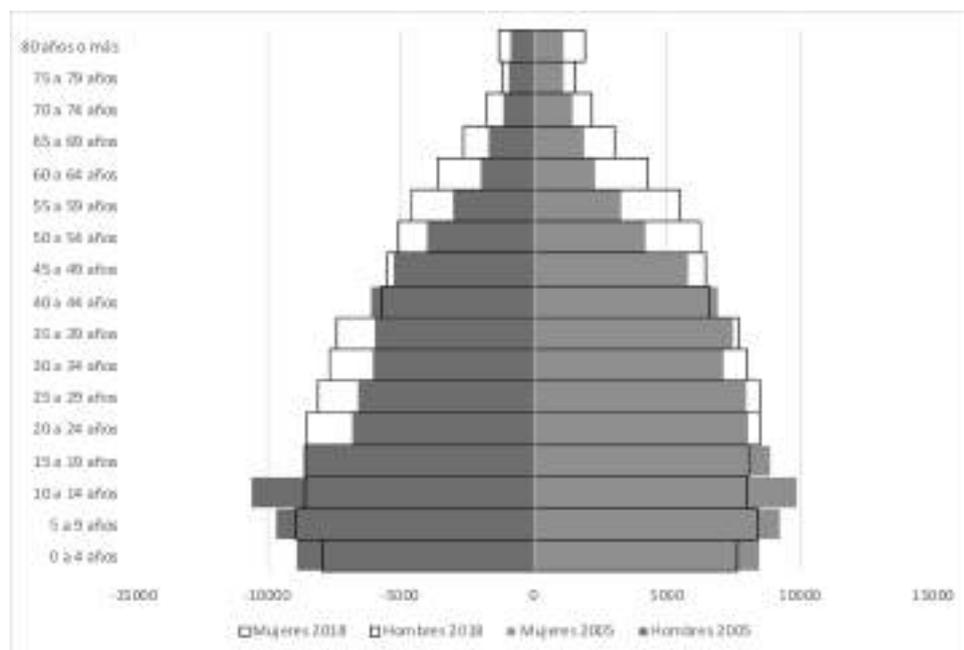
Barrancabermeja es el principal centro urbano del Magdalena Medio (ver mapa 5), una región cuya economía está caracterizada por los enclaves productivos, principalmente petrolero, aunque también aceitero y ganadero, y actividades rurales agrícolas fundamentalmente de subsistencia (Burbano y Montenegro, 2017). Este territorio es central para el cultivo y el tráfico de drogas y fue disputado por diferentes actores involucrados en el conflicto armado. Controlar la región significaba, por un lado, la posibilidad de captar ganancias mediante el hurto y venta de gasolina producida en la refinería de Ecopetrol y paralizar el país entero cortando el suministro energético, además de tener el control del tráfico de la cocaína cultivada en las zonas rurales y al mismo tiempo servía como bastión para limitar los suministros a los grupos guerrilleros sobreviviente en las zonas rurales (Gills, 2009:316).

En el caso argentino, la importancia de la dinámica petrolera en la atracción o repulsión que ejerce la ciudad sobre los flujos migratorios se mantiene hasta la actualidad. La crisis provocada por la privatización de YPF durante los años noventa generó, como vimos, la disminución de las tasas de crecimiento poblacional en la ciudad (ver gráfico 7). Esto da indicios de una menor atracción de migrantes y de procesos de emigración como respuesta a la pérdida de puestos de trabajo y la precarización en el sector petrolero (Salvia, 2001). Después de 2001, en contraposición, en un contexto en el que los precios subieron aceleradamente, las empresas privadas aumentaron la producción en los yacimientos que tenían en concesión. Las inversiones durante este periodo se concentraron en incrementar la extracción en desmedro de adelantar actividades de exploración de nuevos yacimientos, que constituyen alto riesgo. A pesar de esto, las inversiones realizadas para incrementar los niveles de producción generaron un auge económico que atrajo población a Comodoro Rivadavia.

Para detenernos en las características de la población y sus transformaciones recientes vamos a observar de manera superpuesta las pirámides de población de 2005 y 2018 en el caso colombiano y 2001-2010 en el caso argentino. A través de estas podemos tener una “fotografía” de la composición demográfica de cada ciudad en cada uno de los relevamientos, al mismo tiempo que permite destacar variables que nos interesan, como nacimientos y defunciones, observando los cambios en el peso relativo de la población infantil, pero también de la intensidad de los flujos migratorios a través del crecimiento acelerado de la población adulta.

A partir de la comparación entre las pirámides demográficas de Barrancabermeja en 2005 y 2018 (ver gráfico 9) se perciben algunas transformaciones significativas en el periodo intercensal, que permiten dar cuenta de algunas características actuales de la población. En primer lugar, se puede observar una disminución del porcentaje de población infantil sobre el total y, en cambio, un incremento de la participación porcentual de los hombres entre los veinte y los cuarenta años, además de un significativo crecimiento de la población de cincuenta años y más. Este comportamiento de las variables permite observar, a nuestro entender, por un lado, los cambios en la tasa de natalidad y, al mismo tiempo, las consecuencias de la desescalada del conflicto armado en el período analizado. En efecto, desde 1993 y al menos hasta 2010, la violencia fue, sin lugar a duda, el factor con mayor incidencia en las transformaciones de las características demográficas y la razón del crecimiento poblacional. La guerra influye de forma particular sobre la estructura y la composición de la población. Por las características de los enfrentamientos “mientras los hombres son los más afectados por las muertes directas, las mujeres son forzadas a migrar” (Salaya y Rodríguez, 2014:162).

### **Gráfico 9. Pirámide poblacional de Barrancabermeja en 2005 y 2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de DANE (2005) y DANE (2018). Procesados con Redatam.

Este supuesto teórico nos ayuda a explicar, por un lado, que en la pirámide de 2005 la población femenina supere ampliamente a los hombres entre los 15 a los 44 años. Barrancabermeja era receptora de población desplazada por la violencia -caracterizada por ser mayoritariamente mujeres- y, al mismo tiempo, era parte del conflicto armado con tasas muy elevadas de homicidios frente al promedio del país. De esta forma, la imagen que da la pirámide de población de 2005 está marcada a fuego por la violencia que sacudió el territorio nacional y tuvo a la ciudad como un punto neurálgico. En la imagen de 2018, en cambio, se observa el incremento de población masculina entre los 20 y los 40 años, y de población de la tercera edad. Esto da cuenta del apaciguamiento del conflicto armado, la consecuente reducción de las muertes violentas y la disminución de las corrientes migratorias forzadas. Además de la aparición de migraciones laborales como resultado de las obras de la modernización de la refinería y los incrementos de la producción.

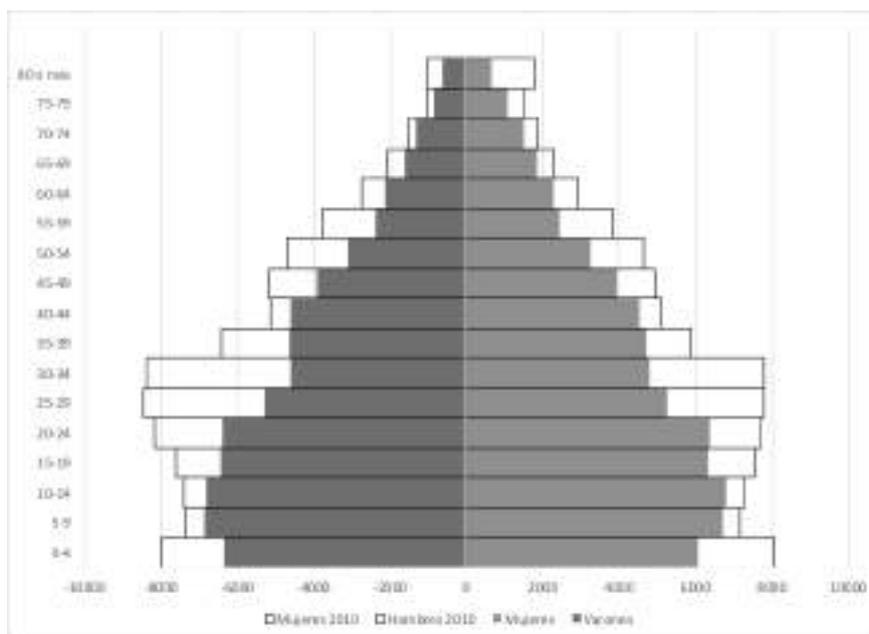
La programación del Plan de Modernización de la Refinería de Barrancabermeja (PMRB) en 2010 es un momento coyuntural en la historia reciente de la ciudad. Las expectativas por el crecimiento económico que

generaría la ejecución de obras por más de cinco mil millones de dólares produjeron especulación con el precio del suelo y la llegada masiva de población atraída por las ofertas de empleo al interior de la industria petrolera y la dinamización de sectores como la construcción y el comercio. A pesar de que el PMRB fue suspendido en 2015, consideramos que la población de 2018 refleja, en cierta medida, la llegada de población en edad laboral, aunque por la corta temporalidad de estas migraciones asociadas al trabajo petrolero muchos de estos movimientos quedan afuera de las fotografías que producen los censos de población.

En el caso argentino, la comparación de las pirámides de población de 2001 y 2010 (gráfico 10) nos permiten observar una transformación significativa en la estructura demográfica durante este periodo intercensal. A inicios del siglo XXI, la pirámide adquiere una forma progresiva, sobre la cual podríamos suponer, teniendo en cuenta el contexto enunciado, indicios de emigración de población en edad laboral ocasionada por la crisis y las privatizaciones de los años noventa. Salvia (2001) da cuenta de estos procesos en los que las estrategias familiares frente a la pérdida o precarización de los contratos laborales pasó desde la inserción en otras actividades laborales hasta la emigración de la población en las regiones patagónicas afectadas por el esquema privatizador como Comodoro Rivadavia y Sierra Grande.

La imagen de 2010, en cambio, permite ilustrar un proceso inmigratorio impulsado por la expansión económica que se registró entre 2003 y 2008 como consecuencia de los elevados precios del petróleo. Este se evidencia en el crecimiento acelerado de la población en edad activa, particularmente entre los 20 y los 34 años.

**Gráfico 10. Pirámides de población de Comodoro Rivadavia, 2001 y 2010**



**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC (2001) INDEC (2010). Procesados con Redatam.

Durante este periodo, 2001-2010, resalta el crecimiento de Rada Tilly, que duplicó su población, alcanzado en el último relevamiento 6.208 habitantes (ver gráfico 8). La villa balnearia había sido fundada oficialmente en 1948, durante la gobernación militar, sin embargo, sumaba poco más de sesenta habitantes veinte años después de su fundación. Desde los años ochenta y más intensamente a partir de los noventa, la urbanización de Rada Tilly conformó un aglomerado urbano con Comodoro Rivadavia. Se integró un núcleo poblacional a un ejido que ya estaba marcado por una multipolaridad notoria. Como veremos más adelante, la aceleración de la concentración poblacional está vinculada con un proceso de diferenciación socioresidencial de las clases medias y altas que encontraron en la villa balnearia, a tan solo doce kilómetros de Comodoro Rivadavia, un lugar para establecerse<sup>12</sup>.

<sup>12</sup> En el próximo capítulo profundizaremos sobre el crecimiento urbano de Rada Tilly y los procesos de segregación socioresidencial de la población del aglomerado urbano que conforma con Comodoro Rivadavia. En este punto podemos señalar que los procesos de auto-segregación residencial se intensificaron en la Argentina desde los años noventa. La proliferación de barrios cerrados y countries en la provincia de Buenos Aires, las torres country en la ciudad son los ejemplos más estudiados de este fenómeno. En la

Hasta aquí se ha podido constatar, al menos en un primer análisis habilitado por la comparación de las estructuras poblacionales de las primeras décadas del siglo XXI, la relevancia de las migraciones laborales en ambos casos –que, además, imprimen un carácter marcadamente masculino al crecimiento poblacional. Sin embargo, también se ha podido constatar la importancia de otro factor de transformación de la población de Barrancabermeja: la violencia. En la ciudad colombiana los efectos del conflicto armado son notorios en el incremento de población femenina adulta frente a la disminución de los hombres como consecuencia de las repercusiones diferenciadas de la violencia en la población. En los apartados siguientes vamos a aproximarnos con más detenimiento a estos movimientos.

### **3.2.1 Migraciones internacionales, movilidad entre países limítrofes**

La crisis argentina, que se profundizó desde los años noventa, produjo un fuerte impacto en los territorios extractivos o por la privatización de YPF. Esto tuvo consecuencias sobre los flujos migratorios en la Patagonia. En 2001, a pesar de que el 10,8% de los habitantes del aglomerado Comodoro Rivadavia-Rada Tilly no habían nacido en la Argentina, solo 459 personas llegaron entre 1996 y 2001 (ver tabla 1). Esto indica, por un lado, que la mayor parte de los extranjeros que residían en la ciudad en 2001 eran inmigrantes “venidos y quedados”. Por otro, da cuenta de una notable disminución de los flujos poblacionales hacia la ciudad como resultado de la crisis.

Después del estallido económico y social que alcanzó un punto máximo en 2001, se inició un periodo en el que, como consecuencia del paulatino crecimiento de la economía nacional y de la aplicación de leyes que favorecieron

---

Patagonia argentina, particularmente en la zona cordillerana, la crisis de 2001 impulsó el crecimiento poblacional con características particulares analizado bajo los conceptos de migración por amenidad o migraciones por estilos de vida (González et al, 2009). El crecimiento de Rada Tilly podría pensarse intermediado por estos dos fenómenos porque familias de Comodoro Rivadavia o migrantes laborales se radicaban en el balneario buscando una “tranquilidad”, “orden” y “belleza” mayores que Comodoro Rivadavia ejemplo del maldesarrollo (Svampa y Viale, 2014)

la llegada de migrantes al país, Argentina se erigió nuevamente como un destino atractivo para la población de otros países de la región. Durante lo que va corrido del siglo XXI se incrementó la llegada de flujos más “tradicionales” como la población boliviana y paraguaya y, al mismo tiempo, se incorporaron nuevos grupos como los migrantes colombianos y los venezolanos (Cerrutti, 2018). Estos movimientos tuvieron como destino a la provincia de Buenos Aires y la Capital Federal que concentran el 62,3% de los inmigrantes de esas nacionalidades (Cerrutti, 2018:447).

La nueva dinámica migratoria argentina adquirió rasgos específicos en Comodoro Rivadavia. Allí el crecimiento de la producción y el auge del precio del barril de petróleo entre 2003 y 2008 contribuyeron a impulsar transformaciones en la configuración poblacional. Aunque los resultados del censo de 2010 muestran un leve descenso en el porcentaje total de extranjeros residentes en la ciudad (que pasó del 10,8% al 9,13%), una distinción a partir de la fecha de su llegada permite revelar algo más. De este modo, frente a los 459 inmigrantes arribados entre 1996-2001, el periodo 2003-2008 presenta 2.304 (ver tabla 1). Un aumento de alrededor del 600% en cuanto a los inmigrantes “recién llegados” respecto de los últimos años del siglo XX.

**Tabla 1. En dónde vivía hace cinco años, departamento de Escalante 2001 y 2010.**

Donde vivía hace 5 años	Casos 2001	%	Casos 2010	%
En este municipio o localidad	118623	82,56	146381	79
En otro municipio o localidad de esta provincia	3774	2,63	2886	2
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>			1074	1
<b>Provincia de Buenos Aires</b>			3258	2
Otra Provincia	7815	5,44	11707	6
Otro país	459	0,32	2304	1
No había nacido	13018	9,06	16962	9
<b>Total</b>	<b>143689</b>	<b>100</b>	<b>184572</b>	<b>100</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC (2001) e INDEC (2010)

Además, resulta relevante el incremento de la participación en la población de la Patagonia de otros países limítrofes en los movimientos relevados en el último censo. En la Norpatagonia, por ejemplo, el trabajo de Ciarallo (2014), Barelli (2014) y Benencia (2008) sobre el alto valle, dan cuenta del incremento de la población que pasa de unos pocos en el censo de 2001 a ser grupos representativos en el censo de 2010. Esto obedece, como mencionamos antes, al cambio de políticas nacionales sobre la migración, que desde 2004 no sólo “contempla el flujo latinoamericano, sino que se otorga a los ciudadanos de la región un trato diferenciado” (Novick, 2008).

En Comodoro Rivadavia, como resultado de los desplazamientos masivos del siglo XX, en 2010 los migrantes chilenos continuaban siendo la mayor parte de la población extranjera (64,86%). El resto de los inmigrantes internacionales provenían de Bolivia, 14,6%, en tanto los paraguayos componían el 7,4%; el siguiente grupo lo componen los españoles, italianos y portugueses que en conjunto conforman el 5,59% de la población extranjera residente en la ciudad en 2010.

Si tomamos en cuenta la cantidad de migrantes internacionales con trayectoria reciente, podemos constatar un incremento de la participación de otros países limítrofes. De estos movimientos, un 42% eran provenientes de Bolivia y Paraguay (ver tablas 1 y 2). Ante lo señalado, se puede afirmar la revitalizada importancia de los flujos provenientes de esos países en la dinámica migratoria comodorense.

**Tabla 2. En dónde vivía hace cinco años, población paraguaya, boliviana y chilena en el departamento de Escalante**

Donde vivía hace 5 años	Casos	%	Casos	%	Casos	%
	Paraguay	Paraguay	Bolivia	Bolivia	Chile	Chile
En este municipio o localidad	291	29,45	761	39,78	11.635	94,95
En otro municipio o localidad de esta provincia	14	1,42	38	1,99	57	0,47

<b>Ciudad de Buenos Aires</b>	66	6,68	78	4,08	10	0,08
<b>Provincia de Buenos Aires</b>	143	14,47	164	8,57	30	0,24
<b>Otra Provincia</b>	32	3,24	195	10,19	158	1,29
<b>Otro país</b>	421	42,61	559	29,22	340	2,77
<b>No había nacido</b>	21	2,13	118	6,17	24	0,2
<b>Total</b>	988	100	1.913	100	12.254	100

**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC (2010)

La migración chilena reciente, por su parte, es inferior a otros momentos históricos, y aunque continúa siendo la colectividad más grande de la ciudad son inmigrantes, como vimos antes, “venidos y quedados”. Los datos del último censo permiten constatar que en la colectividad paraguaya tienen mayor peso quienes han llegado desde ese país más recientemente (40% de los migrantes de ese país no vivían en Argentina hace cinco años), mientras que, entre los bolivianos, aquellos que llegaron en este último lapso conforman menos del 30% del total contabilizado (Ver tabla 2).

En cuanto a su trayectoria migratoria, se destaca la presencia de un porcentaje de migrantes que declararon haber estado viviendo en la ciudad o la provincia de Buenos Aires hace cinco o menos años (entre el 13 y el 21%), lo cual da cuenta de una experiencia migratoria previa en el país, especialmente en el AMBA y, en el caso de los bolivianos, también en otras provincias del país (ver tabla 2). Es decir, que esta información advierte sobre una tendencia en estas migraciones limítrofes que se asientan primero en la capital o sus alrededores, para luego trasladarse al sur del país.

Un factor diferenciador entre estas dos poblaciones se vincula con la modalidad del desplazamiento, particularmente, en cuanto a si este se realiza de forma individual o colectiva. Desde la bibliografía especializada se destaca que, mientras que entre los paraguayos prima una migración individual, esta contrasta con el carácter familiar de los desplazamientos de los bolivianos (Baeza, 2013). Esta afirmación se puede complementar con los datos del último censo, en el que el 69% de la población nacida en Bolivia declaró convivir en pareja o en

matrimonio; mientras que, entre los paraguayos, esta cantidad desciende a un 55% (INDEC, 2010).

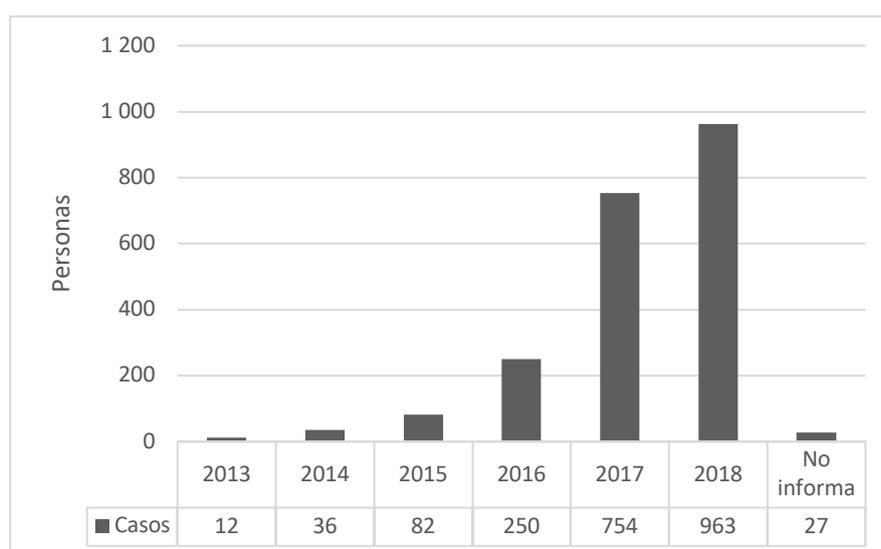
En síntesis, los flujos migratorios de países limítrofes se componen fundamentalmente por dos grupos. Un primer grupo tributario de los movimientos de larga data de población chilena, iniciados durante la segunda mitad del siglo XX y acentuados en el primer auge de la extracción petrolera durante la presidencia de Frondizi, además de algunos pocos ciudadanos europeos de las primeras oleadas. El 95% de los chilenos vive en la zona desde hace más de cinco años. El segundo grupo referido, más reciente, abrevia en las corrientes migratorias de Bolivia y Paraguay que, en ese orden de llegada, han ganado mayor participación, lo cual coincide con una tendencia que se observa a nivel regional en la Patagonia en general.

Si bien la fuerza de atracción que ejerce la ciudad sobre las corrientes migratorias parece depender en buena medida de la dinámica petrolera que marca los ciclos de expansión y recesión de la economía local, la composición de los migrantes internacionales está directamente vinculada con las regulaciones y el contexto nacional que permite, atrae o rechaza ciertas corrientes en momentos particulares. Esto da cuenta de la conexión entre la población de la ciudad y las oscilaciones de otros mercados y contextos.

En el caso colombiano, como mencionamos previamente, las migraciones internacionales han sido poco significativas. Los periodos casi ininterrumpidos de violencia política, la baja productividad de la economía vinculada con las consecuencias de los conflictos, y el desinterés desde las administraciones nacionales para motivar las migraciones hacia el país fueron causas fundamentales de este hecho. Por estas mismas razones, el país fue origen de migraciones hacia otros países. Sin embargo, recientemente se observó el crecimiento de la población extranjera, aunque su incremento se debe a haberse constituido como el principal receptor de los migrantes venezolanos que han salido masivamente en los últimos años.

En Barrancabermeja, en los censos de 1993 y 2005, la población nacida en otro país era de alrededor del 0.2% del total. En 2018, en cambio, ese porcentaje ascendió hasta el 1.5%. El 91,81%, de los casi 3 mil migrantes internacionales provenían de Venezuela, y su flujo se intensificó desde 2016 (ver gráfico 11). Además de su importante cantidad, un rasgo que sobresale de esta migración es que corresponde a una modalidad familiar: de los 507 hogares, 418 se componían por una pareja con hijos (DANE, 2018).

**Gráfico 11. Año de llegada al país de los migrantes venezolanos en Barrancabermeja, 2013 – 2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE (2018).

Frente a las migraciones internas impulsadas por el conflicto armado (tema sobre el que profundizamos en el siguiente apartado) y pese al imaginario local, podemos señalar como características generales de la población extranjera en la ciudad que, el 64,30% de los jefes de hogar tenía el secundario completo o más, superando el promedio general de la ciudad en donde sólo el 53,62% de los jefes de hogar alcanzaban ese grado de escolaridad. A pesar de la importancia relativa y de la visibilidad mediática que ha adquirido la migración venezolana, Barrancabermeja no es uno de los destinos principales en las trayectorias migratorias que se concentran, en cambio, en Bogotá, Cúcuta -en la frontera con ese país- y Bucaramanga. En ese sentido, se destaca que la

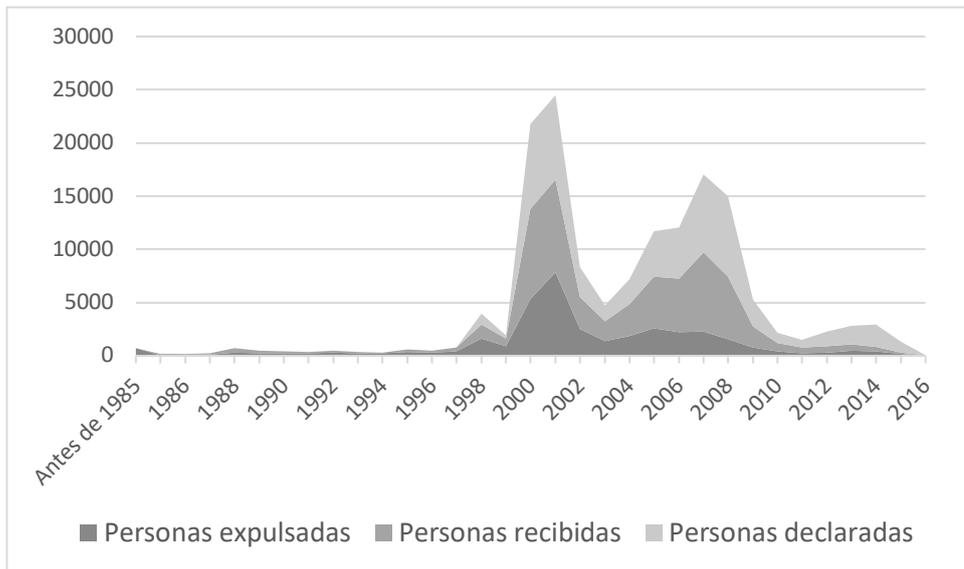
migración internacional, a pesar de haber crecido a nivel local es menor al porcentaje promedio del resto del país (1,5% en la ciudad en 2018 comparada con el 2,18% a nivel nacional).

### **3.2.2 Entre los desplazamientos forzados y la migración interprovincial: el Magdalena Medio y la Patagonia como focos de migraciones internas**

Las migraciones internas han tenido un rol más significativo en las recomposiciones poblacionales recientes en las dos ciudades. En el caso colombiano, como analizamos previamente, la motivación de los desplazamientos rural-urbano e, incluso, urbano-urbano tuvo como factor fundamental la violencia. Las disputas entre grupos armados por el control territorial generaron que una enorme cantidad de población se viera forzada a trasladarse hacia los centros urbanos más cercanos buscando salvaguardar su integridad física. En los datos del Registro Único de Víctimas (RUV) (ver gráfico 12) se observa claramente el aumento de los movimientos de personas desplazadas por el conflicto armado desde 1997. Este fenómeno alcanza su máxima expresión entre los años 2000 y 2001, y a partir de 2010 un descenso motivado por una relativa calma que se consolida con el avance de los diálogos de paz con las FARC y otros grupos al margen de la ley.

Desde 1985 y hasta 2016, 34.359 desplazamientos forzados tuvieron como destino a Barrancabermeja que, al mismo tiempo, se había convertido en un territorio violento que se constituyó en punto de origen de 27.812 desplazamientos por el conflicto. Un momento particular, registrado por los diarios de la época permite una mejor aproximación a las graves repercusiones del éxodo migratorio, ilustrando el contexto de violencia con una cantidad creciente de masacres, y al mismo tiempo un flujo constante de personas forzadas a migrar desde y hacia el puerto petrolero.

#### **Gráfico 12. Población desplazada en Barrancabermeja, 1985-2016**



**Fuente:** Elaboración propia con base en el Registro Único de Víctimas

En el 2000, alrededor de 7.000 campesinos del sur de Bolívar arribaron a Barrancabermeja escapando de la guerra. Sin opciones ni respuestas del Estado, decidieron tomar varios edificios públicos y escuelas como forma de protesta para ser escuchados. La situación era sumamente compleja como se percibe a partir de la lectura de los medios, donde se señalaba, en este mismo contexto, cómo los paramilitares que controlaban la ciudad durante esos años

“dieron un ultimátum a los 6.500 desplazados del sur de Bolívar y del nordeste de Antioquia para que abandonen a las 2 de la tarde de hoy Barrancabermeja. Los líderes de la protesta anunciaron que no se irán y que, de llegar a darse cualquier ataque en su contra, responsabilizarán a las Fuerzas Armadas por omisión”. (El Tiempo, 1998 <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-816699>).

A pesar de las representativas cifras de desplazamientos según los relevamientos citados del RUV<sup>13</sup>, cabe destacar que éstas pueden no estar

---

<sup>13</sup> Es necesario aclarar que las cifras que se muestran sobre el desplazamiento deben ser usadas como una referencia. Existe consenso en que estos números no alcanzan a representar cabalmente la magnitud de la tragedia social, ni de la cantidad e importancia de estos movimientos migratorios sobre la población de las ciudades colombianas. Los datos sobre las víctimas del conflicto varían, en parte, por la dificultad de relevarla y de definirla fehacientemente

respaldadas si se revisan otras fuentes. En el censo de 2005, por ejemplo, solamente el 3,36% de la población residente en Barrancabermeja (alrededor de 1.400 personas) aseguró que su cambio de lugar de residencia fue motivado por amenazas a su vida. La mayor parte de los residentes en la ciudad afirmó que cambió de domicilio por “motivos familiares” o por “pertenecer a un pueblo nómada y otras razones” (esta última categoría, además, resulta demasiado abarcadora al combinar todas las otras razones que alguien pudiera tener para cambiar de vivienda).

Consideramos que esta discrepancia no pone en tela de juicio ni minimiza los datos mencionados anteriormente, sino que pone de relieve una más de las dificultades existentes para dimensionar con precisión los alcances del fenómeno de la violencia en el país. De tal forma, aunque las definiciones de desplazados por la violencia se limitan a aquellas personas que por una amenaza directa fueron obligadas a migrar para salvaguardar su integridad física, y aunque los datos relevados pueden tener errores por dificultades en su relevamiento, “la situación colombiana insta a considerar una definición ampliada del fenómeno de los desplazados, a imagen de la violencia generalizada que origina dicho fenómeno” (Agier y Hofmann, 1999:107).

Es, entonces, necesario pensar en este fenómeno como un factor central en la configuración socioespacial y la producción de las ciudades colombianas. En el caso de Barrancabermeja esto es relevante, por un lado, teniendo en cuenta que importantes cantidades de campesinos o desplazados llegaban a esta zona después de haber sido obligados a dejarlo todo. La ciudad a la que llegaban no ofrecía soluciones a sus problemas básicos -vivienda y alimentación-, mientras que, habiendo perdido sus capitales y redes, tenían enormes problemas para insertarse en los mercados de trabajo.

---

sus parámetros. Por ejemplo, podría catalogarse en esta categoría solamente a aquellas personas que recibieron una amenaza directa contra su vida; también podrían sumarse a aquellos que sin que alguien atentara directamente contra su integridad física huyeron de un escenario violento o de zonas rurales en constantes combates. La autopercepción, por otra parte, tiene un rol clave.

El conflicto también se había apoderado de la ciudad, que era un bastión que se disputaban los principales participantes del conflicto, situación que agravaba las condiciones de vida tanto para los residentes previos, así como para quienes llegaban en este período. De esta forma, y como se observa en el gráfico 9, el desplazamiento forzado generó al mismo tiempo flujos emigratorios e inmigratorios, en un proceso de constantes idas y vueltas<sup>14</sup>. Barrancabermeja recibía y expulsaba personas, aunque el saldo migratorio era “positivo” y en la periferia de la ciudad se observaba un crecimiento urbano acelerado porque era allí donde se terminaban instalando mayormente los desplazados. Esto constituyó un factor de transformación para la ciudad, que será retomado más adelante.

A partir de la información aportada por los censos de 2005 y 2018 podemos aproximarnos a los movimientos interdepartamentales en temporalidades y escalas espaciales distintas. En la tabla 3 se observa la población según su lugar de nacimiento en los tres últimos censos, datos a partir de los cuales se destaca, principalmente, el crecimiento de la población extranjera que analizamos previamente y la disminución del peso porcentual de la población nacida en otros municipios del país, que se mantuvo relativamente estable sobre los 68 mil habitantes entre 2005 y 2018. Esta información parece contradecir el incremento de las migraciones hacia la ciudad que desató la programación del PMRB, sin embargo, ese tipo de movimientos se dan en condiciones dramáticas y se vinculan con temporalidades cortas por lo que pueden no ser captados por los censos de población.

**Tabla 3. Población de Barrancabermeja según lugar de nacimiento, 1993-2018**

Lugar de nacimiento	1993	%	2005	%	2018	%
En este municipio	90.038	57,5	118.760	63,4	124.822	62,5
Otro municipio	64.371	41,1	68.118	36,4	68.812	34,5
Otro país	312	0,2	334	0,2	2.967	1,5

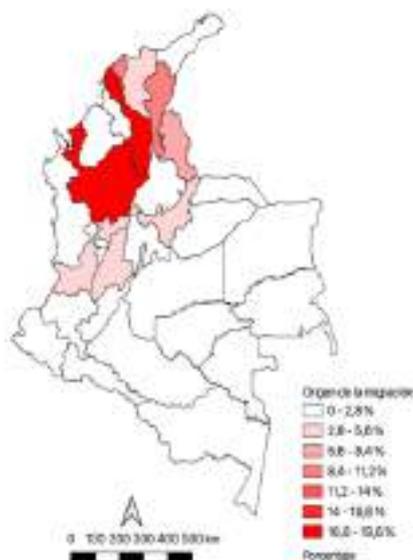
<sup>14</sup> Los casi siete mil desplazados que habían llegado desde el sur de Bolívar en el año 2000 emprendieron su regreso tres meses después de su llegada (<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1281919>).

<b>Sin información</b>	1.747	1,1	99	0,1	2.963	1,5
<b>Total</b>	156.468	100	187.311	100	199.564	100

**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE (1993, 2005, 2018).

Como se puede observar en el mapa 6, la mayor parte de los inmigrantes eran provenientes de los departamentos limítrofes que componen la región del Magdalena Medio (Antioquia (18,17%), Bolívar (21,57%) y Cesar (10,64%). Estos eran territorios en conflicto que expulsaron población que llegó a Barrancabermeja por ser el principal centro urbano de la región. El primer movimiento de la población desplazada está marcado por trayectorias cortas hacia los centros urbanos intermedios más cercanos, sin embargo, análisis sobre sus trayectorias migratorias indicarían un segundo movimiento hacia una ciudad capital. También es probable que haya migraciones voluntarias vinculadas con oportunidades laborales asociadas con el petróleo, principalmente en el caso de la población de la costa norte del país.

**Mapa 6. Departamento de nacimiento de los migrantes que llegaron a Barrancabermeja antes del 2000**



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE, 2005. Procesado con Redatam y Qgis.

Varios autores (Osorio, 2008; Salcedo y Paes, 2019; Ruíz, 2011) han analizado el efecto diferenciado de la violencia según el género, y el proceso de re-victimización de las mujeres desplazadas. Esencialmente se trata de procesos en los que los hombres tienen una participación directa en el conflicto, en tanto las mujeres se ven forzadas a abandonar los lugares de conflicto con sus hijos para la salvaguarda de sus vidas.

En los movimientos migratorios internos se destaca la presencia femenina, en porcentajes mayores al 53% y, exceptuando a los provenientes de Cesar, mayoritariamente solteras. Estas mujeres, por su condición de desplazadas, tienen mayores dificultades y vulnerabilidades para insertarse en los mercados de trabajo en los centros urbanos receptores porque presentan menores niveles de escolaridad. Estas condiciones se condicen con una participación en actividades de baja remuneración. Este fenómeno (re)produce y acentúa las desigualdades socioespaciales. Las migraciones forzadas, aunque esto no resulta sorprendente, no atenúa los niveles de pobreza, sino que opera de forma contraria, intensificando y consolidando la precarización y la informalidad de los mercados de trabajo y de vivienda, como veremos en los próximos capítulos.

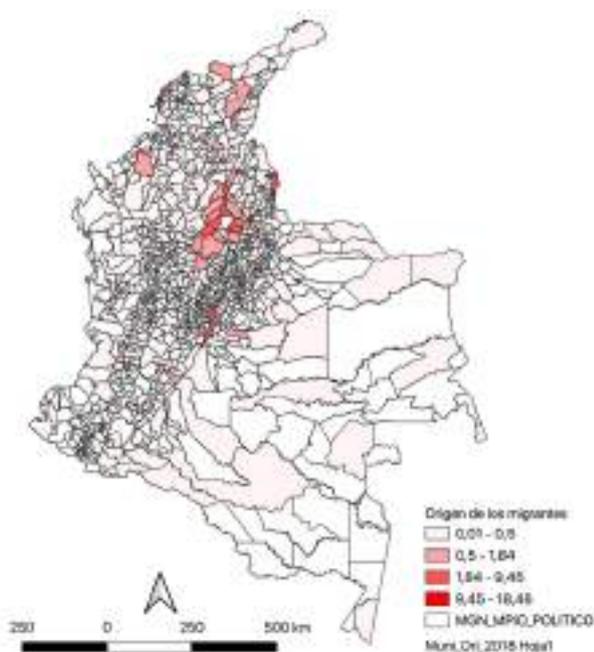
Los movimientos migratorios interdepartamentales entre 2000 y 2005 muestran una continuidad relativa en el origen de la población que llegaba a la ciudad. Los departamentos que componen el Magdalena Medio continuaron aportando el 45% de estas migraciones. Sin embargo, sobresale el incremento de las personas que llegaron de la ciudad de Bogotá, de estas hay un porcentaje de retorno a Barrancabermeja, probablemente asociado al regreso después de completar los estudios universitarios y otro que corresponde a personal calificado que llega a la ciudad atraído por las posibilidades de empleo en la industria petrolera.

Hasta el 2005, entonces, tenemos dos flujos migratorios diferenciados en la ciudad de Barrancabermeja. Por un lado, las llegadas de población desplazada por la violencia fundamentalmente de las zonas rurales del Magdalena Medio, que encontraron en la periferia del puerto petrolero un lugar para asentarse. Por

otro lado, las migraciones laborales, atraídos por los contratos y los altos salarios asociados al petróleo, que tienen una correlación con un nivel educativo mayor y mayores niveles de masculinidad.

El censo de 2018 nos da un mayor acercamiento a los flujos poblacionales recientes porque permite reducir la escala de análisis hasta los desplazamientos intermunicipales, permitiendo observar la movilidad intradepartamental, y con esto, un mejor análisis de las transformaciones poblacionales.

### Mapa 7. Municipio de origen de la migración entre 2013 y 2018



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE, 2018.

En principio, se destaca del mapa anterior (mapa 7) la continuidad de la participación de los departamentos de Antioquia, Bolívar y Cesar en los movimientos migratorios que tienen como destino a la ciudad, sin embargo, gracias a la menor escala de observación podemos constatar que son los municipios que hacen parte del Magdalena Medio los lugares de inicio de los movimientos.

En resumen, podemos caracterizar la migración interna con destino a Barrancabermeja primordialmente con trayectorias cortas, provenientes de municipios limítrofes de la región del Magdalena Medio, y otras de mayor distancia vinculadas con las ofertas de trabajo de la industria petrolera especialmente provenientes de la costa caribe, Bucaramanga (capital del departamento de Santander) y Bogotá.

En Argentina, la migración interprovincial es, en términos generales, poco significativa, solo el 11,5% de los argentinos residen en una provincia diferente a la de su nacimiento. Como excepción a lo anterior, se señala a las provincias patagónicas cuyo crecimiento se basa en la producción petrolera, turística y agropecuaria, es decir, en el uso intensivo y extractivo de recursos naturales (Cerrutti, 2018). En esta región los saldos migratorios interprovinciales son positivos. Allí, en promedio, uno de cada cuatro habitantes nació en otra provincia y llegó atraído por las oportunidades laborales (Busso, 2007; Cerrutti, 2018).

En el proceso de configuración histórica de la población de Comodoro Rivadavia, la inmigración tuvo un papel preponderante. En este caso, como en todas las ciudades del territorio nacional, podemos reconocer un primer momento de aceleración de la urbanización asociado a la llegada de inmigrantes europeos, mayoritariamente españoles e italianos. Tras la disminución de los flujos poblacionales transoceánicos, desde mediados del siglo XX, las corrientes inmigratorias pasaron a componerse mayoritariamente, como vimos en el apartado anterior, de personas proveniente de Chile.

A las migraciones trasandinas, se le sumó la llegada de población de las provincias del norte del país como resultado de la decisión de Yacimientos Petrolíferos Fiscales de forjar la argentinización de los trabajadores de la empresa reclutando trabajadores en las provincias del norte (Cabral Márquez, 2011:15).<sup>15</sup>

---

<sup>15</sup> La administración de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales vinculó las protestas obreras con el origen europeo de la población, y por tanto buscó nacionalizar la planta de trabajadores y obreros.

**Tabla 4. Provincia de nacimiento, 2001-2010**

<b>En qué Provincia Nació</b>	<b>2001 Casos</b>	<b>%</b>	<b>2010 Casos</b>	<b>%</b>
<b>En está provincia</b>	95.110	75,89	118.856	71,18
<b>Ciudad de Buenos Aires</b>	1.575	1,26	3.024	1,81
<b>Provincia de Buenos Aires</b>	6.758	5,39	9.395	5,63
<b>Otra Provincia</b>	21.878	17,46	35.694	21,38
<b>Total</b>	125.321	100,00	166.969	100

**Fuente:** INDEC (2001); INDEC (2010)

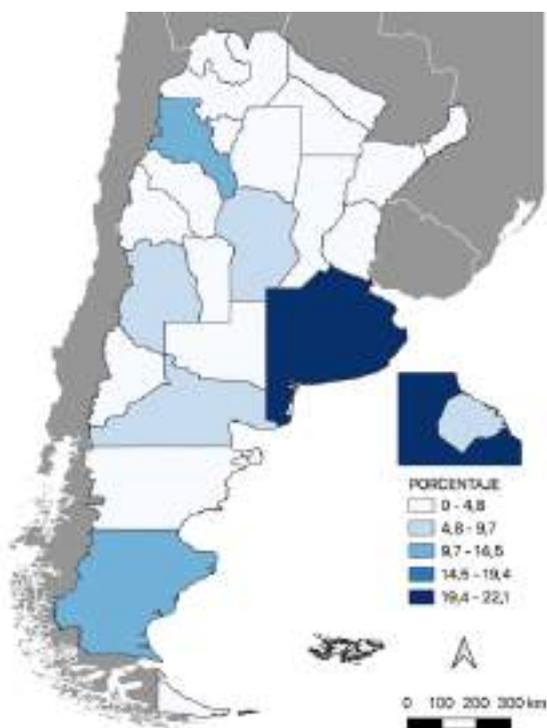
En el caso del aglomerado Comodoro Rivadavia y Rada Tilly<sup>16</sup>, la población nacida en otras provincias en 2001 y 2010 fue de 21,11% y 28,82%. Si comparamos la provincia de nacimiento en 2001 y 2010 de la población del departamento de Escalante (departamento del que es cabecera Comodoro Rivadavia), notamos que la población proveniente de la Ciudad de Buenos Aires se duplicó, pasando de 1.500 a 3.000 personas, mientras que la de la provincia de Buenos Aires, pasó de 6.000 a 9.000 (tabla 4). Esto da cuenta de un salto migratorio interprovincial positivo, que concuerda con las generalizaciones hechas por Cerrutti (2018) sobre la importancia de las migraciones internas en las recomposiciones poblacionales de la Patagonia.

En 2001, la población de la ciudad que había nacido en otras provincias de la Argentina provenía, esencialmente, de Buenos Aires, Ciudad Autónoma de

<sup>16</sup> “Si la localidad se extiende sobre un territorio de dos o más provincias, involucrando dos o más departamentos y áreas de gobierno local; o se extiende sobre una sola provincia involucrando a dos o más departamentos, o sobre dos o más áreas de gobierno local dentro de una misma provincia y dentro de un mismo departamento, estamos en presencia de una localidad compuesta o aglomerado” (INDEC, 2020).

Buenos Aires, Santa Cruz y Catamarca, seguidas por Río Negro, Mendoza y Córdoba. El norte de la provincia de Santa Cruz tiene una estrecha relación con Comodoro Rivadavia. Además de su cercanía, estas zonas comparten una base productiva asociadas a las actividades extractivas. Incluso, durante los años cincuenta, fueron parte de la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia. Por tanto, no es sorprendente que la mayor cantidad de movimientos migratorios recientes tengan origen allí. Caleta Olivia, a 77 kilómetros de distancia de Comodoro Rivadavia, es también una localidad con una economía estrechamente relacionada a la actividad petrolífera. El límite provincial es, como en otros casos en Argentina, poco significativo para pensar la historia y las dinámicas socioeconómicas compartidas regionalmente.

**Mapa 8. Población de Comodoro Rivadavia según provincia de nacimiento en 2001**

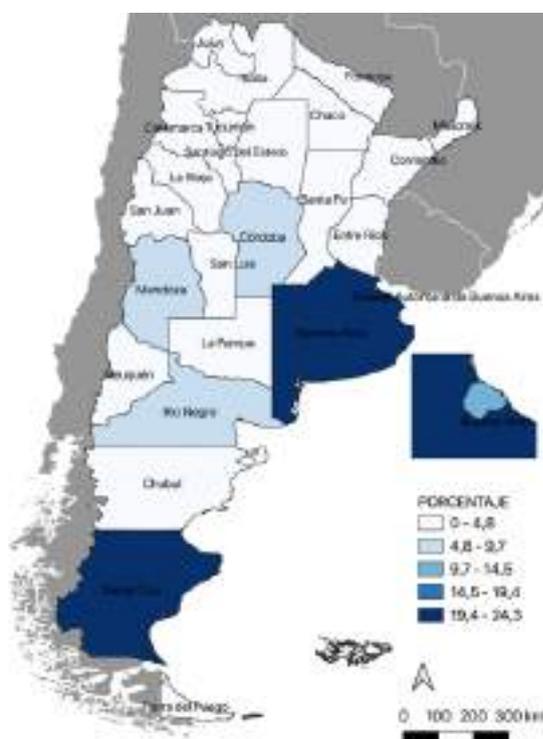


**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC (2001)

En referencia a aquellos que llegaron a la ciudad entre 1996 y 2001, como se observa en el mapa que se presenta a continuación (mapa 9), se evidencia una mayor afluencia de Buenos Aires (provincia y ciudad) y Santa Cruz. Estos

podrían sugerir temporalidades más cortas o movimientos flotantes para las migraciones provenientes de esas zonas del país. Catamarca por su parte, perdió participación en la migración reciente, y Río Negro, Mendoza y Córdoba mantienen su importancia.

**Mapa 9. Provincia en dónde vivía hace cinco años, 2001.**



**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC (2001)

Estas migraciones interprovinciales a Comodoro Rivadavia son impulsadas por la actividad extractiva y, de hecho, si comparamos los porcentajes de población nacida en otros lugares del país, los departamentos de Biedma, Rawson (vinculadas a la explotación turística de Puerto Madryn) y Escalante (actividad petrolera del Golfo San Jorge), sobresalen con poblaciones entre el 30 y 50% compuestas por personas oriundas de otras provincias. En el resto de Chubut, en cambio, alrededor del 90% de la población es nacida en esa provincia.

Las migraciones internas han sido, en la Patagonia y en el Magdalena Medio, un factor relevante a la hora de comprender las recomposiciones poblacionales recientes. En los casos específicos de Comodoro Rivadavia y Barrancabermeja, estos desplazamientos fueron configurando dinámicas propias que, aunque no siempre pudieron explicarse exclusivamente por causas económicas, no pueden ser entendidas de forma completa sin atender a las especificidades de la industria petrolera. Uno de esos rasgos particulares está dado por la relevancia de los movimientos temporales de población, tema del siguiente apartado.

### **3.2.3 Movimientos temporales**

En las ciudades petroleras “el ritmo de crecimiento poblacional está condicionado por la dinámica laboral asociada a las demandas del capital petrolero, generando ciclos de expansión y de contracción en la oferta de puestos de trabajo a escala local” (Palermo, 2015:19). Sin embargo, esta relación se intensifica desde la privatización y los procesos de desregulación. El cambio en las relaciones laborales después de los noventa generó una mayor inestabilidad en los contratos de los trabajadores petroleros, y esto tiene como consecuencia una mayor movilidad poblacional que recalca su relación con los ciclos de expansión y contracción del mercado petrolero.

Las elevadas tasas de movilidad en las ciudades petroleras, acentuadas por una mayor incertidumbre en el trabajo desde la precarización y flexibilización de la contratación, evidencian la importancia de captar las dinámicas de las movilidades. Por ejemplo, aunque la población del aglomerado Comodoro Rivadavia - Rada Tilly, según las cifras oficiales, alcanzó en 2010 los 186.000 habitantes, algunos relevamientos locales estimaron una cantidad “real” de al menos 300.000 personas (El Comodorenses, 2010).

Las elevadas tasas de movilidad generan tensiones derivadas de las disputas por las oportunidades económicas, asociadas al trabajo en el sector petrolero o a la posibilidad de encontrar una forma de ingreso a partir de su eventual crecimiento. Aunque esto será profundizado en el siguiente capítulo, en el que nos ocupamos del mercado de trabajo petrolero, las poblaciones locales

observan con recelo el hecho de que muchas familias vivan “con la valija detrás de la puerta”. En estos términos, se producen categorías de diferenciación con las que se busca conquistar o conservar algunos privilegios, ya sea materiales como simbólicos, sobre la población migrante. En Comodoro Rivadavia, por ejemplo, la categoría de Nacidos y Criados (NyC) es esencial en el otorgamiento de planes de vivienda, pero también en la estructura de clases. En Barrancabermeja, por otra parte, se buscó otorgar prioridad en el acceso a los trabajos petroleros según el tiempo de residencia en la ciudad buscando beneficiar a la población local.

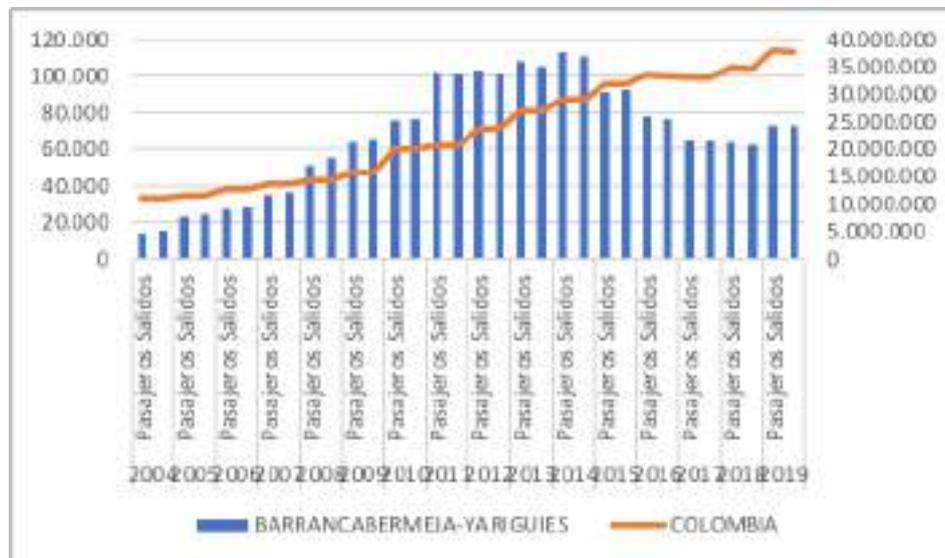
A pesar de la relevancia de este tipo de desplazamientos temporales o flotantes, una aproximación a través de los censos es notablemente difícil. Como alternativa para acceder a fuentes que nos permitan conocer y ponderar, al menos parcialmente, la importancia de estos flujos, procuramos indagar sobre los medios de transporte, y particularmente sobre el tráfico aéreo porque

“el desenvolvimiento de la industria petrolera está fuertemente vinculado a la oferta de servicios aéreos por la necesidad de conectar rápida y eficientemente las sedes corporativas con las de exploración, extracción y procesamiento de materia prima (...) un grupo de empresas del Reino Unido mostró que la minería extractiva y la industria petrolera eran la segunda y tercera actividad económica con mayores volúmenes de gastos realizados en viajes aéreos en un año” (Azcué, 2017:3).

En 2011, los pasajeros que arribaron al aeropuerto de Barrancabermeja aumentaron un 300% respecto a las cifras de 2007 (ver gráfico 13). Este crecimiento, como se puede apreciar en el siguiente gráfico, mayor que la tendencia nacional (también ascendente por los aumentos de la oferta y la disminución de los precios), fue impulsado por las obras de modernización de la refinería que se programó en 2010. Un notable incremento de la demanda de transporte desde y hacia la ciudad de Barrancabermeja a través del aeropuerto Yariguíes tuvo como respuesta un aumento de las frecuencias y las aerolíneas que, ante las nuevas demandas, comenzaron a prestar el servicio en la ciudad. Según los administradores del aeropuerto barranqueño, tal incremento se debió

al avance operacional del complejo industrial de Ecopetrol y al aumento de los vuelos diarios (Barrancabermeja virtual, 17 de diciembre de 2011).

**Gráfico 13. Pasajeros anuales desde y hasta el aeropuerto de la ciudad de Barrancabermeja frente a Colombia en total**



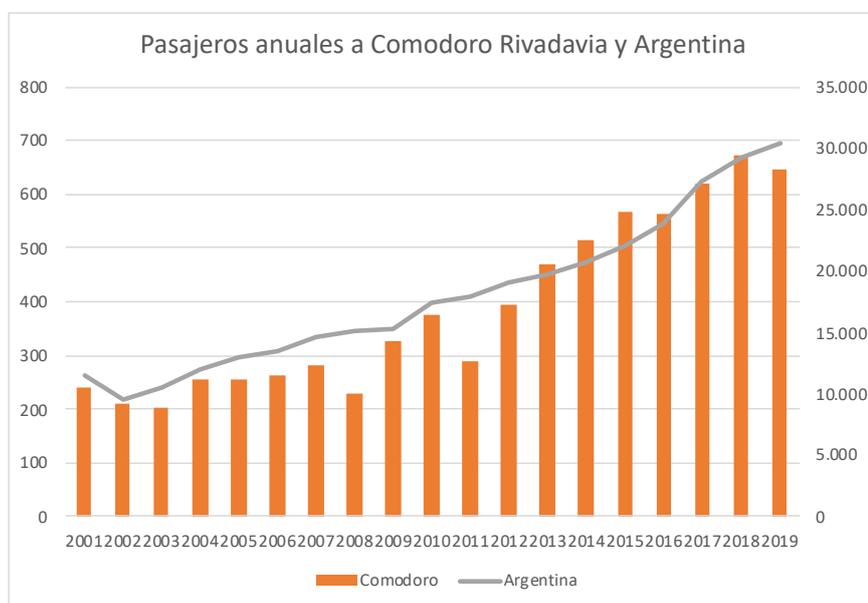
**Fuente:** Elaboración propia con base en Estadísticas Aerocivil (2020).

Esta relación se evidencia en el marcado descenso del número de pasajeros desde 2014 tras la paralización de las obras en la refinería de la ciudad, lo que generó que las particularidades de los procesos locales operaran a contramano de la tendencia nacional, en donde continuó creciendo el número de pasajeros que usaron el avión como medio de transporte. Frente a esto, el número de vuelos diarios y de empresas que operaban desde y hacia el aeropuerto Yariguíes disminuyó.

En Comodoro Rivadavia la tendencia de pasajeros aéreos, como se observa en el siguiente gráfico 14, parece seguir con mayor claridad la tendencia nacional, resaltando solo la pronunciada caída de 2008 y la de 2011. La primera, puede vincularse con la crisis internacional de ese año que generó el descenso de los precios del barril desde valores que superaban los 140 dólares hasta los 30 dólares. La caída del 2011, por otra parte, está relacionada fuertemente con

los problemas meteorológicos provocados por las cenizas del volcán Puyehue que inhabilitó el aeropuerto durante todo el mes de junio.

**Gráfico 14. Pasajeros anuales al aeropuerto de Comodoro Rivadavia y Argentina, 2001-2019**



**Fuente:** Elaboración propia con base en ANAC (2020).

En términos generales, la ampliación de la oferta de viajes y la disminución de los precios de los pasajes produjeron que los viajes en avión por trabajo se expandieran a amplias capas de la población. A pesar del sostenido ascenso al ritmo del crecimiento nacional, el trabajo de Azcuy (2017) ha demostrado la centralidad de los servicios aéreos en la conexión de los yacimientos de la cuenca del Golfo San Jorge con las sedes administrativas de las empresas explotadoras en otras zonas del país. En ese sentido, El Aeropuerto Internacional de Comodoro Rivadavia provee una accesibilidad diferencial al ser la terminal aérea con vuelos regulares más cercana a los yacimientos petroleros y permite garantizar un flujo constante entre clientes, sedes empresariales y mercados globales (Azcuy, 2017:12). De esta manera, a pesar de que el aumento se correlaciona con el incremento nacional, en la ciudad la actividad aérea está ligada, en parte, a las operaciones directas e indirectas de las empresas petroleras.

Las transformaciones demográficas de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia están atravesadas por los ciclos expansivos y regresivos de la actividad petrolera. Su dinámica transforma la fuerza de los vectores de atracción-expulsión y retención-rechazo que ejercen las ciudades sobre los flujos migratorios existentes. En el caso colombiano quedó en evidencia que la violencia intervino en la relación petróleo-ciudad, y desde los años ochenta y al menos hasta 2010 la llegada de migrantes forzados fue el principal factor de transformación de la población de esta ciudad. A pesar de esto, se observó en los dos casos que el proceso de desregulación de la actividad petrolera reforzó las movilidades temporales produciendo mercados de trabajo inestables. En este punto nos concentraremos en el siguiente capítulo.

## Capítulo 4.

### Trabajo, brecha salarial y desigualdades sociales en las ciudades petroleras

El petróleo fue considerado, durante buena parte del siglo XX, como un sinónimo indiscutido de progreso (Yergin, 1991). Sin embargo, la emergencia de la cuestión ambiental puso en primer plano los efectos negativos sobre el entorno que son consecuencia de la explotación petrolera. Esto, en conjunto con la aparición de ejemplos que demostraban el deterioro de las estructuras productivas de las sociedades mineras puso en tensión el paradigma de la “bendición del oro negro”. Por un lado, quedó en evidencia, particularmente con el avance del *fracking*, que la actividad causa daños medioambientales irreparables sobre los territorios y las poblaciones en donde se encuentran los yacimientos. Por otro lado, los análisis sobre la “enfermedad holandesa” dieron cuenta de los mecanismos que operan en detrimento de las estructuras económicas y conducían hacia una progresiva desindustrialización en aquellos lugares con una existencia abundante de recursos primarios-extractivos.

A pesar de la aparición de estas objeciones, durante el siglo XXI los países latinoamericanos tendieron nuevamente hacia la primarización de la base productiva de sus economías (Svampa, 2013). En medio de un sostenido incremento de los precios de las materias primas en general, y del petróleo en particular, el paso del Consenso de Washington al “Consenso de los *commodities*” generó un aumento de las rentas percibidas por los países de la región que les permitió la proyección y ejecución de políticas redistributivas que acentuaron la matriz productiva neoextractiva (Gudynas, 2009).

De esta manera, aunque no se registraron cambios significativos en materia de protección ambiental ni de representar un atenuante en las repercusiones negativas de la explotación minera sobre los territorios y su población, esta nueva forma de extractivismo logró, como vimos en el primer capítulo, posicionarse nuevamente como una estrategia productiva fundamental aún con la llegada de gobiernos con ideas progresistas a varios países de América Latina.

El nuevo anclaje político de la región obtuvo de las actividades primario-exportadoras las rentas que eran necesarias para ejecutar los planes de redistribución de la riqueza que proponían a través de la implementación de una batería de políticas públicas. La importancia de las rentas petroleras en los erarios se magnifica en los gobiernos locales de las ciudades productoras cuya principal fuente de ingresos son las regalías por la producción hidrocarburífera.

En Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, el descubrimiento de petróleo a inicios del siglo XX había transformado la incipiente estructura productiva vinculada con actividades portuarias (fluviales y marítimas respectivamente). En ambos casos, el origen del asentamiento había estado vinculado al comercio de los productos regionales, aunque, progresivamente, se consolidó una base económica monoprodutiva que fortaleció la relación de dependencia con la actividad petrolera y expuso a los mercados internos a los vaivenes del precio en el mercado internacional.

El mercado de trabajo en las dos ciudades no solo depende de forma directa por la generación de trabajo petrolero sino por la creación de empleos en otros sectores dinamizados por las rentas de la actividad principal. Sumado a esto, las transformaciones recientes de la actividad establecieron un mercado inestable y precario que contrastaba con las primeras décadas de la actividad. En este capítulo analizamos la relación entre los ciclos del petróleo y la dinámica laboral en las dos ciudades. Para ello, en primer lugar, indagamos en la composición del empleo según las ramas de actividad. A partir de esas variaciones analizamos los indicadores sobre desempleo. En tercer y cuarto lugar, exploramos dos aspectos del trabajo asociado al mundo del petróleo que consideramos claves para el análisis de las desigualdades urbanas y el funcionamiento de los mercados inmobiliarios locales: las migraciones y su inserción laboral y los altos salarios y las movilidades temporales vinculadas a las ofertas de trabajo.

## **4.1 Estructura económica y mercado de trabajo de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia: comercio, construcción y petróleo**

La industria petrolera es una actividad que hace un uso poco intensivo de mano de obra. Además, sus necesidades de contratación varían de acuerdo con la etapa del circuito productivo<sup>17</sup>. Sin embargo, como consecuencia de las elevadas rentas que genera y de sus encadenamientos productivos hacia adelante y hacia atrás,<sup>18</sup> es uno de los sectores que mayor cantidad de empleos indirectos crea en las economías locales. El valor total estimado de la economía de Barrancabermeja es de 15,8 billones de pesos colombianos, de los cuales la industria petrolera representa alrededor del 70% (Cámara de Comercio de Barrancabermeja, 2015). En el caso argentino, esta actividad en la provincia de Chubut contribuye “aproximadamente en un 26% a los ingresos fiscales, 40% al PBI provincial y entre 40 y 60 % a las exportaciones” (Peters, 2016:145).

Schteingart, Molina y Fernández (2021:27) estimaron que en la Argentina la extracción y refinación petrolera produce “6,1 puestos de trabajo por cada puesto que se crea en el sector, de los cuales 1 puesto corresponde al propio sector (es decir, empleo directo) y 5,1 son los puestos indirectos”. La relación entre industria petrolera y el mercado de trabajo no puede resumirse, entonces, en la cantidad de puestos directos, sino que se deben tomar en cuenta los efectos multiplicadores sobre otros sectores de las economías locales.

---

<sup>17</sup> Con fines analíticos, podemos dividir en tres las fases del proceso productivo. En primer lugar, la exploración, mediante la cual se identifican los yacimientos. Esta primera etapa requiere mano de obra calificada, pero en poca cantidad. Una vez encontrado un yacimiento, y verificado que es comercialmente explotable (es decir que posee un nivel de rentas estimadas que justifica la inversión), comienza el proceso de extracción. Esta etapa requiere un uso intensivo de mano de obra especializada y no especializada, y está asociada con el momento de mayor atracción poblacional y los mayores cambios espaciales. La llegada de trabajadores, en muchos casos temporales, genera rápidas transformaciones urbanas. Por último, el petróleo crudo tiene pocos usos. La refinación es el proceso industrial mediante el cual se transforma para obtener derivados. Esta última etapa requiere una cantidad intermedia de mano de obra calificada y no calificada y tiene, actualmente, los mayores niveles de estabilidad laboral.

<sup>18</sup> “Los encadenamientos son los efectos indirectos sobre la producción, el ingreso, el empleo, los impuestos, los recursos, o los cambios ambientales en industrias conexas, ofertantes o demandantes de una industria dada, causados por cambios exógenos en ella” (Revilla, 2015).

En Barrancabermeja, como se observa en la tabla 5, el comercio es la actividad que mayor cantidad de trabajadores concentra (31% del total de la Población Económicamente Activa, PEA) (DANE-GEIH, 2018). Las actividades vinculadas con la extracción de petróleo<sup>19</sup> ocupaban en promedio el 7% de la PEA entre 2018 y 2019, un porcentaje similar al que se empleaba en otros sectores como la construcción (7,3%) y el transporte (9%).

Por otra parte, si comparamos los datos de la distribución de la población según su ocupación en este mismo periodo (tabla 5) podemos observar que el crecimiento de la explotación de minas y canteras tiene un correlato en la disminución de trabajadores de otros sectores, particularmente en el primario como la agricultura, ganadería y la construcción que, con requerimientos semejantes de calificación tienen salarios menores.

**Tabla 5. Distribución de la población ocupada según rama de actividad en Barrancabermeja en 2018 y 2019**

Tipo de actividad	2018	2019
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	1,35	1,22
Explotación de Minas y Canteras	7,72	9,48
Industria Manufacturera	7,76	7,44
Suministro de Electricidad, Gas y Agua	1,22	0,99
Construcción	7,32	5,74
Comercio, hoteles y restaurantes	31,01	31,97
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	9,14	10,32
Intermediación financiera	1,9	1,41
Actividades inmobiliarias, empresariales y de alquiler	6,91	6,21
Servicios comunales, sociales y personales	25,68	23,82

**Fuente:** Desempleo ciudades intermedias, DANE (2019)

En Comodoro Rivadavia, como en el caso colombiano, el comercio es la actividad que mayor cantidad de trabajadores congrega. Sin embargo, la

<sup>19</sup> Agrupados bajo la categoría “extracción de petróleo crudo y de gas natural, actividades de servicios relacionadas con la extracción de petróleo y de gas, excepto las actividades de prospección” en la encuesta GEIH, 2018.

distribución de la población activa según la rama de actividad tiene variaciones porcentuales significativas respecto a las percibidas en Barrancabermeja. En esta ciudad, la actividad extractiva empleó, como se observa (gráfico 15), el 15% de los trabajadores en el periodo 2003-2018.

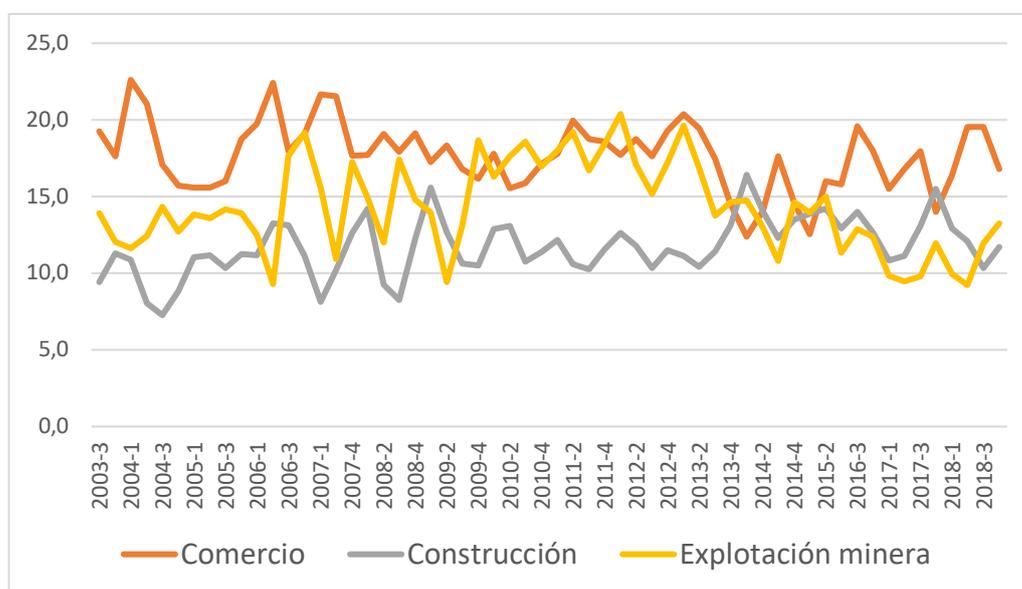
En este caso, la continuidad de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) permitió una aproximación a la dinámica del empleo según la rama de actividad. Aunque este análisis fue imposible para Barrancabermeja por ausencia de relevamientos, puede ayudarnos a reforzar la hipótesis sobre el desplazamiento de trabajadores desde actividades primarias o terciarias de baja calificación hacia el sector petrolero en momentos de expansión de la actividad. Por tanto, pudimos indagar con mayor profundidad en las repercusiones de las oscilaciones del mercado de petróleo.

Fundamentalmente, buscamos detectar relaciones entre las fluctuaciones del precio del barril y el empleo en otras ramas de actividad buscando obtener una imagen de la generación de empleos indirectos. En particular, indagamos en las variaciones porcentuales de los empleados por tres ramas de actividad sobre el total de la Población Económicamente Activa (PEA). Nos centramos, en la explotación minera, la construcción y el comercio. Sus fuertes oscilaciones pueden explicarse, al menos en parte, por las características intrínsecas de estas ramas de actividad, que se asocian con altos niveles de informalidad y/o cuentapropismo y con la estrecha vinculación de actividades como la construcción y el comercio con las necesidades de la industria petrolera.

En primer lugar, la construcción responde a los requerimientos directos de la explotación hidrocarburífera (ejecución de obras de infraestructura para la producción: vías, pozos, campamentos), e indirectos por la ejecución de obras públicas impulsadas por las rentas petroleras. El comercio, en segundo lugar, péndula con los ciclos de la actividad principal como consecuencia del alto salario percibido por los trabajadores petroleros que consolida elevados niveles de consumo de bienes y servicios. Además, es clave en la circulación de los insumos y otras actividades que demanda la actividad petrolera. Sin embargo, al comparar la dinámica de los empleos en los sectores petrolero, comercial y la

construcción (gráfico 15), evidencia movimientos que podrían resultar, a primera vista, contradictorios.

**Gráfico 15. Relación empleos en explotación minera, construcción y comercio**



**Fuente:** Elaboración propia con base en EPH-INDEC (2003-2018)

En algunos trimestres se observa el comportamiento inverso entre el porcentaje de ocupación en la explotación minera y en el comercio y construcción. Es decir, en algunos periodos en los que disminuye la contratación directa de la actividad hidrocarburífera se observa el crecimiento de las otras actividades viceversa. Este proceso evidencia una tercerización de la economía en periodos de crisis de la actividad principal que es el resultado de la expulsión de trabajadores del petróleo que pasan a insertarse de forma precaria en el sector de los servicios y actividades por cuenta propia en busca de ingresos, aunque sean de subsistencia.

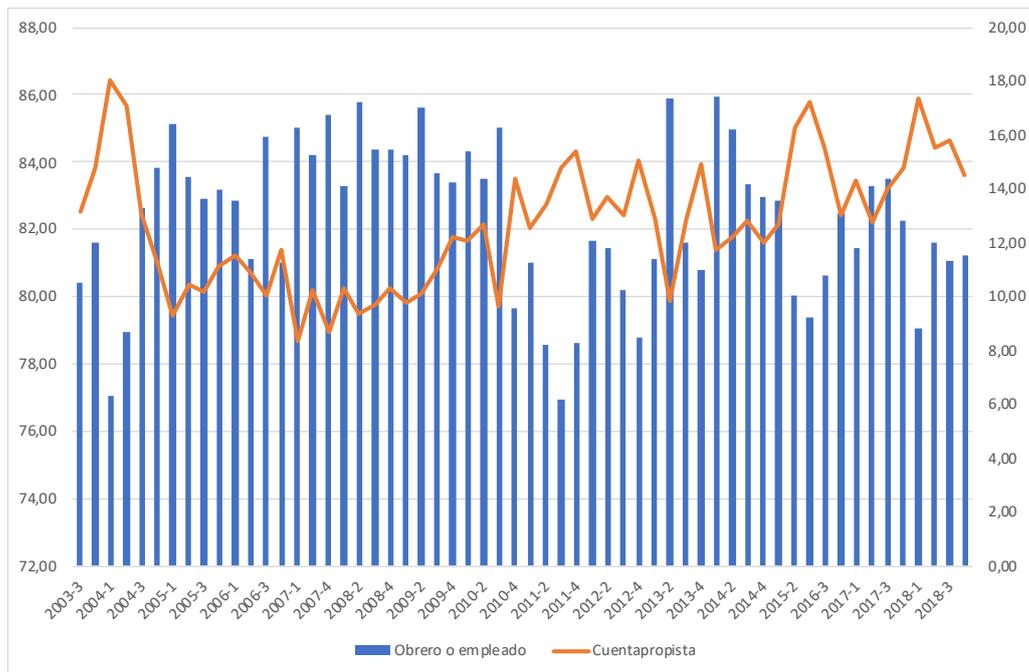
Este fenómeno se observó ampliamente tras el proceso de privatización de Yacimientos Petrolíferos Fiscales que se adelantó desde los años noventa. Los trabajadores despedidos utilizaron la indemnización obtenida como capital inicial para invertir en negocios propios, en algunos casos vinculados con actividades

subcontratadas para la misma industria: “más de 3000 trabajadores debían buscar una ocupación. Algunos cobraron el retiro e instalaron quioscos o compraron autos de alquiler. Otros partieron de la ciudad y regresaron a las provincias de origen” (Paura, 1995:127).

En relación con el avance de la privatización y la desregulación, la precarización progresiva del empleo petrolero produjo una mayor inestabilidad del mercado de trabajo local. Las nuevas formas de contratación permitían a las empresas determinar contratos de corta duración, y especialmente en actividades de baja calificación el empleo en petróleo y las changas se alternarían constantemente. En esos términos, una mejor aproximación al proceso de tercerización del trabajo en la ciudad en los momentos de crisis petrolera se puede obtener a través del comportamiento de los trabajadores registrados como cuentapropistas.

En periodos de bajos niveles de desconcentración del trabajo alrededor del petróleo observa el crecimiento de actividades terciarias heterogéneas y de baja productividad, con escasos requerimientos de capital y calificación, y muchas veces en condiciones informales o por cuenta propia (gráfico 16) que funcionan como actividades “refugio” durante ciclos descendentes.

### **Gráfico 16. Relación empleados y trabajadores por cuenta propia**



**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC, EPH (2002-2018)

El crecimiento de actividades “refugio” como el comercio informal y actividades por cuenta propia, durante periodos de crisis de la industria del petróleo se observó también en Barrancabermeja a través de las entrevistas semiestructuradas. Una de las personas indagadas da cuenta de este proceso:

“Cuando llega la crisis, en el primer punto que se genera y que hace que la situación de la ciudad empiece a enfrentar la realidad es el desempleo. Cuando ocurre el desempleo viene la segunda etapa de la crisis, para mí, que es ¿qué hago? Esa cantidad de personas que están desempleadas salen a buscar fuentes de trabajo adicionales, y viene la tercera etapa que es un aparente crecimiento de la ciudad en la parte comercial, pero es porque cada persona que tiene conocimiento de cómo hacer una empanada, o una hamburguesa, o un perro o un chuzo, empieza a colocar en el patio de su casa, a arrendar en el patio de la persona que ya bajaron los cánones de arrendamiento -ya no vale un millón, vale 500- se hace fácil colocar una venta de hamburguesas, y entonces si tu volteas a mirar la ciudad, encuentras una venta de comida, de trapos, de cualquier cosa en cada 20 o 30 mts. Viene después la etapa

cuatro, para mí, que es cuando todos esos negocios fundados en base a no tengo nada más que hacer y se me ocurre que soy bueno haciendo empanadas empiezan a cerrar porque el mercado de la ciudad no da, porque la competencia empieza a volverse tan agresiva. Aparentemente hay un incremento de la parte comercial, pero me temo que es simplemente una etapa más” (Entrevista 1, 2019).

En Barrancabermeja, a los obreros reserva de mano de obra de la industria petrolera se los denomina popularmente como “malleros”. El término es una alusión a las primeras décadas de explotación en la ciudad, cuando los trabajadores se ubicaban en fila afuera de la malla que separaba los terrenos de la empresa norteamericana de la ciudad colombiana a la espera de un llamado que les permitiera entrar a “La Troco”. Según Dureau y Flórez (2000), estos trabajadores, la mayoría de las veces, son personas que

“van “persiguiendo a las petroleras” por todo el país, generando así una reserva de mano de obra disponible en cualquier momento. El sistema de la malla induce a una discontinuidad tanto en el espacio como en el tiempo. El tiempo de la malla es muy segmentado, alternando unas temporadas de trabajo intenso y unos tiempos libres largos” (Dureau y Flórez, 2000).

La dinámica que se genera como corolario de la implantación de la industria petrolera se vuelve, en este sentido, problemática en cuanto a la dependencia que se percibe respecto de esos puestos de trabajo en los espacios locales. En Comodoro Rivadavia, por ejemplo, se han realizado algunos intentos por cambiar la matriz monoproductiva, sin embargo, todos han tenido poco éxito:

“hace 20 años que todo el mundo habla de proyectos para diversificar la economía, como la extensión del puerto que se hizo, pero está muerto; la creación de la zona franca que se disolvió en el tiempo y la energía eólica que tiene todos los molinos parados. Pero seguimos dependiendo del petróleo, así que hay que ver qué pasa”. (El Patagónico, 27 de enero de 2016).

En Barrancabermeja también se dieron intentos por ampliar la base de la estructura productiva a través del puerto y otros proyectos. Sin embargo, como vimos al inicio de este capítulo, la industria petrolera en la actualidad continúa siendo la fuente de ingresos más importante y, aunque no es una fuente generadora de empleos directos, por sus encadenamientos productivos impulsa el empleo en otros sectores de las economías locales.

Podemos concluir hasta acá que las oscilaciones y transformaciones en el funcionamiento de la industria petrolera tienen consecuencias directas sobre los niveles de desempleo y sobre la calidad del empleo de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia.

## **4.2 Desempleo y ciclos del petróleo**

El avance de políticas neoliberales en la región y la “comoditización” del petróleo, es decir, la transición de considerarlo un “recurso estratégico” a una mercancía exportable o *commodity* (Sabatella, 2012:155), alejó a la actividad de visiones idílicas que conferían al petróleo una posición esencial para la satisfacción de la demanda energética con un sustento fuertemente nacionalista. La explotación petrolera pasó a regirse en términos de rentabilidad y no, únicamente, de necesidad. Lógicamente, la decisión de extraerlo y exportarlo, refinarlo localmente, o mantenerlo como reserva regida únicamente por criterios de rentabilidad significa la contratación o despido de trabajadores: “si las empresas deciden “dejar el petróleo abajo” pueden producirse bajas en los contratos y, por consiguiente, rondar el fantasma de la desocupación entre los “petroleros” (Palermo, 2014:422).

En el marco de estas transformaciones, avanzó en la actividad la subcontratación por periodos cortos y tareas puntuales. El *outsourcing* dio una mayor flexibilidad a las empresas, permitiéndoles disminuir pérdidas a través de

la transferencia de riesgos a empresas especializadas<sup>20</sup>. Sin embargo, en la contracara de este proceso está el incremento de la inestabilidad laboral para los trabajadores del sector. Las flexibilizaciones y la precarización laboral, profundizadas en la década del noventa en América Latina, tuvieron un fuerte impacto en los mercados de trabajo y el empleo en las dos ciudades.

La privatización de YPF y la transformación de Ecopetrol estuvieron acompañados por la desintegración vertical de la producción petrolera. El proceso productivo dejó de estar integrado en una sola empresa que desarrollaba todas las tareas, pasando a desarrollarse por una intrincada red de pequeñas y medianas empresas privadas mediante la subcontratación de labores específicas. Los contratos permanentes disminuyeron “dejando su lugar a contratos temporarios o relaciones en negro (...) en ambos casos se advierte un aumento de la inestabilidad y la rotación laboral intrasectorial” (Salvia, 2001:458).

Además de las oscilaciones del valor del barril en el mercado internacional otros factores influyen en las inversiones y los niveles de producción, y en consecuencia sobre los niveles de contratación de mano de obra. En primer lugar, aquellos vinculados a cuestiones legales como los cambios en las leyes laborales, que pueden facilitar u obstaculizar los despidos. En segundo lugar, aquellos asociados a cuestiones impositivas, por ejemplo, los gravámenes sobre el precio del petróleo y sus derivados en el mercado interno (retenciones/subsidios en Argentina y el Fondo de Estabilización de Precios de los Combustibles de Colombia<sup>21</sup>). Con estas estrategias, los gobiernos

---

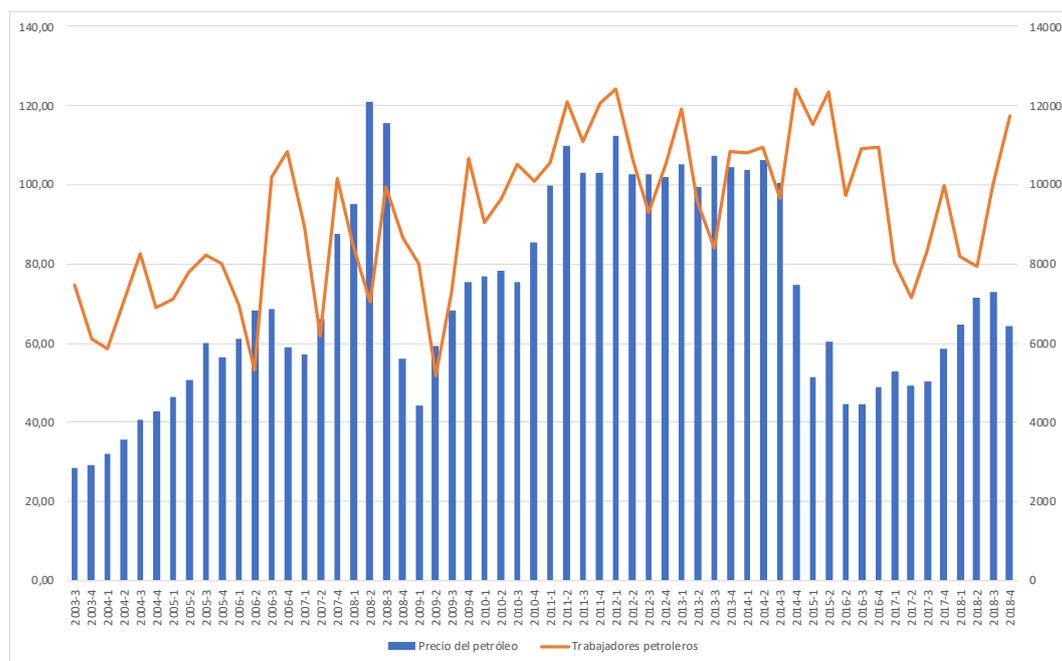
<sup>20</sup> El outsourcing es una práctica común, reconocida como estrategia de negocios durante los años noventa (Kombe, 2015). Es una forma de reducir costos, disminuir la planta de trabajadores, transferir el riesgo a empresas especializadas en actividades determinadas y una capacidad de adaptación a las necesidades inmediatas

<sup>21</sup> El gobierno argentino, desde 2002, implementó retenciones a la exportación de petróleo (2002-2014) y subsidios (2014-2016). Esto buscaba, por un lado, aumentar la recaudación en el periodo de ascenso del precio de referencia del barril y sostener la producción en tiempos de precios internacionales bajos. Al mismo tiempo, buscaba desacoplar los valores internos de las oscilaciones internacionales para mitigar sus efectos en la economía local (Balladares, 2013; Barneix, 2017; Sabbatella, 2012). Por su parte, en Colombia “el fondo que se encarga de estabilizar los precios de los combustibles para los consumidores colombianos, es decir que matiza la diferencia entre los precios internacionales y los precios nacionales, pagando a los productores e importadores dicha diferencia. Su objetivo es atenuar en el mercado

nacionales intentan aislar de los a los mercados locales de la inestabilidad de los mercados internacionales para atenuar los efectos de estas fluctuaciones en la producción y los precios de comercialización, garantizando la continuidad de los trabajos y el abastecimiento.

A pesar de estas medidas, en los dos casos estudiados hay una clara relación entre la evolución del precio del barril de petróleo en el mercado internacional y el número de trabajadores contratados por esta actividad entre los años 2000 y 2018 (ver gráficos 18 y 20). Las fuertes oscilaciones en los trabajadores contratados dan cuenta de la inestabilidad del empleo al interior de la industria ocasionada por las transformaciones del funcionamiento de la actividad desde las privatizaciones y flexibilizaciones de los años noventa. Esta imagen contrastaba ampliamente con la situación previa en la que los trabajadores hacían carrera adentro de la empresa, y, en muchas ocasiones, con el paso del tiempo sus hijos se insertaban laboralmente en la misma.

**Gráfico 17. Relación precio trimestral del barril WTI y la cantidad de trabajadores petroleros en Comodoro Rivadavia, 2003-2018**



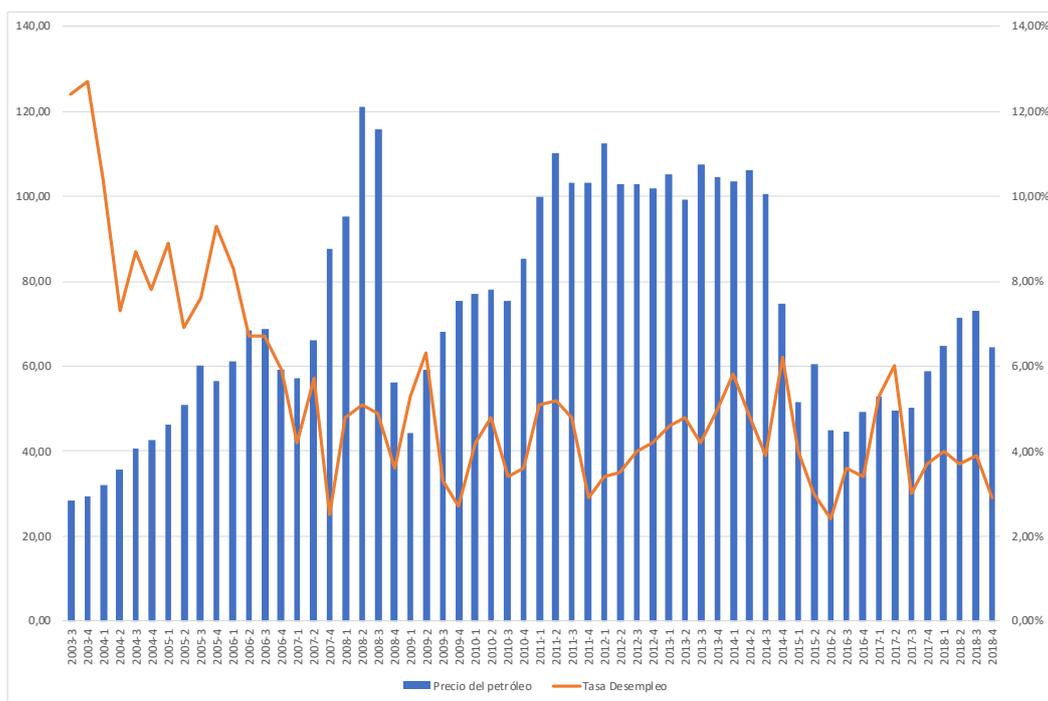
colombiano el impacto de las fluctuaciones que los precios de los combustibles tienen en los mercados internacionales” (MINHACIENDA, 2022).

**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC-EPH 2003-2014.

En el caso de Comodoro Rivadavia el mercado laboral experimenta, en consonancia con las oscilaciones del petróleo, momentos “de expansión y de contracción en la oferta de puestos de trabajo a escala local desde la privatización de YPF en 1990” (Palermo, 2015:19). Sin embargo, los movimientos de la tasa de desempleo de la ciudad no pueden explicarse únicamente con el precio del petróleo bajo la lupa, porque no se puede desarticular su dinámica del contexto nacional. De esta manera, durante los años noventa e inicios del siglo XXI, fue un conjunto de factores, entre los que se cuentan la privatización de YPF, los bajos precios del petróleo en el mercado internacional y el contexto nacional, los que generaron una profunda crisis en la ciudad como consecuencia de los despidos masivos y la transición hacia una mayor inestabilidad laboral.

El nivel de desempleo registrado en 2003 superó el 12% (Gráfico 18). En el cambio de siglo, estalló en el país la crisis provocada esencialmente por la insostenibilidad de la paridad cambiaria y que tuvo al “corralito” como el clímax de la crisis social. Las medidas tomadas durante el gobierno de Kirchner (2003-2007) lograron la estabilización y el crecimiento de la economía argentina. Este proceso de recuperación de la economía nacional se reforzó en la ciudad por el aumento continuo de los precios del petróleo en el mercado internacional y del incremento de la producción de las empresas privadas. Entre 2003 y 2007, entonces, hubo una conjunción entre un contexto favorable a nivel nacional y un ciclo expansivo del mercado internacional petrolero que contrarrestó los efectos de la privatización en la ciudad aumentando la producción y generando el descenso del desempleo hasta su nivel más bajo, cercano al 3%, en 2007 con precios del barril por encima de los 100 dólares.

**Gráfico 18. Tasa de desempleo trimestral y variación del precio del barril de petróleo en el mercado internacional, Comodoro Rivadavia 2001-2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC-EPH y

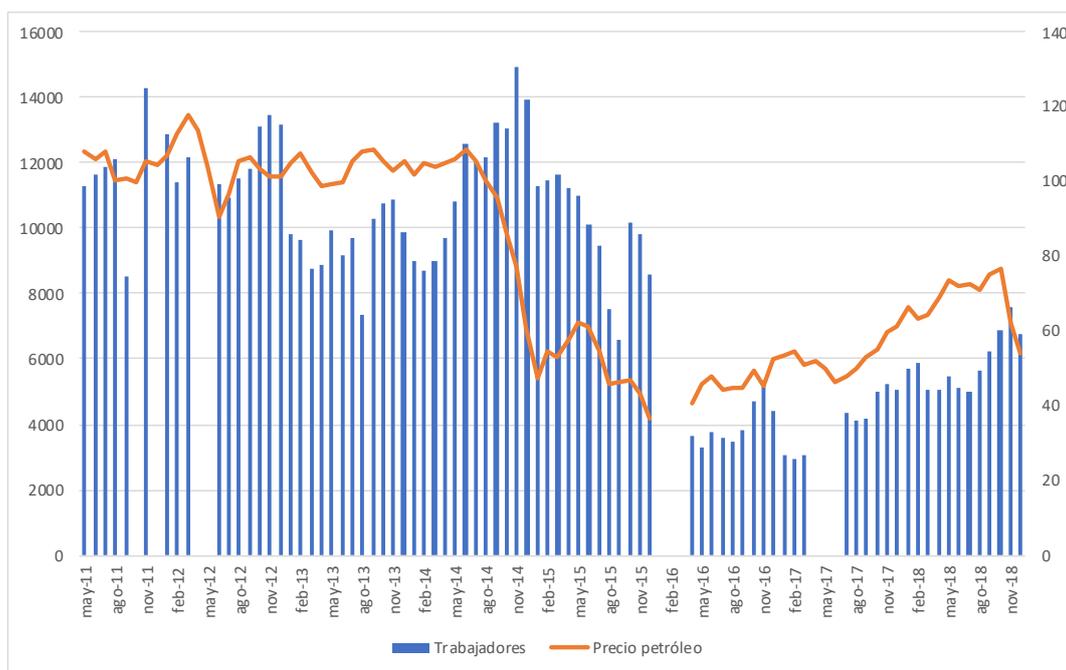
El derrumbe del precio del petróleo en 2008, como resultado de la crisis internacional, generó la disminución de la planta de trabajadores petroleros, pasando de casi 10.000 a alrededor de 5.000 entre el tercer trimestre de 2008 y el primer trimestre de 2009 (gráfico 17). Tras la recuperación del precio del barril que mantuvo su valor en torno a los 100usd hasta 2014, el número de trabajadores contratados por la industria petrolera aumentó siguiendo la tendencia del precio, mientras que la tasa de desempleo en la ciudad se mantuvo entre el 2 y el 6%.

A pesar de la reestatización de YPF en 2012, la dinámica productiva del petróleo no volvió al esquema original. Por un lado, se organizó un nuevo tablero en el que la extracción en los campos del golfo San Jorge, nucleados en la ciudad, quedó dominada “por tres grandes operadoras: Pan American Energy, Tecpetrol e YPF” (Palermo, 2014:422). Por otro, la subcontratación de trabajos y la división vertical del proceso productivo continuaron siendo la pauta, eliminando los procesos de fuerte identificación de los trabajadores con la compañía que existieron hasta su privatización.

Entre 2014 y 2018, el precio del barril de petróleo tuvo fuertes oscilaciones: en solo 18 meses pasó de 100 dólares a 27. Sin embargo, la vigencia del barril criollo parece haber tenido cierto éxito en el sostenimiento de los trabajos y, por tanto, en las cifras de desempleo que se mantuvieron entre el 3-6%. En 2017 el fin de la medida se aprecia en un decrecimiento del número de trabajadores y un aumento del desempleo: “en el caso de Comodoro Rivadavia-Rada Tilly, la desocupación creció más del doble en doce meses, empujada por la crisis en la industria petrolera como un factor que incide sobre el resto de las actividades productivas del aglomerado” (El Patagónico, 15 de septiembre de 2017).

En Barrancabermeja, aunque el ritmo de la economía lo definía el petróleo, la violencia atenuaba los efectos positivos e imponía sus propias dinámicas. La llegada masiva de inmigrantes forzados profundizó la desigualdad y propició elevadas tasas de desempleo e informalidad. En 2005, a pesar de la tendencia al alza del precio del petróleo en el mercado internacional, la tasa de población con necesidades básicas insatisfechas fue de 29,4% (DANE, 2005). Sin embargo, con un contexto favorable por la disminución del conflicto armado, y un notable incremento en la producción de los campos de la región, el sostenimiento de precios altos y el anuncio del PMRB en 2010, la economía local comenzó a crecer. Los cambios positivos estimularon las expectativas del mayor crecimiento económico de las últimas décadas. El desempleo en 2012 se ubicó en el 16,2% (Barrancabermeja, 2012) y las personas con NBI se redujeron hasta el 20,5% (DANE, 2011).

**Gráfico 19. Trabajadores petroleros y precio del barril de petróleo en Barrancabermeja, 2011-2018**



**Fuente:** Elaboración propia

El gráfico 19, que se observa a continuación, da cuenta de una relación más directa entre el número de trabajadores petroleros y las oscilaciones del precio del barril. En particular en el descenso marcado hacia finales de 2015 que derivó en la suspensión de las obras de modernización de la refinería de la ciudad.

En Barrancabermeja, las inversiones alimentadas por las expectativas de crecimiento habían multiplicado las pérdidas de varios sectores de la ciudad. La suspensión de los trabajos de la modernización derrumbó la burbuja especulativa y la economía local entró en una profunda crisis. Los despidos aumentaron masivamente, y la tasa de constitución de empresas disminuyó desde 2015 acompañada por un aumento en la liquidación de varias compañías establecidas desde 2010 (Competitics, 2015). La causa de la crisis se atribuyó directamente a la suspensión del PMRB:

“cerca de 30.000 personas marcharon por las calles de esta ciudad exigiéndole al gobierno nacional la ejecución del proyecto de modernización de la refinería de Barrancabermeja (PMRB), valorado entre

5.000 y 6.000 millones de dólares” (Barrancabermeja Virtual, 30 de mayo de 2017).

La Gran Encuesta Integrada de Hogares (DANE, 2018; DANE, 2019) en 2018 y 2019 relevó una tasa de desempleo superior al 20%, con un leve descenso de un año a otro (Tabla 6).

**Tabla 6. Desempleo en Barrancabermeja, 2018 y 2019**

Concepto	2018	2019
	Ene - dic	Ene - dic
% población en e	81,0	81,2
TGP	65,3	64,4
TO	50,2	50,9
TD	23,1	20,9
T.D. Abierto	21,8	18,3
T.D. Oculto	1,2	2,6
Tasa de subempl	27,6	26,8
Insuficiencia de	8,9	10,4
Empleo inadecu	17,9	14,4
Empleo inadecu	24,0	22,3
Tasa de subempl	10,7	10,8
Insuficiencia de	4,0	3,9
Empleo inadecu	7,2	6,3
Empleo inadecu	9,4	9,3

**Fuente:** DANE-GEIH, 2018 y 2019.

A pesar de las medidas para desacoplar la economía local de los vaivenes del sector petrolero, el precio del barril de referencia internacional continúa siendo un variable que afecta el mercado de trabajo en las dos ciudades. Esta relación se ve agravada porque la flexibilización de los contratos laborales, y el giro hacia la subcontratación de labores profundizó la inestabilidad permitiendo a las empresas responder a las necesidades inmediatas, minimizando los riesgos y gastos de su operación a través de la programación o suspensión de actividades y, con esta, el despido o contratación de personal.

De esta manera, aunque argumentamos que la relación desempleo-petróleo no se trata de una correspondencia entre el precio del barril en el mercado internacional de petróleo y empleo local, es evidente que este valor actúa como un indicador del contexto general que guía las inversiones y la producción y, por tanto, es uno de los factores fundamentales que opera sobre estas variables. En ese sentido, un precio elevado sostenido durante unos años puede generar atracción poblacional mediante una expansión de la producción que requiera una mayor cantidad de personal o expulsión en tanto no se tenga previsto a futuro mejores condiciones. Por supuesto, la relación entre esas dos variables está intermediada por otros factores. Los intentos por desacoplar los precios internos y la producción local de las fluctuaciones internacionales buscan garantizar la continuidad de la producción y el sostenimiento de los empleos. Al mismo tiempo, las reformas de trabajo y la flexibilización permiten a las empresas disponer de los contratos con mayor libertad acortando los periodos de contratación disminuyendo sus riesgos operativos, pero incrementando la inestabilidad laboral en el sector.

### **4.3 Migraciones y empleo en las ciudades petroleras**

Los altos salarios que paga la industria petrolera, incluso en tareas que requieren poca calificación, constituyen uno de los factores más importantes en la fuerza de atracción poblacional de las dos ciudades. Sin embargo, la actividad minera en general y petrolera en particular no hace un uso intensivo directo de mano de obra aunque genera empleos indirectos en otros sectores. El comercio minorista, como vimos, es la actividad que ocupa la mayor cantidad de trabajadores. Sin embargo, los salarios en este sector son, en promedio, inferiores a aquellos que se pagan en la extracción o refinación de hidrocarburos. La pronunciada brecha salarial genera que el ingreso al mundo petrolero sea deseado y, por tanto, disputado. Por esto, ante la afluencia de inmigrantes, la población local suele expresar su inconformismo y demanda la creación de mecanismos para priorizar su acceso a los trabajos mejor pagos y otros beneficios sociales, buscando proteger sus intereses sobre los de los recién llegados que, en su concepto, “vienen a la ciudad, hacen plata y se van”.

En Barrancabermeja, por ejemplo, aquellas personas que no nacieron en la ciudad necesitan tramitar, desde 2013, un certificado de territorialidad para poder postularse a vacantes laborales en proyectos de exploración y explotación petrolera. Para cumplir este requisito es necesario presentar un registro de la junta de acción comunal del barrio en el que se certifica la residencia desde hace al menos un año en la ciudad. El objetivo es “proteger la mano de obra local frente al fenómeno de la migración laboral, la indebida intermediación laboral y el desplazamiento de la mano de obra local” (decreto N° 173 de junio de 2016).

En la Patagonia en general, y en Comodoro Rivadavia en particular, como resultado de esta disputa entre los migrantes y la población local se ponen en valor varias categorías de diferenciación que tienen un rol preponderante en la vida económica y social. Los “Nacidos y Criados” (NyC) y los “Venidos y Quedados” (VyQ) son categorías que no sólo funcionan a nivel de las interacciones cotidianas, sino que se encuentran plasmadas en legislaciones locales –vinculadas al acceso a la vivienda y a lo laboral en el ramo de la construcción (Baeza, 2013:38).

La alta movilidad de los trabajadores petroleros, particularmente después del proceso de flexibilización laboral y la tendencia hacia contratos por obras específicas en periodos más cortos mediante la subcontratación, reforzó la idea de que en estas ciudades los inmigrantes, se “aprovechan” de la ciudad. En el imaginario local de Comodoro Rivadavia se sostiene la idea de que estas personas llegan a ““hacer plata” y luego se van porque “tienen las valijas listas atrás de la puerta”” (Barrionuevo, 2019:76). Por tanto, ser NyC adquiere para algunos una legitimidad estrechamente vinculada a la oportunidad de recibir beneficios sociales como el acceso al trabajo y a la vivienda. De hecho, según la ordenanza municipal (6017/98) que regula el reparto de tierras fiscales

“otorga mayor puntaje a quienes nacieron en la ciudad, y la Ordenanza (6017-1/98) que regula la obra pública y, en particular, privilegia a los trabajadores de la construcción con mayor residencia en la ciudad.

Actualmente prioriza a los nacidos en Comodoro Rivadavia (Concejo Deliberante de Comodoro Rivadavia, 1998) (Baeza, 2013:38)

Estos mecanismos legales que se aplican localmente en el acceso al empleo restringen el ingreso de los inmigrantes al trabajo petrolero. Además de esto, como resultado de las investigaciones de Baeza (2013:37), el ingreso al trabajo de construcción en los yacimientos petroleros “es un lugar reservado prácticamente, para quienes poseen contactos y conocimientos de las redes de ingreso a ese mercado de trabajo.

Estas formas de diferenciación, ya sea aquellas formalizadas mediante la legislación o informales, mediante el uso de contactos, producen un acceso segmentado al mercado de trabajo que acentúa la inserción precaria de los inmigrantes en actividades de bajos ingresos (Arango, 2003). En Argentina, la construcción y la minería concentran “perfiles ocupacionales, sociales y de nacionalidad específicos, en una gama variable de calificaciones, pero con relaciones laborales cada vez más precarias (Salvia, 2001:458). En esta última parte del capítulo, nos proponemos analizar la inserción laboral de la población inmigrante en los dos casos de estudio.

En Comodoro Rivadavia, la población de origen chileno llegó masivamente a la ciudad durante la primera mitad del siglo XX. Aunque su afluencia al país disminuyó, continúa siendo la colectividad extranjera más grande de la ciudad (ver capítulo 3). En 2001 y 2010, según los datos de los respectivos censos nacionales, alrededor de la mitad de la población económicamente activa de ese origen trabajaba en construcción (20%), comercio (17%) y servicio doméstico (13%). La población de Paraguay y Bolivia, por su parte, tienen una trayectoria migratoria más reciente. Su inserción en el mercado de trabajo está más segmentada hacia la construcción y el trabajo doméstico que en el caso chileno, que tiene una participación en el comercio y en menor medida en la explotación petrolera. En contraste, ningún paraguayo en 2010 estaba vinculado con la extracción minera, y sólo el 2,8% de la población activa boliviana lo estaba. En esta última rama de actividad resalta la participación de los migrantes venezolanos. El 19,6% de la PEA proveniente de Venezuela trabajaba en la

actividad petrolera. Cabe notar que todos los venezolanos en el sector petrolero tienen título universitario, esto podría indicar una migración selectiva de la población de ese país a la ciudad patagónica.

De esta manera, en comparación con los trabajadores argentinos, la población extranjera evidencia una marcada segmentación laboral hacia actividades terciarias con altos niveles de precarización, en tanto la población nacional tiene, por un lado, una mayor diversificación y además concentra la actividad productiva petrolera vinculada con los mejores salarios.

En Barrancabermeja la migración internacional durante todo el siglo XX fue poco significativa. Como vimos en el capítulo anterior, Colombia en general, y Barrancabermeja en particular, no se constituyeron como destinos atractivos para las oleadas migratorias transatlánticas. Además, desde la segunda mitad del siglo XX fue un país expulsor de población como consecuencia del conflicto armado. Los pocos extranjeros, norteamericanos y canadienses primordialmente, que arribaron en ese periodo a Barrancabermeja lo hacían, habitualmente, de manera temporal, al tratarse en su gran mayoría de personas ya vinculadas laboralmente con la empresa norteamericana.

Desde 2015, en cambio, la crisis venezolana generó la llegada de, aproximadamente, un millar de personas de esta nacionalidad a la ciudad (ver capítulo 3). La inserción laboral de esta población estuvo perceptiblemente marcada por altos niveles de informalidad, en parte, por la precariedad de su trayectoria migratoria. En ese sentido, son similares a las migraciones internas mucho más dinámicas y significativas pero cuya inserción laboral tuvo similares niveles de precariedad.

Se trató, en un gran porcentaje de los casos, de personas forzadas a migrar por la violencia desde las zonas rurales aledañas. En parte como consecuencia de los bajos niveles académicos y de la estigmatización producto de ser desplazados por la violencia, se insertaron mayoritariamente en actividades terciarias, heterogéneas, precarias e informales y en el servicio doméstico.

## 4.4 Salarios y desigualdades

Uno de los componentes que marca las desigualdades en las ciudades petroleras se produce por la diferencia de ingresos entre los empleos vinculados con la industria petrolera y otras actividades. El ingreso al trabajo petrolero, incluso en aquellos puestos no calificados o de baja calificación, promueve en una amplia brecha salarial. De tal forma, aunque “los vecinos asistieron a una misma escuela, compartieron los mismos espacios barriales y una trayectoria vital similar, muchos de quienes consiguieron empleos en el petróleo construyen viviendas fastuosas sin mudarse de barrio” (Bachiller, 2015:24).

En el caso de Comodoro Rivadavia, como se muestra en la tabla 7, el salario de los petroleros fue significativamente mayor al percibido por los trabajadores de los otros sectores en conjunto. Para soslayar problemas de comparabilidad entre varios trimestres como consecuencia de los cambios de los valores en pesos por la inflación, seleccionamos algunos periodos y los comparamos con el salario mínimo legal vigente en ese mismo trimestre. En promedio, el salario de los trabajadores no petroleros (PSNP) era entre 1,5 y 2 salarios mínimos mensuales frente al de los trabajadores petroleros (PSP) que ascendía a 4 salarios mínimos.

**Tabla 7. Ingresos de trabajadores petroleros y no petroleros frente al salario mínimo.**

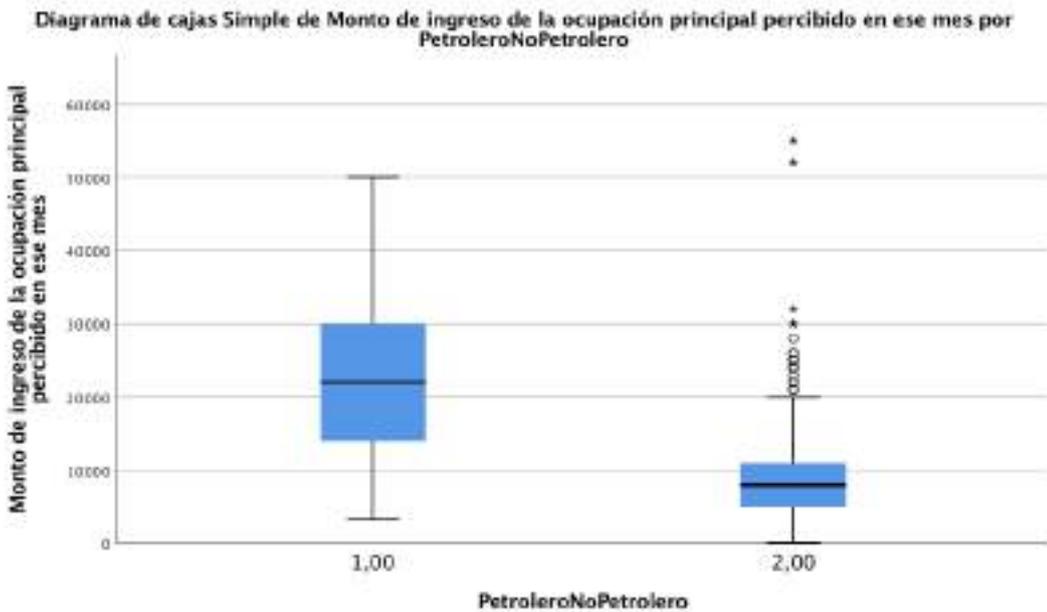
Trimestre	Salario mínimo (SM) en pesos	Promedio salario petrolero (PSP) en pesos	PSP/SM	Promedio salario no petrolero (PSNP) en pesos	PSNP/SM
2004-2	450	1946	4,3	932	2
2005-2	630	2342	3,7	932	1,5
2008-2	1240	4261	3,4	2175	1,7
2010-2	1740	7431	4,2	3185	1,8
2012-2	2670	12913	4,8	5689	2,1

2014-2	4400	20980	4,8	7563	1,7
--------	------	-------	-----	------	-----

**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC-EPH trimestres seleccionados

Estas diferencias se multiplican si nos centramos en la comparación de los ingresos de la mano de obra poco calificada. El salario de un trabajador “boca de pozo”, el de más baja calificación en la industria, es alrededor de 6 veces más alto que el de un empleado en otro sector con el mismo nivel educativo (ver gráfico 20).

**Gráfico 20. Ingresos mensuales de los trabajadores sin secundario completo, según si son petroleros o no petroleros en pesos argentinos, cuarto trimestre de 2014.**

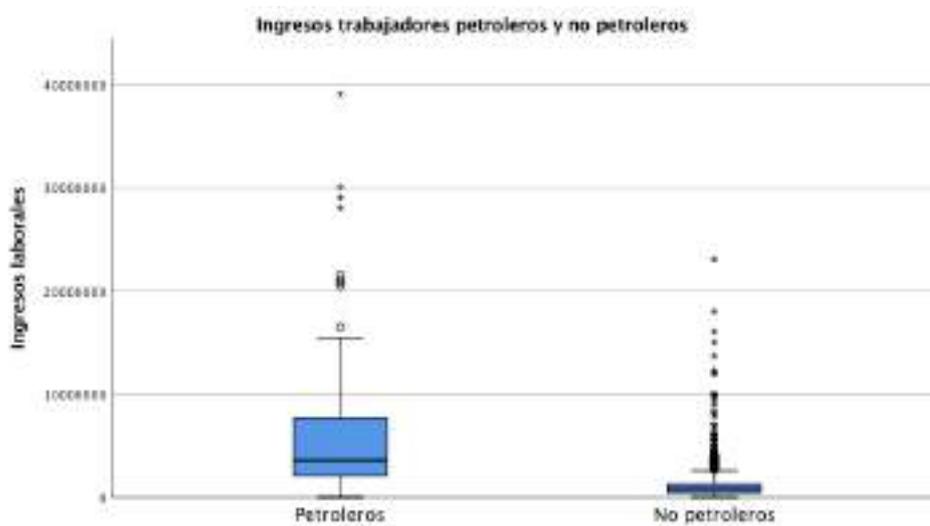


**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC-EPH, 2014.

En Barrancabermeja las diferencias salariales entre los trabajadores del sector petrolero y no petrolero son igualmente importantes. Según la información relevada por la Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH), en 2018 los ingresos en los trabajos en el mundo petrolero eran, en promedio, más elevados

que los percibidos por todas las otras ramas de actividad en la ciudad (ver gráfico 21).

**Gráfico 21. Ingresos mensuales de la población ocupada, según si son petroleros o no petroleros en pesos colombianos, 2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE-GEIH (2018)

Por otra parte, cabe destacar que las diferencias sociales que se producen al interior de la clase trabajadora producto de la disparidad en el salario no se limitan a esta, a pesar de que se vinculen, en última instancia, con ella. En Comodoro Rivadavia, la obtención de grandes ingresos y, con estos, el incremento de la capacidad de consumo, no se traduce necesariamente en una incorporación simbólica a las clases medias. Varios autores (Grimson y Baeza (2016), Barrionuevo (2019), han estudiado el desajuste y el recelo que producen los altos salarios percibidos por los trabajadores petroleros entre las capas medias y altas de la población que no está asociada a esta actividad. Este tema será analizado con mayor profundidad en el capítulo 6.

La explotación petrolera en Colombia, a pesar de que no escapó de los embates neoliberales de finales del siglo XX, continuó en cierta medida bajo el control del gobierno nacional. Ecopetrol y sus trabajadores conservan algunos privilegios de la relación paternalista empresa-trabajador. Además de beneficios,

la empresa conserva espacios de socialización y vivienda diferenciados para sus trabajadores. Estos espacios, además, están jerarquizados al interior de la compañía petrolera, reservando ciertos clubes y zonas residenciales para empleados y personal jerárquico.

Por último, otro componente que opera como reproductor de desigualdades asociado a la actividad petrolera, (más allá de lo salarial, aunque vinculado a esto), es la diferencia de género. Aunque no es una cuestión sobre la que nos detendremos con mayor profundidad, se trata de un factor que no puede ser ignorado, al menos esbozándolo y proponiendo caminos para análisis desde los estudios de trabajo y género.

El trabajo de la industria petrolera requiere unas exigencias físicas que se han ligado al sexo masculino. Más allá de los avances en esta materia de los últimos años, las desigualdades aún persisten y en este caso son particularmente evidentes. En el caso de Comodoro Rivadavia, las mujeres que tienen vinculación laboral con la extracción petrolera fluctúan entre el 2 y el 10% del total de los trabajadores de esta rama (EPH, 2003-2018). En Barrancabermeja, el porcentaje es igualmente abajo (GEIH, 2018-2019). Esto significa que, en las ciudades extractivas, los mayores salarios quedan reservados para los hombres, lo cual acentúa la brecha salarial por género, y condiciona la posición de las mujeres en las sociedades petroleras y la reproducción de desigualdades vinculadas a la cuestión de género.

#### **4.5 Continuidades y transformaciones en la (re)producción de desigualdades sociales en ciudades petroleras**

En las ciudades petroleras, la distinción entre posición de clase y estatus social, y las desigualdades salariales entre las profesiones asociadas a la clase media y los trabajos manuales en la industria petrolera, son fundamentales para comprender el proceso de distinción entre unos y otros. La brecha entre los ingresos de trabajadores petroleros y no petroleros marca notablemente la vida cotidiana de quienes habitan ciudades petroleras, no solo desde el acceso a

bienes y servicios, sino también de forma simbólica, es decir, asociado a la producción de identidades.

Por otra parte, a pesar de que las diferencias salariales son el primer factor que salta a la vista en estos lugares, resulta necesario tener un panorama más amplio de cómo es y cómo se va transformando el mercado laboral en estas ciudades a lo largo del tiempo. Por eso, este capítulo se inició recuperando algunas de las principales transformaciones en la economía global, particularmente vinculadas a la producción y comercialización del petróleo.

Durante el siglo XX, la estrategia paternalista de la industria petrolera logró configurar un “nosotros” necesariamente contrapuesto frente a los “otros”. Los ypefianos y, en Colombia después de la estatización, los trabajadores de Ecopetrol no solo recibían mejores salarios, servicios y espacios de consumo y sociabilización, además se auto percibían privilegiados por trabajar por el desarrollo de la nación. Tras las privatizaciones, en América Latina, la conceptualización del fenómeno de la “comoditización” da un marco para comprender cómo impacta en las poblaciones locales el hecho de que el ritmo e intensidades de la explotación, transformación y comercialización del petróleo y sus derivados estén fuertemente definidos por la rentabilidad. Así, los cambios producidos en el mercado de trabajo en el sector petrolero tienen un impacto específico en estos lugares, que en este caso se ve plasmado particularmente en los periodos de contracción de la actividad, asociados a incrementos en actividades terciarias de escasos requerimientos de capital y calificación.

La actividad perdió la estabilidad que le confería identidad a sus trabajadores. La flexibilización y precarización laboral consolidó un nuevo escenario en el que los trabajadores petroleros no podían consolidar trayectorias ascendentes a pesar de tener periodos de trabajo con altos ingresos que les permitía consumo de bienes y servicios suntuosos. Frente a este panorama, las clases medias locales activaron otros mecanismos de diferenciación

Las elevadas capacidades de pago y un mercado de trabajo cuyas temporalidades se acortaron desde la privatización y la desregulación han

producido trastornos en otros mercados como el inmobiliario. Espacios en disputa, formas de tenencia temporal y un elevado costo de vida son características que van definiendo a estos territorios.

## **Capítulo 5.**

### **La dinámica del mercado inmobiliario de las ciudades petroleras: fluctuaciones, expectativas, especulación y rentas**

Las oscilaciones del mercado internacional de petróleo, como hemos podido observar en los capítulos anteriores, mediado por estrategias nacionales para desacoplar las condiciones locales de las oscilaciones internacionales, marcan los ritmos de las economías de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Los ciclos de expansión y de crisis tienen efectos multiplicadores sobre las otras actividades y mercados. En relación con el mercado de trabajo, en el capítulo anterior, que el petróleo además de generar las mayores rentas y porciones de valor de las economías, y pese a ser un sector que no hace uso intensivo de mano de obra, es la principal creadora de empleos indirectos.

Las repercusiones de las fluctuaciones de estas variables -renta petrolera, empleos directos e indirectos y salario petrolero- sobre el mercado inmobiliario son profundas y complejas. Como resultado de los ciclos de la actividad principal y según su duración se pueden generar distorsiones en los mercados de vivienda dificultando el acceso y acentuando las desigualdades socioespaciales. Por un lado, los elevados salarios devengados por los trabajadores vinculados con el petróleo ejercen presión sobre los precios de las viviendas, trastornando los valores. Sin embargo, al mismo tiempo, el carácter temporal de los empleos desencadena estrategias habitacionales particulares como la subdivisión de viviendas, formas de tenencia temporal, el alquiler de habitaciones, y en conjunto, dificultades para la tenencia a través de la compra en el mercado formal.

En este capítulo centramos el análisis en esta relación entre la industria petrolera y el mercado inmobiliario. Ponemos particular atención a las fluctuaciones de los niveles de construcción y los movimientos de los precios de la tierra y los inmuebles. Tomamos un momento coyuntural en cada una de las ciudades para anclar el análisis antes y después de ese momento: la

programación del Plan de Modernización de la Refinería de Barrancabermeja (2010) y el segundo *boom* petrolero en Comodoro Rivadavia (2003-2008), aunque extenderemos el análisis hacia todo el periodo propuesto en la tesis, al mismo tiempo aproximándonos a estas oscilaciones desde un lente de distintas escalas y temporalidades.

El desafío metodológico para esta parte del trabajo no fue menor. Ante la imposibilidad de llegar a datos sobre los precios para la ciudad de Barrancabermeja recurrimos al relevamiento de los anuncios publicados en las páginas de dos inmobiliarias a las que accedimos a través de la herramienta archive.org, que permite acceder parcialmente a información capturada en diferentes momentos y que no se encuentra vigente actualmente en páginas de internet en todo el mundo. Un vasto archivo que nos permitió armar un rompecabezas, no representativo, pero sí muy útil, para indagar en la evolución de los precios del mercado inmobiliario, en venta y alquiler, de Barrancabermeja.

Para el caso argentino, aunque el proceso fue similar, la información sobre la evolución de los precios del mercado inmobiliaria se basa en los relevamientos hechos por el portal Reporte Inmobiliario. Además, mediante la elaboración de entrevistas semiestructuradas a referentes de los dos mercados pudimos producir una aproximación cualitativa a los movimientos de los precios y de los niveles de actividad. En este último aspecto fueron de enorme utilidad los censos, encuestas oficiales y artículos periodísticos con los que logramos complementar los datos obtenidos.

## **5.1 Análisis general del mercado inmobiliario en ciudades petroleras**

Hemos afirmado a modo de hipótesis que las oscilaciones del mercado inmobiliario de las ciudades petroleras están inducidas y/o magnificadas por las oscilaciones de la actividad principal. En primer lugar, para avanzar en este argumento conviene retomar aquí una idea esbozada en el primer capítulo sobre

la relación y competencia entre renta petrolera y renta inmobiliaria que nos permita comprender mejor los vaivenes del mercado de inmuebles.

Los elevados ingresos asociados a la actividad extractiva desestimulan la diversificación de la economía local en tanto permiten la importación de bienes transables. De esta forma, ante la capacidad para satisfacer las necesidades locales mediante su importación, los capitales tienden a concentrarse en la actividad principal o a desplazarse hacia el circuito secundario del capital y otras actividades provocando un proceso progresivo de desindustrialización. Este se puede caracterizar como una transferencia de los excedentes “mediante su circulación en y a través del entorno construido, y se asocia a las inversiones en capital fijo que necesitan largos períodos de amortización” (Lemma, 2019:177).

Es mediante este traslado de excedentes hacia la construcción que el sistema capitalista resuelve la posible crisis por sobreacumulación (Harvey, 2003), abonando de este modo a la premisa lefebvriana de que el capitalismo sobrevivió gracias a la producción del espacio:

“el capital, en su proceso de expansión geográfica y desplazamiento temporal que resuelve las crisis de sobreacumulación a la que es proclive, crea necesariamente un paisaje físico a su propia imagen y semejanza en un momento, para destruirlo luego. Esta es la historia de la destrucción creativa (con todas sus consecuencias sociales y ambientales negativas) inscrita en la evolución del paisaje físico y social del capitalismo” (Harvey, 2003:103).

La construcción, como consecuencia de los largos tiempos de duración de las obras, es una rama de actividad muy sensible a las oscilaciones de otros mercados. El sector

“no solo debe enfrentar fluctuaciones en el suministro y en el precio de los insumos, en la disponibilidad de mano de obra, o en la amplitud de la demanda, sino que su gran dependencia de un flujo de capital de

circulación también lo hace muy sensible a los vaivenes de la esfera propiamente monetaria” (Jaramillo, 2009:102).

Asimismo, además de los desplazamientos de los excedentes variables hacia la construcción, dinamizando el mercado inmobiliario, los ciclos de la industria petrolera tienen repercusiones sobre los flujos migratorios y el crecimiento poblacional -como se expuso en los capítulos 3 y 4-. Las modificaciones de las variables demográficas tienen un correlato en las variaciones de las demandas habitacionales. En momentos de expansión de la actividad principal, la llegada de población y los altos salarios elevan los precios de alquiler y venta, atrayendo capitales hacia el circuito secundario, estimulando la construcción de viviendas. En el caso contrario, la repentina suspensión de las actividades puede ocasionar una caída igual de abrupta del precio de los inmuebles y la paralización de la construcción dejando obras inacabadas.

De esta manera, si como argumentamos previamente los sobresaltos en los niveles de construcción y los precios de los mercados de tierras urbanas están inducidos por las oscilaciones de otros mercados con los que se conectan, en el caso de las ciudades petroleras, como resultado de la dependencia con esta actividad, sus oscilaciones son esenciales para comprender la dinámica del mercado inmobiliario en Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. Dicho de otra manera, los movimientos coyunturales de los precios (Jaramillo, 2009) del suelo y los inmuebles de las ciudades petroleras serán resultado de oscilaciones abruptas o sostenidas de la actividad principal.

En la fase de extracción o ampliaciones de las capacidades instaladas se observa una creciente flexibilización laboral, a lo que se suma el funcionamiento de la actividad mediante una compleja red de contratos cortos y subcontrataciones. Así, desde los años noventa se ha acentuado la inestabilidad laboral provocando una dinámica poblacional caracterizada por migraciones transitorias que tiende a “aumentar la proporción de población que no reside en forma permanente en la ciudad de la influencia petrolera” (Dureau y Flórez, 2000:15) y que, por tanto, tiene requerimientos particulares temporales sobre el sistema residencial.

Finalmente, aceptando la premisa de que las rentas que emergen de la tierra urbana se escalonan tomando como valor mínimo las rentas de la tierra rural, en el caso de las ciudades petroleras, estos valores serán elevados por la existencia de yacimientos petrolíferos cuya renta supere a la de la actividad inmobiliaria, limitando la cantidad de suelo disponible para la urbanización y aumentando, como resultado, el valor del escaso suelo apto para la construcción.

De esta manera, el mercado inmobiliario de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia está doblemente condicionado por la dependencia con la actividad petrolera. Los capitales y excedentes se vuelcan en el circuito secundario de capital, y las variaciones abruptas en la demanda de viviendas provocan variaciones en la construcción y en los precios. Esto no significa que las dos ciudades estén blindadas frente a otros fenómenos. En Barrancabermeja, por ejemplo, hemos hecho evidente a lo largo de esta tesis que la violencia es un fenómeno central en los precios de (re)configuración socioespacial en esta y todas las ciudades colombianas. En el caso argentino, por su parte, la crisis de 2001, los desajustes cambiarios y el “corralito” de la mano con la dolarización del mercado inmobiliario realzaron la inversión en ladrillo como una forma privilegiada de ahorro e inversión en todo el país.

## **5.2 El *boom* de la construcción y los precios en Barrancabermeja. Un crecimiento por expectativas**

Como vimos anteriormente, la industria petrolera es uno de los motores principales de la economía colombiana generando más rentas para la nación que el café (Palacios, 1995). Barrancabermeja es un nodo central en la producción de hidrocarburos. La ciudad nuclea la extracción de los campos La Cira-Infantas y, además, es el principal centro de refinación, concentrando alrededor del 80% de la capacidad instalada en el país.

Desde el lente de la larga duración, se destacan como momentos coyunturales relevantes en la ciudad las ampliaciones de la refinería. La

ejecución de estas obras produjo un incremento de la llegada de migraciones. Esto ejerció una repentina presión sobre un parque inmobiliario deficitario. En 1971, por ejemplo, el ensanche de la planta industrial atrajo nuevas olas migratorias a Barrancabermeja, que acentuaron el déficit de viviendas (POT, 2021) y, como vimos en el segundo capítulo, generó la construcción, por parte de Ecopetrol, de los barrios Galán y El Parnaso buscando atenuar la insuficiencia del parque residencial para sus trabajadores. Sin embargo, desde los años ochenta, la violencia se impuso como variable central y las migraciones se compusieron mayoritariamente por desplazados forzados, cuyas necesidades habitacionales se resolvieron a través de los mercados informales concentrándose en la periferia oriental de la ciudad.

Entre fines del siglo XX e inicios del XXI, Barrancabermeja se había convertido en un territorio violento con una tasa de homicidios que durante el año 2000 fue tres veces más alta que el promedio nacional (Gill, 2009). El intenso conflicto armado desde los años ochenta en la ciudad era estimulado por la disputa de varios actores por el dominio del territorio, que por su localización privilegiada sobre el río Magdalena era un objetivo codiciado. El territorio era central para el cultivo y distribución de drogas ilícitas a través del río y, relevante por la riqueza que producía la explotación petrolera y la importancia estratégica que esto significa: paralizar las actividades de la refinería de Barrancabermeja se podía afectar el aprovisionamiento energético de todo el país.

La persistencia y agudización de este conflicto desde 1990, tuvo consecuencias significativas sobre el mercado inmobiliario local, la construcción y los valores del suelo y los inmuebles. Por ser una “zona tan cercana de conflicto, y ser una zona de influencia guerrillera y después paramilitar, los precios de arrendamiento y de venta estaban completamente castigados” (Entrevista 1, 2019). Los valores no generaban un incentivo suficiente para atraer capitales hacia la construcción en un mercado cuya nueva demanda la componía, esencialmente, migrantes empobrecidos por la violencia. En estos años, los excedentes que generaba el petróleo se trasladaban al circuito secundario en otras ciudades del departamento de Santander como Bucaramanga, la capital.

Los precios en la ciudad descendieron como consecuencia de una coyuntura general que afectó a todos los lotes del ejido. La violencia redujo la demanda solvente, cuyas necesidades se resolvieron, fundamentalmente a través de la autoconstrucción. Sin embargo, Barrancabermeja, además de convertirse en epicentro del conflicto armado urbano en el Magdalena Medio, se convirtió, al mismo tiempo, en el refugio para las víctimas de la guerra en las zonas rurales de la región. La población de la ciudad continuó creciendo impulsada por la llegada de migrantes forzados que presionaban sobre un mercado que no ofrecía respuestas en un parque habitacional deficitario y frente a gobiernos locales incapaces de dar respuestas frente a la masividad del fenómeno.

La nueva demanda de vivienda provino, mayoritariamente, de población forzada a migrar por la violencia, empobrecida por la pérdida de capitales y capitales sociales. Dada su insolvencia, estos sectores no podían acceder a la vivienda mediante los canales formales y buscaron satisfacer sus necesidades habitacionales mediante canales informales, la toma de tierras y la autoconstrucción. Como consecuencia de estas formas de producción popular del hábitat, la mancha urbana creció aceleradamente durante los años noventa y la primera década del dos mil, extendiendo los límites de su periferia mediante el avance de mecanismos de producción inmobiliaria en los que la lógica de la necesidad y la informalidad se superponen a la lógica del mercado formal.

Durante la década del setenta, “Barrancabermeja ocupaba el cuarto lugar entre las ciudades del país que presentaban mayor cantidad de asentamientos marginales, según datos aportados por Flórez y Castañeda (1997)” (García, 2006:257). El avance de la toma de tierras fue, incluso, alentado desde sectores políticos locales, en parte como forma de promoción electoral. García (1996), por ejemplo, encontró el impulso de estos procesos desde diferentes espacios de la administración pública que ha regularizado y proporcionado servicios públicos generando “expectativas de otros sectores de la población que buscan entrar a solucionar su problemática de vivienda con nuevas recuperaciones” (García, 1996:33).

Las tomas de tierras y la autoconstrucción en los bordes urbanos fue la respuesta a un doble condicionamiento. En primer lugar, la acelerada llegada de población desplazada y empobrecida por la violencia sin medios suficientes para satisfacer sus necesidades de vivienda dentro del mercado formal, y el giro hacia el neoliberalismo que disminuyó la participación del Estado en la generación de respuestas y estrategias para garantizar el acceso a la vivienda para esa población empobrecida por la guerra.

La extensión de los barrios de origen informal nos permite asegurar que, lejos del estancamiento del mercado formal, el crecimiento urbano de la ciudad se aceleró durante estos años. A pesar de que los datos de metros cuadrados construidos informalmente, por supuesto, no aparecen reflejados en las cifras oficiales, relevamientos de la ciudad indican la existencia de viviendas “subnormales”, haciendo referencia a aquellas viviendas sin conexión al servicio de energía eléctrica formal en urbanizaciones informales, superan en cantidad a las viviendas en el área urbana “normal”, o lo que denominamos ciudad formal (ver tabla 8).

**Tabla 8. Vivienda en Barrancabermeja en el 2001**

<b>Viviendas en Barrancabermeja, 2001.</b>			
		<b>Viviendas</b>	<b>Porcentaje</b>
<b>Área Urbana</b>	Normal	16.026	34%
	Subnormal	27.533	58%
<b>Total</b>		<b>43.559</b>	<b>92%</b>
<b>Área Rural</b>		3.607	8%
<b>Total</b>		<b>47.166</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en los datos de Barrancabermeja (2001).

Con el apaciguamiento del conflicto armado desde 2008, en 2010, se programó el Plan de Modernización de la Refinería de Barrancabermeja (PMRB),

que “consistía en la construcción de 15 nuevas unidades (plantas), que permitan mejorar la capacidad y eficiencia de nuestra refinería” (Ramos y Sánchez, 2017:7). Se buscaba, con estas obras “adecuar la Refinería de Barrancabermeja para transformar crudos pesados en productos valiosos de mejor calidad, asegurando la rentabilidad y generación de valor a mediano y largo plazo en el negocio de refinación” (Ramos y Sánchez, 2017:7). Se estimó que el PMRB demandaría una inversión de entre 4.000 y 6.000 millones de dólares y la contratación de alrededor de 5.000 trabajadores. A pesar de haberse designado el terreno que ocuparía la ampliación (contiguo a la refinería actual), y de haber contratado algunas actividades con las que se iniciaron las labores previas del PMRB, el proyecto pasó a tener un destino incierto.

El anuncio del proyecto generó una expectativa de crecimiento económico impulsado por las inversiones programadas, pero, además, reforzada por el gobierno local que invitó a la comunidad a prepararse para el auge ante la inmediata llegada masiva de trabajadores a la ciudad, que pondría en evidencia las necesidades de infraestructuras de uso colectivo y las deficiencias del parque inmobiliario. Sin embargo, la pronunciada y sostenida baja de los precios del petróleo sin expectativas de recuperación en el corto plazo desde 2014, sumado a diversos factores políticos, llevaron a la paralización de las obras del PMRB. Según un informe de la organización Crudo Transparente, entre los factores que llevaron a la suspensión estaban: incumplimientos en las licencias ambientales, reubicación de los sectores aledaños a la refinería como, Termogalán-Berlín, inviabilidad del proyecto, caída del precio internacional del petróleo, escándalos sobre los sobrecostos de las obras de ampliación de la refinería de Cartagena, entre otras justificaciones del Gobierno y la empresa estatal (Casas, 2018).

La suspensión de la modernización comenzó como un rumor que fue tajantemente negado en varias ocasiones:

“El presidente de la empresa Javier Gutiérrez Pemberthy así como el gerente del Complejo Industrial en esta ciudad, Orlando Díaz Montoya, han aclarado a la opinión pública que existe total continuidad y normalidad

en los procesos licitatorios que se vienen desarrollando con los cronogramas y programas previsto” (Barrancabermeja Virtual, 2012).

El proyecto aún tiene un destino incierto, y es retomado con frecuencia en medio de promesas políticas a la población. A pesar de la suspensión, y como resultado de las expectativas generadas y por la ejecución de algunas obras de adecuación previas, la economía de la ciudad tomó un impulso que catapultó las inversiones inmobiliarias. Por esto, cuando llegaron las dudas y las contradictorias declaraciones del gobierno y de Ecopetrol, los empresarios locales comenzaron a preocuparse por las inversiones realizadas por un valor que rondaba los 46 mil millones de pesos colombianos (Vanguardia Liberal, 2016)<sup>22</sup>.

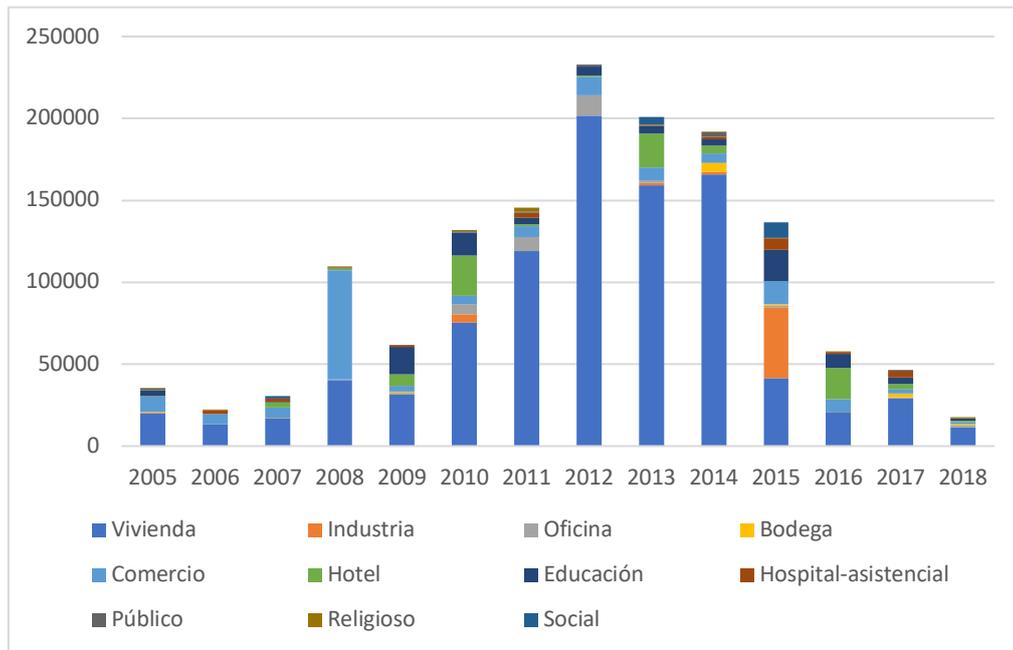
### **5.2.1 La construcción en Barrancabermeja, 2005-2018**

La construcción registrada en la oficina de tierras, entre el año 2005 y hasta el 2007, mostraba niveles inferiores a los 50.000 metros cuadrados anuales (ver gráfico 21). La proyección del PMRB impulsó, como vimos, las expectativas de un crecimiento económico sin precedentes en la historia reciente de la ciudad. Los capitales reaccionaron rápidamente frente a este pronóstico, incluso fueron alentados por el gobierno local que invitó a preparar a la ciudad para la inminente llegada de personas y capitales, y se trasladaron hacia la construcción buscando capturar a través de la inversión inmobiliaria un excedente de la renta petrolera.

### **Gráfico 22. Área construida según destino, 2005-2018**

---

<sup>22</sup> “Luego de conocerse de boca del propio presidente de Ecopetrol que el Proyecto de Modernización de la Refinería de Barrancabermeja (PMRB) no va, definitivamente, fueron reveladas las cifras que los empresarios y comerciantes del Puerto Petrolero invirtieron preparándose para responder a la demanda de bienes y servicios que generaría el megaproyecto”



**Fuente:** Elaboración propia según DANE (2019).

En 2008, de forma anticipada a los anuncios de la programación de la refinera de Barrancabermeja, dos *shopping centers* comenzaron a edificarse en la ciudad. Las cifras del área construida con destino comercial registradas ese año sumaron 66.545 metros cuadrados (ver gráfico anterior), más de la mitad del total construido y, prácticamente en su totalidad vinculados a las dos obras mencionadas.

Los centros comerciales de grandes superficies tuvieron un crecimiento en América Latina desde los años noventa (Lulle y Paquette, 2006). En Colombia, “según Fenalco, el negocio mueve cerca de \$26 billones anuales” (Berrío, 2015). Sin embargo, además de su importancia como centros comerciales, en el país adquirieron una función complementaria erigiéndose como espacios de sociabilización, en medio de un contexto de creciente miedo e inseguridad. El centro comercial o *shopping center* desplazó a los espacios públicos tradicionales erigiéndose, al mismo tiempo, en un espacio para el consumo alejado del peligro de las plazas y parques (Lulle y Paquette, 2006; Berrío, 2015). Estos espacios comerciales cerrados de grandes superficies fragmentaron el territorio. La producción del espacio marcada por construcciones de este tipo

configuró archipiélagos de seguridad y reconfiguran las formas de sociabilización.

En las ciudades intermedias, la aparición de centros comerciales produce transformaciones territoriales significativas. En Barrancabermeja los dos megaproyectos comerciales transformaron el paisaje urbano y se convirtieron en nuevos centros de la ciudad desplazando al sector comercial tradicional particularmente para las clases medias de la ciudad que los transformó en un lugar de sociabilización y consumo. Sin embargo, a su alrededor se consolidó un circuito gastronómico y comercial destinado a las clases populares que a pesar de usar el centro comercial como lugar de sociabilización, se ven impedidas de realizar sus consumos en el establecimiento.

Además de los centros comerciales, el proceso de urbanización colombiano da cuenta de un incremento y auge de los archipiélagos de seguridad en otra de sus formas características. Este tema lo analizaremos con mayor profundidad en el próximo capítulo, aunque podemos anticipar que los conjuntos residenciales cerrados se constituyeron como un tipo privilegiado de habitación de las clases medias de las ciudades colombianas. La aparición de estos tipos de vivienda y comercio consolidó una progresiva transformación de la morfología urbana marcada por la fragmentación territorial. Las calles, avenidas y parques se desvinculan de ese ambiente de seguridad siendo las vías de conexión entre estos archipiélagos habitacionales cerrados y los distritos comerciales protegidos (Arteaga, 2010).

Otro factor que jalonó el crecimiento de la construcción fue el sector hotelero. La expectativa por la llegada de trabajadores temporales vinculados a las labores de modernización de la refinería generó un incremento en las inversiones inmobiliarias con destino a la hotelería. Entre 2010 y 2013 se construyeron en la ciudad alrededor de cincuenta mil metros cuadrados destinados a estos servicios, cifra que en sí misma supera el total de metros construidos entre 2005 y 2007. Los diarios locales observaron con atención el crecimiento de estos establecimientos:

“En Barrancabermeja se han construido 132 hoteles en los últimos 24 meses. En lo que ha sido calificado como un hecho sin precedentes en la historia (...) Zapata Páez, directivo de la Cámara de Comercio de Barrancabermeja quien explicó que la gran demanda en construcción obedece a la enorme expectativa por los trabajos relacionados con el proyecto de Modernización de la Refinería, en los que se invertirán más de \$ 3.800 millones de dólares, en la que es considerada la principal refinería de Colombia y que demandará, en su pico más alto de demanda laboral, el empleo directo de 4 mil personas. Además, por la construcción del proyecto Hidrosogamoso que registra una alta ocupación laboral en toda la zona” (Barrancabermeja Virtual, 2013).

Sin embargo, la mayor parte del crecimiento en metros cuadrados construidos tuvo como destino (como se pudo observar en el gráfico 22) la vivienda. El crecimiento del parque de viviendas de Barrancabermeja producida a través de mecanismos formales no tiene precedentes en la historia de la ciudad. Desde los años setenta la mancha urbana se había extendido a través de loteos particulares, planes de vivienda de la empresa petrolera y, fundamentalmente, mediante mecanismos informales en los que la lógica de la necesidad se imponía al mercado.

Los medios locales y los referentes del mercado inmobiliario entrevistados no dudaron en relacionar este auge de la construcción y el mercado de tierra urbana con las expectativas estimuladas por la programación de inversiones, principalmente la modernización de la refinería. Los metros cuadrados construidos ascendieron desde 2010 alcanzando su mayor nivel en 2012. Desde 2013 se observa una baja que se acentuó después de 2016 cuando la ejecución de las obras del PMRB ya habían sido suspendidas<sup>23</sup>.

---

<sup>23</sup> “El Presidente de Ecopetrol, Juan Carlos Echeverry, fue enfático al advertir que “si el país quiere un PMRB (Plan de Modernización de la Refinería de Barrancabermeja) es fundamental aceptar la exploración de crudos en yacimientos no convencionales (YNC) con la técnica fracking, debido a que para Colombia es urgente la búsqueda de más petróleo como quiera que es el soporte fundamental de la economía nacional y genera más ingresos y tributos que ninguna otra actividad industrial, empresarial y comercial en el país” (Barrancabermeja Virtual, 15 de julio de 2017).

Durante estos años de auge de la construcción, el crecimiento del parque de vivienda se dio vinculado a otro fenómeno que operó en la ciudad en estos años de expectativa: la edificación en altura. Los edificios de más de cinco pisos comenzaron a proliferar en el paisaje del puerto petrolero, que hasta ese momento era una ciudad de casas.

En la tabla 9, se puede observar el crecimiento y tipo de hábitat del parque de viviendas. Es significativo el aumento de las viviendas tipo apartamento que pasó de representar el 6,93% al 18,71%. Estas cifras resaltan la importancia de lo que se apreció cualitativamente a través de las entrevistas realizadas: las expectativas y el crecimiento de los precios del metro cuadrado impulsaron una mayor densidad en las construcciones nuevas y un cambio del paisaje de la ciudad.

**Tabla 9. Parque inmobiliario de Barrancabermeja según tipo de vivienda en 2005 y 2018**

<b>Tipo de vivienda en Barrancabermeja en los censos de 2005 y 2018</b>				
	<b>2005</b>	<b>%</b>	<b>2018</b>	<b>%</b>
<b>Casa</b>	43.499	87,89	57.358	76,49
<b>Apartamento</b>	3.432	6,93	14.032	18,71
<b>Tipo cuarto</b>	2.283	4,61	3.455	4,61
<b>Vivienda Tradicional*</b>	7	0,01	20	0,03
<b>Otro</b>	270	0,55	119	0,16
<b>Total</b>	<b>49.491</b>	<b>100%</b>	<b>74.984</b>	<b>100%</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE (2005) y DANE (2018), procesado con Redatam.

El paso hacia un uso mas intensivo del espacio evidencia que la rentabilidad de las inversiones inmobiliarias había aumentado como resultado del incremento del valor del suelo. La construcción se benefició del incremento de los precios de venta, que compensaron los costos significativamente mayores que requería

construir en altura frente a la edificación de baja intensidad (Jaramillo, 2009). Esta tendencia a construir en altura trajo, además, cambios en la vida cotidiana de los barranqueños:

“impactó mucho la sociedad, y cambió el panorama de la vivienda individual por una vivienda de copropiedad donde las reglas de convivencia son muy diferentes (...) pasábamos de una vivienda individual de un piso, dos pisos, máximo; a edificios de seis, ocho, diez pisos” (Entrevista 2, 2019).

A través de las inversiones en el mercado, agentes inmobiliarios y sectores de la población local buscaron capturar una porción del excedente de la renta petrolera. El arribo de empresas constructoras que desarrollaron vivienda en altura fue acompañado por una significativa participación de pequeños propietarios devenidos en promotores-construtores. Estos, impulsados por los altos precios del mercado inmobiliario, transformaron y ampliaron sus viviendas para ofrecer apartamentos en alquiler y venta, o habitaciones para los migrantes temporales atraídos por las ofertas laborales. Muchos de estos, actores ajenos al sector, pero que fueron clave en los cambios acaecidos en la ciudad, acudieron al crédito para renovar, dividir o construir una planta más en sus casas para alquilar:

“todo el mundo se abalanzó a construir, todo el mundo se abalanzó a remodelar sus viviendas de 300mts para convertirlas en dos casas de 150mts, o en edificios de cinco pisos en un área de 300mts (...) personas independientes, profesionales independientes sacaron muchos créditos. El movimiento financiero también se disparó en el tema de préstamos para construcción” (Entrevista 2, 2019).

Una de las personas entrevistadas hizo parte de este grupo de pequeños inversores que adoptaron posiciones de promotores y constructores. En este caso se trata de un trabajador, actualmente jubilado, de Ecopetrol, quien decidió edificar en su propiedad en 2010, impulsado por los anuncios del PMRB:

“La capacidad que había no daba abasto para la gente que se suponía que venía con las nuevas empresas. En ese tiempo yo estaba todavía activo, todavía estaba trabajando y precisamente el gerente y el presidente de Ecopetrol dijeron que eso era alrededor de 5 mil a 10 mil trabajadores que venían. ¿a dónde los iban a poner? No había (...) entonces la idea era arrendar, yo alcancé a arrendar a empresas”

El tiempo que tardó la ejecución de su obra fue relativamente rápido a pesar de la lluvia, la escasez y el sobre costo de materiales. La celeridad de las obras le permitió alcanzar a alquilar los departamentos a los valores previstos antes de la caída de los precios por la suspensión de la modernización de la refinería.

En relación con este tipo de inversiones, los cuartos, han sido una solución habitacional frente a la demanda de trabajadores temporales solteros. En este periodo, aunque se registró un incremento en el número de personas que habitaba en esta tipología, en general mantuvieron su valor porcentual (ver tabla 10). Esto se explica por la rapidez del crecimiento del parque inmobiliario que, ofreciendo nuevos tipos de vivienda al mercado, monoambientes o apartaestudios por ejemplo, satisfizo las necesidades de vivienda temporal que en otros momento se resolvía con habitaciones.

Como se pudo apreciar, el crecimiento de la construcción tuvo en Barrancabermeja dos actores fundamentales: empresas regionales y nacionales, por un lado, y los pequeños propietarios devenidos en constructores y promotores por el otro. Cada uno generó cambios distintos en la ciudad. Transformaciones y remodelaciones de casas, con uno o dos pisos adicionales, con departamentos en alquiler, o en ocasiones prestando servicios hoteleros y edificios de departamentos desperdigados por toda la ciudad que cambiaron por completo el paisaje.

La volatilidad del mercado petrolero, y la dependencia económica de la ciudad con esta actividad acentúa la característica cíclica de la construcción marcando con fuerza sus ciclos de auge y crisis. Después de 2012 la cantidad de metros cuadrados edificados comenzó a descender notablemente. La caída de las

expectativas tras las dudas sobre la ejecución de las obras del PMRB desató una crisis en todos los sectores, que se acentuó entre 2015 y 2016 cuando las sospechas sobre la paralización de las inversiones se confirmaron, en un contexto internacional desfavorable para la actividad marcado por precios del petróleo con tendencia a la baja.

La estrecha vinculación del mercado de tierras con las oscilaciones de otros mercados generó, en este caso, que la crisis producto de la suspensión de las obras del PMRB se replicara en la construcción. Esta rama de actividad tiene tasas lentas de retorno de capital, está expuesta a los cambios en las condiciones de producción y puede reaccionar tardíamente dejando productos inacabados (Jaramillo, 2009). En Barrancabermeja, de hecho, varios proyectos quedaron en obra, y muchos pequeños inversores fueron a la quiebra<sup>24</sup>.

### **5.2.2 Precios de venta y alquiler**

La construcción responde a los niveles de rentabilidad que se asocian con el valor de cambio de los inmuebles. Para aproximarnos a la dinámica de los precios del mercado inmobiliario elaboramos una base de datos mediante la recolección de anuncios, es decir de la oferta de vivienda, en las páginas web de las inmobiliarias más importantes de la ciudad a través de la herramienta [www.internetarchive.org](http://www.internetarchive.org). Como hemos señalado, si bien la muestra no puede calificarse como representativa de las operaciones inmobiliarias de la ciudad, consideramos que, por la importancia de los oferentes seleccionados, los datos recabados son relevantes para tener un panorama de la evolución de los precios que se ofrecían en el periodo señalado.

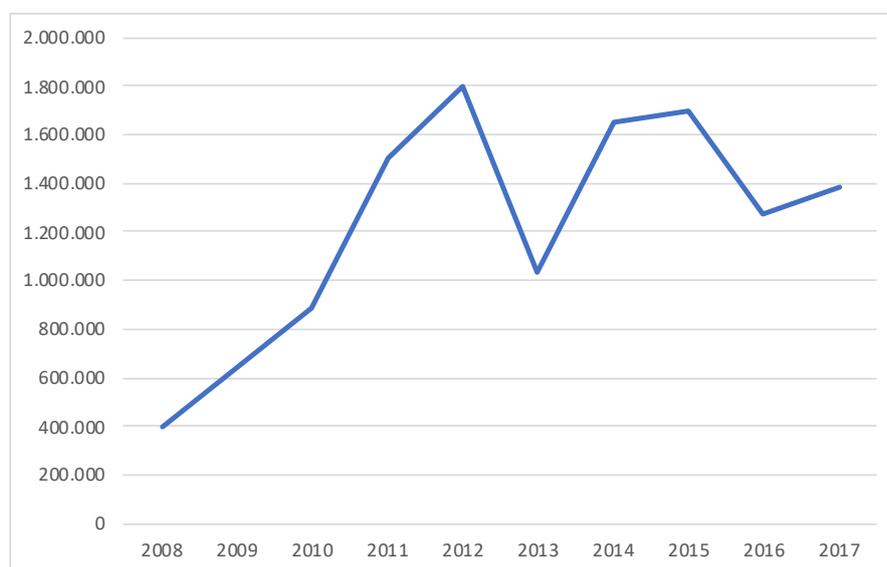
En términos generales, y como se observa en el gráfico que se presenta a continuación (gráfico 23), se registró un incremento significativo del valor por

---

<sup>24</sup> “El 17 de mayo de 2017 cerca de 30.000 personas marcharon por las calles de esta ciudad exigiéndole al gobierno nacional la ejecución del proyecto de modernización de la refinería de Barrancabermeja (PMRB), valorado entre 5.000 y 6.000 millones de dólares. Como muchos otros, este proyecto es una promesa incumplida de la campaña presidencial de Santos” (Barrancabermeja Virtual, 30 de mayo de 2017)

metro cuadrado de los inmuebles en la ciudad que desde los 400.000 pesos colombianos (COP) en 2008 ascendieron alcanzando su valor máximo alrededor de 1.800.000 COP en 2012. A partir de ese momento, el precio fluctuó presentando valor entre el 1.000.000 COP y 1.700.000 COP.

**Gráfico 23. Evolución del precio promedio del metro cuadrado en venta en inmobiliarias registradas en Barrancabermeja**



**Fuente:** Elaboración propia

Estas oscilaciones están vinculadas fundamentalmente, a las expectativas y, posteriormente, a las dudas sobre el futuro del PMRB que se tradujeron en una incertidumbre generalizada sobre el futuro de la economía de la ciudad. Los precios que subieron rápidamente ante las perspectivas de un ciclo sostenido de crecimiento reaccionaron, primero, rápidamente a la baja, aunque rebotaron. En ese sentido, los referentes del mercado entrevistados señalaron que, en este periodo, más que una fuerte caída de los valores en la oferta lo que dio señales claras de la crisis en el sector fue la disminución de el número de operaciones concretadas de compra y venta en la ciudad: “para mi, los precios se han mantenido, y por qué llego a esta conclusión porque es difícil vender. Hoy en día las inmobiliarias están vendiendo dos o tres inmuebles al año, y eso no es rentable” (Entrevista 3, 2019).

Los inversores o propietarios trataron de sostener los precios de venta para minimizar las pérdidas. Algunos reaccionaron sacando del mercado los inmuebles. En otros casos, los proyectos se suspendieron quedando inacabados o parcialmente terminados y continuaron ofreciéndose en venta, a pesar de que solo se hubiera terminado un bloque del total de las torres proyectadas.

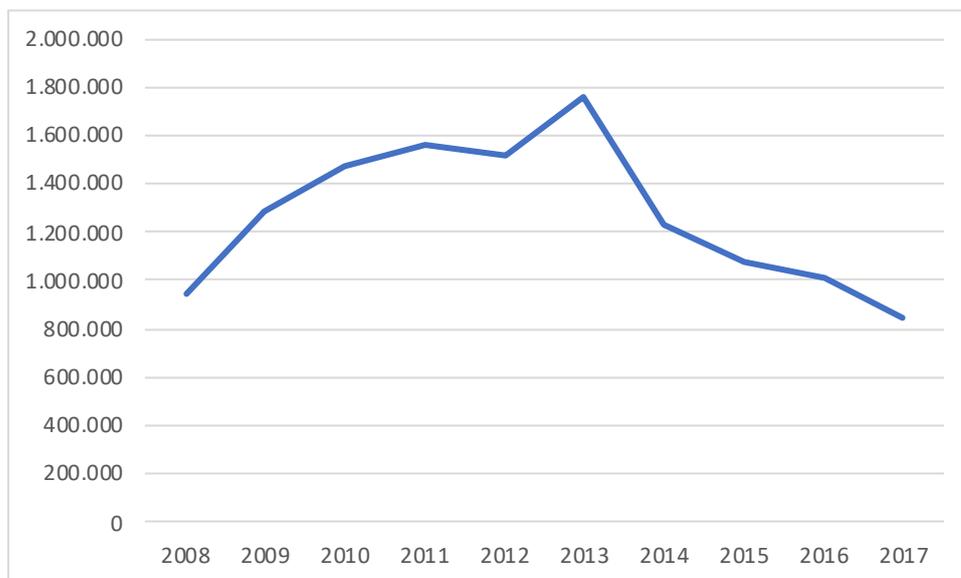
En este sentido, si comparamos los gráficos de la construcción en metros cuadrados (ver gráfico 22) y los precios en venta (gráfico 23), es evidente una rápida y sostenida retracción de la construcción que da indicios de la paralización de la actividad frente a un rebote de los precios. Esto da cuenta de una aproximación al mercado inmobiliario a través de los niveles de la edificación en términos metros construidos es más sensible que la dinámica de los precios y, por tanto, una evidencia más fiable del estado del mercado.

En el valor de los alquileres observamos una dinámica diferente. La tendencia de los precios parece seguir el ritmo de las expectativas generales, y los precios oscilan hacia arriba y abajo más rápidamente que en las operaciones de compraventa: “en los arriendos si encontramos que de pronto la gente ha sido más consiente y la gente ha bajado los precios” (Entrevista 2, 2019). En el gráfico (gráfico 24) se puede observar el ascenso sostenido de los precios desde 2008, alcanzando su valor máximo en 2013 y, contrario al caso de las ventas, un sostenido descenso de los precios hasta 2017. Esto puede explicarse, en parte, porque un actor fundamental de la dinámica de los precios de los alquileres en la ciudad son las compañías contratistas petroleras. Estas pueden pagar precios elevados para cerrar contratos temporarios de acuerdo con los periodos establecidos según la duración de las obras. Sin embargo, al poder rescindir los contratos según las condiciones pactadas, la oferta de inmuebles en el mercado aumenta y los precios descienden.

“Ellos traían sus empleados de afuera, y arrendaban. Por ejemplo, yo tuve la oportunidad de tenerles arrendado a Slumberjet 4 inmuebles, en un edificio ellos hospedaban 20, en otra casa 9 o 10, y como era personal rotativo, ellos alquilaban un inmueble y el personal rotativo llegaba a

habitar ese inmueble. El arrendamiento para este tipo de empresa era un arrendamiento de inmuebles completamente dotados, camas, televisores, neveras, todo. La dotación básica para que el empleado pudiera llegar a descansar y tuviera un buen descanso. Entonces, lógico, este mercado, este cliente desapareció (...) por ejemplo, que la que teníamos acá arrendada en 6 millones de pesos, la tienen arrendada en 1.500.000 y funciona un Spa. 2015 comenzó a bajar, 2016 y 2017 bajó todavía más” (Entrevista 2, 2019).

**Gráfico 24. Precio promedio del alquiler en inmobiliarias registradas en Barrancabermeja**



**Fuente:** Elaboración propia.

Uno de los entrevistados, que construyó dos pisos sobre su casa con departamentos para alquilar señaló que, durante el auge por las obras del PMRB tenía cánones de arrendamiento de hasta 1.800.000 pesos colombianos, y todos los departamentos se los tenía alquilados a empresas: “siempre empresas porque un particular no tenía para pagar un arriendo en esos montos”. Desde 2018, con la disminución de los precios hasta los 800.000 pesos, “los arriendan familias porque ya el precio es más cómodo” (Entrevista 4, 2019).

La caída de los valores de arrendamiento a precios anteriores a la programación del PMRB no estaba prevista en la planificación de las obras. En muchos casos, como vimos previamente, los inversores eran pensionados o trabajadores devenidos en promotores<sup>25</sup> que buscaron apropiarse de un porcentaje del excedente que generaban las obras de modernización. A través del acceso al crédito pudieron obtener el capital para las obras, y las cuotas de pago calculadas a pocos años para coincidir con el tiempo de ejecución del PMRB se correspondían con los valores del alquiler; por lo que, al bajar estos precios, el desajuste llevó a varios de ellos a la renegociación de la deuda con las entidades financieras e, incluso, a la quiebra.

Por último, nos interesa aproximarnos al mercado inmobiliario a través del tipo de tenencia. Afirmamos en el capítulo anterior que, en las ciudades petroleras, como consecuencia de tener mercados laborales inestables y con alta movilidad de mano de obra, las formas de tenencia temporal son esenciales en el funcionamiento del sistema residencial local. Por ausencia de relevamientos que nos permitan tener una versión más amplia de la evolución de la tenencia y su relación con el petróleo, las observaciones se limitan a los datos relevados en la Gran Encuesta Integrada de Hogares en 2018, DANE-GEIH.

En la ciudad, el 47,8% de las viviendas eran ocupadas por sus propietarios, 33,1% alquilaban y 9,9% ocupaban de hecho (posesión sin título). En estos términos, la ciudad da cuenta de viviendas ocupadas en arriendo, y particularmente de elevados niveles de ocupación sin título. Esto se explicaría a través de los dos fenómenos, la llegada de migrantes forzados y su respuesta habitacional a través de la toma de tierras y los mercados informales, por un lado, y por otro, la explotación petrolera y su dinámica de empleo temporal. Estos dos fenómenos son los principales moldeadores de la configuración socioespacial de la Barrancabermeja.

---

<sup>25</sup> De los diálogos entablados en las entrevistas surgió el dato de que muchos de estos inversores eran empleados o jubilados de Ecopetrol, es decir, personas que tenían cierta cercanía y, por lo tanto, conocían “de primera mano” la forma de operar de las empresas petroleras, además de contar con un ingreso o condiciones de acceso a préstamos bancarios relativamente favorables.

### **5.3 El segundo *boom* petrolero en Comodoro Rivadavia y el mercado inmobiliario local**

En Comodoro Rivadavia, el proceso de espacialización de la industria petrolera produjo una estructura urbana multipolar marcada por la consolidación de *company towns* (Serrano, 2020). Estos fragmentos territoriales crecieron bajo las directrices de la empresa que administraba la concesión y programaban su urbanización en consonancia con las dinámicas que marcaba el ritmo de la explotación petrolera. Este proceso, entonces, no se daba en el marco del libre mercado. Afuera de estas fronteras, en cambio, el crecimiento urbano fue acelerado, en el pueblo se asentaba la población que llegaba atraída por la oferta de trabajo y que no había logrado insertarse en la actividad o se insertaba mediante sectores complementarios a esta. Allí, durante las primeras décadas de explotación, la administración local entregó progresivamente tierras a los pobladores, se registró un rápido crecimiento de formas temporarias de vivienda y tomas de tierras. Frente a esto último, no aparecían preocupaciones sobre la legalidad de estas formas de producción de vivienda. Se cuestionaba, en cambio, el crecimiento de los problemas habitacionales y la escasez de políticas públicas para hacerles frente (Vázquez, 2019).

El barrio conocido primero como Chile Chico, hoy Pietrobelli, creció a través de estos procesos durante la segunda mitad del siglo pasado. En esta zona, las tomas de tierras en la ciudad continuaban la traza del ejido extendiéndose más allá de los bordes urbanos, aunque alejándose hacia la falda del cerro Chenque. Durante estos años, la inserción en el trabajo petrolero significaba una solución al problema habitacional en la que no estaba mediando el mercado. Para aquellos que no habían conseguido un trabajo en esta actividad, las respuestas se buscaban a través de los mecanismos como alquiler, compra y procesos de autoproducción formales e informales

Durante los años setenta, YPF transfirió el campamento de kilómetro tres al municipio, y estos *company towns* fueron anexados al ejido urbano de la ciudad. El barrio tomó el nombre de General Mosconi, en honor al primer director general

de YPF. La integración tardía de los *company towns* consolidó una inicial y muy marcada fragmentación socioespacial entre la zona sur -el pueblo fundado en 1901-, y la norte, compuesta por una dispersión de campamentos petroleros. Aunque la autonomía de cada uno de estos pueblos cesó con la integración al municipio, la separación tenía barreras tangibles y sociales notorias.

De hecho, la fragmentación socioespacial en el territorio llegó a producir intentos de autonomización por parte de los vecinos de los campamentos que se oponían a ser parte de Comodoro Rivadavia. En septiembre de 1991 se votó un plebiscito que buscaba definir la continuidad de la municipalización de los campamentos o su separación administrativa (Cabral Marques, 2011). Aunque la iniciativa fracasó, fue una demostración de las enormes disparidades percibidas en esos momentos entre los habitantes de los campamentos y los de Comodoro Rivadavia y un último “esfuerzo sistemático por asegurar un estilo de vida enraizado históricamente entre la población de ese sector” (Cabral Marques, 2011:2).

La anexión de las viviendas de esta zona al ejido urbano municipal trastocó el mercado inmobiliario, que ahora incluía a estos sectores en la oferta de suelo y vivienda. Esto suponía un cambio en “aquella modalidad institucionalizada por la empresa que establecía como principio básico que la solicitud de la casa corría paralela a la obtención del trabajo dentro del yacimiento” (Cabral Marques, 2011:18). Por lo tanto, fue un proceso que produjo la separación entre la vida productiva y la esfera de la reproducción social que habían estado administradas y controladas por las empresas hasta ese momento: “la diferencia (es) que antes la empresa salía a alquilar el inmueble. Venía YPF y te alquilaba una casa. Después vino un deslinde de responsabilidades. Pusieron esa mochila sobre ese empleado. Vos te ocupas de todo y yo te salgo de garante” (Anónima, 2020b).

En relación con la crisis de la producción petrolera y la inestabilidad que incrementó las sensaciones de inseguridad, durante los años noventa, los sectores “ganadores” de las clases medias (Svampa, 2001) buscaron desplazarse hacia otros lugares. En Comodoro Rivadavia apareció Rada Tilly como destino predilecto para la autosegregación de esta población. Su

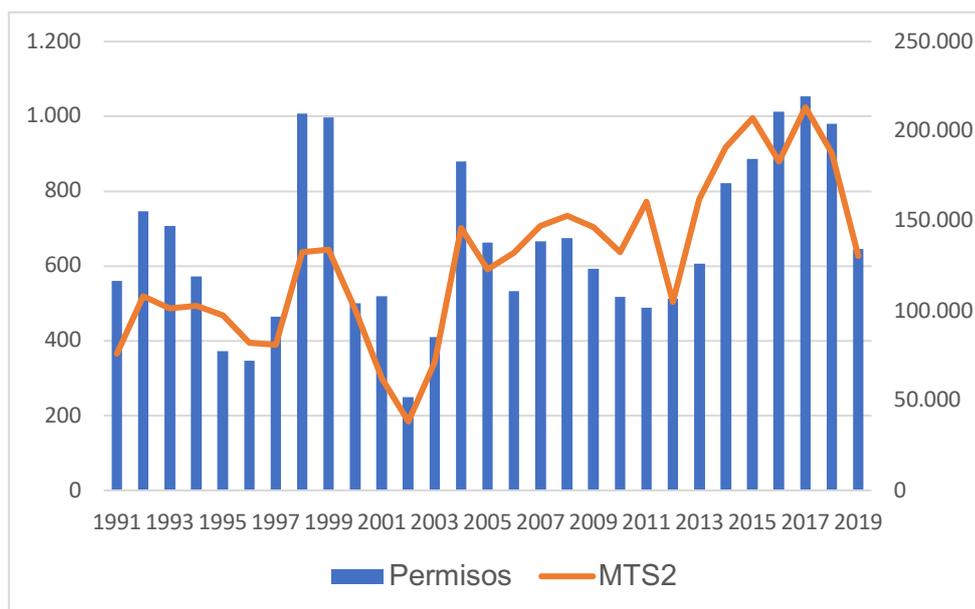
crecimiento fue interesante en el panorama inmobiliario de Comodoro Rivadavia porque sumó tierras aptas para la construcción al mercado de una ciudad en la que los pasivos ambientales que produce la explotación petrolera han dejado inutilizables enormes porciones del suelo para la urbanización.

El volumen de los permisos y metros cuadrados construidos en el periodo es un índice sensible que permite acercarnos al estado del mercado inmobiliario local. En este caso, tomamos un periodo más amplio, en tanto, los años noventa han sido concebidos como un periodo coyuntural por la crisis nacional y, en la escala local, por la progresiva privatización de YPF.

El gráfico 25 permite constatar una situación caracterizada por niveles relativamente bajos de construcción con un descenso marcado entre 2001 y 2003. Esto se puede explicar, en parte, por el contexto referido con anterioridad, marcado por la privatización de YPF finalizada en 1999 con la venta a Repsol y por la crisis nacional que desembocó en el estallido social de 2001. Entre 2003 y 2005 encontramos un crecimiento tanto de los permisos concedidos como de los metros cuadrados edificados como consecuencia de dos factores.

Por un lado, la generalización del “ladrillo” como forma de resguardo de los ahorros ante la inflación. En un contexto inflacionario y con restricciones cambiarias, el mercado inmobiliario dolarizado se impuso no solo como forma privilegiada de inversión frente a la crisis, sino en una forma de dolarizar los ahorros, “blindándolos”, de este modo, de los desajustes de la economía nacional. Por otro lado, se debe tener en cuenta el ciclo alcista del petróleo que inició en 2003 y que llevó los valores del barril hasta su máximo histórico de 140 dólares en 2008, previo a la crisis financiera internacional de ese año. Por último, los metros cuadrados construidos y los permisos de construcción desde 2010 tienen una tenencia al alza y llegan al máximo entre 2017 y 2019.

**Gráfico 25. Metros cuadrados construidos y permisos de construcción en Comodoro Rivadavia, 1991-2018**



**Fuente:** Elaboración propia.

Estos datos no contemplan los metros cuadrados construidos por fuera de los marcos reguladores del municipio. En Comodoro Rivadavia, como mencionamos previamente, los procesos de producción informal del hábitat popular fueron significativos y se acentuaban durante momentos de expansión de la actividad petrolera. Históricamente, las tomas de tierras se producían esencialmente en la zona sur, afuera de los controles que ejercían las empresas sobre los territorios que tenían en concesión. Fueron particularmente importantes los procesos vinculados a los migrantes chilenos durante el primer *boom* petrolero en los años cincuenta, con las denominadas “casas brujas”, nombradas así por aparecer, repentinamente, durante la noche.

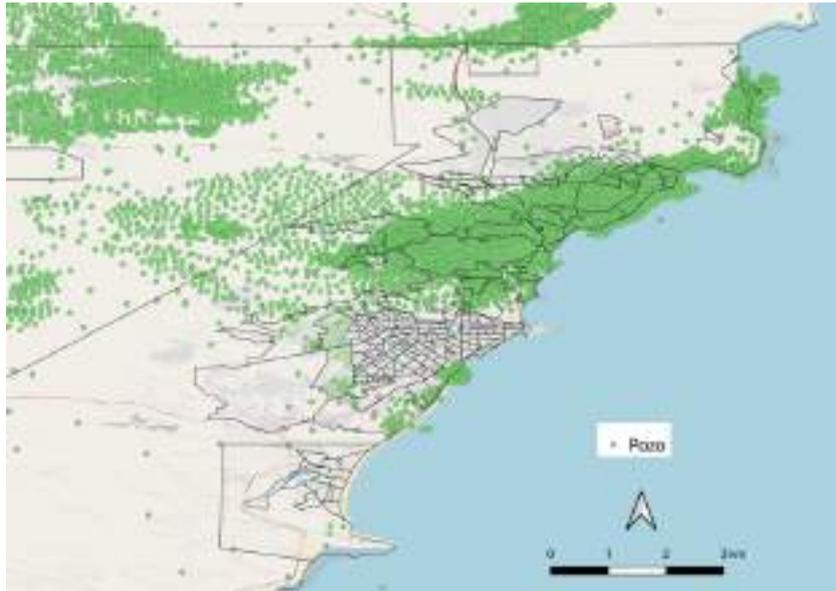
Durante el segundo *boom* petrolero (2003-2008), la toma de tierras y los mecanismos informales en la producción del hábitat popular fueron factores sobre los que se asentó el crecimiento urbano de la ciudad. Evidentemente este fenómeno no era algo desconocido, pero, como en otros momentos de la historia, el crecimiento demográfico sobrepasó la capacidad del parque habitacional, generando respuestas informales a las necesidades habitacionales (Vázquez, 2019). En estos momentos en los que la demanda sube a un ritmo que no puede

seguir la oferta, la lógica de la necesidad se impone más nítidamente sobre el mercado. En la actualidad, como resultado de los sucesivos procesos de producción del hábitat popular, la mayor parte de los barrios populares “especialmente en la zona sur y oeste, crecieron mediante las dinámicas de autopromoción de la vivienda y la toma de tierras. Tal es así que hoy en día, el 75% de la población reside en dicha área” (Bachiller, 2015:3)

El avance de las tomas de tierras tiene una particularidad en la ciudad patagónica, porque estas no se vinculan necesariamente con la pobreza, sino con una oferta insuficiente con precios elevados. Esto se explica por dos factores. Por un lado, los ingresos petroleros han “desmembrado todo el sistema económico de la ciudad, porque la realidad es que Comodoro se sigue moviendo alrededor del ingreso petrolero, y ese es un gran problema” (ADN sur, 2016). Sin embargo, el petróleo ocupa solamente un 20% de la población económicamente activa de la ciudad, lo cual deja por fuera del mercado (con precios estructurados por los ingresos petroleros) a la mayor parte de la población de la ciudad.

Por otro lado, la extracción de petróleo hace un uso extensivo del espacio, que en ocasiones se superpone y condiciona la producción del espacio urbano. En Comodoro Rivadavia, “la topografía y el pasivo ambiental constituyen fuertes límites en las posibilidades de expansión del mercado inmobiliario. Además de los oleoductos y gasoductos mencionados, dentro del ejido municipal de Comodoro existen entre 2500 y 2800 pozos de petróleo abandonados” (Bachiller et al, 2020:244). En el mapa 10 se puede observar la existencia en el ejido urbano de pozos de petróleo, particularmente hacia el norte de la ciudad -zona en la cual se encontró el primer pozo en 1907 y en donde se estableció la explotación. Si bien, en un primer momento, la ciudad se asentó y creció en un área libre de pozos, a medida que la demanda habitacional se fue incrementando a la par del aumento demográfico, esta presión se manifestó en la extensión y construcción sobre áreas de riesgo, como veremos más adelante.

#### **Mapa 10. Pozos de petróleo en el ejido de Comodoro Rivadavia**



**Fuente:** Elaboración propia

La escasez de tierras aptas para ser urbanizadas y las distorsiones en el sistema de precios por los ingresos petroleros elevan los precios del suelo, generando que un porcentaje de la población de la ciudad no pueda acceder a la vivienda a través del mercado inmobiliario formal y deba recurrir a la toma de tierras y a la autoconstrucción como canal primordial en el proceso de satisfacción de las necesidades habitacionales. La renta que genera la extracción petrolera compite y gana al mercado inmobiliario las tierras de la periferia de la ciudad patagónica, inhabilitando al mismo tiempo porciones enormes de terreno en el ejido para otros usos durante largos períodos de tiempo. Incluso, una vez finalizada la extracción, el suelo puede quedar inhabilitado por la existencia de pasivos ambientales, en tanto la actividad degrada progresivamente la tierra y los pozos constituyen un peligro latente para las personas.

La actividad petrolera, en ese sentido, se impone como un limitante a la expansión de la ciudad, reduciendo los terrenos disponibles para la edificación, elevando los precios de aquellos disponibles. Cabe destacar que estas características del fenómeno comodorense no son necesariamente compartidas por todas las ciudades petroleras. En Barrancabermeja la competencia entre

renta petrolera e inmobiliaria no se presenta tan fuertemente porque los pozos están ubicados a 20 kilómetros del centro de la ciudad. Por esa razón, el crecimiento urbano, aunque limitado por el río Magdalena y la refinería, tiene espacio para crecer hacia el oriente. De hecho, fue en esa dirección que se extendió aceleradamente la mancha urbana -mediante la toma de tierras- entre finales de los años noventa y principios del nuevo milenio. En cuanto a los pasivos ambientales, por otra parte, la contaminación del río y las ciénagas no tienen un impacto directo en el mercado inmobiliario local, aunque sí una deuda pendiente con la ciudad y sus habitantes.

En términos del desarrollo inmobiliario formal en Comodoro Rivadavia, los entrevistados indicaron que el centro de las inversiones fue el barrio La Loma, un apéndice del centro de la ciudad en la zona sur, a lo largo de la avenida principal. Además, uno de los aspectos más importantes de la dinámica inmobiliaria fue la aparición de Rada Tilly. Esta, aunque formalmente es una ciudad autónoma, en la práctica se constituyó como un barrio residencial asociado a las clases medias y altas de la sociedad comodorense.

El auge de la construcción en Comodoro, al igual que en Barrancabermeja, estuvo impulsado en buena parte por inversores locales que buscaban apropiarse, por este medio, de una porción de los excedentes de la renta petrolera (Peters, 2016). Estos actores se caracterizaban por no pertenecer al sector inmobiliario ni tener, necesariamente, experiencias previas en este tipo de inversiones. En este sentido, un referente del mercado local comparó el crecimiento de la construcción con el fenómeno de los “parripollo” y las canchas de pádel:

“muchacha gente que no era propia sector inmobiliario y constructivo, mucha gente fuera del sector se dio a construir. Por decirte, un médico, un abogado, o gente que tenía acceso a dinero, vio en el negocio inmobiliario una veta e ingresaron (...) El que tenía un patio, un metro cuadrado libre, metía un monoambiente, metía una prefabricada, lo que sea para hacer un mango extra. Y la oferta, generalmente reacciona mucho más tarde, hasta dos o tres años que el momento pico de la

demanda. Entonces, después esos metros cuadrados entran en disponibilidad mucho más tarde. A veces agarran un buen momento de mercado, y a veces agarran la caída. (Entrevista 6, 2019).

La inversión en este tipo de vivienda se asocia con una característica de las ciudades petroleras a la que nos hemos referido en el inicio de esta tesis (ver capítulo 1), a saber, el estrecho vínculo entre una alta movilidad y la tenencia temporal como forma privilegiada de satisfacción de las necesidades habitacionales. Es decir, que frente a la tendencia de estos lugares a ser receptores de migraciones laborales de carácter muchas veces temporal, la demanda de viviendas de este tipo, monoambientes o cuartos es relativamente alta con respecto a otros. Se comprende, entonces, cómo, durante estos años, la construcción en Comodoro Rivadavia buscó dirigir la oferta hacia el trabajador petrolero que llegaba de forma temporal, por eso “muchos de la oferta nueva, edificios nuevos, son departamentos de un dormitorio. Un monoambiente. (...) incluso las construcciones particulares es la piecita o el departamento de un dormitorio” (Entrevista 6, 2019). Además de ser una tipología de vivienda demandada en la ciudad, permite la participación de inversionistas particulares que buscan capturar una porción del auge de la renta petrolera en forma de renta inmobiliaria, porque a través de estos monoambientes se puede achicar el valor de la inversión inicial y tienen una alta demanda en alquiler en momentos de auge<sup>26</sup>. Se puede trazar una clara similitud con el proceso analizado en Barrancabermeja, donde la dinámica de la inversión de privados también iba dirigida al mismo tipo de público. Las características de las viviendas construidas, así como las expectativas generadas en torno a su rentabilidad se encuentran, entonces, estrechamente vinculadas con el tipo de prácticas residenciales de los migrantes, trabajadores o potenciales trabajadores de la industria petrolera, cuya movilidad se encuentra condicionada a su vez por la flexibilidad y precariedad

---

<sup>26</sup> “También ves como la oferta se adapta al tipo solo que viene. Mucha de la oferta nueva, edificios nuevos, son departamentos de un dormitorio. Un monoambiente. Eso creció muchísimo. Incluso las construcciones particulares es la piecita o el departamento de un dormitorio. Porque achicás el ticket de entrada de valor de venta, y en los momentos de auge se alquilan como pan caliente. Nosotros nos damos cuenta en los momentos de parate económico, nos llenamos de propiedades en alquileres de un dormitorio, y casas no tenés nada, y de dos dormitorios tampoco.” (Entrevista, 2020a).

que caracterizan a las formas de contratación del sector. Tal como lo observaron Dureau y Flórez (2000) en Colombia, consideramos que las permanencias cíclicas temporales en estos espacios son un factor que incide de forma importante en la producción urbana de ciudades petroleras.

La dinámica de la construcción y el mercado inmobiliario en Rada Tilly tiene algunas diferencias con las observadas en Comodoro Rivadavia. En primer lugar, la actividad, medida en permisos y metros cuadrados, tuvo un ascenso sostenido desde los años noventa<sup>27</sup>. En segundo lugar, se observa como rasgo distintivo “el incremento de la cantidad de metros cuadrados promedios implícitos en cada nueva obra, que pasó de 80 a 234” (El Patagónico, 1 de noviembre de 2010). En tercer lugar, es notorio que la villa balnearia se consolidó como un lugar predominantemente residencial, con un 98% de las obras con ese destino. Por último, en este municipio se registra una menor cantidad de obras irregulares y, en ese sentido, no se han producido usurpaciones de tierras como consecuencia de mayores controles de la municipalidad y de la exigencia para la aprobación de las obras que tienen que acreditar la factibilidad para el acceso a servicios públicos (El Patagónico, 15 de diciembre de 2014). Estas diferencias, más allá de los niveles de crecimiento, permiten identificar en Rada Tilly un espacio que se ha consolidado como el destino de las inversiones inmobiliarias orientadas a satisfacer la demandas de las clases medias y altas de Comodoro Rivadavia. Evidentemente se trata del crecimiento del tipo de vivienda familiar frente al aumento de los monoambientes que se registró en la ciudad y su centro. Al mismo tiempo, los controles municipales han buscado asegurar las características de tranquilidad y exclusividad que se han afianzado como los principales atractivos para este tipo de proyectos inmobiliarios. En el próximo capítulo indagaremos en las implicancias materiales y simbólicas de este fenómeno.

La evolución del parque inmobiliario en Comodoro Rivadavia puede ser abordado a través del análisis de los datos arrojados por los últimos censos (ver

---

<sup>27</sup> Entre 1999 y 2010 se construyeron entre 225.264,79 metros cuadrados.

tabla 10). Un primer aspecto para destacar es el aumento generalizado de la cantidad de viviendas, que se incrementó, entre 2001 y 2010, en un 145%, pasando de 39.070 a 56.717. El crecimiento del sector de la construcción en la provincia es un rasgo destacable, considerando que, en 2011 éste “aporta[ba] casi el 9% del valor agregado provincial y ocupa[ba] el 11,8% del empleo privado registrado”, superando, en este último caso, a “la participación de dicha actividad a nivel país, que llega[ba] solo al 7%” (Ministerio de Hacienda, s.f.:10). En el caso de la ciudad petrolera, este es uno de los principales sectores que, impulsado por las necesidades o las expectativas generadas por la actividad extractiva, impulsa, en diferentes momentos, el crecimiento de la mano de obra empleada, como hemos referido anteriormente.

**Tabla 10. Tipo de vivienda en Comodoro Rivadavia en los censos de 2001 y 2010**

Tipo de vivienda en Comodoro Rivadavia en 2001 y 2010				
	2001	%	2010	%
<b>Casa</b>	32.938	84,3	47.014	82,9
<b>Rancho</b>	172	0,4	612	1,1
<b>Casilla</b>	584	1,5	1261	2,2
<b>Departamento</b>	4856	12,4	7001	12,3
<b>Pieza inquilinato</b>	414	1,1	653	1,2
<b>Pieza en hotel o pensión</b>	10	0,0	28	0,0
<b>Local</b>	69	0,2	95	0,2
<b>Vivienda móvil</b>	26	0,1	40	0,1
<b>En la calle</b>	1	0,0	13	0,0
<b>Total</b>	39.070	100,0	56.717	100,0

**Fuente:** Elaboración propia con base en INDEC, 2001 y 2010.

Por otro lado, el crecimiento del parque inmobiliario analizado en los censos muestra una relativa estabilidad en el peso de las diferentes tipologías propias de la vivienda formal. De este modo, en 2001 estaba compuesto principalmente por casas (tipo a y b) en un 84,3%, y un 12,4% eran departamentos; mientras que, en 2012, el 82,9% eran casas y el 12,3% departamentos. Frente a esto, es notorio el incremento en el porcentaje de personas que vivían en ranchos (0,4% a 1,1%) y en casillas (1,5% a 2,2%), lo cual da cuenta de un proceso de

empobrecimiento de ciertos sectores de la población o de las dificultades de inserción al mercado formal por parte de los migrantes, como ya hemos referido. En total, 1.117 nuevas viviendas pueden caracterizarse con este tipo, lo cual evidencia las limitaciones del mercado inmobiliario como mecanismo de respuesta principal de las necesidades habitacionales de la población.

Por último, interesa indagar, a partir del procesamiento de la información proporcionada en los censos, en la relación entre movilidades, ciclo de vida y régimen de tenencia. Retomamos, en este punto, algunas observaciones realizadas en este apartado sobre la especificidad de las ciudades petroleras con respecto a las movilidades. En este sentido, cabe resaltar algunos datos. En 2001, en Comodoro Rivadavia y Rada Tilly el 68,2% de los jefes de hogar se declaró propietario de la vivienda y el terreno en el que vivían, y el 14,8% afirmó ser inquilino, lo cual nos da un primer acercamiento a la proporción de la población que accede a la vivienda mediante esta modalidad, superior al promedio nacional para esa misma fecha, que se aproximaba al 11% (INDEC, 2001).

**Tabla 11. Cambios en el régimen de tenencia de vivienda en Comodoro Rivadavia, 2001 y 2010**

Viviendas según tipo de tenencia en Comodoro Rivadavia en 2001 y 2010				
Régimen de tenencia	2001	%	2010	%
<b>Propietario de la vivienda y terreno</b>	26628	68,2	35799	63,1
<b>Propietario sólo de la vivienda</b>	1788	4,6	2651	4,7
<b>Inquilino</b>	5797	14,8	11909	21,0
<b>Ocupante por préstamo</b>	3060	7,8	3920	6,9
<b>Ocupante por trabajo</b>	887	2,3	972	1,7
<b>Otra situación</b>	909	2,3	1453	2,6
<b>Total</b>	39069	100,0	56704	100,0

**Fuente:** INDEC (2001) y INDEC (2010)

Los migrantes que llegaron de la provincia de Chubut, por su parte, declararon ser propietarios en el 49,3% de los casos, mientras que un 32,2% afirmó ser inquilinos en la ciudad. El alquiler se acentúa más en los movimientos recientes.

En la población que hace cinco años vivía en otra provincia o en otro país el porcentaje de inquilinos asciende al 56,8% y al 57,1% respectivamente (INDEC, 2010). Esta diferencia entre residentes con cierta antigüedad y migrantes recientes reafirma lo que venimos señalando en cuanto a la relevancia de considerar el acceso y precios de los alquileres en ciudades en las que existe una importante movilidad, en este caso, asociada a la actividad petrolera.

### **5.3.1 Los precios en Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, tan dinámicos como el mar que acompaña a la ciudad**

Para aproximarnos a la dinámica del mercado inmobiliario de la ciudad nos basamos en los datos relevados por Reporte Inmobiliario, que recabó cifras de los precios de venta y alquiler entre 2008 y 2016. Además, en varios informes daba cuenta de los cambios en el mercado desde 2003. Por otra parte, las entrevistas realizadas en la cámara inmobiliaria, fueron esenciales para completar un panorama general, especialmente para recuperar los principales movimientos no solo de precios sino para diferenciar momentos de mayor o menor actividad, ya sea en ventas o alquileres.

A partir de 2003 el crecimiento sostenido del precio del petróleo indujo el segundo boom petrolero que repercutió en los mercados inmobiliarios de las ciudades petroleras de la Patagonia como Comodoro Rivadavia y Neuquén. A partir de ese año, los alquileres subieron de precio a un ritmo acelerado como resultado de un incremento incesante de la demanda. En el año 2004, por ejemplo, el alquiler tradicional de un departamento de 3 ambientes en nuestro caso de estudio estaba alrededor de 1.700 pesos, muy por encima del promedio de otras ciudades de la región sur con precios elevados por el turismo, como Bariloche (900 pesos) e incluso de la ciudad de Buenos Aires (750 pesos). En 2005, el precio había escalado hasta los 2.000 pesos mensuales en sus valores promedio mínimos.

Al mismo tiempo, los precios en venta habían escalado, y la ciudad se posicionó como la más cara del interior del país. Los valores por metro cuadrado alcanzaron los 510 dólares, en promedio 70%-100% más que el resto de

ciudades relevadas en las provincias del país y solo igualado por Neuquén capital, que también está influenciada por las dinámicas de la industria petrolera. La diferencia entre los precios entre alquileres y ventas genera una alta rentabilidad bruta por locación de entre “un 75% a un 100% superior a las que en términos generales pueden obtenerse aún en las mejores localizaciones de la ciudad de Buenos Aires” (Reporte Inmobiliario, 2004:2).

Los informes de Reporte Inmobiliario no solo indican importantes subas de los valores de las propiedades en venta y alquiler, sino que dan cuenta de que la tipología más buscada son los departamentos y la tierra. La dinámica de los precios del suelo y los inmuebles está muy influida por las oscilaciones de la actividad principal que marcan coyunturas de atracción o expulsión poblacional, inversiones e incrementos de los trabajadores contratados por el petróleo. El mercado local, en palabras de uno de sus referentes, es muy cíclico con picos muy pronunciados. Es “como el mar, tenés marea alta y baja, en los más álgidos es una marea extraordinaria, la demanda cubre todo y después momento en los que baja y tenes abundancia de oferta” (Entrevista 6, 2019)

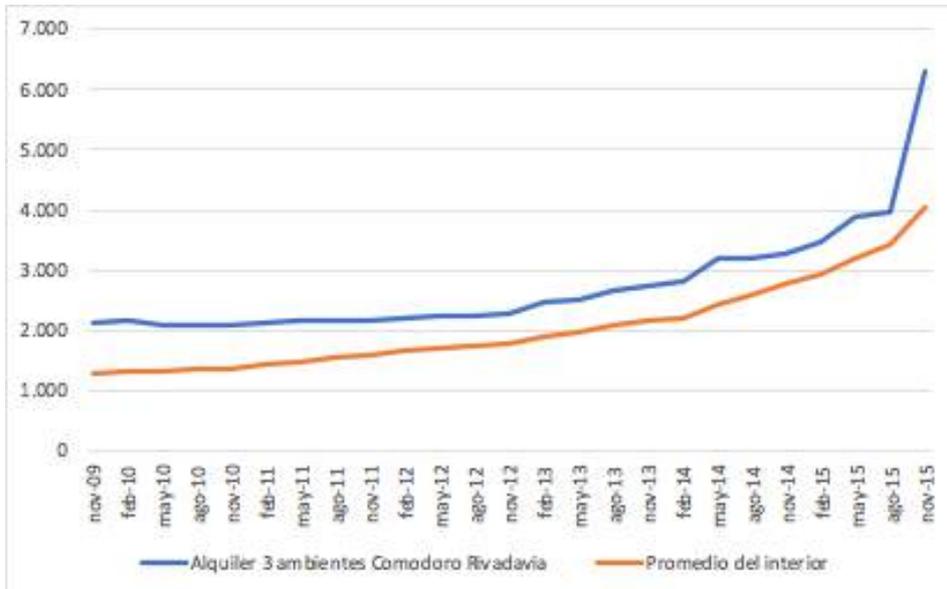
Visto el periodo del boom entre 2003 y 2008, los relevamientos trimestrales de reporte inmobiliario dan cuenta de la dinámica a partir de ese momento hasta 2016. En los gráficos 26 y 27, se observa la evolución del precio de alquiler de una vivienda de 2 y 3 ambientes en Comodoro Rivadavia frente al promedio de las ciudades relevadas por Reporte Inmobiliario<sup>28</sup>. Se observa un ascenso sostenido del valor a lo largo del periodo, con valores siempre superiores al promedio de las ciudades del interior del país. Desde 2011, los referentes del mercado inmobiliario local destacan un sostenimiento de la situación pese a algunas crisis puntuales: “la oferta laboral fundamentalmente en el rubro petrolero se ha sostenido estos últimos años con pago de sueldos muy importantes. Capacidad de ahorro, capacidad de compra en algunos casos,

---

<sup>28</sup> San Salvador de Jujuy, Corrientes, Santiago del Estero, Resistencia, Comodoro Rivadavia, Santa Fe (capital), Mendoza (capital), Mar del Plata, San Juan (capital), Neuquén, Trelew, Paraná, Rosario, Río Gallegos, La Rioja (capital), San Fernando del Valle de Catamarca, Córdoba (capital), Santa Rosa, Posadas, Salta (capital), San Carlos de Bariloche, San Luis (capital), Cipolletti, San Miguel de Tucumán, Bahía Blanca.

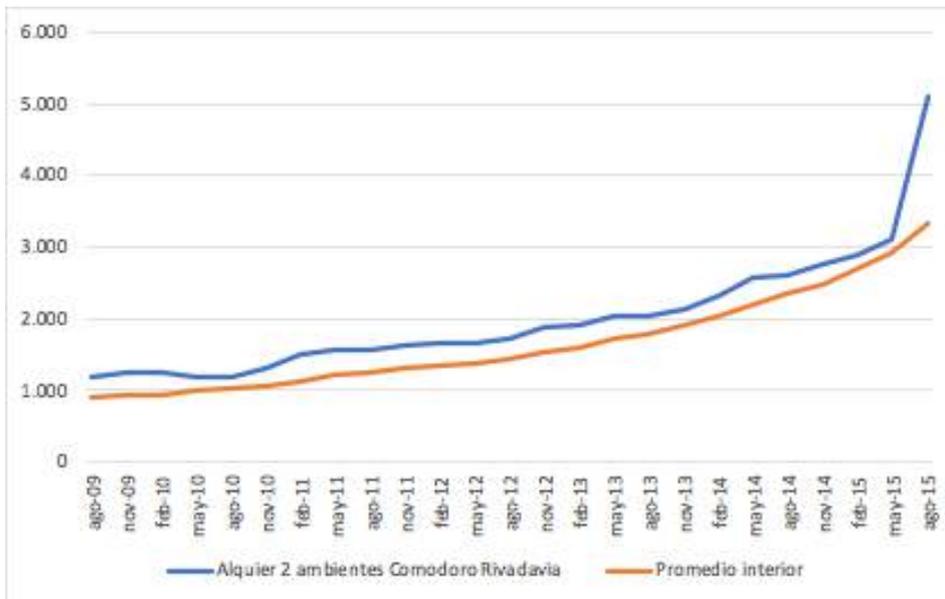
entonces ha habido mucha construcción también” (ADN Sur, 2016). Este contexto favorable puede explicarse gracias a las estrategias que buscaron desacoplar el contexto local de la dinámica volátil del mercado petrolero a nivel internacional.

**Gráfico 26. Precios de alquiler en Comodoro Rivadavia y en otras ciudades del interior (3 ambientes)**



**Fuente:** Elaboración propia con base en datos de Reporte Inmobiliario (2022)

**Gráfico 27. Precios de alquiler en Comodoro Rivadavia y en otras ciudades del interior (2 ambientes)**

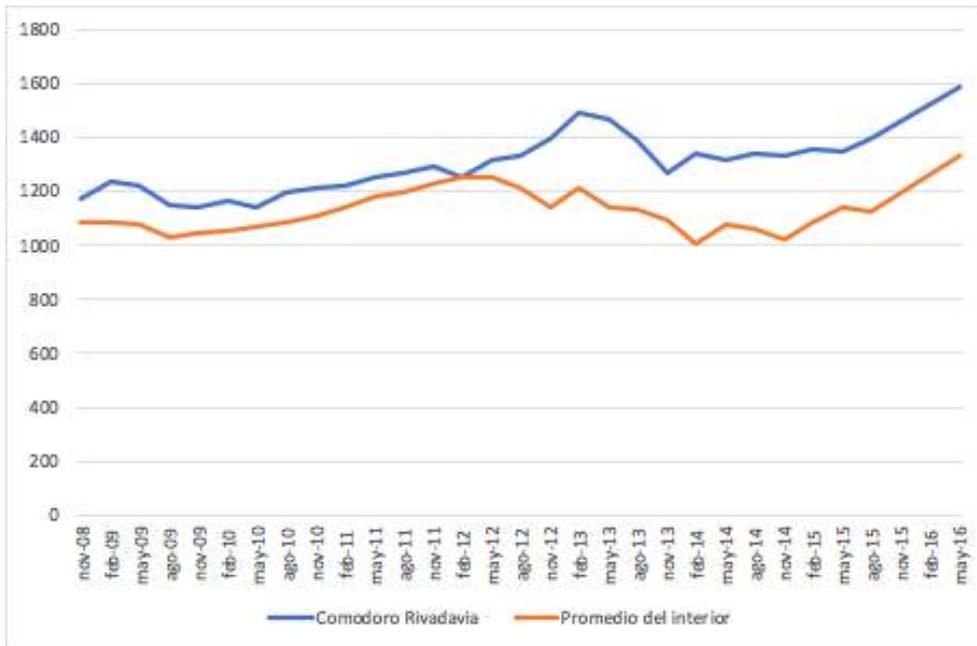


**Fuente:** Elaboración propia con base en Reporte Inmobiliario (2022)

En 2015 se registró un incremento notorio en los valores del alquiler, que desarticuló la dinámica local respecto del promedio de los valores del interior. Esta situación se explica en gran parte por “la devaluación posterior al levantamiento del cepo cambiario y del consecuente incremento del nivel general de precios de la economía” (Bachiller et al, 2020). Los alquileres en Comodoro Rivadavia, siguiendo la dinámica de algunas zonas de la Capital Federal, están en relación directa con el precio del dólar, y por esa razón la eliminación de las trabas cambiarias disparó los valores en la ciudad y no así en otras ciudades del interior. Este mismo aumento se observó, por ejemplo, en barrios como Recoleta y Palermo.

En el gráfico 28, por su parte, se observa la evolución del precio del metro cuadrado promedio en Comodoro Rivadavia en comparación con el promedio de las ciudades del interior. Por un lado, se constata nuevamente que los precios son superiores al resto del país. Por el otro, se corrobora el ascenso asociado al contexto favorable desde 2011 e, incluso, con posterioridad a una caída en 2013-2014, hay una recuperación sostenida de los precios.

**Gráfico 28. Promedio metro cuadrado usado en Comodoro Rivadavia en comparación con el promedio del interior**



**Fuente:** Elaboración propia con base en Reporte Inmobiliario (2022)

Si observamos en conjunto el nivel de la construcción y los precios del mercado inmobiliario, podemos demostrar que desde 2013, y con mayor notoriedad en 2015, existió una coyuntura favorable para el mercado inmobiliario local. En parte, esto se puede explicar por el sostenimiento del empleo petrolero, que se ve reflejado a su vez en cifras de desempleo bajas (ver gráficos 18 y 19). Además, la salida del cepo cambiario que había generado una dolarización de capitales a través de la construcción se tradujo en el incremento de los metros cuadrados edificados (gráfico 25). Al mismo tiempo, esto significó un aumento sustancial de los valores del mercado inmobiliario local.

En relación con la diferencia entre los precios de alquiler y venta, los entrevistados dieron cuenta de que, aunque habitualmente la oscilación de los precios está en sintonía con momentos coyunturales en los que los flujos hacia la ciudad se intensifican, la mayor demanda de viviendas temporales genera un incremento más notorio en los precios de los alquileres:

“Se puede mover similar, pero depende. Por ejemplo, en los momentos estos 2011 y demás, mucha gente venía y venía a alquilar porque era gente que venía a laburar, laburaba el tiempo que hacía falta

y se iba. Sin horizonte de tiempo, que bueno, muchos se terminan quedando y eso lo que hacía era generar más que nada explosión en los alquileres, porque la mayor demanda era de alquileres” (Entrevista 7, 2019)

La actividad petrolera se maneja “lisa y llanamente en función de si es rentable o no poner a trabajar un equipo para extracción de petróleo” (Entrevista, 2019). Entonces, los movimientos temporales de población van marcando los ciclos de los precios con implicancias directas y abruptas sobre los valores de los alquileres: “cuando viene una horda de gente bastante importante hace que el precio suba muchísimo, y cuando baja la actividad (...) te das cuenta porque empiezan a caerse los contratos y te entregan la llave (Entrevista 6, 2019). Al mismo tiempo, se evidenció, sin embargo, que el mercado inmobiliario local no es ajeno a dinámicas en otras escalas y mercados como los desajustes cambiarios que posicionan las inversiones en ladrillo como forma privilegiada de dolarizar los ahorros.

\*\*\*

En las dos ciudades encontramos una inversión de personas ajenas al sector inmobiliario que, mediante una división o nueva construcción en su patio o una nueva planta, buscan aprovechar los momentos de auge en los que se disparan los precios de alquiler por la llegada de trabajadores atraídos por la industria petrolera. Sin embargo, en los dos casos se registró como las condiciones cambiantes y los largos tiempos que demandan las obras de construcción generan que algunos inversores “lleguen tarde” a la ola de precios. Esto lleva a que, en los dos casos, se puedan observar burbujas especulativas como resultado de inversiones puntuales o ciclos de auge que generan un incremento de las demandas de suelo.

Por otro lado, esto lleva a que se haga patente la estrecha vinculación entre los movimientos del precio con los otros mercados conectados al de tierras urbanas. Momentos coyunturales pueden repercutir sobre los valores de un lote en particular o del conjunto de lotes de la ciudad en general de acuerdo con la

magnitud del fenómeno. En Barrancabermeja, por ejemplo, la violencia redujo las demandas sobre el mercado inmobiliario formal que se redujo a la construcción particular de viviendas. Sin embargo, como resultado de las migraciones forzadas que llegaban a la ciudad, el mercado informal fue dinámico y la periferia orientada se extendió con rapidez. En Comodoro Rivadavia, en cambio, las oscilaciones de la actividad petrolera marcaron más fuertemente el movimiento de los precios del suelo.

La dinámica oscilante que adquiere el fenómeno se expresa en momentos de auge en los que las construcciones proliferan tratando de responder a una demanda que sobrepasa la oferta y que ha elevado los precios del mercado inmobiliario. Sin embargo, en algunas ocasiones, cuando las obras finalmente se terminan, ese momento de auge pudo haber pasado, al producirse la contracción en la actividad, lo cual no solo produce una repentina disminución de la demanda, sino que la oferta se ha ampliado de tal manera que acentúa la crisis del sector y se refleja en un descenso marcado de los precios, primero en alquiler y más lentamente sobre los valores de venta.

## **Capítulo 6.**

### **Desigualdades y petróleo. Reconfiguración socioespacial de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia**

En América Latina, la explotación petrolera estuvo, desde su inicio, en poder de empresas extranjeras vinculadas con las grandes potencias. Los campamentos enclavados en varios países de la región se configuraron como fragmentos territoriales aislados con un marcado control empresarial. En Barrancabermeja la llegada de la Tropical Oil Company a explotar el campo La Cira-Infantas produjo un pueblo norteamericano emplazado en el corazón del país. La autonomía territorial, la presencia de profesionales foráneos y el uso del inglés reforzaron la definición de un enclave extranjero hasta 1952, año en el que se revirtió la concesión De Mares y se nacionalizó la industria en el país.

El caso argentino fue una excepción que contrastaba con el predominio de los capitales extranjeros en la actividad petrolera. Los yacimientos encontrados en el Territorio Nacional de Chubut fueron estatizados tras su hallazgo en 1907. En el país la actividad tuvo, en consecuencia, una fuerte impronta nacionalista que resaltaba la importancia estratégica y militar del control de los hidrocarburos. De hecho, los primeros administradores estuvieron vinculados con las Fuerzas Armadas y, durante la mitad del siglo XX, se constituyó la gobernación militar de Comodoro Rivadavia (1944-1955) como jurisdicción territorial especial que se ejercía sobre los territorios del yacimiento del golfo San Jorge. A pesar de esta diferencia sustancial, a nivel espacial, la industria también produjo la aparición de pueblos autónomos que fragmentaron el territorio y generaron una sociedad dividida entre petroleros y no petroleros.

En Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia las huellas históricas de la espacialización de la actividad petrolera son evidentes en las estructuras urbanas y en la producción de desigualdades socioespaciales. La génesis de las dos ciudades y su crecimiento están marcados por estos procesos de fragmentación territorial que se sostenían en la inserción laboral de la población. El territorio se dividió entre los campamentos industriales autónomos y las

ciudades, que como vimos varios capítulos atrás, adquirieron funciones comerciales complementarias a los territorios que adquirieron una única función productiva.

En este contexto urbano notablemente fragmentado, los trabajadores petroleros conformaron un “nosotros” que consolidó la división social del espacio en tanto “relación existente entre la composición social y de clase de una sociedad y su manifestación en la estructura del espacio habitado” (Duhau, 2013:79). Esta forma de diferenciación socioespacial, sin embargo, tuvo constantes procesos de reconfiguración en concordancia con las transformaciones en el funcionamiento de la actividad y su estructura productiva, sumado a los diferentes factores específicos que operan en los procesos locales.

## **6.1 Del paternalismo industrial a la desintegración vertical de la producción y la privatización**

El paternalismo industrial puede ser definido como un conjunto de medidas que buscan cubrir las demandas sociales de los trabajadores aplicando, al mismo tiempo, mecanismos de control sobre ellos. En Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia, las empresas petroleras adoptaron esa estrategia con la que suplieron, sobre todo en un primer momento, algunas de las funciones que despliegan habitualmente los Estados en sus diferentes escalas. Suministraron, mediante un conjunto de políticas de control y bienestar, viviendas, salud, educación, entretenimiento y ocio a sus trabajadores. Con estas medidas buscaban adaptar a sus operarios a la vida en los campamentos asegurando la existencia de mano de obra segura y adiestrada (Godoy, 2015).

Además de estos servicios, la Tropical Oil Company y Yacimientos Petrolíferos Fiscales invirtieron en la construcción del sistema de vías, redes de servicios y otras infraestructuras. Estos equipamientos urbanos de uso colectivo habitualmente son producidos por el capital público estructuralmente desvalorizado porque tienen bajas tasas de ganancia. Sin embargo, por la imperativa necesidad y por las elevadas rentas petroleras, las dos empresas

ejecutaron su construcción. El paternalismo aplicado por la industria petrolera en nuestros casos de estudio debe ser comprendido como una estrategia necesaria para asegurar la continuidad de la producción, consolidando una mano de obra estable garantizando su reproducción en lugares donde era escasa la población y las infraestructuras. Como respuesta a las perspectivas de explotación a largo plazo, las dos empresas diseñaron y construyeron pueblos para ser la residencia permanente de los trabajadores y sus familias. Su crecimiento se trazaba en la medida en la que las necesidades de mano de obra aumentaban por los requerimientos en la producción.

Los campamentos petroleros estaban organizados reproduciendo espacialmente la posición en la jerarquía laboral. Además, el estado civil era una variable clave en el proceso de diferenciación residencial. En esos términos, destacaban las viviendas para los empleados superiores o el staff norteamericano en el caso colombiano, las casas para los trabajadores casados con hijos y las viviendas compartidas para los obreros solteros. En las siguientes fotografías se observa claramente la organización del campamento de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en kilómetro 3 (fotografía 1) y las diferentes tipologías de vivienda (fotografía 2).

**Fotografía 1. Campamento de YPF en Kilómetro 3 en 1925**



**Fuente:** Biblioteca Nacional de la República Argentina. [Online] Disponible en: [trapalanda.bn.gov.ar](http://trapalanda.bn.gov.ar) [Fecha de consulta: marzo de 2017]

## Fotografía 2. Casa de empleados superiores



**Fuente:** Biblioteca Nacional de la República Argentina. [Online] Disponible en: [trapalanda.bn.gov.ar](http://trapalanda.bn.gov.ar) [Fecha de consulta: marzo de 2017]

Los espacios en los *company towns* contrastaban internamente y, al mismo tiempo, con los de las dos ciudades que, como afirmamos previamente, adquirieron funciones complementarias. En particular se trató de comercios y servicios no permitidos o provistos al interior de los campamentos como bares y prostíbulos que entonces tuvieron en los pueblos un lugar central. Durante las primeras décadas de explotación, de hecho, un enorme porcentaje de los ingresos municipales en ambos casos provenían de la percepción de impuestos a estos establecimientos<sup>29</sup> (Serrano Besil, 2017).

---

<sup>29</sup> Estos servicios eran tan importantes para las arcas municipales que, en Comodoro Rivadavia, tras la prohibición de la prostitución en el país, el municipio -preocupado por la pérdida del dinero proveniente de ese negocio- aprobó el funcionamiento de “posadas”. Eran en realidad hoteles que alquilaban habitaciones con acompañantes incluidas. Es decir, un prostíbulo encubierto por el gobierno local para no afectar la recaudación. En el caso colombiano, la magnitud de la prostitución como fenómeno social fue central en la organización y el crecimiento de la ciudad. Las autoridades municipales, a través de una ordenanza, obligaron a las prostitutas a trasladarse al barrio Colombia (recientemente loteado). El proyecto, argumentaban, que “entrañaba moralidad y conveniencia pública, lo primero, para que la población, que estaba invadida generalmente de mujeres públicas, quedara expedita para que pudieran

La división social del espacio en la génesis de la urbanización de los dos casos era reforzada mediante barreras físicas que fragmentaban del territorio. Esto articuló las fronteras espaciales tangibles con las fronteras simbólicas y sociales (Dammert, 2018). En el caso colombiano, por ejemplo, el área del campamento “estaba encerrada en malla ciclón la cual tenía solo una puerta grande con celador para permitir el paso de los vehículos de la compañía” (López, 2011:317). En el caso argentino, la distancia, además de los cercos perimetrales, operaba como una barrera entre el pueblo y el campamento.

El paternalismo industrial generó fuertes vínculos entre las empresas y los trabajadores, que produjeron y reprodujeron la división del espacio. En Comodoro Rivadavia, los trabajadores de la empresa estatal construyeron un “nosotros” bajo la categoría “ypefianos”, remarcando un fuerte compromiso con la petrolera estatal. Además de los obreros, también eran ypefianos el personal administrativo, gerencial y de dependencias como el cementerio, el hospital, los supermercados y todas las actividades que funcionaban bajo las directrices de YPF (Grimson y Baeza, 2016). Esta pertenencia era claramente un elemento diferenciador del resto de la población. La privatización cortó el vínculo, y el modo de diferenciación se trastocó: pasó a ser entre trabajadores petroleros y no petroleros, ahora sin la carga simbólica de la empresa estatal y con nuevos matices. Siguiendo a Muñiz (2008), tras la expulsión de las antiguas estructuras laborales que tenían una fuerte carga identitaria, los ex trabajadores de YPF se vieron obligados a insertarse de formas más precarias y en condiciones en las que la incertidumbre y la imprevisibilidad comenzaron a ser la pauta.

En medio de esta crisis económica y social, los habitantes de la región no acompañaron a los ex trabajadores de YPF en sus reclamos y manifestaciones contra el desmantelamiento de la empresa petrolera estatal (Muñiz, 2008:111). Por un lado, se había creado una imagen nacional de una empresa endeudada e ineficiente, por lo que pocas voces se levantaron en contra de la privatización

---

venir familias honorables; y lo segundo, porque de esa manera se edificarían más rápidamente los barrios nuevos, lo que contribuiría a que se ensanchara rápidamente la población” (AHCMB. Acta 29 de 1927).

(Barrera, 2012), por otra, a nivel local las desigualdades socioeconómicas entre ypefianos y otros sectores de la población que los consideraban “mimados del Estado” explican este abandono.

A partir de la privatización, ya no se les pudo acusar a los trabajadores petroleros de ser los “mimados” ni por el Estado, ni por la empresa –ahora privada. El nuevo sistema de contratación definía un sistema de trabajo que era inestable y precario, aunque los elevados salarios continuaron siendo su principal atractivo. Las formas de diferenciación se reconfiguraron. En primer lugar, los antiguos ypefianos, que habían sido beneficiados por las políticas de bienestar de la empresa estatal y que lograron por ello tener una movilidad social ascendente, a través de la educación y la estabilidad laboral, se desvincularon de la situación de los nuevos petroleros (Grimson y Baeza, 2016). De esta manera

“si los ypefianos conformaban un “nosotros” anclado en los intereses de una empresa, los petroleros anclan su identidad laboral en una rama de la industria. Eso permite una alta rotación entre empresas buscando mejores condiciones laborales, que se han visto deterioradas en relación con los derechos laborales conquistados por los ypefianos, además de la estabilidad laboral de la que estos últimos gozaban” (Barrionuevo, 2019:63).

La disolución del modelo totalizador o paternalista supuso, entonces, una “profunda ruptura al nivel de las interacciones cotidianas y las representaciones sociales de los sujetos” (Márquez, 2011:18). Esto significó la desarticulación del sistema y la “liberación” de los trabajadores de la omnipresencia de YPF que reconfiguró las condiciones de diferenciación social. Ya no eran ypefianos, se convirtieron en trabajadores petroleros en un nuevo sistema inestable en torno a la contratación de diversas compañías que prestaban servicios para la privatizada YPF y otras compañías de la zona. En esta nueva división, el desacople entre capital cultural y capital económico surgió como uno de los sustentos de la división y disputa.

Las repercusiones territoriales de la ruptura social que generó la privatización fueron igualmente significativas. Los campamentos ubicados en el norte de la ciudad se integraron tardíamente a la estructura urbana de Comodoro Rivadavia. Frente a esta decisión hubo, incluso, movimientos que buscaron la creación de nuevos municipios en la zona norte. Aunque la iniciativa fue derrotada durante los años noventa en las urnas, el hecho de que llegara a votarse popularmente da cuenta de la remarcada división socioespacial que produjo la espacialización de la industria petrolera que fragmentaba el territorio en pueblos autónomos y diferenciaba a los ypefianos del resto de la sociedad comodorense.

En Barrancabermeja las diferencias y desigualdades entre petroleros y no petroleros eran igual de evidentes. Durante las décadas en las que operó la Tropical Oil Company, el ingreso al trabajo petrolero significaba dejar de ser, desde la narrativa de una novela,

“el jornalero hambriento y miserable, el paria, el esclavo sometido a la omnipotencia del patrón que lo explotaba como a una bestia sin pagarle ninguna clase de prestaciones. Ahora, su categoría social sería superior... Sería un obrero colombiano al servicio de una compañía extranjera que le pagaría en dólares” (Buenahora, 1982:31).

Aunque Buenahora (1982) hace una alusión a la ilusión de un trabajador que esperaba ingresar al petróleo y, en ese sentido es exagerada, refleja en parte una realidad: trabajar en la Tropical Oil Company significaba mejores salarios, estabilidad y acceso a servicios superiores que cualquier otro empleo en la región. Tras la estatización de la explotación durante los años cincuenta, el vínculo de los obreros con la empresa que los contrataba se fortaleció. La industria petrolera, en tanto actividad estratégica para el abastecimiento energético y generadora de cuantiosas rentas, adquiere, en manos del Estado, un tinte nacionalista que se replicó en todos los países de la región. Ser trabajador de Ecopetrol no era simplemente ganar un mejor salario o recibir mejores servicios, era además trabajar por el crecimiento de la nación. Así como YPF, Ecopetrol generó un fuerte sentido de pertenencia en sus trabajadores.

Durante los años noventa, y a pesar de la privatización parcial, Ecopetrol continuó proveyendo a sus trabajadores servicios y espacios diferenciados del resto de la población de la ciudad. Los barrios, los clubes sociales y deportivos y el colegio al interior de los terrenos de la refinería permanecieron reservados para sus obreros y empleados, es decir, que continuaron estando parcial o totalmente restringidos para los habitantes de la ciudad no vinculados con el trabajo petrolero. De esta manera, desde la empresa estatal se delimitan los lugares de ocio, educación y vivienda, acentuando espacios marcadamente desiguales y segregados.

A pesar de la continuidad de la política paternalista en el caso colombiano, la reducción de la planta de trabajadores contratados directamente significó, para un gran porcentaje de la población, la pérdida de la estabilidad y los beneficios adicionales que significaban ser trabajador petrolero. Por tanto, en las dos ciudades, las transformaciones neoliberales y la subcontratación en el funcionamiento de la industria generaron un mercado de trabajo más inestable y precario, aunque este proceso tuvo mayor énfasis en el caso argentino.

En este nuevo panorama, los salarios se convirtieron en el principal atractivo de la actividad y le garantizan a esta una reserva de mano de obra constante. Sectores de la población económicamente activa con profesiones u oficio habitualmente requeridas por las empresas “esperan” el llamado para trabajar en el petróleo. En ese periodo de espera, pueden emigrar o incorporarse al mercado de trabajo en actividades refugio para generar ingresos, aunque sean de subsistencia. Este fenómeno produce elevadas tasas de movilidad poblacional y una tercerización de la economía que se acentúa en momentos de crisis petrolera que analizamos en los capítulos tres y cuatro.

La brecha salarial acentúa las desigualdades socioespaciales (ver capítulo 4). Como observó Bachiller (2015) para el caso de Comodoro Rivadavia: “los vecinos asistieron a una misma escuela, compartieron los mismos espacios barriales y una trayectoria vital similar, sin embargo, muchos de quienes consiguieron empleos en el petróleo construyen viviendas fastuosas sin mudarse de barrio” (p.124). Los altos salarios permiten acceder a bienes de consumo

suntuosos, pero la inestabilidad del sector se presenta como un obstáculo para la consolidación de una trayectoria social ascendente.

En esos términos, la obtención de mayores salarios y el consecuente incremento de la capacidad de consumo no se traduce, necesariamente, en una incorporación simbólica a las clases medias locales. Estos sectores tradicionales, aunque vinculados a actividades de menores ingresos, frente a la dificultad de diferenciarse bajo categorías exclusivamente económicas, “activan otros diferenciadores que buscan reafirmar -en un juego relacional- cada grupo en una posición social” (Barrionuevo, 2019:72). Varios trabajos han analizado el desacople entre el capital económico y el capital simbólico en Comodoro Rivadavia (Grimson y Baeza, 2016; Barrionuevo, 2010). Sectores medios ajenos al petróleo de la población local designan como “negros con plata” a los trabajadores petroleros, a quienes consideran “invasores” de sus espacios de consumo y ocio, atribuyéndoles actitudes y comportamientos no propios de su clase. También en el caso colombiano, la sociedad ajena al petróleo en muchas ocasiones cuestiona los beneficios que otorga “papá Ecopetrol” a sus trabajadores y considera que estos afortunados “desperdician” las oportunidades que les brinda la empresa. La molestia, en ambos casos, es explicada desde estos sectores a partir de sus prácticas culturales y, particularmente, en cuanto a comportamiento en el consumo; se critica, por ejemplo, la compra de autos y televisores en vez de consumos vinculados a la cultura. En cierto sentido, opera en esta lógica una ideología del gusto “natural” que naturaliza las diferencias sociales (Bourdieu, 1999), al descalificar a los petroleros a partir de este criterio estético, centrado en este caso en el consumo.

Teniendo como premisa que la posición de clase está en permanente producción y disputa en la que participan prácticas, materialidades, lugares y discursos (Ariztia, 2009), nos interesa dar cuenta cómo, en nuestros casos de estudio, la inserción laboral en determinados sectores de la economía se constituye en una clave importante para comprender las desigualdades sociales existentes. Por un lado, la capacidad adquisitiva es un factor central que estructura este fenómeno en América Latina –así como en Estados Unidos, en cambio, la raza se constituye más fuertemente como rasgo definitivo en este

sentido. Por otro lado, en ciudades con una marcada dependencia de la actividad petrolera, la inserción laboral –asociada al nivel salarial, pero también a cierta carga simbólica- debe ser especialmente tenida en cuenta. Así, como hemos señalado, tanto en Barrancabermeja como en Comodoro Rivadavia, petroleros y no petroleros configuraron identidades intraclase específicas que se tornan visibles en las disputas por la posición en los espacios de residencia, de consumo y en la estructura de clases. Se puede decir, entonces, que las desigualdades y la segregación socioespacial están estrechamente vinculadas con la inserción laboral y se debe poner en relación la dinámica del sector petrolero como factor que condiciona las formas en las que se reproducen estas desigualdades.

Además de la explotación de petróleo -estrechamente vinculada con el mercado internacional y los capitales extranjeros-, las ciudades están integradas en los circuitos económicos nacionales y regionales. En ese sentido, otras variables y fenómenos afectan la relación petróleo y ciudad. En Colombia la violencia es un fenómeno que atraviesa todos los aspectos de la sociedad. El conflicto armado se ha extendido por más de medio siglo y ha dejado millones de víctimas. Un análisis de las ciudades colombianas no puede dejar de lado este factor. Por su parte, en Argentina, la inestabilidad económica tiene profundas repercusiones. Tras la crisis de 2001, por ejemplo, la producción inmobiliaria se convirtió en una forma de resguardar el valor del dinero frente a los movimientos cíclicos e inflacionarios de la economía. A continuación, procuramos analizar los procesos de reconfiguración del espacio urbano y las desigualdades socioespaciales más recientes, teniendo en vista su inserción en estos procesos de larga duración, sumado al ya mencionado contexto del boom petrolero y la reprimarización de las economías latinoamericanas.

## **6.2 Barrancabermeja: violencia, petróleo y reconfiguraciones socioespaciales**

El recrudecimiento del conflicto armado en Colombia generó el desplazamiento forzado de millones de personas de las zonas rurales del país. Esta población empobrecida buscó refugio en las ciudades cercanas que, ante la magnitud del fenómeno migratorio, no ofrecieron oportunidades para garantizar el acceso a la vivienda y el trabajo. Frente a la falta de opciones ofertadas en el mercado, la lógica de la necesidad se impuso y los canales informales, la toma de tierras y la autoconstrucción se consolidaron como las formas principales de acceso a la vivienda de esta población.

Barrancabermeja, principal centro urbano del Magdalena Medio, fue receptora de la mayor parte de los flujos migratorios producidos por la violencia en la región, como vimos en el tercer capítulo. Allí, la localización de los migrantes – empobrecidos y con serias dificultades para el acceso al mercado formal de vivienda- se concentró fundamentalmente en zonas periféricas, de difícil acceso o no aptas para la urbanización, lo cual profundizó las desigualdades socioespaciales y, en muchos casos, produjo la fragmentación del territorio. La velocidad del crecimiento informal contrastaba, como vimos en el capítulo anterior, con la paralización de los otros sectores de la ciudad vinculados al mercado formal. La violencia había “castigado” -tomando las palabras de un entrevistado- los valores del suelo, disminuyendo la rentabilidad y alejando el interés de la producción inmobiliaria. El crecimiento urbano se dio a través de la toma de tierras y la autoproducción, que consolidó asentamientos informales en la periferia, afuera de los límites que demarcaban las vías del ferrocarril. En estos barrios, las relaciones se construyen y reconstruyen en medio de contactos entre personas “de las más diversas procedencias, expulsadas por diferentes actores y motivos; dando lugar a conflictos y dinámicas particulares que van definiendo las relaciones y, por lo tanto, las maneras de ser y habitar dichos barrios” (Bello y Mosquera, 1999:459).

La velocidad de la urbanización, la magnitud del fenómeno y la localización concentrada en la periferia produjo un tercer fragmento en la estructura urbana. La vía del ferrocarril que comunicaba antiguamente los pozos de extracción y la refinería (hoy en desuso) se consolidó como una frontera entre la Barrancabermeja “formal” y la “informal”. Entre los dos fragmentos territoriales había una única conexión, el denominado “puente elevado” (fotografía 3).

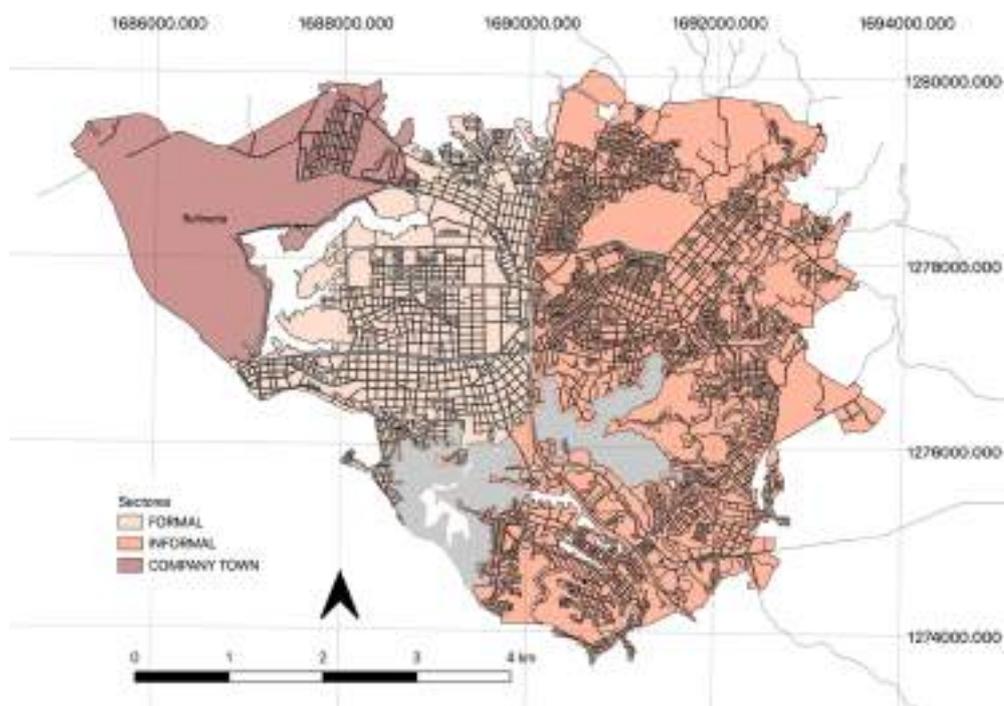
### **Fotografía 3. Puente elevado**



**Fuente:** <http://bcabja.co/2015/07/lugares-emblematicos-barrancabermeja/>

El paisaje de la ciudad revela los contrastes de su producción (Burbano y Montenegro, 2017). Por un lado, la formación espacial industrial con características propias de un enclave petrolero. Casas de estilo norteamericano y barrios con la mejor infraestructura y servicios al interior de los terrenos de la empresa Tropical Oil Company, y que después de la estatización en 1951 continuaron sin mayores alteraciones. Por otro, la ciudad comercial en la urbanización tradicional, y, por último, en la periferia, la población empobrecida y la urbanización informal con enormes déficits habitacionales.

**Mapa 11. Los tres fragmentos de la estructura urbana de Barrancabermeja**



**Fuente:** Elaboración propia

A inicios de los años noventa, el diario nacional El Tiempo daba cuenta, en una nota, de la división socioespacial entre la Barrancabermeja del puente elevado hacia el nororiente y del puente elevado hacia el comercio:

“Una quinta parte del casco urbano, en el que vive el sesenta por ciento de la población de la Barrancabermeja, es una república independiente controlada por la guerrilla. A la comuna nororiental solo pueden entrar los habitantes de 28 barrios que la componen. Los visitantes deben adquirir un salvoconducto como le tocó hacer a un periodista de EL TIEMPO. Para patrullar esa parte de la ciudad, la Policía debió adquirir una tanqueta. Los policías de a pie eran recibidos a bala por francotiradores apostados en las casas” (El Tiempo, 1992).

En las fotografías satelitales 4 y 5 se observa el crecimiento de la periferia oriental de la ciudad. Este se da, como afirmamos, por consecutivas tomas de tierras, autoconstrucción, sumado a un proceso de legalización que llegaba por la misma participación de sectores políticos de la ciudad. Si bien la calidad de las imágenes no permite entrar en detalles, se alcanza a apreciar la extensión de la mancha urbana

#### **Fotografías 4 y 5. Vista satelital de Barrancabermeja en 1985 y 2002**



**Fuente:** Google Earth.

La regularización de las tierras o la connivencia del gobierno local se observa en los niveles de acceso a los servicios públicos. Más del 98% de las viviendas tienen conexión de energía eléctrica, el acueducto supera también el 93%. El alcantarillado, por su parte, no alcanza el 80%, constituyendo el mayor déficit en materia de servicios públicos. Sin embargo, las cifras dan cuenta de una rápida extensión de las redes de servicios en medio de la velocidad del avance de las tomas de tierras.

A pesar de la extensión de redes de servicios públicos, la población con necesidades básicas insatisfechas (NBI) en 2005 ascendía al 22,33%. Hacia 2018 la población con estas necesidades se reduce hasta 11,65%. La disminución tiene que ver con el apaciguamiento del conflicto armado que significó la reducción de los flujos de población desplazada a la ciudad, la estabilización de las variables macroeconómicas y un auge de la producción petrolera que, como vimos en el capítulo 2, retomó el crecimiento de los barriles extraídos en los campos de la cira-infantas con la incorporación de nuevas tecnologías.

### **6.2.1 El crecimiento desde la segunda década del siglo XXI: “Lote que se encontrara bueno, bien ubicado, buen área, lote que se construía”**

Hasta inicios del siglo XXI, el crecimiento urbano y la urbanización de la ciudad estuvieron caracterizados por el desplazamiento forzado, los mercados informales y la autoproducción de vivienda en la periferia. Desde 2010, el apaciguamiento del conflicto armado por las negociaciones con la guerrilla de las FARC, la programación de inversiones para la modernización de la refinería y los incrementos de la extracción, redujeron la llegada de población empobrecida a la ciudad y generaron expectativas de crecimiento económico sin precedentes. En el capítulo anterior, observamos un aumento en los niveles de la construcción reflejado en los metros cuadrados (gráfico 22) y el incremento de los precios del suelo y los inmuebles impulsados por la especulación (ver gráficos 23 y 24).

La ciudad pasó de ser un refugio para víctimas del conflicto armado y, al mismo tiempo y contradictoriamente, un epicentro de la violencia, a un lugar de oportunidades para trabajadores de distintos niveles de calificación atraídos por las ofertas de empleo petrolero. El mercado inmobiliario formal experimentó un periodo de auge que duró al menos cinco años hasta la suspensión definitiva de las obras del PMRB. Sin embargo, la especulación con el precio del suelo se expresó en un incremento descontrolado de los precios que acentuó las dificultades de acceso a la vivienda para los sectores ajenos al petróleo y, al mismo tiempo, derivó en la construcción de edificios sin ningún tipo de zonificación y planeación: “si tú miras el desarrollo de propiedad horizontal en la ciudad se dio por todos lados, se ven edificios en cualquier zona de la ciudad” (Entrevista 1, 2019).

El mercado inmobiliario buscó satisfacer las demandas de los sectores medios-altos. En varios casos, estos proyectos residenciales cerrados se localizaron en antiguas periferias de la ciudad, rodeados por barrios que surgieron como asentamientos en tierras tomadas en los años noventa y que continuaron creciendo hasta la fecha a través de procesos populares y la autoproducción. Las entrevistas a los actores del mercado inmobiliario dan cuenta de esta diferencia entre la localización en la estructura urbana y en la estructura de clases: “los conjuntos<sup>30</sup>, (...) a pesar de estar construidos en estrato 2, su nivel de ingresos es mayor que las personas que habitan ahí. Reserva Cardales es estrato 2, pero en el edificio es gente estrato 4 o 5<sup>31</sup>” (Entrevista 2, 2019).

---

<sup>30</sup> En Colombia, se denomina “conjuntos” a los complejos habitacionales cerrados, conformados generalmente por más de una torre de departamentos, con zonas de uso común cuyas funciones pueden variar de acuerdo con la calidad del conjunto (puede incluir pileta y otras zonas de amenities).

<sup>31</sup> Las ciudades colombianas se implementó la estratificación de las ciudades con categorías que van del uno al seis y responden a las características físicas de las viviendas y su entorno. Se implementó buscando que los sectores medios y altos de la población urbana subsidiaria mediante tarifas diferenciadas el acceso a los servicios públicos de las clases popular (Yunda, J G (2019), Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada. Revista EURE, vol.25 n.139 pp.237-257).

La producción inmobiliaria “desperdigada” por diferentes zonas de la ciudad, sin un orden o localización premeditados, no significó una mayor integración de los diferentes fragmentos de la ciudad a los que nos hemos referido. Si bien se fueron “llenando” espacios disponibles, la mayor parte de los nuevos edificios de vivienda construidos en zonas de estratos bajos corresponden a la tipología de “conjuntos cerrados”. Grandes complejos de departamentos protegidos con un cerco perimetral que ofrece en su interior una variedad de servicios y *amenities* que separan a la población residente allí de su entorno. La localización de estos complejos obedece a la mayor extensión de los lotes disponibles y a los valores inferiores del suelo que se encuentran en la periferia, lo cual permite maximizar la ganancia. El sistema de vías de comunicación y las redes de servicios garantizan una buena conexión desde varias zonas de la ciudad hasta el centro, siempre que los movimientos cotidianos sean en auto. Esta forma de producción del espacio urbano fragmenta “la ciudad en parcelas particulares y aisladas, que generan dinámicas muy particulares de relaciones sociales e intercambio entre las personas” (Torres, 2009:86). Cabe recordar que este fenómeno se suma a la construcción de los primeros centros comerciales, lo cual, visto integralmente, da cuenta de un proceso mayor de homogeneización social puertas para adentro –dando una comodidad para el consumo y la vida entre iguales- frente a una exterioridad en la que se ubica lo peligrosos, sucio y violento, identificados en los espacios públicos (Mayorga, 2017).

Las ciudades colombianas han dado muestra de este tipo de expansión protagonizada por la aparición de conjuntos residenciales desde los años ochenta y, cabe destacar, que se trata de modalidades de acceso a la vivienda que han alcanzado incluso a las clases medias-bajas, a través de programas de vivienda financiados o promocionados por el gobierno. Barrancabermeja comenzó a dar cuenta tardíamente de estas tipologías que se imponen en el mercado inmobiliario. Reserva Cardales que comenzó a construirse en 2012 es uno de los proyectos de vivienda más importantes que se desarrollaron en la ciudad durante estos años de expansión. El conjunto residencial está conformado por seis torres de diez pisos, y cuatro departamentos por piso para un total de 240 unidades de vivienda. A estas se suman dos locales comerciales y una zona social con características de “club”, con piscinas, gimnasio, zona de

barbacoas y senderos ecológicos. La ubicación, señala la empresa constructora, garantiza acceso rápido a la ciudad y a Bucaramanga, ofreciendo además “un ambiente de naturaleza, aislamiento acústico y una visual única”.

En las siguientes fotografías satelitales (fotografías 6 y 7) se puede observar la transformación de la zona en donde se emplazó el conjunto residencial. Se constata, por un lado, la extensión del asentamiento en sus alrededores. Se alcanza a percibir, al mismo tiempo, cómo la vegetación del complejo que, en primera instancia, cumple una función ornamental, se erige al mismo tiempo como barrera tanto para los ruidos como para las vistas “indeseables”.

**Fotografías 6 y 7. Reserva Cardales, transformación urbana de una zona periférica**



**Fuente:** Google Earth

De esta manera, el auge de la construcción y la especulación inmobiliaria, conducido únicamente por la lógica privada, produjo no solo dificultades para el acceso a la vivienda por parte de la población local (especialmente la no petrolera), sino que se han producido nuevas formas de fragmentación a menor escala. Como resultado, la ciudad parece estar transformándose en un mosaico de parcelas aisladas, conectadas a través del uso del automóvil. La escasez y/o mala calidad del servicio de transporte público suman, por su parte, otra barrera para la movilidad de los sectores populares; mientras que la consecuente necesidad del auto o la moto para poder trasladarse en la vida cotidiana produce una situación de saturación de las vías terrestres –con la contaminación que ello conlleva. La sociabilización, por su parte, queda relegada a espacios definidos: hacia adentro de los cercos perimetrales que separan conjuntos residenciales y en los centros comerciales demarcados como seguros (frente a los espacios públicos categorizados como inseguros).

La suspensión de las obras de la modernización de la refinería generó la paralización de la construcción y la retracción de los precios. Varios proyectos de vivienda, como vimos en el capítulo 4, quedaron inconclusos, evidenciando empíricamente que la rama de la construcción tiene una particular sensibilidad a las oscilaciones de otros mercados conectados con el de tierra. Sin embargo, las transformaciones generadas en estos años son tangibles y duraderas. La estructura urbana de la ciudad revela, como consecuencia de ello, territorios altamente fragmentados. La violencia y la inseguridad que arreciaron durante los años ochenta, y que solo disminuyeron después del 2005, sirvieron como justificación para mantener la separación física entre los espacios de residencia y vida social de los empleados jerárquicos y el resto de la ciudad<sup>32</sup>.

---

<sup>32</sup> Para ellos los edificios que se construyeron fueron ideales. Los más buscados para ellos fueron Luna, San Pedro. Por el entorno de seguridad. Ellos nos hacían una visita de seguridad a los inmuebles, miraban que todo cumpliera y ahí si autorizaban el contrato. Antes de tener el visto bueno de seguridad no se cerraba un contrato.

La llegada de desplazados forzados por el conflicto armado que se instalaron en la periferia consolidó un tercer fragmento que aceleró su crecimiento desde el año 2000 y tuvo la vía del ferrocarril como frontera. Por último, dio sustento a la aparición de estos espacios residenciales cerrados que fragmentó el territorio en un mosaico de parcelas aisladas.

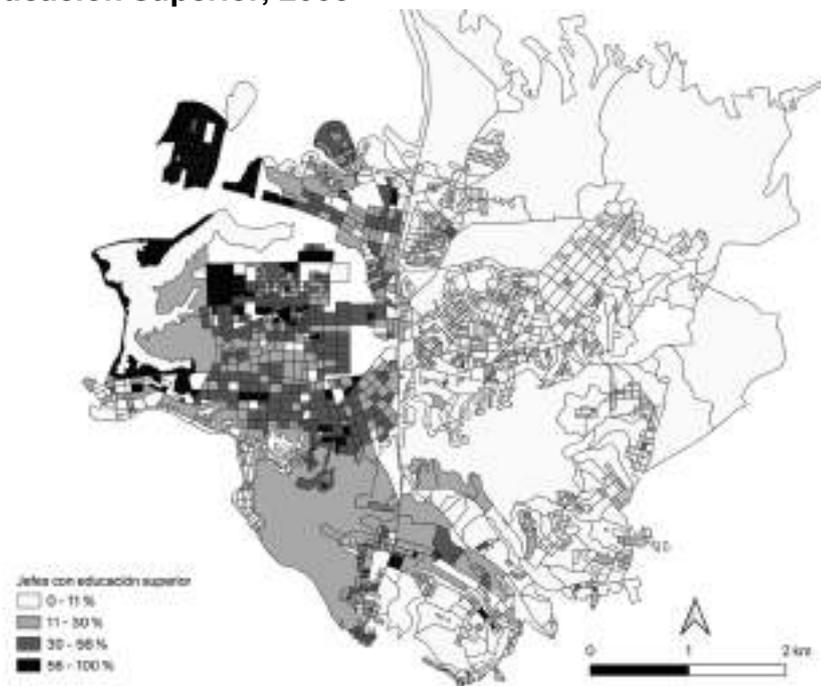
A pesar de que podría pensarse que las desigualdades sociales entre las diferentes zonas de la ciudad tenderían a atenuarse, dados algunos procesos que hemos descrito hasta aquí –como la relativa mejora en las condiciones de vida con un mejoramiento del acceso a servicios públicos a la mayor parte de los barrios, así como por la construcción de viviendas orientadas, en principio, a sectores medios-, esto puede matizarse a partir del análisis de algunos indicadores.

La homogeneidad al interior de cada uno de los fragmentos se torna visible al realizar una aproximación sobre el nivel educativo alcanzado por sus habitantes. De este modo, elegimos tomar este dato como una variable que nos permite pensar de forma espacializada la estructura de clases en la localidad, en tanto los grupos provenientes de sectores más bajos en la jerarquía social tienden a alcanzar menores niveles de escolaridad y a insertarse, consecuentemente, en segmentos específicos y precarios del mercado laboral (Mera y Marcos, 2015).

En los mapas 12 y 13 que se presentan a continuación, se puede observar la división de la ciudad en dos partes, divididas por las vías del ferrocarril. Se constata que las clases medias y altas, de acuerdo con el nivel educativo del jefe de hogar, están concentradas en el sector occidental de la ciudad o “del puente para acá”. Algunos procesos que se destacan en esta zona fueron el traslado del cementerio y la reconversión del predio en parque público en el año 2003, lo cual generó la transformación de esa área, en donde proliferaron restaurantes, bares y otros comercios. Además, la ya mencionada construcción de los centros comerciales tuvo un impacto profundo en la estructura urbana de la ciudad. En el trabajo de Rueda (2020) se demostró como la construcción del centro comercial San Silvestre generó una nueva centralidad comercial en la ciudad, ubicada en esta misma zona. Por otra parte, como excepciones a lo que venimos

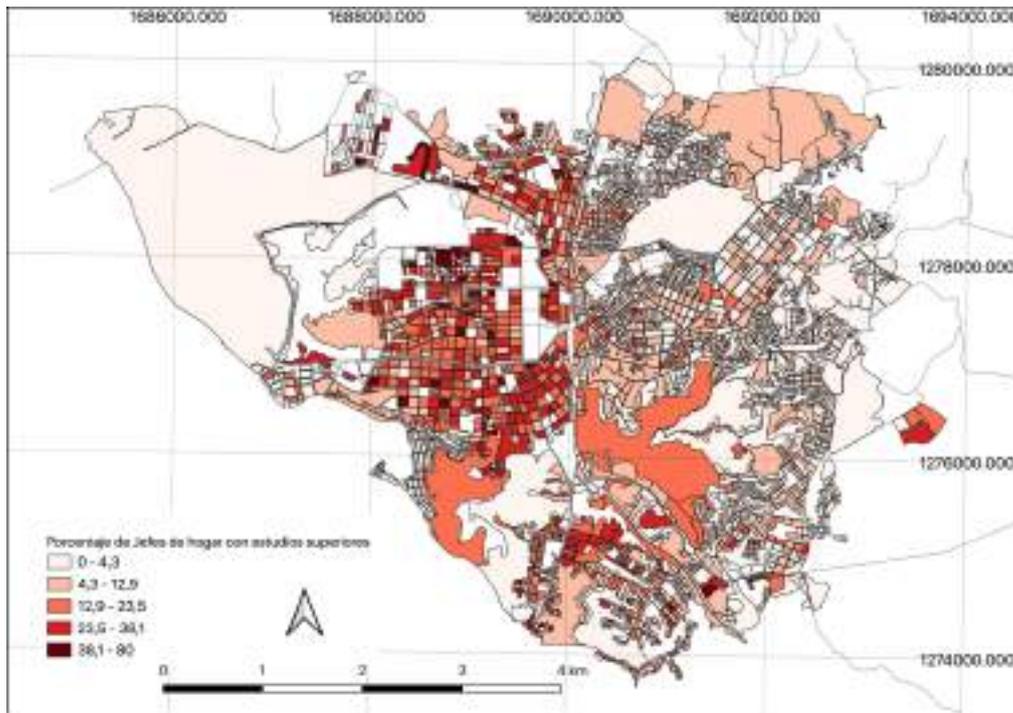
señalando, se puede identificar a los barrios de “el comercio” y La Campana como zonas habitadas por población con un bajo porcentaje de jefes de hogar con educación superior. En el primer caso, se trata de la zona céntrica de la ciudad, que concentra la actividad comercial y portuaria, y que experimentó el desplazamiento de las clases medias de esas primeras manzanas hacia el oriente durante el siglo XX. El segundo, por su parte, estuvo vinculado con las primeras tomas de tierra en la ciudad localizadas en esta área por ser zonas que no habían sido urbanizadas porque eran inundables.

**Mapa 12. Distribución de la población según porcentaje de jefe de hogar con educación superior, 2005**



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE, 2005

**Mapa 13. Distribución de la población según porcentaje de jefe de hogar con educación superior, 2018**



**Fuente:** Elaboración propia con base en DANE, 2018.

La periferia oriental concentra niveles más altos de jefes de hogar sin estudios superiores. Sin embargo, la comparación entre las imágenes de 2005 y 2018 dan cuenta de una trayectoria social ascendente en los barrios que podríamos denominar “antiguas periferias” como el Cincuentenario. Esto da cuenta de una progresiva integración de algunos sectores de la ciudad, especialmente aquellos ubicados al suroriente que se beneficiaron del avance de las infraestructuras y, en particular, de la construcción del intercambiador vial que mejoró la comunicación de estos barrios con el centro. La estructura urbana es dinámica y condiciona la estructura de oportunidades. Esto significa que las transformaciones territoriales afectan las posibilidades de los habitantes de una zona. Por tanto, la integración y mejora de las infraestructuras en las zonas periféricas de la ciudad opera como una vía de trayectoria social ascendente. Se evidencia que las estructuras que sostienen las desigualdades no son inmutables, sino que se reconfiguran con la acción humana.

### **6.3 Comodoro Rivadavia: privatización, crisis de 2001 y transformaciones socioespaciales**

Durante los años noventa, el contexto nacional estuvo caracterizado por los desajustes cambiarios, la crisis y la inflación, tal como vimos en el capítulo anterior. Estas variables jalonaron el crecimiento de la construcción porque los capitales se trasladaron hacia las inversiones inmobiliarias que se convirtieron en una opción privilegiada para proteger los ahorros frente a un panorama macroeconómico inestable (Baer y Kauw, 2016). La recuperación y estabilización de la economía nacional después de la crisis de 2001 coincidió con un aumento sostenido del precio del barril en el mercado internacional. Entre 2003 y 2008 el petróleo ascendió hasta superar los 140 dólares por barril. Estos valores produjeron el denominado segundo *boom* en Comodoro Rivadavia que llegó a su fin por la crisis internacional de 2008. Sin embargo, el precio del petróleo retomó la tendencia al alza pocos meses después, aunque esta vez caracterizado por una persistente inestabilidad. Así, a pesar de un contexto marcado por el crecimiento económico tras la salida de la crisis y precios elevados -volátiles, pero con tendencias al alza-, en la ciudad se incrementaron las dificultades para el acceso al suelo y la vivienda acentuando las desigualdades socioespaciales.

Varios factores limitan el acceso al suelo y la vivienda, incluso para sectores medios con capacidad de pago. Por un lado, la especulación con los valores del mercado inmobiliario que produjo el *boom* petrolero. El incremento de la población atraída por la expansión de la producción petrolera se tradujo en una presión sobre el mercado de inmuebles y, como resultado de una imposibilidad de aumentar a la misma velocidad la oferta, los precios subieron en el mercado, dificultando la compra o el alquiler, incluso en sectores solventes de la población. En conjunción con esto, el salario petrolero ha trastornado los valores de los mercados. Las elevadas capacidades de pago de un sector minoritario de la población insertado laboralmente en los hidrocarburos escalonan los precios a partir de sus posibilidades.

En conexión con lo anterior, la escasez de suelo urbanizable impide la expansión del mercado inmobiliario (Bachiller et al, 2020). Esta limitación puede vincularse con las características físicas del territorio, que impone obstáculos

topográficos, pero, especialmente, obedece a la existencia de pasivos ambientales. La industria ha impedido la utilización del suelo para otros fines por su uso, reserva, o contaminación. Se supone que cada uno de los 3.000 pozos que se ubican en el ejido de la ciudad, -algunos en producción y otros abandonados, correctamente sellados o no- debería tener un radio de seguridad de 60 metros según la normativa vigente hasta 1996.

“En base a los radios de seguridad, se estima que el total de tierras en las que no se puede avanzar urbanísticamente está en un orden superior a las 200 hectáreas, aunque algunos asentamientos han avanzado sobre este tipo de instalaciones y vulneraron dichos radios, lo que implica un riesgo para la seguridad de quienes ocupan esos espacios” (ADN SUR, 2022<sup>33</sup>)

En el mapa 10 (capítulo 5), se observan los pozos localizados en el ejido urbano. Se constata su concentración en la zona norte -en donde se localizaban los antiguos campamentos- y una menor cantidad en la zona sur, principalmente en la extensión de la mayor parte de la ciudad actual. Sin embargo, en este sector se encuentran pozos relativamente dispersos y, de manera un poco más abigarrada, en áreas en las que tuvieron lugar las mayores tomas de tierras de los últimos veinte años.

En la competencia por el uso del espacio, la renta petrolera se ha impuesto sobre la renta inmobiliaria apropiándose del suelo para explotar el subsuelo. La existencia de infraestructuras, pozos en explotación o mal sellados y otros pasivos ambientales en el ejido de Comodoro Rivadavia limita la cantidad de suelo apto para la urbanización. Por estos motivos, por un lado, “encontramos áreas urbanizadas sobre antiguos yacimientos petroleros, los casos más notorios se dan en zona Norte, donde se han levantado barrios enteros sobre suelos inestables y mal sellados” (Freddo, 2013:6), y además encontramos

---

<sup>33</sup> [https://www.adnsur.com.ar/comodoro/el-legado-de-115-anos-de-explotacion-petrolera--hay-unos-2-000-pozos-abandonados-en-el-ejido-de-comodoro-y-200-hectareas-de-tierras-inutilizables\\_a629146c52a7e45d0118e9be4](https://www.adnsur.com.ar/comodoro/el-legado-de-115-anos-de-explotacion-petrolera--hay-unos-2-000-pozos-abandonados-en-el-ejido-de-comodoro-y-200-hectareas-de-tierras-inutilizables_a629146c52a7e45d0118e9be4)

procesos de urbanización formal e informal en estos espacios intersticiales no aptos para el uso urbano o residencial. Como resultado de esta conjunción de factores, el acceso informal y las dinámicas de autoproducción de vivienda son las formas que caracterizan la extensión de la mancha urbana, a tal extremo que alrededor del 75% de la población reside en dicha área (Bachiller, 2015:3). La lógica de la necesidad se impone frente a los dos fenómenos que restringen el acceso a la vivienda en una ciudad en la que, incluso, sectores solventes de la población encuentra dificultades para la satisfacción de sus necesidades habitacionales en el mercado inmobiliario formal.

Las tomas de tierras se ubican mayoritariamente en suelos que no podrían ser habilitados para su funcionamiento residencial por la existencia de pasivos ambientales mal tratados, y además responden a la ausencia de oferta para las capas de menores ingresos, porque el mercado inmobiliario se concentra en los petroleros y sus elevadas capacidades de pago. Por otra parte, los escasos programas de construcción de viviendas se han focalizado en los sindicatos y cooperativas, convirtiendo al capital relacional en un vector fundamental a la hora de conseguir una vivienda en Comodoro Rivadavia (Bachiller, 2015). El asentamiento sobre pozos mal sellados o sin tratamiento genera enormes problemas para la seguridad de los habitantes. En varias oportunidades se han registrado incendios provocados por las pérdidas de gas de estos yacimientos, en otros, aunque no ha llegado a incendios, el olor revela la peligrosidad de la localización, por lo que se inician acciones para paliar o evitar esos riesgos. El traslado de la escuela N.169 en el barrio Stella Maris<sup>34</sup>.

La característica multipolaridad de la ciudad permite identificar, al menos, tres fragmentos claramente diferenciables y delimitados por fronteras concretas y

---

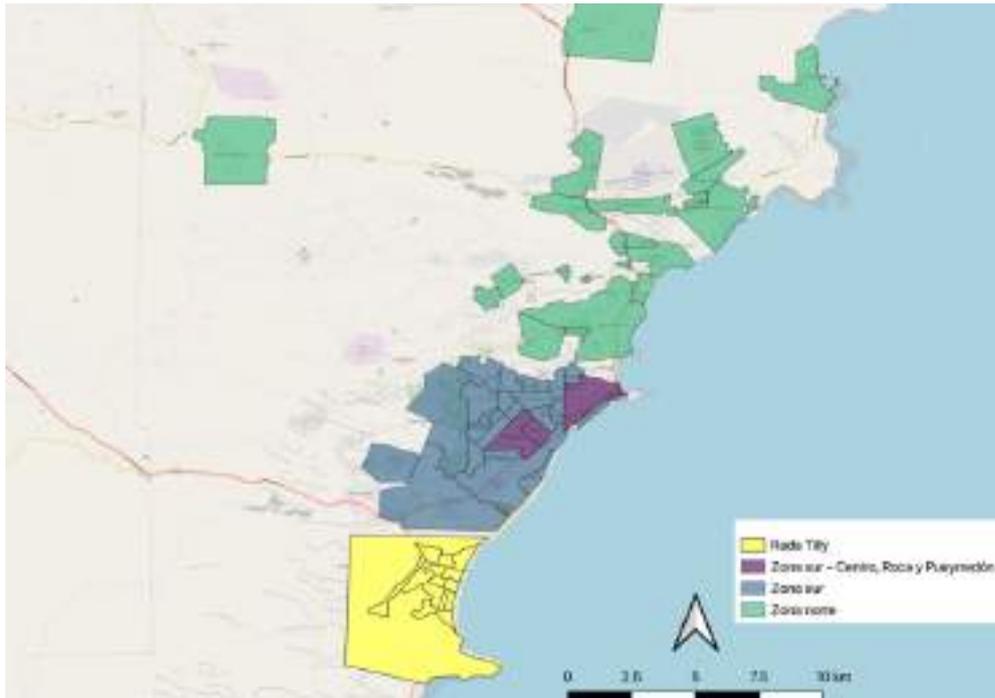
<sup>34</sup> En una nota periodística de 2002 se describía lo alarmante de esta problemática: "Uno de los pozos en desuso está ubicado debajo de la cocina del establecimiento. El otro, en la dirección. La escuela 169 tiene una matrícula de 400 alumnos del primero, segundo y tercer ciclo del EGB. La mayoría vive en el barrio Stella Maris, construido en la zona sur de Comodoro Rivadavia, sobre la costa atlántica. Es gente de escasos recursos. Y hoy el 60 por ciento no tiene empleo. Vive haciendo "changas" en la pesca". <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/peligro-bajo-tierra-en-comodoro-rivadavia-nid399990/>

simbólicas. En parte, su configuración obedece a procesos históricos que se fueron produciendo en contextos diferenciados, como veremos a continuación.

En primer lugar, la zona sur (mapa 14) que adquirió funciones comerciales complementarias a los campamentos. Allí la trama urbana es continua, partiendo desde la traza original de la “grilla de Policarpo” de 1901. Su crecimiento urbano tuvo dirección al sur, entre el espacio que demarcaba el cerro Chenque (fotografía 8) y el océano Atlántico, y estuvo caracterizado por las tomas de tierras y la urbanización de barrios financiados por YPF que buscaban liberar los espacios habitacionales cercanos a los lugares de extracción para los trabajadores activos (Vázquez, 2019).

En segundo lugar, los barrios del norte, mucho menos integrados entre ellos, pero que comparten un origen similar como campamentos petroleros alrededor de los pozos de extracción. Su crecimiento fue controlado y diagramado por las empresas a cargo de la explotación, reproduciendo en el espacio las jerarquías laborales. Tras su integración al municipio, su transformación quedó liberada al mercado. En esta zona se concentran la mayor cantidad de pasivos ambientales (mapa 10). Por último, Rada Tilly, cuya urbanización y crecimiento se aceleró en los años noventa y se acentuó en el siglo XXI.

**Mapa 14. Fragmentos del ejido urbano de Comodoro Rivadavia**



**Fuente:** Elaboración propia

**Fotografía 8. Imagen satelital del cerro Chenque**



**Fuente:** Google Earth

Por otro lado, las fronteras entre estos tres sectores son evidentes. En primer lugar, la distancia desde el centro (zona sur) hasta Rada Tilly (13 kilómetros) opera como barrera física entre los dos fragmentos. En segundo lugar, el cerro Chenque (fotografía 8) se erige como obstáculo para la conexión entre los barrios de la zona norte y el centro de la ciudad. Estas fronteras tangibles están, al mismo tiempo, reforzadas con barreras simbólicas, entre las cuales hemos destacado aquellas sostenidas desde la identificación entre ypefianos y no ypefianos; distinción que, como hemos visto, estuvo vigente y tuvo una expresión en la división social del espacio que se reconfiguró tras la integración, disputada, de los campamentos al ejido urbano de la ciudad y la privatización de YPF.

Desde el periodo del segundo *boom* petrolero (2003-2008), el crecimiento urbano de Comodoro Rivadavia estuvo marcado -además del incremento de las tomas de tierra- por la aparición y consolidación de procesos de autosegregación en espacios destinados a las clases medias y altas. En la Argentina, este proceso está caracterizado por el desplazamiento de estos sectores de población hacia las periferias. La aparición y auge de los *countries* como forma privilegiada de hábitat de estos sectores se constituyó como una nueva forma de división social del espacio que a partir de ese momento se expresaba mediante barreras físicas y limitaciones en los accesos (Janoschka, 2002:15).

Este proceso de autosegregación en la ciudad patagónica ocurrió con las características particulares que imprime el territorio y las relaciones sociales que se dan en torno a la actividad extractiva. Puede observarse, en primer lugar, en el crecimiento de Rada Tilly. Un municipio autónomo ubicado a 13 kilómetros del centro de la ciudad, en el que sectores medios y altos se instalaron estableciendo segundas residencias. La elección de este balneario se debe, según palabras del gerente de la Cámara Inmobiliaria de la ciudad, a que “Rada Tilly siempre fue muy bien visto porque es una zona muy linda, una playa más linda. El municipio es más ordenado y prolijo, lo mantiene más y estéticamente es mucho más agradable” (Entrevista 6, 2019). Durante el siglo XXI, se fue acentuando la tendencia a establecer allí la primera residencia de los “mandos medios” de las empresas petroleras y otras personas con capacidad de pago porque “era mucho

más habitable que Comodoro y mas amigable para vivir, más cuando tenían a la esposa e hijos que por ahí no trabajaban, se iban a desarrollar y a estar más cómodos en Rada Tilly” (Entrevista 7, 2019).

En las fotografías satelitales se observa la extensión de la mancha urbana de Rada Tilly entre 2003 y 2018. En este proceso se van llenando los espacios entre las barreras topográficas de la ciudad; sin embargo, presenta mayormente una traza continua y una homogeneidad social. A pesar de que es el lugar elegido por los sectores altos, el crecimiento de este municipio no responde explícitamente a las características morfológicas de los conjuntos cerrados, que vimos en el apartado anterior o de los *countries*, ya que no existen controles de acceso ni cercos perimetrales. Pero sí debe tenerse en cuenta que la distancia que lo separa del centro de la ciudad puede asumirse como una barrera, a la que se suma una serie de medidas aplicadas por la municipalidad para “preservarla” de posibles “intrusos” (Baeza, 2014)<sup>35</sup>.

#### **Fotografías 9 y 10. Fotografías satelitales de Rada Tilly, 2003 y 2018**



---

<sup>35</sup> Algunas de estas medidas fueron, por ejemplo, el aumento de tarifas de estacionamiento para habitantes extra-locales y controles policiales para “conservar la tranquilidad” de los vecinos (Baeza, 2014)



**Fuente:** Google Earth

Existieron algunas iniciativas que sí buscaron generar *countries* propiamente dichos en la zona. Una de ellas fue el barrio Los Médanos, en kilómetro 3: “El barrio fue fundado y administrado por la ex YPF hasta su privatización. Luego se privatizó y se hizo semicerrado; pasando a tener una nueva forma con chalés y nuevo nombre de Médanos”. Sin embargo, el proyecto no logró conseguir el permiso correspondiente para su funcionamiento como barrio cerrado, por lo cual es, actualmente, un barrio abierto, al menos formalmente. De todas maneras, conserva la rotonda y garita de seguridad en el acceso desde la ruta, además de un diseño particular en cuanto a las calles, manzanas y disposición de los lotes y las casas, todo lo cual le da un aspecto, al menos visualmente, de un barrio cerrado (ver fotografías 11 y 12).

**Fotografías 11 y 12. Barrio los Médanos 2003 y 2018**



**Fuente:** Google Earth

En este caso, según recuperó Baeza (2014), a través de una entrevista, el desarrollo de *countries* no tuvo el mismo auge que en otras ciudades por las “dificultades por expandir los servicios básicos a los lugares alejados de la zona urbana” (Baeza, 2014:89). Por esta razón sobresale la reciente aparición de La Herradura Country Club, al sur de Rada Tilly, como el primer *country* de Comodoro Rivadavia. Este barrio busca diferenciarse de la villa balnearia por tener controles de acceso, dotando a este espacio de mayor seguridad y

exclusividad. Estos aspectos, de hecho, se promocionan en la página de ventas del emprendimiento inmobiliario: “Viva en un barrio privado donde hay más seguridad, acceso restringido y se respetan normas edilicias y de convivencia” (La Herradura CC, 2022).

En la misma página, en la sección dedicada a las preguntas frecuentes, se da cuenta de que, aunque el acceso a la playa es público -la ley nacional no permite privatizar el acceso a las costas- en realidad, las personas ajenas al *country* tienen que acercarse a través de un sendero cercado “constantemente vigilado por personal de seguridad para que no haya ingresos no autorizados”. De esta manera, si bien por razones legales, el proyecto no puede prometer un acceso exclusivo a la costa, tanto desde los textos como desde las imágenes promocionales, se busca destacar esta posibilidad como un diferenciador del barrio.

### **Fotografía 13. La Herradura Country Club**



**Fuente:** Página web: <https://www.laherraduracc.com/>

Al mismo tiempo, durante los últimos años han avanzado proyectos para la urbanización de conjuntos residenciales cerrados. Entre estos, el más importante

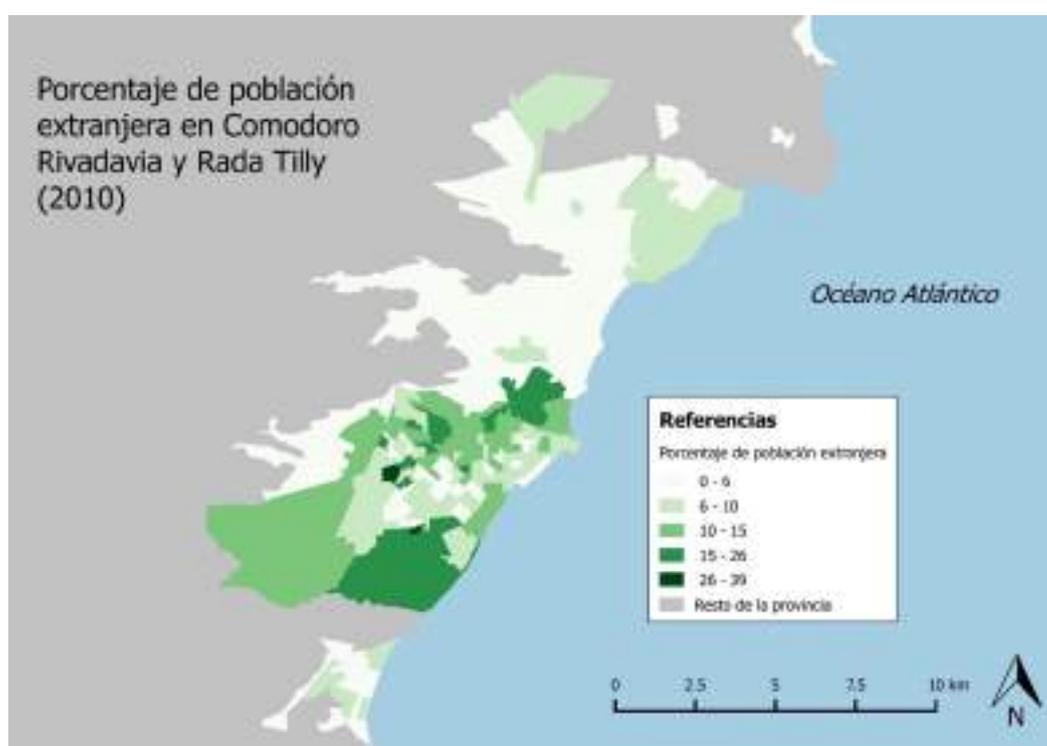
es “Refugio de Lobos” que ha recibido fuerte oposición de la comunidad ante la evidente posibilidad de perder más playas públicas para los comodorenses por las privatizaciones y restricciones de acceso que generan estas formas de producción del espacio urbano. Ese proyecto se ubica al sur de La Herradura Country Club. La tensión generada y la disputa por el uso y apropiación de los espacios aparece con fuerza en estos proyectos costeros, en tanto no solo significan la aparición de parcelas aisladas de la ciudad, sino que amenazan con avanzar en la privatización de las playas, consolidando de este modo un incremento de las desigualdades en el acceso a la vivienda, pero también en el derecho al uso y disfrute de la ciudad.

El surgimiento de estos barrios orientados a sectores medios y altos permite definir uno de los factores que inciden en la distribución de la población comodorense. En este sentido, cabe aclarar que, si bien los proyectos de *countries* o similares no se ofertan explícitamente para trabajadores petroleros, existe cierta relación teniendo en cuenta la brecha salarial a la que ya nos hemos referido en el capítulo 4. De este modo, llama la atención la utilización generalizada de la categoría “gerencial” en el mercado inmobiliario, como adjetivo que identifica rápidamente, en la promoción, la calidad y precio de determinadas propiedades. En cierto sentido, aunque sea de forma indirecta (o a través del acceso a mejores salarios entre sector petrolero y no petrolero, pero también al interior de las jerarquías del primero), la inserción laboral continúa definiendo, al menos parcialmente, algunas características asociadas a la distribución desigual en el espacio de Comodoro.

Otros factores que tuvimos en cuenta para analizar la distribución socioespacial de la población comodorense fueron, por un lado, su origen y, por otro, el nivel educativo. La distribución espacial de la población según su nacionalidad en 2010 (ver mapa 15) da cuenta de una presencia preponderante de extranjeros en la zona sur de la ciudad, en tanto, en Rada Tilly y la zona norte el porcentaje no supera el 10%. A la población de origen chileno que llegó masivamente durante la segunda mitad del siglo XX, se le sumaron flujos más recientes provenientes de Bolivia y Paraguay principalmente (ver capítulo 3). En términos generales, los migrantes extranjeros se insertan laboralmente en

actividades precarias o de bajos ingresos, porque el trabajo petrolero presenta enormes obstáculos. Esto dificultó el acceso de esta población a la vivienda a través de mecanismos formales. Durante los años cincuenta, la población chilena se concentró en el barrio Pietrobelli, aplicando la forma de urbanización conocida popularmente como las “casas brujas”. En la estructura urbana actual, este barrio está localizado en un espacio central del ejido. Las migraciones más recientes, compuestas principalmente por población boliviana y paraguaya, están vinculadas con las tomas de tierras en los diferentes barrios en los bordes urbanos, mayoritariamente en la zona sur de la ciudad.

**Mapa 15. Población extranjera en Comodoro Rivadavia y Rada Tilly, 2010**



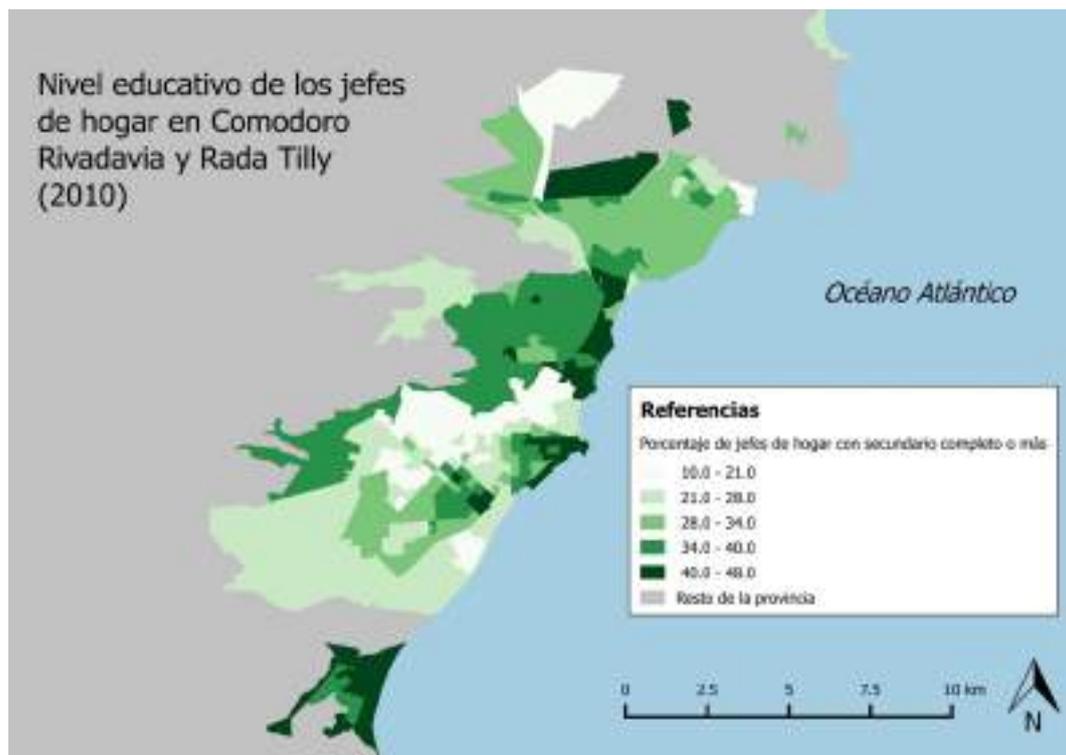
**Fuente:** Elaboración propia

En segundo lugar, como explicamos antes, tomamos el nivel educativo como variable que nos permite aproximarnos a la posición de clase, en tanto los sectores populares tienden a alcanzar menores niveles y, en consecuencia, a insertarse de forma precaria y en actividades con menor remuneración de los mercados de trabajo. En el mapa 16 que se presenta a continuación, se observa

claramente la preponderancia de las clases medias y altas en Rada Tilly, en el centro de la zona sur, los barrios Roca y Pueyrredón y los barrios de la zona norte de la ciudad. Las zonas en las que el avance de la urbanización se dio a través de la toma de tierras presentan mayores niveles de jefes de hogar sin secundario completo.

En la zona sur, entonces, podemos distinguir el área central que se extiende por la avenida San Martín, de alto valor inmobiliario y con una concentración de clases medias. Seguido a esta, en dirección al sur, el crecimiento relacionado al primer boom petrolero durante los años cincuenta y los barrios Roca y Pueyrredón producidos por la empresa estatal. Después de estos, los barrios: San Cayetano, Moure, Abel Amaya, Stella Maris, entre otros, en los que se presentan las tomas de tierras más recientes durante el segundo *boom* petrolero (2003-2008). A pesar de los altos salarios que se pagan en promedio, y salvando las diferencias entre el sueldo petrolero y el no petrolero, hacia el sur, siguiendo la avenida Rivadavia (que corre desde el centro paralela a la avenida San Martín), la ciudad presenta una traza continua y relativamente homogénea. La zona sur, está compuesta por barrios de clase media y media-baja que se mezclan con asentamientos más precarios en las que el perfil ocupacional es obrero o “changarín”. El estado de las casas en obra, terminadas, o en obra abandonada, parecen indicar la relación entre trabajo temporal y petróleo. Aunque las changas o trabajos puedan ser en el mismo rubro, metalurgia o construcción en el mismo rango, estar adentro del petróleo o ser boca de pozo implica ganar el doble que una ocupación similar no involucrada en los servicios petroleros. En este sentido, las categorías sociales, la inserción laboral y su temporalidad tienen un rol fundamental en la (re)producción de desigualdades socioespaciales.

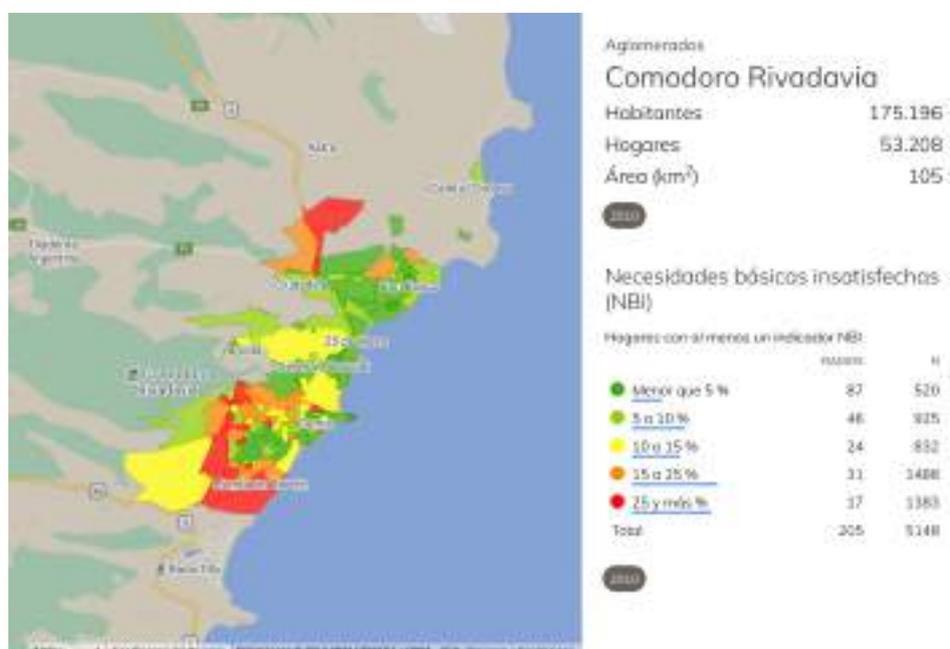
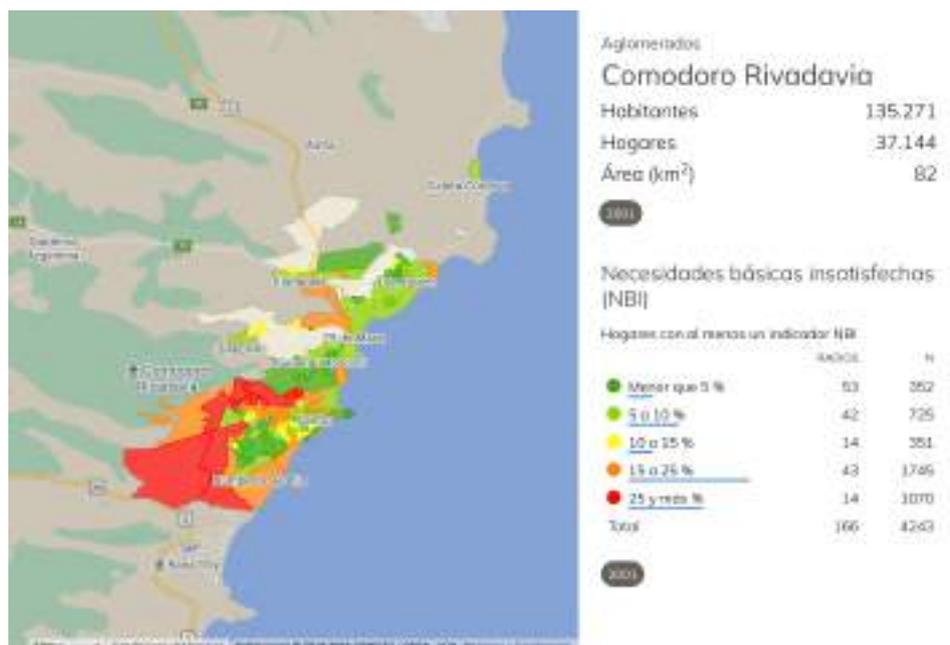
**Mapa 16. Porcentaje de jefes de hogar con secundario completo o más, 2010**



**Fuente:** Elaboración propia.

El mapa anterior coincide con la distribución de la población con necesidades básicas insatisfechas que se observa en los siguientes mapas (mapas 17 y 18). En primer lugar, en Rada Tilly el porcentaje de población con NBI es inferior al 2%, dando cuenta del crecimiento de este municipio como lugar para habitar de las clases medias y altas. En el ejido urbano de Comodoro Rivadavia, por su parte, la población con NBI se concentra en los extremos de la zona sur. A pesar de algunos cambios en los indicadores entre el censo del 2001 y el de 2010, las zonas más críticas continuaron siendo las mismas.

## Mapas 17 y 18. Localización de la población con NBI, 2001 y 2010.



**Fuente:** mapa.poblaciones.org

Las desigualdades socio residenciales se acentúan en un mercado inmobiliario que, por un lado, no provee soluciones habitacionales a las clases populares, que recurren a la toma de tierras en zonas no aptas para la vivienda por la existencia de pasivos ambientales. Al mismo tiempo, tampoco ofrece demasiadas alternativas para las clases medias que, incluso en los casos con

ingresos considerables por el petróleo, no tienen disponibilidad de suelo y dependen de los programas de vivienda estatales dirigidos hacia sindicatos y cooperativas, por lo que el capital social es una parte fundamental en la respuesta a la necesidad habitacional. Por último, incluso los sectores con mayores ingresos compitieron por los espacios existentes, pagando elevadas tarifas con las que especulan los propietarios del suelo y las viviendas, generando un incremento general del precio del suelo y la vivienda en la ciudad y, al mismo tiempo, produciendo espacios fragmentados territoriales.

#### **6.4 Lineamientos preliminares para un análisis historizado de las desigualdades socioespaciales en ciudades petroleras**

En las dos ciudades constatamos los procesos de fragmentación en su crecimiento inicial. Este tenía como eje la inserción laboral de la población y la autonomía territorial con la que funcionaron las empresas petroleras durante el siglo XX. La existencia de *company towns* desmembró el territorio y la estrecha relación trabajador-empresa que se gestaba el paternalismo industrial consolidó la separación de la población.

Desde los años setenta, en el marco del avance del neoliberalismo las transformaciones del funcionamiento de la industria petrolera reconfiguraron las formas en las que se producen y reproducen las desigualdades concebidas como prácticas y representaciones. En Comodoro Rivadavia, la integración de los campamentos al ejido municipal trastocó la identificación de los barrios hacia el norte de la ciudad con los ypefianos, mientras que, en el caso colombiano, la conservación de barrios para empleados jerárquicos al interior de la refinería continúa manifestando esa dimensión. Sin embargo, en ambos casos la conformación de un mercado de trabajo más inestable y precario, producto de los procesos de privatización generaron un incremento y reconfiguración de las desigualdades socioespaciales.

La subcontratación para tareas específicas y la reducción de los tiempos de los contratos de trabajo obstaculizó las trayectorias ascendentes que caracterizaban a la industria desembrando la relación trabajador-empresa. A partir de ese momento, aunque el ingreso al mundo petrolero continuaba significando una mejora sustancial del salario percibido, la inestabilidad no permite una estrategia a largo plazo frente a lo cual se incrementa de forma temporal el consumo. Los trabajadores petroleros, entonces, pueden disputar temporalmente espacios de consumo a las clases medias de menores ingresos que activan otros mecanismos de diferenciación que se centran en los capitales simbólicos.

La retirada acelerada del Estado quiebra las formas de socialización y reconfigura las relaciones entre lo público y lo privado generando nuevas brechas intraclases (Svampa, 2001). Las ciudades petroleras parecen ser un ejemplo paradigmático de estos procesos en los que la desregulación produce un “sentimiento de inseguridad y de fragilización de los lazos sociales (...) que estimula la adopción de nuevas modalidades de producción del lazo social, a través de la privatización de la seguridad” (Svampa, 2001:47).

En las dos ciudades se reconocen procesos de producción de la ciudad que consolidan la fragmentación y generan espacios fuertemente segregados. La aparición de Rada Tilly y *countries* en el caso argentino, y la proliferación de conjuntos residenciales en el caso colombiano como formas predilectas de vivienda de las clases medias y altas sostiene un proceso mayor de transformación de la ciudad en parcelas aisladas en “archipiélagos de seguridad”

Sostenemos, entonces, la necesidad de tener en cuenta, en los estudios que busquen abordar las desigualdades socioespaciales en ciudades petroleras, la variable de ocupación como fundamental. Las propias características del desarrollo de la actividad extractiva generan limitaciones físicas por la localización de los pozos o de la infraestructura asociada que condicionan la extensión de la mancha urbana. En algunos casos, ante la penuria habitacional, estos limitantes pueden ser subestimados, pero terminan siendo un factor de

riesgo que acentúa las desigualdades para los sectores de la población que deben convivir con el deterioro ambiental o con los peligros de incendio.

Podemos constatar en las dos ciudades que el mercado inmobiliario formal, como en otras ciudades, “no ofrece muchas oportunidades de elección a las clases de menores ingresos y se crea una división social del espacio urbano” (Marcuse y Van Kempen, 2000 en Janoschka, 2002). Las tomas de tierras y otros mecanismos informales aparecen como los canales principales de acceso al suelo y a la vivienda para un porcentaje significativo de la población. Los altos niveles de movilidad causados principalmente por los periodos de auge de la actividad petrolera son un factor que magnifica este efecto, al producirse momentos de atracción de población que no alcanzan a encontrar en este mercado inmobiliario particular una oferta acorde a sus necesidades o accesible para su capacidad adquisitiva.

## Conclusiones

A lo largo de este trabajo analizamos la evolución y (re)configuración de la población y las nuevas formas de diferenciación socio-residencial producidas en Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia durante el siglo XXI. Propusimos una aproximación sociohistórica desde distintas escalas temporales y espaciales fundamentada en los avances hechos en dos indagaciones previas. Esta trayectoria de investigación permitió que la relevancia de la dimensión histórica del problema planteado no quedara simplemente en una declaración de intenciones. Al adoptar esta mirada, fue necesario recurrir a estrategias metodológicas de la Historia y de la sociología urbana. Por lo tanto, este trabajo se posó en los límites entre los estudios de caso (o de desarrollo de caso) y la búsqueda de generalidades, constituyendo un esfuerzo sistemático por entablar el “diálogo de sordos” al que se refería Braudel y que habíamos retomado en las primeras páginas.

A través de la comparación como estrategia metodológica, avanzamos en el análisis de los procesos de transformación socioespacial producidos por el funcionamiento de la industria petrolera en dos ciudades de América Latina. La comparación de estas unidades de análisis, aunque prevista de antemano provechosa y necesaria, nos obligó a repensar y definir a Latinoamérica. Las historias nacionales tienen, vistas desde un lente macro, estructuras y procesos que las asemejan; sin embargo, al acercar la lupa se revela una rica diversidad de procesos que las distinguen. La región concebida como una “unidad problemática” se convirtió en una categoría que resaltó y enriqueció la clave comparativa propuesta.

Dentro de esta propuesta, un desafío que se presentó fue trabajar en conjunto las dos ciudades con la disparidad de fuentes existentes. A través de sistemas de información geográfica y herramientas de procesamiento estadístico logramos avanzar en el análisis procurando un equilibrio en el peso de cada caso, con el objetivo de comparar los aspectos similares, pero sin dejar de atender sus especificidades. Mediante la elaboración de bases de datos

cualitativas, las entrevistas semiestructuradas a referentes del mercado inmobiliario y un cuidadoso relevamiento de diarios locales y regionales fueron esenciales para poner en relación los datos construidos desde estas fuentes cuantitativas.

La comparación fue posible dentro un marco teórico que reconoce que las actividades productivas y sus necesidades particulares establecen mecanismos específicos de articulación entre el espacio y los elementos materiales de la organización social. Cada actividad tiene repercusiones distintas sobre el territorio en la medida en que varían sus requerimientos e intensidad de uso de espacio y mano de obra. Sobre este argumento, la industria petrolera en su proceso de producción y acumulación de excedentes transforma el espacio en un espacio productivo, imprimiéndole las características propias de la actividad sobre las cuales encontramos las regularidades de los procesos urbanos de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia. No buscamos, sin embargo, construir un modelo de ciudad petrolera sino desentrañar los elementos en común de los procesos de (re)configuración socioespacial de las dos ciudades.

El establecimiento de la industria petrolera en Argentina y Colombia se dio en un contexto en el que los hidrocarburos habían demostrado ser esenciales para el desarrollo de las naciones. La Primera Guerra Mundial dejó en evidencia la superioridad energética del petróleo. Además, la popularización del motor de combustión interna y del uso automóvil, así como la utilización expandida de sus derivados en la vida cotidiana, reforzaron la importancia estratégica de los yacimientos y el valor del petróleo. Las especificidades de los procesos nacionales derivaron en una administración heterogénea de la explotación petrolera que revela la elasticidad del concepto de dependencia en los países de la región. En Colombia, el petróleo de Barrancabermeja se concesionó a la empresa norteamericana Tropical Oil Company; los Estados Unidos y las demás potencias del mundo habían comenzado una carrera global para asegurar el abastecimiento a través del control de los yacimientos. En Argentina, en cambio, los campos de Comodoro Rivadavia fueron reservados para la explotación estatal derivando en la creación de Yacimientos Petrolíferos Fiscales en 1922.

A pesar de esta diferencia, la espacialización de la actividad produjo, en ambos casos, territorios fragmentados entre los pueblos y los campamentos o *company towns* que consolidaron una primera división social del espacio. Durante todo el siglo XX el desarrollo de la producción petrolera se dio mediante estrategias paternalistas que tenían como objetivo asegurar una mano de obra estable en lugares en donde era escasa la población. En términos generales, estos mecanismos se basaron no sólo en ofrecer salarios elevados sino en la aplicación de una batería de medidas que cubría las diferentes necesidades de la población trabajadora y sus familias. Tanto la Tropical Oil Company (luego Ecopetrol) como Yacimientos Petrolíferos Fiscales construyeron pueblos cuya organización espacial regulada reproducía las jerarquías laborales, diferenciando el espacio internamente y, al mismo tiempo, de los pueblos cuyas transformaciones se daban en el marco desregulado del mercado. Allí, fuera de los límites territoriales de los campamentos, avanzó la urbanización a través de una combinación de mecanismos formales e informales.

Las economías locales se concentraron, a partir de entonces, alrededor de la actividad petrolera que desplazó a los otros sectores o los convirtió en subsidiarios o complementarios. Como consecuencia, la dependencia de la ciudad con el mercado internacional y desregulado de petróleo se afianzó. El mercado de trabajo local pasó a depender del petróleo de forma directa o indirecta, y esto tiene un correlato en los mercados inmobiliarios y en la dinámica poblacional. De esta manera, las oscilaciones y las transformaciones en la forma de producción petrolera tienen repercusiones en las dinámicas socioespaciales de las dos ciudades. La fragmentación territorial y social se consolidó progresivamente. Los trabajadores petroleros, por su estrecho vínculo con la empresa, conformaron un “nosotros” que tenía una base territorial en la autonomía de los campamentos.

Sin embargo, el avance de políticas neoliberales en la región desencadenó una progresiva transformación del sistema de producción que desarticuló el vínculo empresa-trabajador. Durante los años noventa, se consolidó el fin de la estrategia paternalista. Las empresas -ahora privadas total o parcialmente- desarticulaban verticalmente la producción a través de la subcontratación de

tareas específicas disminuyendo la duración de los contratos y transfiriendo el riesgo de parte de sus operaciones a empresas especializadas.

En este punto, era necesario pensar cómo se transforman los procesos socioespaciales en sintonía con el avance del neoliberalismo y la desregulación en América Latina. La clave para comprender este fenómeno pasó, en principio, por la reflexión en torno a la reprimarización de las economías regionales a inicios del siglo XXI y el proceso aparejado de comoditización que revela nuevas formas de orientar la economía, así como cambios significativos en las relaciones sociales de producción. En el caso de la actividad petrolera y, particularmente, en las economías locales dependientes de ésta, todo ello se traduce en formas específicas de habitar el espacio, muy diferentes a aquellas del siglo XX.

La industria petrolera, a pesar de no hacer un uso intensivo de mano de obra, por sus encadenamientos y efectos multiplicadores en las economías locales es uno de los mayores generadores de empleos indirectos en las dos ciudades. Sus ciclos, entonces, repercuten intensamente sobre los niveles de desempleo. En el análisis que realizamos sobre el mercado de trabajo, pudimos constatar, a través de la relación entre los diferentes sectores de la economía, cómo se manifiesta esta dinámica particular. En periodos de crisis, se observó el incremento consistente de actividades terciarias o por cuenta propia. Sin la estabilidad que otrora significaba el trabajo petrolero, los obreros atraídos por los elevados salarios se insertan laboralmente en un mercado precario e inestable quedando constantemente expuestos al desempleo. Las oscilaciones observadas sugieren que los trabajadores en periodos de inactividad en el sector principal, buscan generar ingresos aunque sean de subsistencia a través de otras actividades, aguardando el llamado de las empresas petroleras.

Esta nueva dinámica laboral inestable supone una traba para las trayectorias sociales ascendentes que habían caracterizado a la industria durante el siglo XX a través de la aplicación de medidas paternalistas. Actualmente, si bien el ingreso al trabajo petrolero continúa significando una mejora considerable en el salario percibido, los cortos periodos de contratación no permiten el sostenimiento de estas condiciones favorables en el largo plazo. A ello se suma,

la reducción o eliminación de una batería de políticas de bienestar que apuntaban no sólo a los trabajadores sino a sus familias.

Al mismo tiempo, la flexibilización en las formas de contratación laboral acentúan las temporalidades particulares vinculadas a los trabajadores petroleros. Las dinámicas del mercado laboral tienen, entonces, influencia en los cambios de la población y en el acceso a la vivienda. En primer lugar, las migraciones, teóricamente, son un mecanismo que tiende a equilibrar la distribución espacial desigual de capitales y personas. Los desplazamientos, concebidos individual o colectivamente, se deciden racionalmente dirigidos por una relación costo-oportunidad que es intermediada por otros factores políticos y sociales como leyes y redes que condicionan los movimientos. En estos casos, las oscilaciones del precio del petróleo, intermediadas localmente por estrategias que buscan desacoplar el contexto local del internacional, transforman la intensidad de la fuerza de los vectores atracción-expulsión y retención-rechazo que aplican las dos ciudades sobre las corrientes migratorias. En ese sentido, se observó que en períodos marcados por la expansión de la actividad en las ciudades se incrementaron los flujos de población. En Comodoro Rivadavia, por ejemplo, entre 2003 y 2008, en medio del *boom* petrolero, entidades locales estimaron una población de casi 300.000 personas aunque el censo de 2010 relevó menos de 200.000. A pesar de esta diferencia, la comparación de las pirámides de población da cuenta de un incremento de la población adulta consistente con las migraciones laborales. En el caso colombiano, por su parte, la programación de la modernización de la refinería de Barrancabermeja (PMRB) también produjo un incremento de los movimientos poblacionales hacia la ciudad. En ambos casos, sin embargo, se constata que solo un porcentaje de estos movimientos se terminan estableciendo de forma permanente, siendo la mayor parte de los movimientos de corta temporalidad.

A pesar de los factores en común y más allá de la estrecha dependencia de las economías locales con la industria petrolera, se hace evidente que las ciudades están insertas en estructuras productivas y urbanas regionales y nacionales por lo que sus poblaciones y mercados inmobiliario y de trabajo no son ajenos a las oscilaciones producidas en otras escalas y mercados con las

cuales están conectadas. Las migraciones hacia y en América Latina han tenido a la Argentina como un destino predilecto. En el país se han identificado tres momentos diferenciados por el origen de los flujos poblacionales. En Comodoro Rivadavia identificamos estas tres etapas con algunas particularidades. En un primer momento, la mayor parte de los migrantes provenían de Europa. Posteriormente, hacia la segunda mitad del siglo XX, se registró una disminución de los movimientos transatlánticos y un incremento de los desplazamientos que tenían origen en los países limítrofes. En la ciudad, estos eran mayoritariamente trasandinos. Más recientemente, se registró a nivel local un aumento de población proveniente de otros países de Latinoamérica, especialmente bolivianos y paraguayos, que después de 2001 extendieron sus redes más allá de las fronteras del Área Metropolitana de Buenos Aires. Una característica específica adicional resalta en las migraciones hacia la Patagonia en general y Comodoro Rivadavia en particular: la importancia de la migración interprovincial. En el caso colombiano, en cambio, fundamentalmente se dieron migraciones internas y resalta, más recientemente, el fenómeno de los desplazamientos forzados. La violencia en el país trastocó todas las dinámicas sociales y espaciales. Desde los años ochenta del siglo XX, la población desplazada de las zonas rurales del Magdalena Medio buscó refugio en Barrancabermeja. Las pirámides de población dan cuenta de los años marcados a fuego por masacres y desplazamientos con una reducción de la población masculina en edad adulta y un incremento de las mujeres en los mismos rangos etarios como consecuencia de las repercusiones diferenciadas de la guerra sobre cada grupo.

Las transformaciones en las dinámicas poblacionales y en el mercado de trabajo generan cambios en las necesidades habitacionales de la población y sus demandas sobre el mercado inmobiliario. Por tanto, constituyen un eje clave para comprender las transformaciones socioespaciales y la producción de nuevas formas de diferenciación sociorresidencial. En América Latina, el proceso de industrialización adoptó rasgos particulares que dejaron a sectores de la población por fuera del circuito económico capitalista, dificultando el acceso al suelo y la vivienda a través de los mercados formales. En la región, la toma de tierras y los mercados informales han sido fundamentales en las estrategias residenciales de las clases populares. En las dos ciudades, estas dinámicas se

acentúan en un mercado inmobiliario que se ha distorsionado al estructurarse alrededor de la renta petrolera.

En los territorios extractivos existe una tendencia de los capitales a la concentración en la actividad principal o a su desplazamiento hacia el circuito secundario del capital y otras actividades, provocando un proceso progresivo de desindustrialización que se manifiesta en una transferencia de excedentes en y a través del entorno construido. La construcción es una rama de actividad cíclica que fluctúa a razón de otros mercados con los que se conecta. Momentos coyunturales afectan de forma específica o general, es decir sobre algunas parcelas o la ciudad en su conjunto, la renta que se puede extraer del suelo. La alteración de la tasa de ganancia incide en los niveles de construcción. Este comportamiento cíclico se constató en ambas ciudades. Las oscilaciones del precio del barril de petróleo o las inversiones y expectativas alrededor de la industria marcaron el ritmo de la edificación.

En Barrancabermeja, como hemos señalado, la violencia afectó todos los aspectos de la vida social y económica. La masiva llegada de población empobrecida a la ciudad generó que la mayor parte de la nueva demanda sobre el mercado inmobiliario fuera insolvente. En este escenario, la lógica de la necesidad se sobrepuso a la lógica del mercado y la forma fundamental de acceso a la vivienda fue a través de la toma de tierras, la autoconstrucción y otros mecanismos informales. Desde 2010, el apaciguamiento del conflicto armado y la programación de inversiones en la refinería de la ciudad desencadenaron un *boom* frente a las expectativas de crecimiento económico. Los niveles de la construcción y los precios del mercado inmobiliario aumentaron abruptamente. Sin embargo, tras la suspensión del PMRB los metros cuadrados edificados cayeron abruptamente. Los precios de venta, por su parte, trataron de sostenerse, aunque la crisis se revelaba en la disminución del número de operaciones concretadas. Evidenciamos empíricamente entonces la premisa de que la construcción es un indicador más sensible que los precios para analizar el estado del mercado inmobiliario.

En Comodoro Rivadavia la competencia entre renta petrolera y renta inmobiliaria se presentó con mayor notoriedad. Por un lado, los pasivos ambientales generados por la propia actividad actúan como un limitante para la superficie urbanizable. La escasez de suelo apto para habitar es uno de los factores que presionan sobre el mercado inmobiliario, pero no el único. En efecto, la necesidad habitacional hace que una parte de la población comodorense viva en zonas de riesgo. Particularmente la zona norte de la ciudad se encuentra emplazada sobre un territorio en el que subsisten pozos que, aunque inactivos, pueden estar mal sellados y representar, en ese sentido, un peligro para sus vidas. Por otro lado, los altos salarios petroleros distorsionan los precios tanto de venta como de alquiler imposibilitando el acceso a la vivienda a través del mercado formal, incluso en sectores de las clases medias. Las alternativas se limitan a los planes de vivienda orientados hacia sindicatos y agrupaciones -por lo cual el capital relacional es fundamental en su acceso- y a los mercados informales y la toma de tierras.

Los altos precios que se pueden alcanzar en el mercado inmobiliario son, al mismo tiempo, un atractivo para diferentes actores que buscan beneficiarse de las oscilaciones propias de estas ciudades estrechamente vinculadas a la industria petrolera y sus necesidades. El tipo de viviendas construidas está influido por la demanda vinculada al trabajo petrolero. En ambos casos el número de departamentos de uno y dos ambientes pensados para el alquiler a trabajadores compone mayoritariamente las nuevas inversiones. En este sentido, los periodos de *boom* identificados tanto en el caso colombiano como el argentino se caracterizan por la emergencia de actores que operan desde diferentes condiciones y con desiguales capacidades de acción. Se identifican, por un lado, medianas o grandes empresas constructoras y, por el otro, de actores ajenos al sector que participan activamente mediante inversiones en el sector inmobiliario buscando capturar una parte del excedente de la renta petrolera.

En los dos casos se pueden observar burbujas especulativas como resultado de inversiones o ciclos de auge que generan un incremento temporal de las demandas de vivienda. Las condiciones cambiantes y la extensa duración de la

construcción generan que los inversores puedan “subir tarde” a la ola de precios. La situación puede verse agravada en algunos casos, en los que los incrementos se deben a expectativas que no terminan materializándose. Tal es el caso del PMRB en Barrancabermeja, donde la llegada de la crisis dejó obras inacabadas y produjo la quiebra de muchos de los inversores.

La dinámica del mercado inmobiliario de las dos ciudades, imbuida en los ciclos petroleros que distorsionan los precios y estimulan la especulación, profundiza las dificultades del acceso a vivienda y, como consecuencia, acentúa las desigualdades socioespaciales. Esto no solo afecta a los sectores populares, incapaces de pagar los altos precios del mercado formal. También impacta en los trabajadores petroleros que, a pesar de continuar percibiendo salarios elevados, desde el desmonte del sistema paternalista industrial y las desregulaciones laborales –que desarticularon las formas de diferenciación socio-residencial-, tuvieron que resolver sus necesidades habitacionales en el mercado. Aún en el caso de Barrancabermeja en donde la industria sostiene barrios para sus empleados, estos espacios se redujeron quedando reservados para empleados jerárquicos. De esta manera, se activaron nuevas formas de diferenciación socio-residencial.

En sintonía con los procesos generales de la región, en las dos ciudades se reconocen procesos de producción del espacio urbano que generan territorios fragmentados y segregados. La aparición de formas de vivienda cerradas y protegidas, ya sea en forma de *countries* o de conjuntos residenciales, fueron produciendo diferentes formas de habitar la ciudad. Las nuevas modalidades de socialización hacia adentro están transformando progresivamente las ciudades de la región en un mosaico de parcelas aisladas. En nuestros casos de estudio, las jerarquías al interior del trabajo petrolero continúan marcando estas formas de diferenciación, al incorporarse como sector privilegiado de este tipo de oferta. En el caso de Comodoro Rivadavia, las viviendas de mayor calidad y tamaño son ofertadas como “gerenciales” en una alusión directa a dicho posicionamiento. Aun cuando la forma de contratación en la industria ha significado, en muchos aspectos, una pérdida para los trabajadores petroleros,

el acceso a estos puestos de trabajo continúa siendo un elemento diferenciador en un contexto de alta flexibilización y precariedad laboral.

La desigualdad entre petroleros y no petroleros pone de manifiesto la creciente heterogeneidad al interior de la clase trabajadora. Si durante el capitalismo industrial y, especialmente, bajo los Estados de Bienestar, la clase obrera había mantenido una cierta homogeneidad, luego de su desarticulación – iniciada con la crisis del petróleo y consolidada con el neoliberalismo de fines de siglo— ésta última empezó a tener como característica una heterogeneidad cada vez mayor hacia su interior. En las ciudades petroleras, la brecha salarial entre las diferentes ramas de actividad es un factor que estructura una importante división en este sentido. Las formas de diferenciación social también se reformularon como resultado del desmonte del sistema paternalista. La interrupción de este modelo significó la búsqueda de nuevas formas de identificación: el desacople entre capital simbólico y capital económico surgió, entonces, como sustento de la diferenciación de las clases medias respecto de los petroleros. Si antes los trabajadores petroleros eran señalados como los “mimados del Estado”, la interrupción de estos “privilegios” trasladó el sentido de separación hacia el campo del consumo.

En parte, lo que observamos en los procesos de (re)configuración socioespacial de Barrancabermeja y Comodoro Rivadavia sugiere similitudes con los procesos nacionales y regionales, aunque la dependencia económica con una actividad extractiva conectada con las fluctuaciones de un mercado internacional hace que las oscilaciones de un único mercado trastoquen todos los aspectos de la vida. La morfología de las dos ciudades revela los contrastes de su producción histórica. En ese sentido, en los dos casos encontramos al menos tres sectores bien diferenciados vinculados, por un lado, a la formación del hábitat industrial-petrolero, por otro, al avance de mecanismos informales de producción del hábitat popular, y por último, a los sectores medios que accedieron a la vivienda a través del mercado.

Los resultados de la investigación adquirieron una relevancia adicional. A pesar de las persistentes referencias a América Latina y de la importancia de las

economías primario-exportadoras que se hacen desde las ciencias sociales, la comparación de los procesos urbanos de las ciudades productoras de petróleo y otras materias primas es un campo relativamente vacante, al menos desde la producción regional. En esos términos, consideramos que trabajos como este no solo aportan a la comprensión del fenómeno que proponen como objetivo, sino que avanzan en una dimensión mayor buscando responder *cómo* se dan estos procesos a nivel regional.

## Bibliografía

- Abramo, P (2009). La producción de las ciudades Latinoamericanas: mercado inmobiliario y estructura urbana. Quito, OLACCHI.
- Agier, M. y Hoffman, O. (1999). Pérdida de lugar, despojo y urbanización. Un estudio sobre los desplazados en Colombia. En: Cubides, F. y Domínguez, C. (eds.) Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, pp. 104-126.
- Alola, A. (2020). The dynamics of crude oil price and the real estate market in Saudi Arabia: A Markov-switching approach. *Journal of Public Affairs*.
- Aprile-Gnisset, J. (1992). La ciudad colombiana. Siglo XIX y siglo XX, Bogotá, Banco popular.
- Aprile-Gnisset, J. (1991). Genesis de Barrancabermeja. S.E: Cali.
- Arango, J. (2003). La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra. *Migración y desarrollo*, 1: 1-30.
- Aricó, J. (1999). La Hipótesis de Justo, Buenos Aires, Sudamericana.
- Ariztia, T. (2009). Moving home: the everyday making of the chilean middle class. Tesis para obtener el título de doctor en Filosofía. London School of Economics and Political Science, London.
- Arroyo, A. y Cosío, F. (2015). Impacto fiscal de la volatilidad del precio del petróleo en América Latina y el Caribe: estudio sobre las causas y las consecuencias de la caída de los precios del petróleo y análisis de opciones de política para encaminar sus impactos. Documentos de Proyectos No.680, Santiago de Chile, CEPAL.
- Arteaga, N. (2010). Consolidación de los archipiélagos de seguridad en América Latina. *Revista ESPIRAL, Estudios sobre Estado y Sociedad*, 17(49): 163-195.
- Azcuy, G. (2017). Transporte aéreo e industria petrolera. El apoyo de los servicios aéreos al desarrollo petrolero del Golfo San Jorge. VI Congreso Internacional de la Red Iberoamericana de Investigación en Transporte Aéreo, Santiago de Chile.
- Bachiller, S.; Usach, N.; Chanampa, M.; Freddo, B. (2020). Funcionamiento del mercado inmobiliario en una ciudad petrolera: condicionamiento para los sectores populares. *Vivienda y Ciudad*, 7: 229-249.
- Bachiller, S. (2018). Petróleo, planificación urbana y exclusión residencial en Comodoro Rivadavia. *Identidades*, 14(8), pp. 119-137. Recuperado de: <https://iidentidadess.wordpress.com/numeros-anteriores/numero-14/>
- Bachiller, S. (2015). Etnografiando las últimas tomas de tierras en Comodoro Rivadavia. En: XI Jornadas de Sociología, FSOC-UBA.
- Baer, L. y Kauw, M. (2016). Mercado inmobiliario y acceso a la vivienda formal en la Ciudad de Buenos Aires, y su contexto metropolitano, entre 2003 y 2013. *EURE Santiago de Chile, Revista de Estudios Urbanos Regionales*, 42 (126): 5-25.
- Baeza, B. (2013). Trabajadores migrantes bolivianos y paraguayos en la construcción: Comodoro Rivadavia, Chubut, Argentina. *Revista Trayectorias*, 15(37): 31-52.
- Baeza, B. y Lago, L. (2016). Expansión urbana, religiosidad católica y barrios chilenos en Comodoro Rivadavia (1950-1973). En: Nicoletti, M.; Núñez, P.; Núñez, A. (dirs.)

- Araucanía-Norpatagonia. Discursos y representaciones de la materialidad. Bariloche, UNRN.
- Baeza, B. (2014). "Toma de tierras" y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia: diferenciaciones y tensiones entre migrantes limítrofes, internos y comodorenses. En: *Párrafos geográficos*, 13 (2).
- Balladares, J. (2013). Política petrolera argentina y el problema de los subsidios. Ensayo, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Barelli, A. (2014). Bolivianos y paraguayos en San Carlos de Bariloche. Mecanismos de integración y apropiación simbólica del espacio local. *Párrafos Geográficos*, 13(2): 202-233.
- Barneix, P. (2017). Las retenciones como herramienta de política sectorial en el sector de hidrocarburos en el período 2002-2012. En: *Revista Electrónica del Instituto de Investigaciones Ambrosio L. Gioja*, 18:145-168.
- Barrancabermeja (2012). Plan de desarrollo para el municipio de Barrancabermeja. Alcaldía municipal de Barrancabermeja.
- Barrera, M. (2012). YPF: Estudio de las causas del quebranto y privatización. *Revista Ensayos de Economía*, 22(40): 13-37.
- Barrera, M. y Serrani, E. (2018). Los efectos estructurales de la política energética en la economía argentina, 1989-2014. *Sociedad y Economía* 34: 121-142.
- Barrionuevo, N. (2019). (Re)producción y legitimación de fronteras sociales "establecidas" a partir del segundo boom petrolero (2004-2014) en Comodoro Rivadavia. Tesis para obtener el título de doctor en sociología, Universidad Nacional de San Martín.
- Bartolini, S. (1994) Tiempo e investigación comparativa En: Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo. *La comparación en las ciencias sociales*. Editorial alianza, España. pp.105-150.
- Bello, M. y Mosquera, C. (1999). Desplazados, migrantes y excluidos: actores de las dinámicas urbanas. En Cubides, F. y Domínguez, C. (eds.) *Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
- Benclowicz, J. (2010). Aportes para la historia del norte de Salta. Conformación y desarrollo de las localidades de Tartagal y General Mosconi durante la primera mitad del siglo XX.
- Benencia, R. (2008). Migrantes bolivianos en las periferias de ciudades argentinas: procesos y mecanismos tendientes a la conformación de territorios productivos y mercados de trabajo. En: Novick, S. (comp.) *Las migraciones en América Latina*. Catálogos, Buenos Aires, pp. 13-30.
- Berrío, C. (2015) ¡Vamos al centro comercial! Consumo y visualidades del miedo en la Medellín contemporánea. *Anagramas*, 13(26): 159-177.
- Bohoslavsky, E (2009). ¿Qué es América latina? El nombre, la cosa y las complicaciones para hablar de ellos. Taller de reflexión sobre América Latina.
- Bonnel, V. E. (1978). The uses of theory, concepts and comparison in historical sociology", en *Comparative Studies in Society and History*. 2 (2): 156-173.
- Binstock, G. y Cerrutti, M. (2016). La población y la estructura social. En: Kessler, G. *La sociedad argentina de hoy*. Siglo Veintiuno Editores, Buenos Aires, pp.37-60.

- Bourdieu, P. (1999) *La distinción. Criterio y Bases sociales del Gusto*. Taurus, Madrid.
- Braudel, F. (1968). *Historia y las ciencias sociales*. Alianza editorial, España.
- Buchnell, D. (2017). *Colombia, una nación a pesar de sí misma*. Ariel, Bogotá.
- Buenahora, G. (1982). *Sangre y petróleo*, Bogotá, S.E.
- Burbano, D. y Montenegro, G. (2017). *Ordenamiento local del territorio en el Magdalena Medio. Barrancabermeja y Vallecito*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Burke, P. (1992) *Historia y teoría social*. Instituto Mora, Ciudad de México.
- Busso, G. (2007). *Migración interna y desarrollo territorial en Argentina a inicios del siglo XXI. Brechas e impactos sociodemográficos de la migración interna interprovincial*. En: IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Córdoba.
- Cabral Marques, D. (2012). *Comodoro Rivadavia. Un mosaico de inmigraciones extranjeras y migraciones internas a lo largo de más de un siglo*. En: *El libro de los pioneros*. Fundación Nuevo Comodoro: Comodoro Rivadavia.
- Cabral Marques, D. (2011) *Hacia una relectura de las identidades y las configuraciones sociales en la historia petrolera de la ciudad de Comodoro Rivadavia y en la cuenca del Golfo San Jorge*. IV Jornadas de Historia Social de la Patagonia, Santa Rosa.
- Cadavid Bringe, A. (1996). *El Magdalena Medio: una región que se construye por el río*. Bogotá.
- Calderón, J. (1998). *Los mercados ilegales e informales de tierra urbana en América Latina. Estado de la cuestión*. *Debates en Sociología*, n.º 23-24.
- Cámara de Comercio de Barrancabermeja (2015). *Plan Estratégico para enfrentar la crisis*. Editado por Competitics, Barrancabermeja.
- Capel, H. (1983). *Capitalismo y morfología humana en España*, Barcelona.
- Carrizo, S. (2003). *Les hydrocarbures en Argentine: reseaux, territoires, integration*. Tesis para obtener el grado de Doctor en Geografía, Universidad de Paris III.
- Carvalho, O., Pagliacchi, C. y Chirinos, A. M. (2012). *¿Qué determina los precios del mercado inmobiliario en Venezuela? Una historia sobre renta petrolera y fragilidad financiera*. En: Licandro, G y Ponce, J. (2017.), *Precios de activos internos, fundamentos globales y estabilidad financiera*. Ciudad de México, CEMLA.
- Casas, K. (2018). *Reficar, Barranca y Coveñas: comunidades e infraestructura petrolera*. Editado por *Crudo Transparente*. Recuperado en: <https://crudotransparente.com/2018/09/28/reficar-barranca-y-covenas-Comunidades-e-infraestructura-perolera/>
- Castells, M. (1972). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cerrutti, M. (2018). *Migrantes y migraciones: nuevas tendencias y dinámicas*. En: Piovani, J. y Salvia, A. (coords.) *La Argentina en el siglo XXI: cómo somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual*. CLACSO, pp.443-466.
- Ciarallo, A. (2014). *“Se vamo’ a la de Dios”*. *Migración y trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle del Río Negro*. Universidad Nacional de Córdoba.

- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Granes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *Eure*, 25(26): 5-27.
- CIDS. (2007). Ciudad, espacio y población: el proceso de urbanización en Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Ciselli, G. y Hernández, M. (2015). El patrimonio industrial como la huella del trabajador petrolero en el territorio. Dunken, Buenos Aires.
- Colantuono, M. (2000). Petróleo y territorio. *Revista Boletín Geográfico* 2(22): 109-131.
- COMPETITICS (2015). Impacto de la crisis del petróleo en Barrancabermeja. Barrancabermeja, Centro de Estudios, Investigaciones y Proyectos para la competitividad de Barrancabermeja.
- Coulomb, R. y Schteingart, M. (coords.) (2006). Entre el Estado y el mercado. La vivienda en el México de hoy. México: Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, Miguel Ángel Porrúa.
- Dammert, M. (2018). Tres caminos para revitalizar el estudio sobre desigualdades sociales: fronteras simbólicas, espacio urbano y redes sociales. Una revisión bibliográfica. *Sociológica*, 33(95): 125-158.
- Del Rio, J.; Langard, F.; Arturi, D.; Politis, A. (2013) Interpretaciones acerca del crecimiento de la construcción y los efectos del boom inmobiliario en el acceso a la ciudad. *Jornadas de Geografía*, La Plata.
- Del Rio, J.; Langard, F.; Arturi, D. (2014). La impronta del mercado inmobiliario en el periodo neodesarrollista. *Revista de Ciencias Sociales IADE*, 283: 77-101.
- Devoto, F. (2007). La inmigración de ultramar, en: Torrado, Susana. Población y bienestar en la Argentina. Del primer al segundo centenario. Tomo I. Edhasa: Buenos Aires.
- Di Virgilio, M. y Perelman, M. (2014). Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia. Buenos Aires, CLACSO.
- Di Virgilio, M. (2007). Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires. tesis de doctorado en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, Buenos Aires.
- Di Virgilio, M., Guevara, T., y Arqueros, S, (2015), La evolución territorial y geográfica del conurbano bonaerense En G. Kessler, Historia de la Provincia de Buenos Aires UNIPE: editorial universitaria, EDHASA.
- Duhau, E. (2013). La división social del espacio metropolitano: una propuesta de análisis. *Revista Nueva Sociedad*, 243: 79-91.
- Dureau, F. y Flórez, C. (2000). Aguaitacaminos. Las transformaciones de las ciudades de Yopal, Aguazul y Taumarena durante la explotación petrolera de Cusiana-Cupiagua. Bogotá: Tercer Mundo editores.
- Dureau, F, y Gouëset, V. (2001). «¿Sembrar el petróleo para producir la ciudad? Unas enseñanzas del caso de las ciudades petroleras de Casanare, Colombia.». *Scripta Nova*, 95.
- Einstoss, A. (2020). El barril criollo y sus consecuencias. Análisis reciente de la renta petrolera en Argentina. Editorial CECE.

- Favaro, O. (2001). Estado, política y petróleo. La historia política neuquina y el rol del petróleo en el modelo de provincia, 1958-1990. Tesis de doctorado en Historia. Universidad de la Plata.
- Feagin, I. (1985). The Global Context of Metropolitan Growth: Houston and the Oil Industry. *AJS*, 90 (6).
- Flórez, C. y Castañeda, L. (1997). Así se pobló la ciudad crecimiento urbano en Barrancabermeja. 1970-1990. Alcaldía Municipal de Barrancabermeja, Barrancabermeja.
- Freddo, B. (2013). Perspectivas de análisis para estudiar la ciudad. Estudio de caso: reflexiones sobre los proyectos para mejorar la trama urbana de la ciudad de Comodoro Rivadavia. S.E.
- Gadano, N. (2007). Historia del petróleo en la Argentina. 1907-1955: desde los inicios hasta la caída de Perón, Buenos Aires, Edhasa.
- Gadea, M. (2013). El petróleo y la economía en el siglo XXI. *Cuadernos de Información Económica* 232: 75-85.
- Galvis, S. (1996). Monografía de Barrancabermeja. S/E, Barrancabermeja.
- García, M. (1982). Exportación de petróleo y desarrollo económico: una tipología. *Documents d'anàlisi geogràfica*, pp. 43-156.
- García, M. (2006). Barrancabermeja: ciudad en permanente disputa. En: Archila et al. (2006). *Conflictos, poderes e identidades en el Magdalena Medio, 1990-2001*. CINEP: Bogotá.
- Gatica, F. (1975). La urbanización en América Latina: aspectos espaciales y demográficos. Del crecimiento urbano y de la concentración de la población. *Notas de Población* 9: 9-33.
- Gill, L. (2009). The Parastate in Colombia: Political Violence and the Restructuring of Barrancabermeja. *Anthropologica*. Montreal, Canadian Anthropology Society, 51, (2): 313-325. Recuperado de: <https://acortar.link/3qa8Yb> 29 de junio de 2017.
- Gill, L. (2016). A century of violence in a red city. *Popular Struggle, Counterinsurgency, and Human Rights in Colombia*, Duke University, Durham.
- Giuliani, A. M.; Fernández, N.; Hollmann, M. A.; Ricotta, N. (2016). La explotación de vaca muerta y el impacto socio-económico en la provincia de Neuquén. El caso de Añelo. Efectos de la reforma de la Ley Nacional de Hidrocarburos (2014). *Ciencias Administrativas*, 7. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=511652569001>.
- Glade, W. (1991). América Latina y la economía internacional. En: BETHEL, Leslie. *Historia de América Latina*. Tomo 7. América Latina, economía y sociedad, c,1870-1930. Crítica: Barcelona 1991.
- Godoy, M. (2015). Las casas de la empresa: paternalismo industrial y construcción de espacio urbano en Chile, Lota 1900-1950. *Universum* 30(1): 115-136.
- González, R.; Otero, A.; Nakayama, L.; Marioni, S. (2009). Las movilidades del turismo y las migraciones de amenidad: problemáticas y contradicciones en el desarrollo de centros turísticos de montaña. *Revista de Geografía Norte Grande*, 44: 75-92.
- Gouëset, V. (1998). Bogotá: nacimiento de una metrópoli. Lima, Institut français d'études andines, TM editores.

- Grimson, A. y Baeza, B. (2016). Desacoples entre nivel de ingresos y jerarquías simbólicas en Comodoro Rivadavia. Acerca de las legitimidades de la desigualdad social. *Identidades*, 10(6): 1-21.
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En: En: "Extractivismo, política y sociedad", CAAP (Centro Andino de Acción Popular) y CLAES (Centro Latino Americano de Ecología Social).
- Halperin, T. (2007). *Historia Contemporánea de América Latina*. Alianza Editorial, Buenos Aires.
- Harris, W. (1975). *El crecimiento de las ciudades en América Latina*, Buenos Aires, Marymar.
- Harvey, D. (2003). *El Nuevo Imperialismo*. Ediciones Akal, Madrid.
- Hernández, I. (2004) Las privatizaciones en Colombia. *Apuntes del CENES* 24(37): 55-92.
- Hobsbawm, E. (2006). *La era del Imperio*. Buenos Aires, Editorial Crítica.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE*, Santiago de Chile, 28(85): 11-29.
- Jaramillo, S. y Schteingart, M. (1983). *Procesos sociales y producción de vivienda en América Latina: 1960-1980*.
- Jaramillo, S. (2009). *Hacia una teoría de la renta del suelo urbano*, Bogotá, Ediciones Uniandes.
- Kalmanovitz, S. (2010). *Nueva historia económica de Colombia*. Bogotá, Taurus.
- Khiabani, N. (2015). Oil inflows and housing market fluctuations in an oil-exporting country: Evidence from Iran. *Journal of Housing Economics*.
- Kosulj, R. (2002) Balance de la privatización de la industria petrolera en Argentina y su impacto sobre las inversiones y la competencia en los mercados minoristas de combustibles. CEPAL, Santiago de Chile.
- Landini, G. (2021). Parques Nacionales y la configuración de un destino turístico: transformaciones socio territoriales en San Martín de los Andes, Argentina (1937-1955). *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 26 (1).
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing.
- Lemma, M. (2019). *Entre el modelo de ciudad compacta y las lógicas empresariales. Fragmentación del espacio urbano residencial en la ciudad de Córdoba, 1991-2010*. Tesis de doctorado en Estudios Urbanos, UNGS.
- Lobato Correa, R. (1980). *O espaço urbano*. Editorial Ática, Río de Janeiro.
- López, A. (2011). *Las anécdotas de Arnulfo sobre Barrancabermeja*. Corporación Memoria y Patrimonio, Barrancabermeja.
- Lulle, T. y Paquette, C. (2006). Los grandes centros comerciales y la planificación urbana. Un análisis comparativo de dos metrópolis latinoamericanas. *Estudios Demográficos y Urbanos*, 22(2): 337-361.
- Marcos, M. (2012). Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la aglomeración Gran Buenos Aires en

- el año 2001. tesis para optar por el título de doctora en ciencias sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Margulis, M. (1999). *La racialización de las relaciones de clase*. Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Mármora, L. (1968). *Migración al sur. Argentinos y chilenos en Comodoro Rivadavia*. Ediciones Librería, Buenos Aires.
- Mayorga, J. (2017). Producción del espacio urbano en Bogotá: la ciudad de los centros comerciales y los conjuntos cerrados. *Revista Ciudades, Estados y Política*, 3(3): 7-18.
- Mera, C. y Marcos, M. (2015). Cartografías migratorias urbanas. Distribución espacial de la población extranjera en la ciudad de Buenos Aires (2010). *Revista Geograficando*, 11(1): 1-15.
- Molina-López, L. (2008). Barrancabermeja: segregación socioespacial y desequilibrios funcionales. *Cuadernos de Vivienda y Urbanismo*, 1(2): 332-347.
- Muñiz, L. (2008). La pérdida del trabajo petrolero: transformaciones laborales, materiales e identitarias. En *Memoria Académica*, Universidad Nacional de La Plata (12): 95-116
- Murad, R. (2003). *Estudio sobre la distribución espacial de la población*. Cepal, Santiago de Chile.
- Novick, S. (2008). *Las migraciones en América Latina*. Catálogos, Buenos Aires.
- Odell, P. (1970). *Petróleo y poder mundial*. Tiempo nuevo, Caracas.
- Odell, P. (1968). *Geografía económica del petróleo*. Oikos-Tau: Barcelona.
- Osorio, F. (2008). Forced displacement among Rural Women in Colombia. *Latin American Perspectives*, 163(65): 29-40
- Palacios, M. (1995). *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia, 1875-1994*. Bogotá, Editorial Norma.
- Palermo, H (2014). Fisionomías sociales en Comodoro Rivadavia y experiencias obreras en torno al trabajo petrolero. *Intersecciones en Antropología*, (15): 419-430
- Palermo, H. (2015). Apuntes para pensar la nacionalización de YPF: relaciones laborales y tensiones sociales en Comodoro Rivadavia. CLACOS, Buenos Aires.
- Parra, F. (2004). *Oil politics. A modern history of petroleum*, New York: Tauris.
- Paura, V. (1995). Ajuste y desocupación: el caso de Comodoro Rivadavia, 1975-1993. *Ciclos* v(9): 113-131
- Peters, S. (2016). Petróleo, política y sociedad en Chubut. Reflexiones teórico-conceptuales en torno al rentismo. *Identidades* 3(6): 144-164
- Philip, G. (2007). *Oil and politics in Latin America. Nationalist movements and state companies*. Cambridge Latin American Studies, Londres.
- Pérez, P. (1994). *Buenos Aires Metropolitana. Política y gestión de la ciudad*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.
- Pérez, P (2015). La urbanización en América Latina: las heterogeneidades en su producción y resultados. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social, Buenos Aires
- PRADILLA, E. (1995). Los territorios latinoamericanos en la nueva fase de internacionalización neoliberal. *Revista EURE*, 21(63): 57-68.

- Prévot-Schapira, M.F. y Velut, S. (2016). El sistema urbano y la metropolización. En G. Kessler (comp.) *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 61-84). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores y Fundación OSDE.
- Puyana, A. (2009). ¿Qué pasa con el petróleo colombiano? *Biblid* (53): 15-42
- Ramírez, F y Osoio, O. (2006). *Barrancabermeja: cartografías regionales y locales del conflicto social y político armado*.
- Ramírez, L. (2018) *Movilidad residencial intrametropolitana en Buenos Aires (2005-2010)*. En: *Revista Población y Sociedad*, Vol 25, n.2. pp.111-143.
- Ramos, A. y Sánchez, A. (2017). *Análisis de la no ejecución del proyecto de modernización de la refinería de Barrancabermeja, PMRB y su impacto económico actualizado a 2016, Barrancabermeja, Competics y la Cámara de Comercio de Barrancabermeja*.
- Rettberg, A. y Prieto, J. D. (2018). *Conflicto crudo: petróleo, conflicto armado y criminalidad en Colombia*. En Rettberg, Leiteritz; Nasi; & Prieto (eds.) *¿Diferentes recursos, conflictos distintos?: La economía política regional del conflicto armado y la criminalidad en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes (135–192).
- Revel, J. (2015) *Juego de Escalas. Experiencias de Microanálisis*. UNSAM Buenos Aires.
- Revilla, F. (2015) *Encadenamientos productivos asociados a las corrientes de refinación: lineamientos estratégicos para su promoción y desarrollo en Paraguaná*. *Multiciencias* 15(1): 20-28
- Rodríguez, P y Rodríguez, L (2013). *El petróleo como instrumento de progreso: una nueva relación ciudadano-Estado- petróleo*. Caracas, IESA.
- Roig, A. (2008). *El pensamiento latinoamericano y su aventura*, Buenos Aires, El Andariego.
- Rueda, G. (2020). *La urbanización de la ciudad intermedia de Barrancabermeja y la incidencia de la industria petroquímica entre 1951 y 2002*. Tesis Magister en Estudios Urbano-Regionales, Universidad Nacional de Colombia, Medellín.
- Ruiz, N. (2011). *El desplazamiento forzado en Colombia: una revisión histórica y demográfica*. En: *Estudios demográficos y urbanos*, 26(1): 141-177.
- Sabbatella, M. (2012). *La política petrolera de la posconvertibilidad: de la herencia neoliberal a la expropiación de YPF*. En: *Argumentos. Revista de crítica social*, 149-180.
- Sabatini, F, Cáceres, G y Cerda, J. (2001). *Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción*. *Eure* vol. 27, no. 82.
- SADER, Emir. (2006). *América Latina en el siglo XXI*. CLACSO, Buenos Aires.
- Salaya, H. E. y Rodríguez, J. (2014). *La dinámica poblacional y la violencia armada en Colombia, 1985-2010*. En: *Panamerican journal of public health*, 26(3): 158-163.
- Salcedo, E y Paes, E. (2019). *Conflicto armado y victimización de género en Colombia*. *Delito y sociedad* 1(47): 49-76.
- Salvia, A. (2001). *Sectores que ganan, sociedades que pierden*. *Estudios sociológico*, XIX, 56: 439-466.

- Sánchez, J. (1991). *Espacio economía y sociedad*. Barcelona: Editorial Siglo XXI.
- Santiago, M.A. (1996). *Crónica de la Concesión De Mares*. Apuntes sobre los principales acontecimientos que antecedieron a la creación de la Empresa Colombiana de Petróleo, Bogotá. ECOPETROL.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Sartori, G. (1994). *Comparación y método comparativo*. En: Sartori, Giovanni y Morlino, Leonardo. *La comparación en las ciencias sociales*. Editorial alianza, España. pp.29-50.
- Schteingart, M. (1989). *Los productores del espacio habitable*. Estado, empresa y sociedad en la Ciudad de México. El colegio de México, México.
- Schteingart, D., Molina, M. y Fernández Massi, M. (2021). *La densidad de la estructura productiva y el empleo*. Documentos de Trabajo del CEP XXI N° 9, septiembre de 2021, Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación.
- Secombe, I. y Lawless, R. (1987). *Work Camps and Company Towns: Settlement Patterns and the Gulf Oil Industry*. University of Durham, London.
- Segura, R. (2014). *El espacio urbano y la (re)producción de desigualdades sociales*. Desacoples entre distribución del ingreso y patrones de urbanización en ciudades latinoamericanas. En: *Desigualdades.net*, working paper, n.º 65.
- Serrano, G. (2002). *Barrancabermeja: fragmentos y territorios*. Procesos compositivos del área urbana. Universidad de la paz, Barrancabermeja.
- Serrano Besil, J (2018). *Industria petrolera y crecimiento urbano en Comodoro Rivadavia (Argentina) y Barrancabermeja (Colombia), 1907 – 1938*. Tesis de maestría para obtener el título de Magíster en Estudios Sociales Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Serrano Besil, J. (2019). *La creación del sistema petrolero y su urbanidad*. En: Ciselli, G. *Comodoro Rivadavia. La construcción de una urbanidad multipolar*. Vela al Viento, Comodoro Rivadavia.
- Serrano Besil, J. (2020). *Crecimiento y configuración socioespacial de ciudades petroleras: los casos de Barrancabermeja (Colombia) y Comodoro Rivadavia (Argentina), 1907-1938*. Cuadernos de Historia, n.52, pp.205-232.
- Solberg, C. (1986). *Petróleo y nacionalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamerica.
- Stratta, E. (2016). *El precio del crudo y su historia*. En: *Petrotecnia*, Vol. 3, 16.
- Svampa, M. (2013). *Consenso de los commodities y lenguajes de valoración en América Latina*. Nueva Sociedad, 244: 30-46.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo. La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz, Buenos Aires
- Thwaites, M. y Ouviaña, H. (2012). *La estatalidad latinoamericana revisitada. Reflexiones e hipótesis alrededor del problema del poder político y las transiciones*”, en Thwaites Rey, Mabel (editora) *El Estado en América Latina. Continuidades y rupturas*, CLACSO-UARCIS: Santiago de Chile.
- Topalov, C. (1979). *La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis*. Ciudad de México: Edicol.

- Torres, C. (2009). Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente. Bogotá: UNAL.
- Torres, R (2016). Sobre el concepto de América Latina ¿Invención francesa? En: Cahiers D Études Romanes.
- Torres, S. y Borges, M. (2012). Labor Resistance and Accommodation among immigrant workers in the oil company towns of Patagonia, Argentina. En: Borges, Marcelo y Torres, Susana. Company Towns: labor, space, and power relations across Time and Continents. Palgrave Macmillan: New York.
- Trpin, V. y Rodríguez, M. (2018). Transformaciones territoriales y desigualdades en el norte de la Patagonia: extractivismo y conflictos en áreas agrarias y turísticas. Albuquerque, revista de Historia 10(20): 50-66.
- Uthoff, L. (2010). La industria petrolera en México, 1911-1938. Una aproximación a su estudio. América Latina en la Historia Económica. Revista de Investigación, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 33: 5-30.
- Usach, N y Freddo, B. (2016). Dispersión y fragmentación socioespacial en el crecimiento reciente de una ciudad petrolera de la Patagonia argentina. Pap. poblac [online]. 2016, 22(90): 265-301.
- Valdés, E. (2001). Fragmentación y segregación urbana. Aportes teóricos para el análisis de casos en la ciudad de Córdoba. Alfilo, Revista Digital de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Córdoba. Recuperado de: <https://ffyh.unc.edu.ar/alfilo/anteriores/alfilo-18/pdf/valdes.pdf>.
- Vapnarsky, C. y Gorojovsky, N. (1991). El crecimiento urbano en la Argentina. Grupo Editor Latinoamericano: Buenos Aires.
- Vázquez, L. (2019). Boom petrolero, crecimiento demográfico y expansión urbana en Comodoro Rivadavia (1958-1963). Revista Pilquén, 2(4): 1-11.
- Vitale, L. (1992). Modos de producción y formaciones sociales en América Latina. En: Introducción a una teoría de la historia para América Latina. Planeta, Buenos Aires.
- Weber, A. (1909). Über den Standort der Industrien: Reine Theorie des Standorts. J.C.B Bohr: Stuttgart.
- Yergin, D (1991). The Price. The epic quest for oil, money and power. Simon and Schuster. Nueva York.
- Yunda, J. (2019) Densificación y estratificación social en Bogotá: distribución sesgada de la inversión privada. Revista EURE, vol.25 n.139 pp.237-257.

## Entrevistas

- Entrevista 1 (2019). Entrevista acerca del mercado inmobiliario de Barrancabermeja. [grabación / formato mp3], Barrancabermeja, 19 de enero de 2019.
- Entrevista 2 (2019). "Entrevista acerca del mercado inmobiliario de Barrancabermeja. [grabación / formato mp3], Barrancabermeja, 21 de enero de 2019.
- Entrevista 3 (2019). Entrevista acerca del mercado inmobiliario de Barrancabermeja. [grabación / formato mp3], Barrancabermeja, 23 de enero de 2019.

- Entrevista 4 (2019). Entrevista acerca del mercado inmobiliario de Barrancabermeja. [grabación / formato mp3], Barrancabermeja, 23 de enero de 2019.
- Entrevista 5 (2019). Entrevista acerca del mercado inmobiliario de Barrancabermeja. [grabación / formato mp3], Barrancabermeja, 23 de enero de 2019.
- Entrevista 6 (2019). Entrevista a la cámara inmobiliaria de Comodoro Rivadavia [grabación/formato mp4], Comodoro Rivadavia
- Entrevista 7 (2019). Entrevista a la cámara inmobiliaria de Comodoro Rivadavia [grabación/formato mp4], Comodoro Rivadavia
- ADN Sur (2016). Crisis: cómo impacta en los alquileres y venta de propiedades [Online] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=7V0XHJc7Afw&t=97s> [Fecha de consulta: 16 de junio de 2020]
- ADN Sur (2018). ¿Cómo se comportó el mercado inmobiliario de Comodoro en 2018 [Online] Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=WReqQypXe6I> [Fecha de consulta: 16 de junio de 2020]

### Fuentes y recursos en línea

- ANAC (Administración Nacional de Aviación Civil). (2029) [Online] Disponible : <https://datos.anac.gov.ar/estadisticas/>
- Barrancabermeja. (2001). Barrancabermeja en cifras, 2001. Barrancabermeja: Alcaldía de Barrancabermeja.
- EUM (2020). Statistical Review of World Energy.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (1938) Censo general de población(1938)
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2005). *Censo general 2005*, procesado con Redatam [Online]. Disponible en: <http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=BASECG2005BAS&lang=esp>
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2018). *Censo general 2018*, procesado con Redatam [Online]. Disponible en: <http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=BASECG2005BAS&lang=esp>
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2019), Estadísticas de Licencias de Construcción. Bogotá, DANE [EXCEL]. 14 de febrero de 2021.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2018), Censo Nacional de Población y Vivienda 2005, Bogotá, DANE, procesado con Redatam. 14 de febrero de 2021
- MINJUSTICIA (Ministerio de Justicia y del Derecho) (2016). Decreto n° 173 de junio de 2016 – Barrancabermeja
- MINJUSTICIA (Ministerio de Justicia y del Derecho) (2003). Decreto 3735 de diciembre 19 de 2003, Bogotá, Gobierno Nacional, 15 de enero de 2019.

ECOPETROL. (2020). Nuestra historia [Online] Disponible en: <https://www.ecopetrol.com.co/wps/portal/Home/es/NuestraEmpresa/QuienesSomos/NuestraHistoria>

Estadísticas Aerocivil. Estadísticas aéreas [Online] Disponible en: <https://www.aerocivil.gov.co/atencion/estadisticas-de-las-actividades-aeronauticas/estadisticas-operacionales>

INDEC (2001) Censo nacional procesado con Redatam [Online]. Disponible en: <http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=BASECG2005BAS&lang=esp>

INDEC (2010) Censo nacional. procesado con Redatam [Online]. Disponible en: <http://systema59.dane.gov.co/bincol/RpWebEngine.exe/Portal?BASE=BASECG2005BAS&lang=esp>

INDEC. (2022). Encuesta Permanente de Hogares. [Online] Disponible en: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-BasesDeDatos>

Ministerio de Economía (2022) Vaca Muerta. [Online] Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/economia/energia/vaca-muerta>

Ministerio de Hacienda (s.f.) Chubut. Informe Sintético de caracterización socio-productiva. Dirección Nacional de Asuntos provinciales. Recuperado de: <http://www2.mecon.gov.ar/hacienda/dinrep/Informes/archivos/chubut.pdf>.

Registro Único de Víctimas (RUV) (S.F.) Personas desplazadas en Barrancabermeja, 1970-2018.

## **Diarios digitales**

ADN Sur 2022. El legado de 115 años de explotación petrolera: hay unos 2.000 pozos abandonados en el ejido de Comodoro y 200 hectáreas de tierras inutilizables. 29 de mayo de 2022. [https://www.adnsur.com.ar/comodoro/el-legado-de-115-anos-de-explotacion-petrolera--hay-unos-2-000-pozos-abandonados-en-el-ejido-de-comodoro-y-200-hectareas-de-tierras-inutilizables\\_a629146c52a7e45d0118e9be4](https://www.adnsur.com.ar/comodoro/el-legado-de-115-anos-de-explotacion-petrolera--hay-unos-2-000-pozos-abandonados-en-el-ejido-de-comodoro-y-200-hectareas-de-tierras-inutilizables_a629146c52a7e45d0118e9be4).

La Herradura CC 2022. <https://www.laherraduracc.com/#!infraestructura>

La Nación. Peligro bajo tierra en Comodoro Rivadavia. 27 de mayo de 2002. <https://www.lanacion.com.ar/sociedad/peligro-bajo-tierra-en-comodoro-rivadavia-nid399990>. Vanguardia Liberal 2016. Empresarios invirtieron \$46.000 millones esperando el PMRB. 7 de febrero de 2016. <https://www.vanguardia.com/santander/barrancabermeja/empresarios-invirtieron-46000-millones-esperando-el-pmrb-HEVL346320>.

Barrancabermeja Virtual 2012. Ecopetrol aclara que hay normalidad en el PMRB (Proyecto de Modernización de la Refinería de Barrancabermeja. 13 de abril de 2012. <https://barrancabermejavirtual.net/2012/04/13/ecp267/>

Barrancabermeja Virtual 2013. En Barrancabermeja se han construido 132 hoteles en los últimos 24 meses. 21 de enero de 2013. <https://barrancabermejavirtual.net/2013/01/21/hoteles012013/>.

Barrancabermeja Virtual 2017. Fracking: ¿la salvación del PMRB? 15 de julio de 2017. <https://barrancabermejavirtual.net/2017/07/15/fracking-la-salvacion-del-pmrb/>.

Barrancabermeja virtual, 17 de diciembre de 2011

Barrancabermeja Virtual. 30 de mayo de 2017.

Barrancabermeja Virtual. La verdad que Ecopetrol le oculta a los barranqueños. 30 de mayo de 2017. <https://barrancabermejavirtual.net/2017/05/30/la-verdad-que-ecopetrol-le-oculta-a-los-barranqueños/>

El Comodoreño 2010. Censo 2010: Comodoro tendría 180 mil habitantes. 5 de noviembre de 2010. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1281919>.

El Patagónico 2010. 1 de noviembre de 2010. incremento de la cantidad de metros cuadrados promedios implícitos en cada nueva obra, que pasó de 80 a 234.

El Patagónico 2014. 15 de diciembre de 2014.

El Patagónico 2017. En Comodoro la desocupación creció más del doble en un año. 15 de septiembre de 2017. <https://www.elpatagonico.com/en-comodoro-la-desocupacion-crecio-mas-del-doble-un-ano-n1568656>.

El Patagónico 27 de enero de 2016

El Tiempo 1992. Un polvorín llamado Barranca. 16 de febrero de 1992. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-36735>.

El Tiempo 2000. Barrancabermeja, ciudad entre fuegos. 22 de octubre de 2000. <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1281919>.

LA NACIÓN (2018) Neuquén: las oportunidades inmobiliarias que genera Vaca Muerta. <https://www.lanacion.com.ar/propiedades/neuquen-oportunidades-inmobiliarias-genera-vaca-muerta-nid2195747/>

## Anexos

### Anexo 1. Perfil de los entrevistados

	<b>Cargo/ocupación</b>	<b>Ciudad</b>	<b>Fecha de entrevista</b>	<b>Formato</b>
<b>Entrevista 1</b>	Gerente de inmobiliaria	Barrancabermeja	ene-19	MP3
<b>Entrevista 2</b>	Ex gerente de inmobiliaria	Barrancabermeja	ene-19	MP3
<b>Entrevista 3</b>	Gerente de inmobiliaria	Barrancabermeja	ene-19	MP3
<b>Entrevista 4</b>	Jubilado de Ecopetrol	Barrancabermeja	ene-19	MP3
<b>Entrevista 5</b>	Gerente de inmobiliaria	Barrancabermeja	ene-19	MP3
<b>Entrevista 6</b>	Gerente de inmobiliaria	Comodoro Rivadavia	nov-19	MP4
<b>Entrevista 7</b>	Gerente de inmobiliaria	Comodoro Rivadavia	nov-19	MP4